



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

**Disputa por el comunismo en Chile:
estalinistas y opositores en el partido de Recabarren
(1924-1934)**

**Informe de Seminario de Grado
“Movimientos sociales populares y representaciones políticas en el Chile republicano”**

**Estudiante: Gabriel Muñoz Carrillo
Profesores Guía: Sergio Grez Toso
Marzo de 2014**

*Dedicada a la memoria de mi padre Leonardo Muñoz Vargas,
Técnico industrial, marino y socialista,
fallecido el 11 de marzo de 2014 a los 59 años de edad.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
1.- EL CARÁCTER DEL PARTIDO DE RECABARREN.....	19
2.- ESTALINIZACIÓN DEL PARTIDO Y ORIGEN DE LA OPOSICIÓN	30
2.1 ¿Qué hacer frente a la dictadura?	32
2.2 ¡Reorganizar al partido!	35
2.3 Primer acto de rebeldía, conflicto Comité Provisorio y SSA.....	40
2.4 El PCCh de dos cabezas 1931 - 1933.....	48
2.5 Dos candidaturas comunistas	54
2.6 La sublevación de la marinería: “ninguna orientación para la clase”	59
2.7 Movimiento estudiantil: fracturas en el “Grupo Avance”.....	64
2.8 La República “Socialista”: denunciar o exigir	68
2.9 Movimiento obrero: “sindicato rojo” o unidad sindical.....	80
2.10 Carácter de la revolución: “antimperialista-agraria” u “obrero y socialista”	87
2.11 Concepción de la democracia partidaria: dos visiones opuestas.....	92
3.- EL ROL DE LA KOMINTERN Y LA REFUNDACIÓN DEL PCCh	99
3.1 La evolución de la Komintern.....	99
3.3 Intervención estalinista en el partido y refundación del comunismo	103
3.4 PCCh: antes y después	109
4.- DE PCCH DE OPOSICIÓN A “IZQUIERDA COMUNISTA”.....	115
4.1 Primeras señales de identificación con el trotskismo.....	116
4.2 La Oposición Comunista Española	119
4.3 Fundación de la Izquierda Comunista.....	125
4.4 El ocaso de una fugaz organización revolucionaria	129
CONCLUSIÓN.....	132

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	135
ANEXO.....	145

“...el análisis de la división del P.C. en Chile, debe detenerse especialmente en las cuestiones del régimen interno del P.C. de la sustentación de una burocracia encastillada, de la exclusión arbitraria de militantes y del acatamiento servil y sin estudio de las ‘órdenes’ impartidas por la I.C. y de esa oficina recetadora de formulas revolucionarias que constituye el B.S.A.”

“Informe y Tesis Política”, en: *En defensa de la Revolución...*, 19 de marzo de 1933

“...El Partido dice: no queremos nada con los jefes grovistas, con los socializantes de la pequeña burguesía ni mucho menos con los Hidalgo y demás renegados. Lucharemos con todos los obreros por la revolución agraria y anti-imperialista. Quieren, como se ve, aprovecharse de la influencia burguesa que tuvo Recabarren para esconder la lucha que sostienen contra los trabajadores. (...) Queremos hacer llamar a todos los militantes del partido a que luchen fuertemente contra el recabarrenismo y empecemos a hacer un ‘verdadero partido de masas’, con una clara ideología proletaria (...). Estamos, pues, con Recabarren pero contra el recabarrenismo.”

“¿Cómo debemos conmemorar el noveno aniversario de la muerte de nuestro compañero Luis E. Recabarren Serrano?”, *El Comunista*, Antofagasta, 19 de diciembre de 1933

INTRODUCCIÓN

El estudio de las expresiones políticas de los trabajadores y los sectores populares constituye un campo relativamente poco estudiado por las vertientes hegemónicas de la Nueva Historia Social-Popular. Tal como mencionó Jorge Rojas Flores en un el libro colectivo publicado el año 2000, que buscaba iniciar una “historia de los comunistas chilenos”, “existe en el ámbito de los historiadores de izquierda, la idea de que centrar la atención en un partido político significaría una suerte de esfuerzo inútil, propio de tiempos pasados. El momento estaría más bien abierto a reflexionar sobre la ‘rebeldía primitiva’”¹. Incluso se llegó a sostener que la historia de los partidos de inserción obrera y popular no formaría parte de “lo social”, sino de la esfera del “poder”, en su acepción más negativa, negando la importancia histórica de sus propias instituciones políticas, y entre ellas, sus propios partidos. Desde el 2000 a la fecha han aparecido investigaciones que buscaron reconstruir los principales procesos de la evolución e historia de la izquierda obrera, esfuerzos sin lugar a dudas que apuntan a revertir el actual vacío historiográfico en torno al tema, las obras colectivas de Manuel Loyola, Jorge Rojas y Olga Ulianova han servido de plataforma para jóvenes historiadores que, rompiendo con ese prejuicio ante “la política”, se están haciendo cargo de la historia de las expresiones políticas de los explotados y oprimidos.

Esta investigación intenta hacerse cargo de ese llamado estudiando la trayectoria de uno de los partidos obreros más importantes de la historia contemporánea de este país: el Partido Comunista de Chile (PCCh). Y más en específico, uno de sus momentos más trascendentales de su historia: la división política que ocurrió en sus filas durante la dictadura de Ibáñez. Los comunistas que se hicieron a la labor de preservar y continuar la obra Recabarren, muerto a fines de 1924, serán los protagonistas de este importante proceso que dividió al partido en dos sectores: los “laffertistas” al servicio de la estalinizada Komintern² y los “hidalguistas”, quienes se configuraron como la oposición comunista de izquierda criolla. La “lucha contra los hidalguistas” ha sido recordada e interpretada por las memorias comunistas y por los historiadores oficiales del partido como un episodio sin trascendencia y lo que es peor, han recurrido a la deformación histórica y al falseamiento de la realidad.

¹ Rojas Flores, Jorge. “Historia, historiadores y comunistas chilenos”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp.), *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Impresora Vals. Santiago, 2000, pág. 5

² Komintern: abreviatura rusa de la III Internacional o Internacional Comunista fundada por los bolcheviques y socialistas de izquierda en marzo de 1919 como superación continuadora revolucionaria de la II Internacional. En la época de Lenin, el Congreso mundial se reunía una vez al año, a pesar de la guerra civil en la Unión Soviética. Trotsky consideró las tesis de los cuatro primeros congresos de la Komintern como la base programática de la Oposición de Izquierda y posteriormente de la IV Internacional. El V Congreso, ya controlado por la troika (Stalin, Zinoviev y Kamenev) se reunió en 1924, el VI recién en 1928 y el VII siete años después, en 1935, el último antes de que Stalin anunciara su disolución como concesión a sus aliados imperialistas. Para este trabajo preferimos utilizar la palabra Komintern en vez de la abreviatura “I.C.” para no confundirla con la abreviatura de Izquierda Comunista.

La lectura de fuentes alternativas a las utilizadas por los historiadores comunistas da cuenta de otra historia, dejando entre ver que el fenómeno de división de los comunistas chilenos es el proceso que explica los orígenes de las características del partido que conocemos hasta hoy y que para implantarse tuvo que ejecutar un proceso de refundación completa. La tradición política construida por los comunistas desde la década del '30 podemos explicarlas por el triunfo del estalinismo en el partido de Recabarren, que sólo fue posible mediante el trastorno de las bases estratégicas y organizativas del joven partido. ¿Qué ocurre con el PCCh después de la 'era de Recabarren'? ¿Siguió siendo el mismo?, ¿Qué fue lo que desencadenó la lucha fraccional de los hidalguistas? ¿Por qué el sector oficialista se negó a discutir con la disidencia y rechazó su llamado a un congreso de unidad? ¿El PCCh que entra a la dictadura es el mismo que sale de ella en 1931? ¿Qué rol jugó el brazo latinoamericano de la Komintern en este proceso? ¿Qué peso tuvo la Komintern en la transformación estratégica y orgánica que sufre el partido entre 1927 y 1933? Estas interrogantes pretenden ser resueltas por este trabajo buscando superar las actuales investigaciones que se han hecho al respecto, incluyendo fuentes nacionales e internacionales, documentos que en su mayoría no han sido trabajadas anteriormente. Estudiar la lucha interna desatada dentro del partido permite comprender la evolución que vive la organización durante y después de la dictadura de Ibañez, de la cual podemos constatar inicialmente el PCCh está lejos de poseer una trayectoria armónica y evolutiva, por el contrario, por lo menos en esta etapa, está cruzada por las luchas internas que tienen sus explicaciones particulares. Para ello se investigó el período 1924-1934, un decenio entero en donde creemos el partido enterró su tradición recabarrenista y asimiló las directivas de la Komintern ya estalinizada sentando las bases de lo que constituye en la actualidad el PCCh.

¿Por qué **estudiar la evolución de la oposición que es expulsada en 1931**? En primer lugar porque sostenemos, inicialmente, que ha sido **poco estudiada o, mejor dicho, mal interpretada**, no sólo por los historiadores comunistas y por la memoria militante, sino por los contemporáneos investigadores que se han atrevido a trabajar con el PCCh de aquellos años. En segundo lugar, consideramos pertinente **estudiar a los opositores, porque creemos que en su nacimiento y desarrollo como corriente se expresan los principales problemas de la historia del PCCh de esos años**: la resistencia de sectores del partido a la “bolchevización estalinista” impulsada por el Buró Sud-Americano (SSA)³, la evolución trotskista a la que llega esa oposición, el triunfo de los oficialistas sobre los opositores y el rol de la dictadura ibañista en ello, los pasos de los opositores que son similares a los de la Oposición de Izquierda dirigida por León Trotsky contra el “terridor estalinista”, el choque de tradiciones: una recabarrenista defendida por los hidalguistas y otra impuesta por el BSA defendida por los oficialistas. La disputa por el comunismo chileno es la expresión de la lucha fraccional entre estalinistas y trotskistas que dividió profundamente al movimiento comunista internacional y por lo tanto requiere de un estudio que describa y comprenda de mejor forma su desarrollo particular.

³ Buró Sud-Americano, institución dirigente de la Komintern para Latinoamérica que inicia sus funciones en 1929 reemplazando al Secretariado Sud-Americano creado en 1925.

Esta disputa marca un antes y un después en la historia partidaria. Ambas fracciones representan dos tradiciones distintas y por lo tanto dos estrategias y orgánicas partidarias opuestas.

Esta investigación se inició desde una mirada crítica a la **historiografía oficial comunista**. Sus exponentes siendo los primeros en hacer la historia del PCCh, no dejan de tener un tinte dogmático, apologético y acrítico, y muchas veces, abiertamente deformador de los hechos históricos, lo cual impide esclarecer la historia real del desarrollo del partido. Las principales obras de esta historiografía son las de Hernán Ramírez Necochea e Iván Ljubetic Vargas. A pesar de realizar un trabajo documental no despreciable, Ramírez Necochea reduce a los opositoristas a un problema de personalidades y malas intenciones, los describe como: “aventureros y oportunistas que servían incondicionalmente a la dictadura”⁴, los cuales supuestamente trabajaron desde 1922 dentro del partido para “desquiciarlo y orientarlo en un sentido definitivamente contrarrevolucionario”⁵. En su obra *Origen y formación del Partido Comunista de Chile* dedica pasajes del mismo tono contra la figura de Manuel Hidalgo y los disidentes de la línea oficial del partido, sin entregar respuestas sobre el origen, el desarrollo y la culminación de la disputa, que a nuestro modo de ver no puede reducirse a “intenciones contrarrevolucionarias”. Siguiendo el espíritu de Ramírez Necochea, el contemporáneo Iván Ljubetic Vargas simplemente silencia el proceso de fraccionamiento del partido. Lo único que menciona es que hacia 1927 frente a la dictadura de Ibañez, “dentro del Partido surgen dos tendencias erróneas. Una propicia sólo la lucha clandestina (...) Otra, plantea solamente actuar en las organizaciones legales”⁶, a la primera la califica como “desviación de izquierda” y a la segunda como “desviación de derecha”. Su relato, al igual que el de Ramírez Necochea, cuenta la historia de un partido sin grandes quiebres, el cual atravesó los obstáculos y desviaciones, desprendiéndose de los “disidentes”, que son tratados como lastres. Para ellos los opositoristas no constituyen materia de interés ya que su tesis principal es que desde 1912 el partido sigue siendo esencialmente el mismo. Ljubetic tiene razón cuando afirma que entre el Partido Obrero Socialista (POS) y el PCCh no hay un cambio estratégico y orgánico, por lo tanto en definitiva, los comunistas siguieron siendo el mismo partido, pero se equivoca cuando reconoce el crecimiento de un partido prácticamente sin contradicciones. Este autor llega a sostener así que el partido posee más de 100 años. La interpretación a-histórica de Ljubetic ingresa en la bancarrota historiográfica cuando se consulta la prensa comunista de la época, las memorias de los opositoristas, y sobre todo, cuando se revisan los documentos referidos a Chile depositados en el archivo de la Komintern desclasificados hace pocos años. La lectura de éstos últimos nos muestra la reorganización burocrática del partido, desarticulado por la feroz dictadura ibañista, y

⁴ Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile*. Moscú, Editorial Progreso, 1984, pág. 303.

⁵ Idem, pág. 285.

⁶ Ljubetic Vargas, Iván, *Breve historia del Partido Comunista de Chile*, Serie Comisión Regional Metropolitana de Educación, 1º Edición, 2000, pág. 24.

entregan luces sobre el verdadero proceso de “bolchevización estaliniana” que sufrió el partido cuyo resultado significó la expulsión y persecución de una parte importante del partido, incluyendo personal de la ‘vieja guardia’ del POS. La Conferencia Nacional de julio de 1933, que Necochea y Ljubetic muestran como “un congreso más” es en realidad el acto refundacional del PCCh, en donde se ratifica el cambio de sus bases estratégicas y orgánicas amoldándose a la política y al esquema de partido del momento estalinista que vivía el movimiento comunista internacional⁷. Éste acto se realiza una vez purgados los opositoristas y cuando la Komintern vira junto al burocratizado partido chileno hacia la estrategia de los ‘Frentes Populares’, la política que desarrollará y defenderá en Chile se enraizará como tradición política hasta 1973 y cuyas raíces aún se conservan en el PCCh actual. Eso nos permite sostener que el partido no posee ni 100 años (cronología propuesta por Ljubetic) ni tampoco 90 (según Ramírez Necochea), sino 79.

La interpretación de la historia oficial comunista, anteriormente señalada, constituye una sistematización historiográfica de lo que podemos llamar ‘**memorias y biografías oficiales**’. Dentro del partido fueron heredadas tras largos años de existencia y les permitió a sus miembros dar significación a su presente político. Las memorias de Ricardo Fonseca, Elías Lafferte, Galo González, Juan Chacón y Víctor Contreras Tapia⁸ (dirigentes formados por la burocracia estalinista y promovidos como dirección durante la década del ’30) reducen el conflicto vivido por el partido a este juego de “desviaciones”, una “oportunistas de derecha u contrarrevolucionaria” (compuesta por Rosas e Hidalgo) y otra “infantil izquierdista y sectaria” (integrada por Muñoz e Iriarte). Incluso se llega abiertamente a la tergiversación de la historia. Las memorias comunistas más recientes vuelven a repetir esta versión de los hechos⁹. Todas y cada una de ellas no advierten la trascendencia y el significado del fraccionamiento para la historia del partido.

A nuestro parecer, tanto la historia oficial del comunismo y las memorias-biografías militantes, son incapaces de explicar y analizar los siguientes hechos objetivos: **a) la formación de un sector opositor** a la política nacional (del tercer período) y organizativa (bolchevización) dictada por el SSA de la Komintern al PCCh entre los años 1927 y 1933, **b) los pasos del sector**

⁷ Los documentos kominterianos referidos a la Conferencia Nacional de 1933 muestran como los dirigentes del BSA recomiendan a sus pares chilenos considerarla como hito fundacional del comunismo chileno, dejando en el paso a “la era del recabarrenismo”, al respecto revisar: “Reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”, Moscú, 20 de octubre de 1935, (Estenograma), en Ulianova Olga, “Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, en *Revista Historia* N° 41, Vol. I, enero-junio 2008, pág. 132.

⁸ Corvalán, Luis, *Ricardo Fonseca. Combatiente ejemplar*, Santiago, Editora Austral, 1971 (publicada por primera vez en 1952); Lafferte, Elías. *Vida de un comunista (Páginas Autobiográficas)*, Iquique, Ediciones Campvs, Universidad Nacional Arturo Prat, 2012 (publicada por primera vez en 1957); Varas, José Miguel, *Chacón*, LOM Ediciones, Santiago, 1998 (publicada por primera vez en 1965); Délano, Luis Enrique, *Galo González y la construcción del partido (reportaje)*, Imprenta Horizonte, Santiago, 1968 (publicada por primera vez en 1968); Contreras Tapia, Víctor, *Campesino y proletario*, Moscú, Editorial de la Agencia de prensa Novosti, 1981 (publicada por primera vez en 1969).

⁹ Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado, Memorias*, Santiago, LOM Ediciones, 1997; Teitelboim, Volodia. (*Antes del Olvido*) *Un muchacho del siglo XX*, Editorial Sudamericana, 1997.

opositor, muy similares al de la Oposición de Izquierda en Rusia, que lo condujeron a declararse trotskista en 1933 cuando fundaron su propio partido bajo el nombre de Izquierda Comunista, **c) las diferentes relaciones que tuvo la Komintern con el PCCh**, una de “acercamiento” que va desde 1922 a 1927 y una de “estalinización” que va desde 1927 hasta 1933, **d) las razones del triunfo de la bolchevización estalinista** y **e) por conclusión los distintos momentos de la formación del PCCh**, que permiten distinguir un antes y un después, luego del fraccionamiento del partido y la expulsión de los opositoristas, que coincide con una condena a la tradición “recabarrenista” que realiza el sector reconocido por la burocracia estalinista. Los conflictos con los disidentes para la historia oficial del partido no constituyen más que eventos aislados, inconexos y todos motivados por la ‘traición’ de ciertos personajes. Por lo tanto, los hechos de represión de la dictadura de Ibañez y la reorganización del movimiento sindical son colocados por sobre la disputa por el comunismo en su memoria. Para el relato oficial comunista los problemas que enumeramos nunca existieron, y cuando los mencionan, incurren directamente en calumnias: por ejemplo cuando acusan al grupo de Hidalgo de “informantes de la policía” o colaboradores de la dictadura¹⁰. Mariano Vega Jara en un interesante balance sobre lo dicho frente a la “expulsión del hidalguismo” intenta explicar estas omisiones. Nos dice: “las memorias comunistas (...) están discutiendo fundamentalmente con los socialistas en sus diversas fracciones –populares o socialistas de Chile- y, en menor medida, con el MIR, tratando de demostrar una historia militante sin crisis políticas ni fraccionamientos, donde la función del partido monolítico y verticalmente disciplinado, juega a favor de la hegemonía dentro del movimiento obrero y de la izquierda”¹¹. Esta afirmación permite entender que las memorias intentan representar el pasado de su organización desde un presente, el cual está cruzado por la disputa por la dirección del movimiento obrero y popular en ascenso de los años ’60. Para conseguir la hegemonía del ascendente movimiento obrero y popular los comunistas necesitaron disfrazar por completo el proceso particular de disputa interna que vivieron décadas antes, instalando en la conciencia colectiva del grupo la idea de un desarrollo armónico y evolutivo del partido, supuestamente exento de contradicciones.

La tesis de Andrew Barnard escrita en 1977 marca un antes y un después en los estudios sobre los comunistas ‘después de Recabarren’. Su extensa revisión abarcó el período 1922 a 1947. En 2012 un libro compilado por Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez, republicó el estudio de Barnard, esta vez, centrado en el PCCh y las políticas del tercer período¹². Éste autor explica cómo las políticas sectarias y ultraizquierdistas de la Komintern dirigieron al

¹⁰ Lafferte, Elías, *op. cit.*, 2012, pág. 208

¹¹ Vega Jara, Mariano, “¿Hidalguismo versus laffertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”, en Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (editores), *1912 y 2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados Universidad Santiago de Chile, 2012, págs. 97-105.

¹² Barnard, Andrew, “El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Período (1931-1934)”, en Olga Ulianova y Manuel Loyola y Rolando Álvarez (editores), *“1912 y 2012. El siglo de los comunistas chilenos”*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados Universidad Santiago de Chile, 2012, págs. 115-169.

PCCh contradiciendo las prácticas aliancistas del pasado (1912-1927), y a su vez como la “bolchevización” trastornó el régimen asambleario del PCCh. No obstante esta correcta caracterización incurre en un error importante cuando califica al joven PCCh como un partido reformista enfocado eminentemente en las cuestiones electorales, esto viene a menospreciar la influencia de la “revolución de Octubre” y el pensamiento bolchevique en los comunistas criollos, influencia que tensionó al partido hacia la izquierda¹³. El análisis de Barnard presenta al partido como la víctima socialdemócrata del estalinismo del “tercer período”, y a los opositoristas, como los resignados trotskistas. El análisis novedoso de Barnard le resta protagonismo a las fracciones comunistas chilenas e incurre en errores de caracterización del partido antes de su trastorno. Las fuentes disponibles hoy, y algunas que el autor no utiliza para reconstruir los hechos, permiten demostrar que el eje central que explica la división del partido se debe a más elementos que la simple resistencia al tercer período, lo que le permite embellecer los errores posteriores de la oposición, como las alianzas electorales con partidos de la pequeño-burguesía o directamente patronales.

La tradición recabarrenista, condenada por el reformado PCCh hacia inicios de los ‘30, será retomada por el sector opositor que reivindicará su legado, no en términos absolutos, sino tomando sus elementos más revolucionarios, como la democracia interna del partido, la actitud proclive al frente único obrero y el clasismo instintivo con el que se observaba la realidad. Esta afirmación se mostró como una hipótesis viable tras lo recopilado por Humberto Valenzuela y Luis Vitale¹⁴. Ambos autores, reconocidos militantes de la izquierda obrera trotskista, a pesar de entregar un buen análisis, de la poca disponibilidad de documentación y de la dispersión de muchas otras fuentes no les permitió profundizar en la evolución de la disidencia y su significado histórico, tendiendo a realizar una investigación en términos generales. La vinculación del recabarreísmo con la oposición hidalguista es planteada también por historiadores más recientes como Cristian Pérez Ibaceta. Apegado a la lectura de los documentos de la época en un breve artículo Pérez Ibaceta establece que la formación de la Izquierda Comunista: “representaba dentro del Partido, la tradición fundacional del socialismo chileno heredada de los principios de Recabarren: realista y poco dogmática”, y concluye que: “la expulsión del grupo disidente abrió la posibilidad de constituir las dos vertientes del movimiento popular: por una parte, forjó un Partido Comunista monolítico, disciplinado y con escasa discusión interna y, por otra, permitió la formación de un Partido Socialista (PSCh), pluralista, con gran discrepancia y alto fraccionamiento interno”¹⁵. Su planteamiento es de cierta forma la génesis de las relaciones entre

¹³ La influencia del bolchevismo en el PCCh es reconstruida por la reciente publicación del profesor Sergio Grez Toso, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago, LOM Ediciones, 2011.

¹⁴ Valenzuela, Humberto, *Historia del movimiento obrero chileno*, Editorial, Quimantú, Santiago, 2008; Vitale, Luis. *De Martí a Chiapas. Balance de un siglo*. Editorial SÍNTESIS-CELA, Santiago, 1995; Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la Historia de Chile. Volumen III* (tomos V y VI), LOM Ediciones, Santiago, 2011.

¹⁵ Pérez Ibaceta, Cristian, “¿En defensa de la revolución? La expulsión de la “Izquierda Comunista”, 1928-1936”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp.). *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*. Impresora Valus S.A., s/c, 2000, pág. 157.

comunistas y socialistas que trabajó Leopoldo Benavides en 1988¹⁶. La aseveración de Pérez Ibaceta carece de una investigación en profundidad sobre las características estratégicas de los opositoristas. Si bien es cierto que la mayoría de los militantes del agrupamiento de Hidalgo terminó ingresando al recién creado PSCh, esta especie de “entrismo” sucedió tres años después de la creación de la Izquierda Comunista y seis años después del apareamiento de los primeros actos de la oposición al interior del partido, años donde ésta alcanzó a desarrollar una matriz ideológica sobre la cual la segunda generación del trotskismo se afirmó para fundar en 1938 el Partido Obrero Revolucionario dirigido por Enrique Sepúlveda en abierta contradicción con la estrategia de los “socialistas”. Si a eso le sumamos el hecho de que el ingreso de la Izquierda Comunista al PSCh se hizo sobre la base de la liquidación de los principios que habían animado inicialmente la conformación del grupo, podemos sostener que la expulsión de los disidentes del partido no abrió automáticamente la posibilidad de constituir las dos vertientes de la izquierda chilena, más bien es posible sostener que dentro de Izquierda Comunista se incubó un sector que aportará en el engrose del proyecto de los socialistas, pero que de ninguna manera será determinante en la conformación del PSCh, por lo menos en su estrategia e ideología. Pérez Ibaceta, además de caracterizar a la Izquierda Comunista como la representación del ideario socialista en tiempos de Recabarren, se enfrasca en una discusión poco fecunda en torno a responder si el grupo de Hidalgo constituye una fracción o una corriente, inclinándose por ésta última. Las evidencias históricas demuestran que el agrupamiento de Hidalgo sí cumplió con las características de una fracción: buscó postularse como alternativa de dirección, funcionó casi tres años desde el Comité Regional de Santiago como órgano de dirección editando su propia prensa comunista, instigó por robarle la base militante al sector pro-BSA mediante un llamado a Congreso de Unidad para disputar el espacio mediante la deliberación política y no mediante medidas disciplinarias, se rodeó de una serie de instituciones que le permitieron expresarse, ya sean periódicos, boletines y herramientas de propaganda de la época, y si aquel patrimonio histórico hoy se encuentra desaparecido, fragmentado o disperso se explica por su condición de derrotados que hace que los vencedores hegemonicen el discurso sobre “los problemas que vivió el partido”. El partido disputado por ambos sectores significó incluso la muerte de un militante comunista. La oposición chilena buscó, con el uso de todos los medios políticos posibles, desplazar de la dirección a los oficialistas, y en su intento fracasó, como parte de la tendencia internacional de derrota de los opositoristas en el movimiento comunista internacional, donde todos los elementos contrarios a las necesidades de la burocracia soviética fueron purgados bajo el uso de los más variados recursos.

El trabajo de historiadores contemporáneos ha permitido abrir camino hacia una mejor explicación del proceso de disputa por el comunismo chileno, haciendo hincapié en que el conflicto sí tuvo consecuencias trascendentales para la historia del PCCh. La apertura de los archivos soviéticos, luego de la caída de la Unión Soviética a inicios de los '90, ha permitido

¹⁶ Benavides, Leopoldo, *La formación de la izquierda chilena: Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. I. Antecedentes Históricos*, Documento de Trabajo, FLACSO-Chile N° 389 Santiago, 1988.

fecundar estos objetivos. El valioso aporte de Olga Ulianova y Alfredo Riquelme en el libro compilatorio “Chile y los Archivos Soviéticos” en dos tomos permite conocer documentos kominternianos inéditos hasta la fecha, y que justamente entregan luces sobre la burocratización de las relaciones entre el PCCh y la Komintern, y la imposición de la política de “tercer período” y luego “frentepopulista” aplicada en Chile desde las delegaciones del SSA/BSA¹⁷. Estos documentos abren muchas puertas para: determinar las maniobras que utilizaron los enviados internacionales para expulsar a la disidencia mediante el uso de métodos propios de la burocracia estalinista y el rol que jugaron los funcionarios de la Komintern en el viraje estratégico y orgánico en el que incurre drásticamente la dirección del PCCh entre 1927 (inicio de la dictadura militar ibañista) y 1935 (proclamación del Frente Popular como estrategia política). Ésta variable nos indica que la transformación estratégica y orgánica del PCCh en gran parte se debió a la intervención directa de los delegados enviados por la Komintern a Chile para “bolchevizar” e “instruir” al joven PCCh. La íntima relación entre la Komintern y el partido se irá desarrollando con el tiempo, y al igual que con el resto de los partidos comunistas a nivel internacional, los ritmos de la política del “partido padre” con sede en Moscú fueron tallando cada una de las políticas nacionales del partido, confirmando y ampliando el análisis de estudios ya realizados por otros investigadores como Nicolás Miranda y que vienen a desmentir la supuesta “independencia ideológica” que los comunistas chilenos han enarbolado como forma de borrar e en cierto sentido su origen ultra-estalinista¹⁸.

Un elemento no menor para entender el triunfo del ala pro-BSA al interior del partido es el contexto en donde se desarrolló la disputa por el comunismo. Un contexto autoritario (la dictadura de Ibañez) empujó al partido a trabajar en la clandestinidad y a implementar un sistema de relaciones compartimentadas dentro del aparato, y por lo tanto, poco favorable para el desarrollo de un debate democrático y en igualdad de condiciones. A esto hay que sumarle la terrible desarticulación de sus cuadros, la detención de la plana mayor de sus dirigentes, las relegaciones que rompieron las comunicaciones entre la militancia y la persecución a los militantes en los lugares de trabajos. Todo esto entregó un terreno propicio para la reorganización del partido, momento aprovechado por el BSA para constituir una dirección dócil para sus intereses y como dijimos antes: refundar el partido. Carmelo Furci, comprometido con la interpretación de la historia oficial comunista, entrega un análisis escueto pero pertinente cuando enumera la secuencia de represiones al Comité Central y los intentos por constituir uno provisorio, lo que dejó a los opositores como dirección provisoria por un período de tiempo,

¹⁷ Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Tomo I: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005 y *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Tomo II: Komintern y Chile 1931-1935*, Santiago, LOM Ediciones y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009. Aún está pendiente la publicación del Tomo III que abarcará los documentos referidos a Chile desde los años de la formación del Frente popular hasta la disolución de la internacional en 1943.

¹⁸ Miranda, Nicolás, *Historia marxista del Partido Comunista de Chile (1922-1973)*, Ediciones Clase Contra Clase, Santiago, 2001.

permitiendo así la existencia de dos partidos con comités distintos y políticas distintas¹⁹. Estos hechos sin lugar a dudas confundieron a la militancia del partido que, a pesar de estar en plena lucha interna, ya que ambos bandos se denominaban militantes del PCCh. No obstante, las repercusiones de la dictadura sobre el partido no quedan muy profundizadas, cuestión que sí es posible rastrear en las ‘memorias militantes’ y en las ‘memorias disidentes’, además de los documentos kominternianos donde los militantes chilenos cuenta sobre su precaria situación y su imposibilidad de aplicar la bolchevización por la situación de clandestinidad y la represión del régimen que diezmaba cada vez más las filas del partido reduciéndolo a un número inferior al que poseía durante los años ’20. Este elemento refuerza la idea de que el trastorno interno partidario producto de la lucha de ambas fracciones constituyó un verdadero reordenamiento del partido en función de nuevas directivas políticas, por lo mismo dedicaremos un capítulo especial centrado en esta problemática e intentaremos relacionarla con la dinámica de la lucha de clases en Chile en las décadas de ’20 y el ’30 y que justamente también entrega el escenario sobre el cual los comunistas se definirán estratégicamente entorno a los hechos.

En un intento por explicar la historia del PCCh desde la perspectiva de las relaciones internacionales el Estudio Interdisciplinario de Augusto Varas en 1988²⁰, reúne varios artículos que abren interesantes hipótesis pero que a buenas cuentas tienden a ser muy generales y no esclarecedores entorno a los problemas que vive el partido entre 1927 y 1934. Uno de estos estudios sobre las relaciones internacionales del PCCh de Boris Yopo establece que “la lucha fraccional por la sucesión del poder en la Unión Soviética, a raíz de la muerte de Lenin en 1924, se expresó al interior del PCCh, en una división entre dos tendencias irreconciliables; diferencias que perdurarían por el resto de los años veinte”²¹. Según su análisis las razones del radical cambio táctico-estratégico y orgánico dentro del partido se explicarían por la lucha fraccional desatada al interior de la organización cuyo correlato directo serían las divisiones al interior del seno de la Internacional Comunista y su eje dirigente el PCUS. Ahora, si bien esto en términos generales es correcto, no podemos sostener que los hidalguistas en todo momento figuraron como un sector definido cuyas fronteras ideológicas estuvieron siempre bien delimitadas, más bien debemos hablar de un grupo anti-burocrático que en base a la experiencia pragmática irá definiendo posiciones. La crítica de Hidalgo y de la sección de Santiago en 1929 giró en torno a la táctica de alianzas (proponían realizar alianzas con las fuerzas anti-ibañistas) y entorno al régimen partidario (criticaban la aplicación del sistema de células), ahí comenzaba y ahí terminaba, y sólo con el tiempo, recién hacia 1931 el grupo se inclinará conscientemente hacia el trotskismo como parte de su camino a establecerse como la oposición de izquierda al interior del PCCh. Nos parece que Yopo, al igual María Soledad Gómez también parte de la compilación de

¹⁹ Furci, Carmelo, *El Partido Comunista de Chile y la vía hacia el socialismo*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2008, pág. 62.

²⁰ Varas, Augusto (comp.), *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, CESOC-FLACSO, Santiago, 1988.

²¹ Yopo, Boris. “Las relaciones internacionales del Partido Comunista”, en Augusto Varas, (comp.), *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, CESOC-FLACSO, 1988, págs. 374-375.

Vargas²², incurren en este error por basar su estudio en las memorias militantes y en la historiografía del partido, que usó el apelativo “trotskista” indistintamente a cualquier opositor, sin detenerse en las características del debate y mucho menos en su periodificación. El estudio reunido por Augusto Varas nos parece interesante pero no ofrece un estudio documental que permita profundizar las causas y las consecuencias de la disputa por las banderas del comunismo en Chile. El problema de la “superficialidad” también lo posee la brillante tesis de José Luis Vásquez que investiga la historia del trotskismo en Chile entre las décadas de los ’30 y los ’50. Aún cuando el autor realiza, a nuestro modo de ver un buen esquema para comprender la división del PCCh, en la época en que lo escribe existía poca disponibilidad documental como para realizar una reconstrucción más pormenorizada sobre el tema, esto mismo lo lleva a no comprender el tránsito entre la primera diferencia Hidalgo-BSA y la mutación de la oposición en trotskismo, tal cual como lo hace Augusto Varas. De todas formas la investigación de Vásquez creemos que tuvo el objetivo de servir como una investigación introductoria sobre el trotskismo, de la cual la división del partido es sólo su parte inicial, o “fundacional”, por lo que no estaba dentro de sus metas realizar un estudio más acabado sobre el tema que nos convoca²³.

La revisión de nuevas fuentes, como la prensa comunista relativa al período (antes inédita) y los archivos kominterianos nos permite plantear que la lucha contra el “recabarrenismo” protagonizada por el ala laffertista del partido se encuentra en directa relación con el proceso que investigamos. El quiebre con el ‘recabarrenismo’ que trajo consigo la adopción de la “bolchevización estalinista” y de las políticas del “tercer período”, derivaron en una lucha fraccional que terminó en la expulsión de la oposición hidalguista. **La expulsión de los opositoristas significó poner fin a la era de Recabarren, y por consiguiente sepultar su tradición abriendo una nueva.** El estudio de Jaime Massardo sobre el pensamiento político de Recabarren, en base a una muy acabada revisión documentaria, nos permite constatar que la bolchevización del PCCh se hizo sobre la condena del ‘recabarrenismo’, política promovida por el BSA y cuya línea fue adoptada por la dirección de Contreras Labarca y Lafferte, los cuales en 1933 denunciaron “el pensamiento burgués” del fundador del movimiento comunista en Chile²⁴ a la par que se golpeaba a los hidalguistas por “aprovecharse del pensamiento burgués de Recabarren”. Por lo mismo, no es casualidad que la continuidad recabarrenista haya evolucionado en la formación de la Izquierda Comunista, los cuales no sólo contaban con muchas figuras de la era de Recabarren, sino que utilizaron las herramientas del recabarrenismo para oponerse a la estalinización: la democracia interna en el partido mediante congresos deliberativos y de balance de la actuación del partido, pensamiento político propio, tendencia al

²² Gómez, María Soledad, “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)”, en Augusto Varas (comp.), *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, CESOC-FLACSO, 1988, págs. 65-139.

²³ Vásquez Vergara, José Luis, *Introducción a la historia del trotskismo en Chile: 1931-1954. De la fundación de la Izquierda Comunista al “entrismo” en el Partido Socialista*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Instituto de Estudios Humanísticos, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 1998.

²⁴ Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, LOM Ediciones, Santiago, 2008.

frente único obrero y el instinto clasista para observar la realidad y diseñar políticas al respecto. Este punto nos permite afirmar que el PCCh que actuó entre 1933 y 1973 poco tiene que ver con el PCCh fundado por Recabarren, ya que de la mano con la purga a los hidalguistas, el partido cambió completamente su estrategia y su orgánica interna, entre una tradición y otra, se encuentra la expulsión de la oposición: he ahí su relevancia histórica.

A fin de cuentas todos los estudios que toman el proceso de división del PCCh, de forma directa o indirecta, no dan cuenta del proceso real de transformación que vive el PCCh en esos años. Algunos llegan a conclusiones correctas pero poco exactas, otros realizan análisis incorrectos, por ejemplo cuando menosprecian el significado de la oposición tildándolos de pre-socialistas. Así los nuevos análisis, si bien describen a los hidalguistas como los representantes del recabarrenismo en tiempos de la estalinización, lo hacen para justificar luego su inclusión en el PSCh, un partido que a fin de cuentas se configuró como un partido obrero igual de reformista que el PCCh. De esta forma el viraje de un “tercer período” (anti-recabarrenista) a un período “frentepopulista” permitió supuestamente “reconciliarse con sus raíces y su cultura”²⁵, como si las ideas de Recabarren llevaran indirectamente a la colaboración política frentepopulista. Estos errores de análisis (aun cuando se hacen cargo de las fuentes que revelan los hechos objetivos ocurridos en torno a la disputa), ocurren por una inexacta caracterización política del PCCh antes de 1927 y en relación con su propia historia: las influencias ideológicas que lo nutrieron y los hechos de la lucha de clases que lo fueron tallando. La primera parte de esta tesis queremos dedicarla a resolver este vacío entorno al carácter del partido de Recabarren para comprender acertadamente el proceso de división de los comunistas.

Para el logro de los objetivos de esta investigación se recurrió a las siguientes fuentes: memorias y biografías militantes oficiales, memorias de la oposición, entrevistas, documentos del archivo de la Komintern relativos al PCCh, prensa comunista anterior a la disputa, prensa comunista oficial (del ala laffertista), prensa comunista de oposición (del ala hidalguista), folletos y boletines internos de los comunistas de ambas fracciones, artículos de revistas de la época (donde por primera vez incluiremos el estudio de artículos de la revista *Comunismo* editada por la oposición española), literatura comunista internacional, boletines parlamentarios, entre otros documentos. Las notas biográficas de los comunistas chilenos y extranjeros se elaboraron tomando como referencia la información dispersa entregada por varias fuentes y usando como referencia los trabajos de Olga Ulianova y Dolores Mujica. El uso de las fuentes que provienen del bando hidalguista, de las pocas que se conocen, recién hace pocos años algunas han sido donadas a la Biblioteca Nacional de Chile. Es el caso de *La Chispa*, el órgano de prensa que editaba la oposición desde el Comité Regional de Santiago del PCCh en 1931 que

²⁵ Ulianova, Olga, “La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la IC”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp.), *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Impresora Valus S.A., s/c, 2000, pág. 209.

permitió la articulación nacional de los opositores, y de *Construcción*, órgano de prensa del Comité Único de la Construcción, organismo sindical dirigido por la oposición que se editó entre 1933 y 1934. Lamentablemente por razones técnicas aún no se encuentran disponibles al público. Lo mismo ocurre con los periódicos comunistas: *Nuevos Rumbos* (de Santiago 1929), *Avancemos Comunistas* (publicado en Viña del Mar en 1931), *Hoz y Martillo* (editado en febrero de 1932), *Soviet* (editado entre enero y marzo de 1933) y *Bandera Proletaria* (publicado entre marzo y abril de 1933), de los cuales no conocemos su inclinación política frente a la lucha entre las fracciones. Su pronta disponibilidad permitirá sin lugar a dudas la ejecución de otras investigaciones que busquen fortalecer el conocimiento sobre este período trascendental para la historia de los comunistas chilenos. La revisión de los boletines parlamentarios sólo se hizo revisando las asistencias y leyendo las intervenciones de los parlamentarios comunistas entre 1926 y 1931 sin analizar el contenido de cada uno de los debates. Una revisión y un análisis más exhaustivo sobre la actividad de los parlamentarios comunistas entre 1926 y 1931 serían de mucha utilidad para avanzar más en el conocimiento sobre la historia del PCCh durante la dictadura ibañista.

La estructura de los capítulos se hizo en función del despliegue del análisis sobre el proceso que se investigó y en relación a los objetivos trazadas inicialmente en el proyecto de investigación. Un primer capítulo aborda nuestra definición sobre el carácter del PCCh, que permite establecer las características históricas y estratégicas del partido antes de su división. Un segundo capítulo trata el proceso de estalinización del partido y la gestación de la oposición. Éste contempla una reconstrucción histórica del comportamiento del PCCh durante los días del gobierno autoritario, de la conformación de las diversas alas en el diezmado partido sobre la cual se posará la intervención de los funcionarios del Komintern, la reacción del Comité Central contra las maniobras de los delegados y su desarrollo luego como fracciones opuestas. A su vez, en este capítulo se abordan los puntos esenciales de diferenciación política entre las fracciones. Un tercer capítulo trata sobre el rol de la Komintern en el proceso de refundación del comunismo chileno y la consolidación de la estalinización definitiva del partido. Finalmente un cuarto capítulo aborda la evolución del PCCh de oposición hacia las ideas del trotskismo tomando como base las acciones y pensamientos de la oposición y analizados en el segundo capítulo. El orden y distribución de los capítulos y las temáticas que éstos abordan se hizo combinando el método cronológico y analítico, intentando así caer en una explicación puramente episódica.

Antes de cerrar esta introducción queremos detenernos un momento en la relevancia actual que tiene abrir este tipo de temas ¿Por qué y para qué estudiar al PCCh? Los comunistas constituyeron uno de los pilares fundamentales de la historia del movimiento obrero y popular durante el siglo XX en Chile, protagonizaron una alternativa de gobierno hacia 1970 que se

proponía “abrir el camino hacia el socialismo”. Como sabemos este proyecto terminó en la más terrible derrota, la cual aún no deja de despertar los más acalorados debates. Por lo tanto caracterizar y problematizar la trayectoria de los comunistas como organización obrera permite la opción de tener una base empírica sobre la cual desarrollar un correcto balance de la trayectoria de esa izquierda y por su puesto derribar los mitos que los propios comunistas han levantado para encontrar justificación histórica a sus acciones en el presente. Por lo tanto los estudios sobre la historia de los partidos políticos de la clase obrera no pueden dejar de revestir una importancia trascendental para la historia de los explotados, humillados y oprimidos en general. En momentos en que el movimiento obrero de Chile inicia un nuevos despertar (con una actividad huelguística sostenida y en aumento, con la recuperación de sus sindicatos, con la re-fundación de sus instituciones, con la vuelta a las acciones de solidaridad y con el atrevimiento a utilizar sus viejos métodos de acción directa) esta investigación quiere ser un aporte para su formación como sujeto político que debe intervenir frente a la crisis del régimen neoliberal de hoy, crisis que tiene contra la pared a la derecha y a la Concertación: las mismas coaliciones que por más de 20 años han enraizado el legado anti-obrero de la dictadura de Pinochet. Para que esa crisis no se cierre nuevamente a favor de las clases dominantes, sino a favor de lo que el propio Recabarren tenía como meta: la emancipación de los trabajadores, es necesario que los propios trabajadores nuevamente se lancen a la tarea de resolver la pregunta ¿qué partido construir?

1.- EL CARÁCTER DEL PARTIDO DE RECABARREN

Como mencionamos en la introducción, los historiadores e investigadores actuales que han tratado la división de los comunistas no lo han hecho desde una caracterización minuciosa del PCCh. Cuando algo cambia hay que describir su estado anterior, sino la condición de “progreso” o “cambio histórico” no asume todas las responsabilidades necesarias. Para describir la refundación del partido, que implicó el trastorno de su matriz ideológica y de su régimen interno, debemos caracterizar previamente a la organización que fue objeto de este proceso (lucha fraccional) y de su resultado (refundación del comunismo chileno). En este capítulo queremos contribuir a esclarecer el panorama del partido antes de su cambio, para eso nos abocaremos a sintetizar una caracterización centrada en los años posteriores a la muerte de su principal dirigente Luis Emilio Recabarren y anteriores al advenimiento de la dictadura de Carlos Ibañez del Campo.

El PCCh tal como lo han sostenido varios estudios fue el resultado de la experiencia política de la clase trabajadora de inicios de siglo. Su fundación fue la consecuencia de la evolución de los socialistas nucleados alrededor del POS (cuya matriz ideológica estaba compuesta en mayor medida por el espectro del socialismo reformista dominante en la II Internacional²⁶, y en menor medida de demócratas y anarquistas) hacia el marxismo como fruto de la experiencia y de la gran orientación de su líder. En palabras del profesor Grez: “la conversión del POS en Partido Comunista de Chile y su adhesión a la III Internacional de Lenin era solo cuestión de tiempo (...) la propuesta [de adhesión] de Recabarren, Cruz, Sepúlveda Leal, Barra Woll y otros fue irresistible. Los vientos revolucionarios que llegaban de la vieja Europa encontraron en el POS un terreno particularmente fértil”²⁷. Así el partido que se había construido con lo mejor de la clase obrera minera, de la pampa y del carbón, y urbana, dio un paso gigantesco hacia su porvenir pronunciándose a favor de la conquista del poder por parte del proletariado, y respondía positivamente al llamado de los bolcheviques de liquidar el poder de la burguesía en el mundo entero. El acercamiento progresivo de Recabarren y de sus camaradas a las ideas de los “maximalistas rusos” ejerció mucha influencia en el joven partido: la adopción del concepto de “dictadura del proletariado”, la proclamación de la vía violenta como único camino posible para la revolución, el inicio de un trabajo político hacia las Fuerzas Armadas, la utilización revolucionaria de las tribunas parlamentarias, etc. Sin embargo el partido no alcanzó a adecuar su discurso con su práctica ya que una serie de hechos políticos de gran importancia para

²⁶ II Internacional: Fundada en 1889 como organización laxa de partidos social-demócratas y laboristas, reunía en sus filas a elementos tanto revolucionarios como reformistas. Su fortaleza residió en extender innumerables tácticas relacionadas con la organización obrera sindical y electoral. El papel progresivo que jugó llegó a su fin cuando las secciones más importantes, violando los principios más elementales del socialismo, apoyaron respectivamente a sus gobiernos imperialistas en la I Guerra Mundial. Se desintegró durante dicha guerra, pero resurgió como organización totalmente reformista y como enemiga ideológica de los comunistas rusos.

²⁷ Grez Toso, Sergio, *op. cit.*, 2011, pág. 350.

la primera mitad de los años '20 sometieron a una dura prueba las declaraciones revolucionarias del joven partido.

El gobierno de Alessandri, tras su campaña electoral demagógica y una sólida base en sectores populares y obreros, intentó terciar en la disputa entre las fracciones de la burguesía que generaba el período de tránsito de semi-colonia inglesa a semi-colonia norteamericana. Este intento de resolver el conflicto abierto, agudizó la inestabilidad política del régimen, y dio inicio a un período entero de intervención de los militares en la política, que va desde el 5 de septiembre de 1924 hasta mediados de 1932²⁸. Este escenario abrió la posibilidad de una superación revolucionaria de la crisis político-social que ocurría, sin embargo las posiciones del partido fueron oscilantes. En la sucesión de golpes militares el partido expresó simpatía por sus fines y declaró su apoyo al que ocurrió el 23 enero de 1925 protagonizado por la oficialidad joven, que buscó acelerar por la fuerza el proceso de reformas sociales como única forma de evitar el colapso social²⁹. La nueva Junta Militar admitió el regreso del depuesto presidente Alessandri con la condición de la convocación de una Asamblea Constituyente. Sobre la base de este llamado, el partido asumió la línea de convocar, junto a la base de la Federación Obrera de Chile y otras organizaciones de la clase obrera, de los estudiantes y de sectores medios, la formación de un Comité Obrero Nacional. Los objetivos de dicho Comité quedaron plasmados en diversos manifiestos, en los que abiertamente se propone:

“la necesidad imprescindible de que todas las fuerzas proletarias se mancomunaran en los actuales momentos en un mismo propósito fundamental, el de exigir el cumplimiento fiel y leal del programa del 11 de Septiembre y del manifiesto último de la guarnición de Santiago. (...) La adhesión a la Junta Revolucionaria para realizar sus propuestas, será absoluta, ofreciéndose hasta el sacrificio personal de los trabajadores, quienes están dispuestos a tomar las armas si fuera necesario”³⁰.

A pesar de que el Congreso Constituyente de Asalariados e Intelectuales (convocado por el Comité Obrero Nacional que contó con más de 1200 delegados de todo el país) se pronunció por una “propuesta de nación” bastante progresiva (donde se planteaba la necesidad de garantizar los derechos sociales básicos y donde se exigía la socialización de la tierra y los medios productivos, restringiendo el derecho a propiedad privada³¹) el PCCh no utilizó esta carta como bandera de lucha de la movilización obrera explicando pacientemente que la única forma de

²⁸ La historiografía de izquierda ha descrito este momento político como “la década de los militares”. Un buen análisis sobre el proceso podemos encontrarlo en Vitale, Luis, *op. cit.*, LOM Ediciones, Santiago, 2012, cap. XIV y XV.

²⁹ El Manifiesto del 24 de enero de 1925 lanzado por los comunistas se encuentra reproducido en Nicolás, Miranda, *op. cit.* 2001, pág. 41. El seguidismo y la confianza en las buenas intenciones de los militares nacionalistas será una línea constante que el PCCh mantendrá hasta poco antes de la dictadura de Ibáñez cuando se percata de los verdaderos fines de aquellos levantamientos.

³⁰ “Un manifiesto del Comité Obrero Nacional”, *Justicia*, Santiago, 12 de febrero de 1925 y “La formación del Comité Obrero Nacional”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 13 de febrero de 1925.

³¹ “Principios constitucionales de la República de Chile”, *Justicia*, Santiago, 14 de marzo de 1925 y *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 31 de marzo de 1925.

satisfacer aquellas demandas era mediante un gobierno obrero y popular³², sino que depositó sus confianzas en la Asamblea Constituyente que debía convocar Alessandri una vez repuesto como presidente. Esta actitud sembraba ilusiones en que las reformas sociales por sí mismas podían garantizar de forma permanente los derechos de los trabajadores. La Constituyente, según los comunistas, debía “elaborar la Carta Orgánica, el Estatuto, por el que se ha de regir el país, hasta el día que la clase productora, debidamente organizada y preparada, haga la Revolución Social”³³. A pesar de las advertencias que hizo el partido, y que alcanzó a expresarse en algunas columnas y discursos de su prensa relativos al verdadero carácter de una Constituyente para reformar al régimen, una vez que Alessandri cerró el proceso ratificando su propuesta de Constitución mediante la convocación de una “comisión de notables” o “Comisión Consultiva” en las alturas, los comunistas se quedaron desarmados frente a la realidad. Esto les valió algunos cuestionamientos internos y externos, como resultado de esto el PCCh lanzó manifiestos para explicar las causas de su derrota política y aprovechó de desmentir las sospechas sobre posibles alianzas políticas con partidos no-obreros:

“no sólo se ha defraudado la esperanza de las clases populares de intervenir en la formación de la nueva Constitución, sino además se ha ejercitado en contra de ella todo género de vejámenes y violencias, y se ha hecho blanco a nuestro Partido de persecuciones y difamaciones (...)

Creemos que las reformas que se pretende hacer en la Constitución, son apenas leves modificaciones a la estructura política y jurídica del país, que es sólo una parte de la estructura social; pero se mantiene intacta la actual organización económica de la sociedad. Se conserva inalterable el régimen capitalista que permite la explotación de una clase social por otra, y que determina las formas de la vida política, social y moral del país. (...)

No ha existido antes de la Comisión Consultiva, ni existe en la actualidad alianza de ningún género entre nuestro Partido y otras colectividades políticas”³⁴.

El partido puesto a prueba en estos test agudos de la lucha de clases se inclinaba por poseer en el programa la estrategia de dictadura del proletariado pero en la práctica acciones tácticas reformistas. Esto se confirma con el apoyo a la candidatura de José Santos Salas (doctor ligado a la oficialidad joven y futuro Ministro de Salud de Ibáñez) a la presidencia de la República participando directamente de sus comités electorales con las Ligas de Comerciantes e

³² La postura de los comunistas de inicios de los '20 sobre la Asamblea Constituyente y las tareas de los revolucionarios se puede ver en “¿Debemos participar en los parlamentos burgueses?”, en Vladimir Ilich, *Obras Selectas*. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones IPS, 2013, pág. 463-470, y “Los soviets y la Asamblea Constituyente”, en Trotsky, León. *Stalin, el gran organizador de derrotas: la III Internacional después de Lenin*. 1ra ed. Buenos Aires, Ediciones IPS, 2012, págs. 260-272.

³³ Alfredo Montecinos, “Los asalariados y la Constituyente”, *Justicia*, Santiago, 30 de marzo de 1925. Los mismos planteamientos pueden encontrarse en la figura pública del PCCh en el Comité Nacional Obrero: Manuel Hidalgo, “El proletariado y la Constituyente”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 3 de mayo de 1925; y “Las dos fuerzas”, *Justicia*, Santiago, 24 de mayo de 1925.

³⁴ “Exposición que hace al país el Partido Comunista de Chile”, *Justicia*, Santiago, 28 de julio de 1925.

Industriales, bajo un programa democrático general que ponía en el centro la necesidad de reformas sociales pero no en fortalecer al proletariado como actor político capaz de ofrecer una salida a las miserias generadas por la dominación capitalista y de derribar por completo la estructura anti-democrática política tal como habían hechos los bolcheviques ante el problema de gobiernos “reformadores”³⁵. La candidatura de Santos Salas abrió el escenario para la creación de la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH), una especie de frente popular en miniatura, del cual el partido se alejó y rechazó tajantemente por considerarlo “híbrido” en su composición de clase y “reformista” en sus fines³⁶. El partido nuevamente era tensionado hacia la izquierda por la propia realidad, pero no solucionaba su problema de fondo. En la prensa comunista de los '20 y '30 es muy frecuente encontrar en el discurso de muchos columnistas la necesidad de que el partido debía avanzar a ser una organización auténticamente revolucionaria, lo que era reforzado por el estímulo de la Komintern que desde 1924 planteó en líneas generales la bolchevización de los partidos comunistas a nivel mundial³⁷. La bolchevización será, entonces, uno de los temas centrales del Congreso de diciembre de 1925, donde se someterá a crítica las actuaciones del partido³⁸. Lo importante aquí es que los propios comunistas reconocían que su proceso de constitución como partido revolucionario estaba aún en curso y quedaba mucho camino por recorrer.

Mucho se ha hablado de la bolchevización como la llave que abrió la puerta para el moldeamiento del partido. Si bien los estalinistas intervinieron el partido a nombre de la bolchevización, no podemos dejar de colocar límites al propio concepto. Tal cual como lo hacemos con nuestro objeto de estudio (el PCCh), no podemos entender la bolchevización como una fuerza homogénea que en todo momento y en todo lugar buscaba educar de la misma forma a los comunistas. La “bolchevización”, como concepto, nace durante el V Congreso de la Komintern de junio y julio de 1924 como táctica política para “educar a las secciones comunistas” en el modo y la lógica de funcionamiento interno “bolchevique” con el cual los revolucionarios rusos habían triunfado en su propia revolución. La política de formar a los partidos comunistas era el resultado del balance de la derrota del movimiento revolucionario que tuvo su epicentro en Europa con la revolución fallida en la Alemania de 1923. El propio Trotsky, quien años después promovería la articulación de una oposición frente a Stalin concordó en términos generales con aquel balance pero remarcó que no se trataba sólo de medidas para modificar los regímenes internos de los partidos: “En estos tiempos se ha hablado y escrito con

³⁵ “La Convención Nacional de Asalariados alcanzó proporciones de apoteosis”, *Justicia*, Santiago, 5 de octubre de 1925. La candidatura de Salas bajo la perspectiva de la historiografía comunista representaba una especie de “Frente Popular”, así por ejemplo, Ramírez Necochea reivindica el rol del PCCh en la Convención: Ramírez Necochea, Hernán, *op. cit.*, 1984, pág. 180.

³⁶ “La Usrach y el Partido Comunista”, *Justicia*, Santiago, 1º de enero de 1926 y *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 26 de enero de 1926.

³⁷ “La bolchevización del Partido Comunista”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 27 de febrero de 1926; y “Temas de bolchevización. ¿En qué consiste la bolchevización de los Partidos Comunistas?”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 2 de marzo de 1926.

³⁸ H. Saldivar, “La bolchevización se impone”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 30 de junio de 1926.

frecuencia respecto a la necesidad de ‘bolchevizar’ la Internacional Comunista. Se trata, en efecto, de una tarea urgente, indispensable, cuya proclamada necesidad se hace sentir de modo más imperioso aún después de las terribles lecciones que el año pasado nos diera Bulgaria y Alemania. El bolchevismo no es una doctrina, o no es sólo una doctrina, sino un *sistema de educación revolucionaria* para llevar a cabo la revolución proletaria. ¿Qué significa bolchevizar los partidos comunistas? Significa educarlos y seleccionar en su seno un equipo dirigente, de modo que no flaqueen al llegar el momento de su Revolución de Octubre”³⁹. Sin embargo, y con el correr del tiempo, la interpretación del problema de la bolchevización de los partidos girará sólo entorno a la discusión del método de organización. Esto puede explicarse por el avance en la dirección del PCUS del ala que sostenía que las tareas no estaban en poner fuerzas en la reflexión estratégica sobre las derrotas del primer ciclo revolucionario obrero del siglo XX sino en las tareas de la “consolidación del socialismo en la URSS” como sinónimo de la teoría del “socialismo en un solo país”. Estas discusiones incluso pueden rastrearse difusamente en la prensa comunista chilena donde se hacía un esfuerzo por comprender las divergencias entre los discípulos de Lenin⁴⁰. Como lo han constatado destacados historiadores como E. H. Carr, Pierre Broue o Isaac Deutscher, desde 1924 en adelante el resultado de la lucha de tendencias al interior del PCUS y la propia Komintern se resolverá cada vez más a favor de Stalin y su proyecto “de retroceso”, todo esto, como el resultado de la propia lucha de clases interna que seguía ocurriendo en la inmadura economía rusa. Lo contradictorio fue que a pesar de esto el prestigio de los “hijos de octubre” seguía imperando entre los jóvenes partidos comunistas, especialmente entre el chileno que poca relación directa tenía con Rusia y sus debates.

La lucha política al interior del PCUS y de la Komintern se trasladó inevitablemente a todas sus secciones. Pero este traslado no fue automático ni mecánico. Los lazos con los partidos comunistas de Latinoamérica eran aún débiles, y por lo tanto la fracción dominante apuntó a construirlos e institucionalizarlos bajo *sus* lógicas. En Chile esta institucionalización se fue dando en el marco de la disputa por el comunismo como ya veremos más adelante. Lo que queremos subrayar es que el debate sobre la bolchevización, en sus inicios, intentó responder justamente a los problemas de indefinición estratégica que poseía el partido chileno aún cuando no logró llegar a su resolución inmediata. Esto se reflejó en la prensa comunista donde se intentaba en varias publicaciones convencer a la militancia de eliminar el sistema asambleario que imperaba en la organización por un régimen de células y comités locales y regionales dejar esta “herencia socialdemócrata en el pasado”, se citaban artículos de dirigentes comunistas de otros países que también apuntaban a aplicar la bolchevización⁴¹, entre otros esfuerzos. Aun

³⁹ Trotsky, León, “Lecciones de Octubre”, en 1917. *Escritos en la revolución*, Compilado por Gabriela Liszt. Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pág. 250

⁴⁰ “El ‘Pravda’ refuta las ideas fundamentales del libro de León Trozky de 1917”, *Justicia*, Santiago, 22, 23 y 25 de febrero de 1925 y “Divergencias entre Trozki y el Partido Comunista Ruso”, *El Despertar de los Trabajadores*, 8, 9, 10 y 12 de marzo de 1925.

⁴¹ Celestino Mibelli, “Cómo debe ser nuestro partido – Hay que suprimir los centros y constituir las células”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 14 de febrero de 1925 y F. Berger, “Significado y ventajas de la organización celular”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 24 de mayo de 1925.

cuando la bolchevización comenzó a ser un tema de debate entre los comunistas, no será hasta después del Congreso de diciembre de 1925 donde el problema asume importancia entre los comunistas y sus publicaciones se llenan de mensajes alusivos a transformar el partido en su superación política. Desde el CEN⁴² se dirige una campaña para promover la estructuración en células, paralelo a esto tras la petición de José Penelón⁴³ se envían dos “delegados” para cooperar en la labor de bolchevización. Para este fin se designa a los dirigentes argentinos Rodolfo Ghioldi y Miguel Contreras los cuales participan directamente de la realización del Congreso de fines de 1926 e inicios de 1927 colaborando con la redacción de los nuevos estatutos. El SSA envía pocos días antes de ese congreso una carta abierta a la militancia del partido con motivo del congreso donde se reivindican los avances y fortalezas del partido pero se critica fuertemente “la falta de posición de clase en la cuestión del Estado burgués que representaba una tendencia reformista y democrática burguesa muy marcada y que llevaba a una práctica reformista”. Esto, según la carta, se reflejaba en las acciones de los parlamentarios, en la política guiada por el CEN frente al juego de los militares y también en su orgánica interna laxa y poco eficiente⁴⁴. Como aprovechándose del pánico Elías Lafferte⁴⁵ en sus memorias recuerda: “El pleno [del congreso] estudió las críticas del Secretariado Sudamericano a diversos dirigentes. Recuerdo que a Manuel Hidalgo, por ejemplo, se le tildaba de socialdemócrata, aficionado a los enjuagues y las combinaciones electoreras con los burgueses”⁴⁶. Lafferte dirige engañosamente toda la crítica hacia Hidalgo sin reconocer que la crítica era para el conjunto de la fracción parlamentaria donde estaban incluidos los diputados Quevedo, Contreras Labarca, Barra Woll, Víctor Cruz, Reyes Córdoba y Sepúlveda Leal, y el senador Carmona (recién electo en junio). La carta del SSA de diciembre de 1926 lo que buscaba era cuestionar al carácter centrista del partido en general no la figura particular de un militante o dirigente, rechazando de plano la aplicación de sanciones o expulsiones como forma de corregir sus errores: “En la actual situación del Partido, el medio mejor para evitar todos los peligros de esta tendencia derechista no es el de aplicar medidas mecánicas de disciplina en los asuntos públicos, sino luchar enérgicamente contras estas concepciones esclareciéndolas políticamente ante todo el Partido, haciendo de estos errores el

⁴² Comité Ejecutivo Nacional, órgano de dirección del PCCh antes de su cambio de estatutos.

⁴³ José Penelón. Obrero tipógrafo, antiguo militante socialista, fue el primer secretario del Partido Comunista Argentino (PCA) entre 1918 y 1926 y primer encargado del SSA de la Komintern. Es removido del SSA en 1926 y expulsado de su partido en 1928 por el ala estalinista representada por Victorio Codovilla y los hermanos Ghioldi quienes asumen la tarea de dirigir el SSA.

⁴⁴ “Carta abierta del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista a los miembros del Partido Comunista de Chile con motivo del Congreso del partido”, 27 de diciembre de 1926, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, pág. 196. La prensa comunista confirma que este documento circuló tiempo antes de la realización del congreso: José Penelón, Secretario Sud-Americano de la Internacional Comunista, “A todos los miembros del Partido Comunista de Chile, con motivo del próximo Congreso. Carta abierta del Secretariado Sud-Americano”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1º y 2 de diciembre de 1926.

⁴⁵ Elías Lafferte Gaviño. Obrero salitrero en su juventud, participó en la fundación del POS en 1212 y del PCCh en 1922. Fue secretario general de la FOCh desde 1926. Fue relegado a la “Isla de Más Afuera” durante la dictadura de Ibáñez. Fue presidente del partido desde 1930 transformándose en una figura del comunismo chileno encabezando junto a nuevos dirigentes la estalinización del mismo. Fue candidato presidencial por el sector oficialista, y luego en 1937 será electo senador de Tarapacá y Antofagasta por el Frente Popular.

⁴⁶ Lafferte, Elías, *op. cit.* 2012, pág. 167.

medio de educación política del mismo”⁴⁷. La relación entre el partido chileno y los militantes extranjeros de la Komintern tal como lo describe Ulianova son percibidas por ambas partes como relaciones horizontales, la acción de Ghioldi⁴⁸ y Contreras⁴⁹ fue la de colaborar con el Congreso, discutir con el CEN, enviar su opinión sobre el partido y sugerir consejos en un tono bastante respetuoso. Como veremos esta forma de relacionarse llegará a su fin, no sólo por la estalinización que sufre el propio SSA donde predominarán las órdenes, sino también porque la represión a los comunistas ejercida por la dictadura de Ibañez (inicios de 1927) cortará por un par de años los nexos con la Internacional⁵⁰. La preocupación por “bolchevizar al partido” reflejaba indirectamente la carrera por educar al partido y definir su carácter estratégico, pero como veremos después, el resultado de esa preocupación no apuntará a transformarlo en un partido revolucionario, sino a refundarlo en dictadura bajo principios reformistas y en oposición al legado de su fundador.

Como decíamos, el naciente partido no estuvo a la altura de los desafíos planteados por la realidad nacional, este problema fue tema de preocupación para sus posteriores dirigentes motivando los más variados balances históricos. La “inexperiencia” es explicada por algunos estudios y por las memorias e historiografía comunista. Algunos argumentan el problema de la represión ejercida contra los militantes y el movimiento obrero⁵¹. Hubo otras razones expuestas, sobre el carácter del partido, que le hicieron más difícil enfrentar estas situaciones de represión. Ramírez Necochea se plantea esta cuestión: “se proclamó en Rancagua la fundación del PC. Pero eso no significó –ni podía significar –la automática constitución de una adulta organización revolucionaria poseedora de todos los atributos que corresponde a un genuino PC”⁵². Partiendo de esta afirmación han buscado razones que expliquen por qué el joven partido no era un “genuino PC”. Se ha aducido que la organización no contaba aún con una estructura organizativa de tipo leninista y que por el contrario poseía una estructura laxa, estos problemas Ramírez Necochea los enumera como problemas disciplinarios y organizativos que poseía el partido, y los resalta ya que insiste en embellecer la acción “bolchevizadora” de los enviados de la Komintern, sobre todo los que vinieron después de 1927. Otros análisis mencionan la falta de una teoría marxista elaborada y asimilada de forma más sólida. José Miguel Varas, que fue el

⁴⁷ “Carta abierta del Secretariado Sudamericano...”, 27 de diciembre de 1926, RJTsDNI, 495.106.8.

⁴⁸ Rodolfo Ghioldi. Uno de los fundadores del PCA, participó como delegado en el III Congreso de la Komintern en 1921. Promovido para miembro del SSA desde 1925 por Mijailov para reforzar el trabajo luego de la defenestración de José Penelón en la dirección del SSA. En el congreso de fines de enero de 1926 e inicios de 1927 del PCCh colaboró con la redacción de los documentos y estuvo presente durante sus sesiones. Desde 1928 fue secretario general del PCA y miembro de su dirección hasta su muerte en 1985.

⁴⁹ Miguel Contreras. Uno de los fundadores del PCA, de origen obrero se destacó como dirigente sindical. Fue delegado del V Congreso del Komintern en 1924. Hacia 1925 es promovido al SSA y se desempeñó como delegado kominterniano en Brasil y Chile, donde participa en el Congreso de enero de 1927. Tras las purgas en el PCA será parte de su CC. De aquí en adelante se destaca como militante de la Komintern estalinizada desempeñando tareas especiales en 1938 en España. Su paso por Chile también lo registro Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, pág. 75.

⁵⁰ Ulianova, Olga, “Develando un mito...”, 2008, págs. 113.

⁵¹ Varas, José Miguel, *op. cit.*, 1998, págs. 49-63.

⁵² Ramírez Necochea, Hernán, *op. cit.*, 1984, págs. 212.

encargado de realizar la biografía de Juan Chacón⁵³, hace hablar a Higinio Godoy sobre este tema, quien nos dice: “El nuestro era un partido con escasa consistencia ideológica, cuya única inspiración era la herencia recabarrenista”⁵⁴. Elías Lafferte en sus memorias insiste en este mismo punto: “El marxismo llegó al POS andando el tiempo, a través de estudios, de los libros (...) y de las relaciones internacionales, de los viajes de los compañeros y de la cooperación de la Internacional Comunista”⁵⁵. Otros estudios han intentado explicar la denominada “confusión del PC”, explicándola como producto de las difusas fronteras entre el partido y los sindicatos o por sus debilidades teóricas⁵⁶. María Soledad Gómez articulista del “estudio interdisciplinario” de Augusto Varas explica que existía una “tensión entre las tradiciones ideológicas de origen popular presentes en el Partido Obrero Socialista que le dio origen y el marco eurocéntrico de la Internacional Comunista”⁵⁷. Humberto Valenzuela al respecto sostiene que la causa de los defectos del joven PCCh se debería al predominio de un ala sectaria que había dificultado la construcción de la FOCh como organización paralela al partido y había dificultado el desarrollo de los sindicatos legales⁵⁸.

En cierta forma estos elementos descritos por varios autores explican parcialmente las dificultades del partido en aquellos años. Pero ninguno lo hace desde el punto de vista de la estrategia de los comunistas chilenos. El eje del problema es que la adhesión del PCCh a la estrategia de la dictadura del proletariado de los socialistas de izquierda dirigidos por Lenin, no logró superar el momento de “adhesión”. Su práctica política y sus tácticas no concordaban con esa estrategia. Si algo tenía pendiente el partido de Recabarren, cuando aparece el problema del fraccionamiento durante la dictadura de Ibáñez, era su definición estratégica. Los revolucionarios rusos dentro del marxismo ya habían formulado la necesidad subordinar los métodos tácticos a la estrategia general, ya que en los momentos históricos que estaba atravesando el convulsionado mundo de inicios del siglo XX, los errores tácticos en momentos revolucionarios se pagaban con las peores derrotas para la causa de los trabajadores⁵⁹. El gran paso adelante que significó la adhesión a la estrategia de la dictadura del proletariado (de la época imperialista de crisis, guerras y revoluciones, en palabras de Lenin), combinado con tácticas y prácticas que apuntaban a la colaboración, apuntan a que el carácter del joven PCCh era el de un partido centrista. Esta

⁵³ Juan Chacón Corona. Obrero de origen campesino, ingresó al POS en 1918 siendo sindicalista de una industria cristalera, comunista en 1922 se destacó en la organización metropolitana de la FOCh. En el Congreso de diciembre de 1925 fue promovido a cargos de responsabilidad dentro del PCCh. Durante la dictadura y en medio de la clandestinidad se le asignó la tarea de organización y aparato para re-articular a la militancia. Se vinculó al sector laffertista (pro-BSA) y al Comité Central constituido en Valparaíso por ordenes del BSA, de ahí en adelante dirigirá su acción por refundar al partido sobre las nuevas bases estalinistas. En 1941 fue electo diputado por el Frente Popular por Valparaíso.

⁵⁴ Entrevista a Higinio Godoy, en Varas, José Miguel, *op. cit.*, 1998, pág. 64.

⁵⁵ Lafferte, Elías, *op. cit.*, 2012, pág. 84-85.

⁵⁶ Silva, Miguel. *Recabarren y el socialismo*. Santiago, Taller de Artes Gráficas, 1992, pág. 186.

⁵⁷ Gómez, María Soledad, *op. cit.*, 1988, pág. 66.

⁵⁸ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, págs. 73-74.

⁵⁹ Al respecto se puede consultar: “La III Internacional y su lugar en la historia”, en Lenin, Vladimir Ilich, *op. cit* Tomo II., 2013, pág. 421-426; y “La estrategia y la táctica en la época imperialista”, en Trotsky, León, *op. cit.*, 2012, págs. 131-134.

categoría ha sido utilizada por el marxismo para describir una situación determinada de un partido que lo hace oscilar entre “la reforma y la revolución”, una situación que puede definirse o a derecha o a izquierda⁶⁰. Esta oscilación provenía de la tradición que arrastraban los comunistas chilenos desde el viejo POS y la tensión que la propia realidad le fue suministrando a Recabarren para orientarlo cada vez más hacia la izquierda. Sergio Grez en su “Historia del Comunismo en Chile” reconstruye la trayectoria de los comunistas chilenos y en su conclusión se opone directamente a la categoría de “centrismo” ya que esta categoría vendría a desdeñar “(...) los elementos de cambio que introdujo la adhesión del PCCh a la III Internacional, subrayando un tanto unilateralmente la continuidad con la práctica ‘reformista’ y parlamentarista del POS, desestimando la adopción de tácticas, métodos de luchas y de trabajo, conceptos y componentes discursivos de cepa netamente comunista”⁶¹. Creemos que el asunto no pasa por desdeñar la influencia bolchevique en Recabarren y su grupo, ya que la categoría de “centrismo” que le imprimimos al PCCh no menosprecia la influencia estratégica y táctica que ejerció la matriz bolchevique, por el contrario la toma como un elemento activo a la hora de explicar el tránsito de las eclécticas posiciones del POS a la adhesión a la estrategia de la dictadura del proletariado. Lo curioso es en su completo estudio sobre la historia de los comunistas el propio Grez describe cada una de las prácticas y tácticas tendientes a la colaboración política con una u otra variante política de las clases dominantes: pacto electoral marzo 1921 con la Alianza Liberal y el Partido Radical que le permitió elegir diputados a Cruz y Recabarren, a cambio de votar a senador a Ramón Briones y dos diputados radicales y uno liberal Luco; la discusión en 1921 de fundir al POS, a la FOCh y al Partido Democrático (PD) en un Partido Laborista o Partido Único de la clase obrera; pacto electoral de apoyo al senador radical Antonio Pinto Durán en Antofagasta en agosto de 1922 con el Partido Radical (PR), pacto electoral en 1923 con el PD y el sector balmacedistas del Partido Liberal Democrático que dio origen a la Nueva Asamblea Radical, en Antofagasta para las municipales; pacto electoral en 1924 para senadores de apoyo al radical Luis Serrano Arrieta con el PD, PR y el Partido Conservador; carta de Recabarren a Alessandri de marzo 1921: “Acepto su atención y diga a don Arturo que me cuente entre los que cooperan a realizar todo su programa de proceso que signifique verdadera moral y justicia social”⁶². A esto podríamos sumar el seguidismo a los golpes militares y la política de “nueva constitución” que debía normar a la República mientras aún no llega el día de la revolución. Estas no fueron prácticas aisladas o hechos puntuales de los comunistas, sino una línea que mantuvo el PCCh por más de 4 años y que se desarrollaba en contradicción con los principios a los que adhería. Grez intenta explicar estos aparentes “hechos puntuales” a partir de la propia historia del partido, en donde la lógica del partido, según él, siempre fue la de conseguir una íntima relación de “lo social con lo político” y por lo tanto, si “hacer política” implicaba tener cierto “realismo político” no quedaba descartada la firma “puntual” de acuerdo políticos. Como vimos estos hechos de abierta conciliación no constituyeron hechos puntuales, sino que eran parte de una línea

⁶⁰ Un buen texto que sintetiza esta categoría lo encontramos en “¿Qué es el centrismo?”, en Trotsky, León, *Escritos, Tomo I (1929-1930), Volumen 4*, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, págs. 921-932.

⁶¹ Grez Toso, Sergio, *op. cit.*, 2011, pág. 351.

⁶² Idem. págs. 121 y 286; pág. 159; pág. 269; pág. 279; pág. 278; y pág. 287.

sostenida en el tiempo, que se tensionaba por los hechos de la propia lucha de clases que ponía cada vez más a los trabajadores contra los partidos democráticos, liberales o conservadores, o contra las juntas militares. No es menos cierto que los comunistas, en especial Recabarren, en todo momento intentaron corregir sus posiciones a la luz de los hechos, pero esto ocurría una vez cometido los actos y por lo tanto no constituían un cambio estructural de línea sino un tironeo hacia la izquierda⁶³. El rechazo de Grez a la categoría de “centrismo” y su explicación de los hechos de conciliación de clases más parece una justificación que un esfuerzo por llamar las cosas por su nombre⁶⁴. Junto con Grez consideramos errada el apelativo de Andrew Barnard quien describe al partido como un instrumento “equipado solamente para realizar trabajo electoral...”⁶⁵ y por lo tanto reformista. Barnard desprecia el hecho de que el joven partido si estaba haciendo el esfuerzo por convertirse en un partido revolucionario y si orientó acciones en ese sentido. Sin embargo, creemos que si no se considera el carácter centrista del partido la disputa entre el ala estalinista y la oposición de izquierda ejercida por Hidalgo, y que apuntaban a una definición estratégica del partido, pierde trascendencia, no se entiende ni se explica, cayendo inevitablemente en la explicación “oficial” del asunto: aquella que dice que fue un “hecho menor” y sin importancia histórica.

La tarea de Recabarren por hacer revolucionario al partido, y así conseguir la emancipación de los explotados, quedó inconclusa. No obstante, ya antes de la estalinización del partido que vino de lleno en 1929, la batalla por la definición estratégica ya se había desatado. La labor pedagógica de los bolcheviques podría haber corregido esta indefinición estratégica, pero ya hacia 1926 (cuando el partido empieza a tomar conciencia de esto), la degeneración burocrática de la Komintern y de su partido dirigente ya se encontraba en proceso, y no fueron

⁶³ En este sentido la lucha de Recabarren por desenmascarar a la Junta Militar del 3 de septiembre de 1924 tras sus actos contra la clase obrera: “El movimiento militar y la clase obrera”, *Justicia*, Santiago, 16 de septiembre de 1924. También el PCCh después de regresado Alessandri, hará un juicio auto-crítico por haber apoyado a otra junta militar “revolucionaria” y en boca de su senador Manuel Hidalgo dirán: “...los comunistas tenemos algún pecado (...) la infinita ingenuidad con que el 2 de Enero el Partido Comunista y la Federación Obrera de Chile acudimos a ofrecer incondicionalmente nuestras fuerzas a los militares cuando se tomaron de nuevo la Moneda”, en “La actitud del Ministro de Guerra y el Senador Comunista”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 26 y 27 de noviembre de 1926. Sobre pactos políticos, el dirigente Barra Woll, por ejemplo, tuvo que retroceder en su apoyo al Frente Social Republicano una vez se destaparon las críticas y el partido anunció que no haría pactos con ninguna fuerza política no-obrera: Salvador Barra Woll, “Retiro de adhesión al frente Social-Republicano”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 2 de junio de 1925.

⁶⁴ A propósito de lo mismo, no sólo Grez coincide en la “descripción” del centrismo de partido (aun cuando no tenga acuerdo con mencionarlo como tal), la mayoría de los estudios serios sobre las acciones del PCCh en relación con el período alessandrista constatan las mismas oscilaciones que enumeramos como síntomas de un centrismo. Tomando un ejemplo, la historiadora Ulianova nos dice: “la posición del PC frente al alessandrista fue más ambigua y oscilaba entre pactos electorales y votación conjunta en el parlamento, hasta su rechazo total, enfrentamientos y apoyo de algunos de los pronunciamientos militares antialessandristas”, en Ulianova, Olga. “El PC chileno durante la dictadura de Ibáñez (1927-1931): primera clandestinidad y “bolchevización” estaliniana”, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, pág. 341 (nota N° 181). Otro ejemplo Nicolás Miranda que sostiene que el centrismo del PCCh se debía a la contradicción entre los principios revolucionarios de la organización política y su acción conciliadora con partidos burgueses o movimientos reformistas burgueses (militares “progresistas”): Miranda, Nicolás, *op.cit.*, 2001, págs. 44-46.

⁶⁵ Barnard, Andrew, *op. cit.*, 2012, pág. 123.

precisamente los bolcheviques los que se hicieron a la tarea de educar al joven partido chileno, sino los estalinistas. Como cuenta Trotsky, protagonista de la fundación de la III Internacional: “Las nueve décimas partes de los elementos que captó inicialmente la Tercera Internacional eran elementos centristas que evolucionaban hacia la izquierda. No sólo individuos y grupos sino también partidos con sus viejas direcciones o parte de las mismas se ubicaron bajo la bandera del bolchevismo. Era inevitable que así sucediera. Su evolución posterior iba a depender de la política de la Comintern, de su régimen interno, etcétera”⁶⁶. Si el PCCh hacia 1926 no se declaraba consistentemente a favor de la revolución, tampoco podía ser totalmente dócil a los planteamientos de la burocracia de Stalin: he ahí el origen de la disputa por el comunismo en Chile protagonizado por laffertistas e hidalguistas.

⁶⁶ Aun cuando el viejo revolucionario ruso no conoció los pormenores de la historia del PCCh, su descripción ilustra la situación de muchos jóvenes partidos obreros que, incluyendo al chileno, se inclinaban por sí mismos hacia la estrategia anunciada por Lenin y sus camaradas durante los primeros años de la Komintern: “Las organizaciones socialistas de izquierda y nuestras tareas”, en Trotsky, León, *Escritos, Tomo IV (1932-33) Volumen 2*, Editorial Pluma, Bogotá, 1979, pág. 410-415.

2.- ESTALINIZACIÓN DEL PARTIDO Y ORIGEN DE LA OPOSICIÓN

Cuando comencé a rastrear el origen de la división de los comunistas lo hacía con el objetivo de encontrar en las fuentes un debate. La verdad es que sólo en un principio el problema asumió las características de un debate, y durante los años siguientes el proceso tomó las características de una lucha enconada sin precedentes. El joven PCCh hacia 1929 no había vivido nunca un proceso de lucha política entre fracciones opuestas que disputaran por todos los medios posibles la dirección de la organización. Esta vez lo hacía en medio de la dictadura y después de su caída durante los años más convulsionados de la primera mitad del siglo XX chileno. Toda la documentación disponible y diversas interpretaciones constatan que la dictadura de Ibáñez fueron años complejos y de gran importancia histórica para el comunismo chileno. Aún cuando el partido ya había vivido episodios de represión duras, especialmente durante el gobierno de Alessandri y las sucesivas juntas militares, la dictadura ibañista significó el primer período de clandestinidad permanente, quedando en la memoria comunista el recuerdo de un momento épico de sacrificio y combate. Un conjunto de factores lo condujeron a la transformación completa, pasando de ser un joven partido con profundo arraigo en los sectores mineros y urbanos, a una disciplinada sección de la Komintern. La oposición hacia 1933 constata que el proceso de “bolchevización” que se estaba acometiendo en la organización, y que ya comentamos anteriormente, fue violentamente truncado por la represión ibañista que ocurre desde el 23 de febrero de 1927 en adelante:

“En Febrero de 1927 el P.C. sufre las primeras persecuciones del régimen dictatorial-militar Ibañista. Se estaba dando cumplimiento a la bolchevización del P.C. cumpliendo los acuerdos del 8° Congreso Nacional (Diciembre-Enero; 1926-1927)⁶⁷ y por supuesto que nada de concreto se realizó al respecto en tan cortísimo tiempo. Prácticamente el P.C. fue barrido en sus capas dirigentes y en una gran porción de sus filas”⁶⁸.

La represión a las filas del comunismo y al movimiento obrero que estaba bajo su influencia destruyó imprentas, ejerció *razzias* contra sus organismos dirigentes, persiguió su actividad en sindicatos y organizaciones populares, proscribió la prensa y la propaganda que cuestionara “el orden público”. El impacto de la represión hacia los comunistas será abordado en un capítulo posterior, sin embargo, lo que queremos subrayar es que el proceso de definición estratégica que estaba experimentando el PCCh se desordena violentamente por la represión al partido. Esto repercute en que las fuentes disponibles para hacer su seguimiento desaparecen. Es por eso que durante mucho tiempo fue fácil hacer primar la versión “oficial” basada en las memorias de los militantes que se quedaron con el partido siguiendo a la fracción oficial. Así la

⁶⁷ La oposición usó como referencia el congreso de fundación del POS como 1° congreso de la organización.

⁶⁸ *En defensa de la revolución. Informes, Tesis y Documentos presentados al Congreso Nacional del Partido Comunista a verificarse el 19 de Marzo de 1933.* Congreso Nacional PCCH, Editorial Luis E. Recabarren, Santiago, 1933, pág. 14.

teoría de que los “hidalguistas se pasaron al bando de la dictadura” explicaba el motivo de la expulsión y la lucha contra sus seguidores. Todas las memorias militantes que perfilaron una memoria oficial *después* de vivido el proceso coinciden en que la traición de ciertos parlamentarios constituyó la base sobre la cual el grupo opositor a la línea de la Komintern posteriormente fue purgado. Hagamos una breve revista sobre sus “recuerdos”. La primera memoria comunista es la de Ricardo Fonseca a cargo de Luis Corvalán, en ella se menciona:

“A partir de 1927 se estableció la organización celular, en vez del sistema de asambleas, vigente hasta entonces. Y el Partido –de acuerdo con las enseñanzas del leninismo- se guió por los principios del centralismo democrático, según los cuales la minoría se subordina a la mayoría y los organismos inferiores a los superiores. Pero, como todo partido en proceso de formación, sufrió en este período de ilegalidad una crisis interna. En su seno aparecieron dos corrientes oportunistas: una de derecha y otra de "izquierda". Como lo explicara Galo González ("Principios" No 31, 2ª época), "la primera propiciaba la organización de un partido legal que apoyara a Ibáñez, aunque para encubrir su maniobra decía que esto se haría únicamente para que Ibáñez permitiera el funcionamiento del Partido y éste pudiera seguir realizando, así, su trabajo revolucionario. Estos oportunistas de derecha inventaron una famosa frase: "partido ilegal, fabrica de mártires". La segunda corriente planteaba que no se debía ir a los organismos legales (sindicatos legales, cooperativas, etc.) donde había masa, porque ir a ellos era traicionar la línea del Partido". El Partido luchó exitosamente contra estos oportunistas. Expulsó de sus filas a su propio Secretario General, Isaías Hiriarte⁶⁹, al cual se le comprobó que era un agente del Gobierno. Expulsó, asimismo, al senador Carmona y a los diputados Reyes, Quevedo y Sepúlveda Leal. Dejó también al margen a Manuel Hidalgo, sostenedor de la corriente oportunista de derecha”⁷⁰.

El resto de las memorias, citadas aquí en orden cronológico, repiten la misma versión de los hechos y que podemos sintetizar en la siguiente frase: “un grupo de dirigentes encabezado por Manuel Hidalgo quiso arrastrar al partido a la colaboración con la dictadura”⁷¹. En un intento por reducir rápidamente el problema de los quiebres internos del partido las memorias, tienden a mezclar cada uno de los problemas por los que atravesó la organización, haciendo que de esta mescolanza de “desviaciones”, no se logre ver el real desarrollo de las alas y fracciones durante el proceso. Por lo mismo queremos ir por parte describiendo, con otras fuentes, estas tensiones que poco a poco fueron delineando el “debate”.

⁶⁹ Isaías Iriarte. Militante comunista. Formó parte del Comité Central electo por el Congreso de fines de 1926 e inicios de 1927. Durante la primera *razzia* al CC comunista en mayo de 1927 logra escapar. En 1928 participa del reordenamiento del organismo de dirección. En 1929 es expulsado por el CC relegado en Isla de Pascua por supuesta delación y robo de dinero del Socorro Rojo Internacional.

⁷⁰ Corvalán, Luis, *op. cit.*, 1971, pág. 68 y 67.

⁷¹ Lafferte, Elías, *op. cit.* 2012, págs. 186 y 187; Varas, José Miguel, *op. cit.*, 1998, págs. 64 y 65; Déllano, Luis Enrique, *op. cit.*, 1968, págs. 26 y 27; Contreras Tapia, Víctor, *op. cit.*, 1981, pág. 38.

2.1 ¿Qué hacer frente a la dictadura?

Si bien el Comité Central (CC) del partido⁷² había rechazado al ibañismo antes de su advenimiento (lo caracterizó como un “peligro fascista” y denunció sus insinuaciones golpistas por intermedio de algunos parlamentario incluido el senador Hidalgo⁷³), esto no impidió que un grupo importante de dirigentes del PCCh, incluyendo a casi la totalidad de los 7 diputados, apoyaran inicialmente el proyecto corporativista y de “reconstrucción nacional” del General Ibáñez. Esto aparece mencionado en la primera carta con motivo de la dictadura que envía el SSA al CC fechada el 19 de marzo de 1927:

“Debe condenarse abiertamente ante las masas toda vacilación y hacer conocer que el partido no tiene nada en común con estos elementos dudosos que vienen objetivamente a hacer obra de traidores y de renegados y servir como agentes del fascismo. Frente a esos elementos, el Comité Central debe tomar las medidas disciplinarias, discutiendo cada caso por separado (...)”⁷⁴.

La carta no individualiza la crítica a ningún militante en particular, quizás por falta de información, pero lo que sí queda claro es que no receta medidas disciplinarias de forma automática, recomendó el estudio de cada caso. La “vacilación”, para el autor de la carta, no significaba una traición premeditada, por lo tanto, pudo merecer comprensión y rectificación, como señala Ulianova: “no se les acusa de traición consciente y ‘subjetiva’, sino de que su actitud ‘objetivamente’ y tal vez, al margen de su voluntad, podría tener efectos muy nocivos”⁷⁵. A nuestro modo de ver el apoyo directo o indirecto de una parte del partido al golpe de Estado de Ibáñez respondía más que nada a la expresión del centrismo del PCCh. Sólo unos años antes, como analizamos anteriormente, la dirección completa de la organización se había dejado maravillado por los manifiestos de las juntas militares que detentaron el poder mientras Alessandri se encontraba fuera del país. Por ello la carta habla de “elementos dudosos”. Esta vez el golpe de Estado militar había logrado una amplia base social popular que arrastró a gran parte de las instituciones que habían levantado los comunistas. Así por ejemplo la USRACH, que inicialmente había sido integrada por el PCCh y que se había formado para promover la candidatura de Santos Salas, entregó su apoyo al gobierno de Ibáñez a los pocos días del golpe

⁷² Desde el congreso de fines de 1926 e inicios de 1927 el CEN pasó a llamarse Comité Central (CC)

⁷³ Robert Alexander en su libro sobre el comunismo latinoamericano constata que los argumentos de colaboración entre Hidalgo e Ibáñez carecen de argumento: Cuando se esparcieron los rumores acerca de que Ibáñez estaba haciendo planes en contra del Presidente Figueroa Larraín, Hidalgo convocó a un grupo de siete Senadores y propuso la formación de una corte marcial para juzgar al Coronel Ibáñez y, de ser hallado culpable, ejecutarlo. Esta jugada no llegó a nada, pero convirtió a Hidalgo e Ibáñez en archienemigos”, en Alexander, Robert J., *El Comunismo en Latinoamérica*. New Brunswick, Rutgers University Press, 1957, pág. 181. La actitud anti-ibañista de Hidalgo se confirma si se consulta la prensa comunista: “La actitud del Ministro de Guerra y el Senador Comunista”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 26 y 27 de noviembre de 1926.

⁷⁴ “Carta del Secretariado Sudamericano del Komintern al PC chileno”, 19 de marzo de 1927, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, págs. 269 y 270.

⁷⁵ Ulianova, Olga. “El PC chileno durante la dictadura de Ibáñez (1927-1931): primera clandestinidad y “bolchevización” estaliniana”, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, pág. 221.

de febrero. La USRACH fue en palabras de Jorge Rojas Flores “producto típico de estos tiempos, que resumió gran parte de las ideas que se popularizaron entonces”⁷⁶: el apoyo a la legislación social y su aplicación, la hostilidad hacia los gobiernos parlamentaristas de los partidos patronales, la disposición proclive a la organización corporativa de la sociedad, el rol activo del Estado en la producción, la administración técnica y racional, las medidas nacionalistas... Este fenómeno político anti-oligárquico que mancomunaba a diversas organizaciones políticas de variadas clases sociales tuvo su antecedente también en las ideas que había promovido el Comité Nacional Obrero que dirigió el Congreso Constituyente de Asalariados e Intelectuales. Estas tendencias al frentismo poli-clasista fue la base para los pactos políticos entre comunistas y demócratas en las elecciones de noviembre de 1925 y que le significó al PCCh la elección de dos senadores (Hidalgo y Carmona) y siete diputados (Contreras Labarca, Reyes, Córdova, Sepúlveda Leal, Cruz, Barra Woll y Quevedo)⁷⁷. Como vimos, la actitud del partido había sido zigzagueante, en momentos se ponía dentro de esta tendencia a la conciliación y en otros la condenaba por ser abiertamente “traidora de la clase”, como producto de la realidad y de los tirones que le hacía el SSA.

La situación del PCCh tras el golpe de Ibáñez fue más compleja y contradictoria que la presentada en su historia oficial. Un informe de Victorio Codovilla⁷⁸ entregado al Comité Ejecutivo de la Komintern destaca la habilidad del ibañismo en la cooptación estatal del movimiento obrero:

“¿Cómo busca el gobierno destruir el movimiento obrero? Para no provocar la resistencia es muy hábil. Primero, cuando se tomó el poder, no desarticuló su ofensiva. Al contrario, llamó al dirigente del movimiento obrero y campesino y les dijo: Miren en qué situación económica estamos, hay que encontrar una salida pidiendo los sacrificios de parte de todas las capas sociales, los obreros comprenderán que si ustedes están dispuestos a colaborar con el gobierno obtendrán sus beneficios. Se buscó también entrar en contacto con algunos dirigentes del Partido Comunista a los que creían posible conquistar con esta política (...) Se produjeron deserciones entre los dirigentes comunistas, pero nuestro Partido, (...), a pesar de esas deserciones, que en un primer momento produjeron una

⁷⁶ Rojas Flores, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 1993, pág. 77.

⁷⁷ Los candidatos fueron propuestos por la secciones locales y ratificados por el CEN: “La Usrach y el Partido Comunista”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 26 de enero de 1926.

⁷⁸ Victorio Codovilla. Militante comunista argentino. Desde 1924 ocupó diversos cargos de responsabilidad en el aparato latinoamericano de la Komintern. Desde 1926, tras la purga de José Penelón, dirigió la actividad del PCA y del SSA, pasando a ser la voz “oficial” de la Komintern. En 1930 fue sacado de la dirección por maniobras del estalinismo, pero tras un viaje a Moscú logró su “rehabilitación” desempeñando luego la tarea de “instructor” para el Partido Comunista Español (PCE) donde se destacó por dirigir la NKVD local (policía soviética) que persiguió, torturó y eliminó a trotskistas y anarquistas (entre ellos a Kurt Landau secretario de la Oposición Comunista Internacional y Edwin Wolf secretario de Trotsky). Las memorias de Valentín Campa, ex dirigente del Partido Comunista Mexicano, lo vinculan con la organización del asesinato de Trotsky. Hasta su muerte en 1970 fue figura destacada del comunismo argentino.

gran confusión entre las masas obreras, éstas reaccionaron muy rápidamente y comenzaron a reconstruir las organizaciones sindicales y del Partido”⁷⁹.

El informe da cuenta de las tácticas utilizadas por Ibáñez para hacerse aliados entre los dirigentes del movimiento obrero, una muestra más de las relaciones que intentaba establecer el dictador con la clase obrera para contener la lucha de clases existente en el país. El estudio de Rojas Flores constata que la llegada al poder de Ibáñez generó enormes expectativas entre los obreros, su discurso anti-oligárquico y a favor de la legislación social impactaron fuertemente entre la masa trabajadora a la cual sólo se le exigía “colaborar”⁸⁰. No era casual entonces que parte de la militancia del joven partido centrista creyera en el llamado de aquel proyecto de “renovación nacional”, en muchas de sus partes calzaba con lo que venían impulsando como política hacia pocos años atrás. Las memorias advierten que hubo medidas disciplinarias contra los que se pusieron bajo el alero del nuevo gobierno. Quevedo, Carmona, Reyes y Sepúlveda Leal serán puestos al margen de la organización. De todos ellos sólo nos consta que rectificó. Ramón Sepúlveda Leal⁸¹ tras la represión ejercida por Ibáñez defendió en la Cámara de Diputados a sus ex-camaradas de las medidas represivas que aplicaba el gobierno. Esto le valió la relegación a Aysén⁸². Esto haría coherente entonces su militancia comunista “de hecho” durante la dictadura a pesar de haber sido expulsado por algún CC que informaría de su expulsión en un congreso que nunca convocó, como también haría coherente su vinculación con la oposición dirigida por Hidalgo y Mendoza desde la dirección de Santiago después de 1931. Del resto de los parlamentarios implicados en la vacilación ante Ibáñez todo indica que se separaron definitivamente del partido, aún cuando Quevedo y Reyes siguieron hablando en la controlada Cámara de Diputados a nombre de los “intereses de los trabajadores” su actitud benevolente y halagadora ante el gobierno de Ibáñez confirma que definitivamente se separaron del comunismo⁸³. Sepúlveda por el contrario no sólo defendió de la represión a los comunistas

⁷⁹ “Fragmento del Informe sobre la situación en América Latina, preparado por V. Codovilla para el Secretariado de los países latinos del CE de Komintern en Moscú”, 1927, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, pág. 275 y 276.

⁸⁰ Rojas Flores, Jorge, *op. cit.*, 1993, pág. 14.

⁸¹ Ramón Sepúlveda Leal. Obrero zapatero autodidacta y dirigente sindical de Viña del Mar y Valparaíso, militó en el POS siendo su Secretario General. Uno de los fundadores del PCCh en 1922, llegando a ser su Secretario General. Fue diputado por Valparaíso en 1926. Expulsado en 1927 acusado de apoyar a Ibáñez, rápidamente rectificó y desde su puesto parlamentario defendió a cada uno de sus ex-camaradas lo que le valió la deportación. Volvió a la Cámara en 1930 y nuevamente es relegado en 1931 a Aysén. A su regreso se vinculó con la oposición de izquierda dirigida por Hidalgo y Mendoza siendo parte de los que fundaron en 1933 la fracción Izquierda Comunista. Junto con éste grupo ingresó en 1936 al PSCh donde militó hasta su muerte en 1970.

⁸² Luego de ser deportado volvió a la Cámara de Diputados en 1930, “sin haberlo solicitado” (Tulio Lagos, “Ramón Sepúlveda Leal. Ejemplo de luchador socialista”, *La Calle*, 1952), donde continuó defendiendo a los comunistas incluyendo al delegado estalinista Paulino González Alberdi quién había sido detenido por la policía en Chile como se constata en “Carta de Paulino González Alberdi a la Comisión Sindical Latinoamericana en Montevideo”, 5 de agosto de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 60.

⁸³ Es muy ilustrativa la sesión del 23 de diciembre de 1927 donde Quevedo aprueba el proyecto de reforma al poder judicial emanado desde el gobierno, en esa misma sesión Reyes aplaude a Ibáñez y Sepúlveda vota en contra: Cámara de Diputados, “20ª Sesión Extraordinaria”, 23 de diciembre de 1927, *Boletín de Sesiones Extraordinarias*, Santiago, págs. 781-879.

sino que ejerció una dura oposición a los proyectos de ley que tendían a fortalecer los poderes del presidente⁸⁴. La vacilación y deserción de un sector del partido no fue fruto de disputa, ningún comunista cuestionó esas expulsiones, habían traicionado. El principal acusado por las memorias oficiales de “desviación” y “colaboración” con la dictadura Manuel Hidalgo Plaza⁸⁵ en ningún documento de la época es mencionado como pro-ibañista⁸⁶. ¿Qué acto tan terrible acometió Hidalgo como para ser purgado y transformado en símbolo del enemigo?

2.2 ¡Reorganizar al partido!

Descartada la posibilidad de que la división del partido se haya debido a la traición de los parlamentarios debemos seguir avanzando por el transcurso de los hechos. Con la marginación de los parlamentarios que apoyaron a Ibáñez el partido no dejó de mantener sin embargo una crisis abierta. Con la mayoría de sus líderes relegados y con las comunicaciones rotas entre la militancia y sus organismos dirigentes, los debates sobre cómo enfrentar a la dictadura no lograron cuajar en posiciones unificadas. Un ejemplo de esto surgió frente a la pregunta ¿se puede tratar con el enemigo? Una vez deportados o relegados los comunistas por la represión del tirano, los oficiales a nombre del Estado ofrecieron la libertad a cambio de la firma de un documento donde se constaba que no se participaría “en propaganda comunista”. La “sección de Más Afuera”⁸⁷ según un informe acordó que firmar ese tipo de “compromisos” no significaba

⁸⁴ Algunos ejemplos de la actitud de Sepúlveda podemos encontrarlos también en Cámara de Diputados, “14ª Sesión Ordinaria”, 15 de junio de 1927, en *Boletín de Sesiones Ordinarias*, Santiago, págs. 504-542 y Cámara de Diputados, “50ª Sesión Ordinaria”, 6 de septiembre de 1927, *Boletín de Sesiones Ordinarias*, Santiago, págs. 2223-2276.

⁸⁵ Manuel Hidalgo Plaza. Obrero mueblista, perteneció al ala socialista del PD dirigida por Recabarren que en base a una batalla fraccional concluyó en la formación del POS. En 1922 se opuso a denominarse “Partido Comunista” pero acuerdo en adherir e ingresar a la Komintern. Fue uno de los dos senadores elegidos por el PCCh (Tarapacá y Antofagasta). La dictadura de Ibáñez lo deportó al extranjero en 1927. Regresó clandestinamente a Chile y se opuso a las directivas del BSA. Acusado de indisciplina fue expulsado en 1931, inmediatamente inició el trabajo por articular a la oposición de izquierda chilena. Fue candidato a la presidencia de la República a nombre de los comunistas opositores. En 1933 fundó la Izquierda Comunista siendo nuevamente electo como senador. Junto a sus compañeros ingresó al PSCh en 1936 donde abandonó las ideas trotskistas. Durante el Frente Popular de Aguirre Cerda fue Embajador de Chile en México y Ministro de Obras Públicas y de Economía y Comercio durante el gobierno de J.A. Ríos. Fue socialista hasta su muerte en 1967.

⁸⁶ En un informe se le menciona como “parlamentario fiel” y que regresó a Chile de forma clandestina: “Informe sobre la situación del PC chileno elaborado en Moscú por Rufino Rosas, delegado del PCCh”, 10 de enero de 1928, RJTsDNI. 495.106.14, págs. 1-6. Este informe junto con el Acta N° 5 redactada por “Muñoz” (seudónimo de Bernardino Donoso) rebaten la supuesta vinculación de Hidalgo con la dictadura que hace, por ejemplo, Lafferte en sus memorias: Lafferte, Elías, *op. cit.*, 2012, págs. 192. Y a su vez da veracidad a la defensa hecha por el ex-senador años después: Hidalgo, Manuel, “Hechos y no palabras”, en *Boletín Comité Central de la Izquierda Comunista, Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional (bolcheviques-leninistas)*, Santiago, N° 5 y 6, agosto de 1933, pág. 24-26.

⁸⁷ Más Afuera. Una de las islas del Archipiélago Juan Fernández perteneciente al territorio de Chile. Situada a 667 kms. de Valparaíso sirvió durante el siglo XIX como colonia penal en períodos intermitentes. Ibáñez la rehabilitó como campo de detenidos políticos. Actualmente se llama Isla Alejandro Selkirk, siendo la segunda más grande del archipiélago después de la Isla Robinson Crusoe (Más a Tierra). La referencia a la “sección de Más Afuera” que

una rendición a la burguesía, sino que se hacía con el propósito de volver “a ponerse incondicionalmente al servicio del partido”⁸⁸. A pesar de las acotadas deliberaciones que logran hacer los relegados o clandestinos comunistas el partido de conjunto no deja de avanzar en aquella crisis profunda. A la indefinición estratégica que nuevamente aparecía se le sumaba ahora la destrucción de sus instituciones, la pérdida de dirigentes, la separación entre los organismos dirigentes y la base, la incomunicación y las desconfianzas. La visión pesimista sobre sí mismos comienza a apoderarse de la mentalidad del colectivo. Esto queda bastante claro en el Acta N°5 de las sesiones del SSA que narra la reunión realizada en julio de 1928 en Buenos Aires que contó con la participación de “Muñoz”, seudónimo de Bernardino Donoso⁸⁹, donde su diagnóstico partidario es el siguiente:

“Nuestro partido pasa por un período de crisis grave. El C.C. puede decirse que está constituido por tres personas, debido a la razzia de agosto del año pasado y la traición de muchos dirigentes. La dirección del Partido pues, está en manos de compañeros muy bien inspirados, pero faltos de experiencia política y no conociendo bien las normas de organización de un Partido ilegal se encuentran desconectados de la base del P. y faltos de ligazón con las masas obreras y campesinas. A todo esto hay que agregar la falta de recursos, que les ha impedido publicar un órgano propio y hacer giras de inspección a las organizaciones de base para mantenerlas en contacto regular con los órganos dirigentes del P.”⁹⁰.

Los pocos comunistas en clandestinidad realizaron todos los esfuerzos por mantener la actividad partidaria como forma de sacar al partido de la parálisis. Luego de la detención del CC completo en mayo de 1927 hay una serie de intentos por volver a constituir una dirección, esta información no sólo se corrobora en los documentos kominternianos, sino que en los hechos descritos por el balance de la oposición:

“En Mayo de 1927 cayó preso el C.C.; solamente escaparon Bascuñan, López P., Iriarte y Donoso. Iriarte, Donoso y Bascuñan constituyeron el nuevo C.C. Este C.C. duró más o menos hasta Agosto de 1928, constituyéndose el nuevo C. C. por los regresados de Más Afuera y por Donoso que llegaba de Rusia.

hace un documento kominterniano permite afirmar que los comunistas durante la represión intentaron organizarse partidariamente aún cuando estuvieran presos o relegados.

⁸⁸ “Informe de los camaradas comunistas que estuvieron en la Isla de Más Afuera”, diciembre de 1928, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, pág. 379.

⁸⁹ Bernardino Donoso. Obrero y militante del PCCh desde 1921. Asiste al VI Congreso de la Komintern como delegado de la sección chilena en el camino de vuelta a Chile participó de una de las reuniones del SSA quedando en los registros bajo el seudónimo de “Muñoz”. A su regreso a Chile en 1929 fue detenido por la policía y enviado a la Isla de Pascua.

⁹⁰ “Protocolo de la Reunión del Secretariado Sudamericano de Komintern. Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista – Acta N° 5”, 19 de julio de 1928, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, págs. 338 y 339. La sigla “P” generalmente hace referencia al “Partido” comunista o al “Partido” como institución general.

Se compuso este C.C., entre otros por Galdames, Donoso, Iriarte, Zavala, Bascuñan y Rosas (incorporado en Diciembre de 1928; llegaba de Rusia y de B. Aires)”⁹¹.

Cada uno de los comités “de excepción” intentaba organizar políticamente al partido bajo su criterio. Esto nuevamente expresó los zigzagueos característicos del partido, redundando en posiciones divergentes entre los dirigentes. “Muñoz” (Donoso) en los documentos kominternianos de fines de 1928 era partidario de una línea más dura y rígida frente a la dictadura, se oponía a las “conspiraciones burguesas” y proponía no realizar alianzas con ningún partido anti-ibañista, esa era la política del Comité Central de los 3 que funcionó desde mayo de 1927 hasta agosto de 1928. Previo de esto Rufino Rosas⁹², en enero de 1928 de paso por Moscú (el segundo comunista chileno que viajó a la Rusia soviética después de Recabarren), preguntó “¿debemos aliarnos a la pequeña burguesía para derribar a Ibáñez o debemos luchar solos por la instauración del gobierno obrero-campesino?”⁹³. Rosas en ese momento se inclinó por la primera opción. Tanto el informe de Rosas en Moscú como la declaración de “Muñoz” en la reunión del SSA en Buenos Aires hablaban en un tono muy respetuoso y en todo momento piden a sus pares (comunistas de la Komintern, comunistas del SSA) que les entreguen orientaciones o directivas, los dirigentes chilenos comenzaron a habituarse a ese tipo de mecánica en el discurso. Sin embargo entre uno y otro hay una diferencia. Como lo percata la historiadora Olga Ulianova, Rosas inicia su exposición desde las fortalezas del PCCh, “Muñoz” lo hizo desde las debilidades. Esto muestra un cambio sustantivo en la psicología militante comunista. Como veremos en un capítulo posterior este punto de inflexión en la psicología militante marcará un antes y un después en la forma de relacionarse con los comunistas de la Komintern. De ahora en adelante el principio para las conversaciones con el aparato de Moscú será la auto-humillación que luego pasa a la petición de “orientaciones”. Como decíamos, existía hacia 1928 una inestabilidad en la dirección chilena. Está inestabilidad intentó resolverse entonces por el propio SSA. Codovilla, a la cabeza del SSA luego de la defenestración de Penelón a fines de 1927, hizo su veredicto durante la reunión con “Muñoz” a quién le dice: “Prácticamente entonces hay que reorganizar el Partido. Los compañeros trabajan sin una organización capaz de aplicar las directivas y, en general, sin perspectivas (...)”⁹⁴. La tarea de reorganizar al partido se la adjudicó el propio SSA, para ello Codovilla viajó a Chile con el objeto de realizar la “bolchevización” en terreno. El Lender-Secretariado latino en Moscú a principios de 1928 ya había diagnosticado la misma necesidad proponiendo justamente enviar “con urgencia” un delegado para poner “orden” en el perturbado partido chileno, sin embargo esta “ayuda” vendrá a materializarse recién con la

⁹¹ *En defensa de la revolución...., op.cit.*, pág. 14.

⁹² Rufino Rosas. Dirigente del PCCh durante los años '20, director de varios medios de prensa partidarios. Trabajó en la clandestinidad durante la dictadura de Ibáñez para re-articular al partido, luego se exilia en México. En 1927 viaja a Moscú y participa en las actividades de conmemoración de los 10 años de la revolución de octubre. Sus ideas lo muestran como un dirigente de la tradición recabarrenista, autosuficiente y abierto a las tácticas de frente único. A su regreso a Chile es detenido y enviado a relegación. Luego de 1930 pasó a un segundo plano dentro del partido.

⁹³ “Informe sobre la situación del PC chileno, elaborado por Rufino Rosas, delegado del PCCh, Moscú, 10 de enero de 1928, RTsJIDNI, 495.106.14, págs. 1-6.

⁹⁴ “Protocolo de la Reunión...”, 19 de julio de 1928, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, págs. 351

llegada del comunista argentino en 1929, momento donde se inicia el enfrentamiento entre los primeros grupos anti-burocráticos y el representante de la Komintern de Stalin.

La promesa de Codovilla de viajar a Chile para asistir políticamente al debilitado partido se materializó recién en febrero de 1929. Fue el año clave para la estalinización del PCCh por parte del Komintern, luego de todo un período cruzado por la incertidumbre y la inestabilidad de la dirección partidaria que abarcó 1927 y 1928. Su viaje coincidió con la tercera *razzia* al partido donde cayó el CC completo nuevamente: “Todos los compañeros de la dirección han sido presos y martirizados. Eso ha venido a paralizar completamente el trabajo del Partido y de la FOCh en el plano nacional (...)”⁹⁵. El informe de Codovilla al SSA luego de su estadía en Chile describe a un partido desarticulado casi por completo, reinaba el desconcierto y la desconfianza mutua, cada comunista creía ver un Judas entre sus pares. El informe de Codovilla al SSA además confirma la existencia de divergencias en la dirección semi-destruida que trabajaba en clandestinidad, protagonizada por Rosas e Iriarte:

“Según pude desprender, el eje de las divergencias políticas entre los grupos de Iriarte y Rosas radica en lo siguiente: mientras Iriarte sostenía que era necesario reorganizar y consolidar al aparato sobre la base de elementos abnegados antes de lanzarlos a la dirección de acciones amplias de masas, el grupo Rosas sostenía la necesidad de abrir las puertas del partido a todos los que quisieran pertenecer y también constituir una organización legal”⁹⁶.

Codovilla no se inclinó formalmente por una de las dos tendencias, no atacó directamente a Rosas (secretario general del PCCh en esos momentos de 1929) y abogó por la necesidad de la unidad al interior del partido e inicialmente puso paños fríos al conflicto entre esta “derecha” dirigida por Rosas y esta “izquierda” dirigida por Iriarte⁹⁷. Su informe no destacó focos de disidencia ni de oposición, fue un primer tanteo sobre las correlaciones de fuerzas entre los grupos y tendencias. Pero si llama la atención algo. Propuso como medida inmediata el traslado del CC de Santiago a Valparaíso, ya que la capital según él es “una ciudad burocrática en que merodean todos los oportunistas del parlamentarismo”⁹⁸, esto además de ser un guiño al grupo de Iriarte (quienes sostenían justamente la crítica contra los “desviados” parlamentarios), fue una crítica implícita a Hidalgo. Hacia 1929 el senador se encontraba en Santiago colaborando con el trabajo partidario del Comité Local. ¿Qué peligro podría constituir que merodearan parlamentarios “oportunistas” de otros partidos o los parlamentarios expulsados? El único

⁹⁵ “Protocolo de la reunión del Secretariado Sudamericano de Komintern. Reunión del Secretariado Sudamericano, realizada el día 17 de abril de 1929 – Acta N° 20”, 17 de abril de 1929, (traducido del ruso por Olga Lepíjina), en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, págs. 393 y 394.

⁹⁶ Ídem., pág. 394.

⁹⁷ La intervención de Codovilla puede ser el origen del relato oficial comunista que arguye la existencia de “desviaciones” de derecha y de izquierda que estuvieron presentes al interior de la dirección del partido durante la dictadura ibañista.

⁹⁸ “Protocolo de la reunión...”, 17 de abril de 1929, (traducido del ruso por Olga Lepíjina), en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, pág. 396

parlamentario que podía “merodear” las reuniones o influir en el interior del partido, abriendo la posibilidad de que sus posturas obtuvieran influencia, era Manuel Hidalgo. Esta información se confirma una vez que los siguientes documentos kominternianos vinculan directamente la dirección de la sección de Santiago con la persona de Hidalgo. ¿Por qué Codovilla desde un principio no dirigió sus dardos contra el grupo de Rosas, en el cual al parecer se encontraría Hidalgo? Una posible hipótesis puede ser que para el momento el SSA aún no poseía un grupo incondicional sobre el cual garantizar los siguientes pasos en el PCCh. Mover el CC de Santiago a otra ciudad (como Valparaíso) podría asegurar ese objetivo, y así ocurrió posteriormente. Las memorias oficiales justifican el traslado del CC a Valparaíso por razones de seguridad, sin embargo, es curioso que el informe de Codovilla elaborado unos pocos días después de su visita a Chile no exponga ese tipo de razones como pretexto para el traslado. Juan Chacón recuerda eso sí que “en Valparaíso se fue formando un núcleo de dirigentes firmes”⁹⁹. Además todas las memorias oficiales que ven a Codovilla como un “fraternal camarada” cuentan sobre la afinidad y sintonía de posiciones y de estilos de trabajo entre éste y Galo González¹⁰⁰, futuro Secretario General del refundado PCCh. En contraste con estas afinidades entre Codovilla y el grupo de Valparaíso, Hidalgo protagonizó un incidente con el delegado, producto de la negación del senador a aceptar la subordinación vertical a las órdenes del SSA. Este incidente se corrobora por los testimonios de Humberto Mendoza¹⁰¹ en una entrevista de la década del ’60¹⁰². Además las opiniones negativas que hizo Codovilla sobre el senador se realizaron sólo unos meses después de su salida de Chile en agosto de 1929: “Hidalgo, Mendoza, etc., que no son una garantía política para la reorganización del Partido”¹⁰³. Desde este momento en adelante Codovilla se encargó de imponer a los dirigentes chilenos que se relacionan con la Komintern la imagen de Hidalgo como la encarnación del enemigo, un estorbo para la reorganización del partido bajo los criterios de la burocracia. El inicio de la pugna tuvo como centro este último punto: las cuestiones de método, que en última instancia repercutirán en concepciones de partido diferentes.

⁹⁹ Varas, José Miguel, *op. cit.*, 1998, págs. 71

¹⁰⁰ Galo González. Obrero del rodado de la ciudad-puerto Valparaíso, participó en la rearticulación del partido durante la dictadura de Ibáñez dirigiendo el grupo de aquella ciudad desde donde será promovido como dirigente por el SSA. Será parte de la nueva dirección partidaria como fruto de la refundación del partido, siendo responsable de la Comisión de Control y Cuadros, encargada de la selección de los dirigentes y de la vigilancia de la disciplina de la militancia para con la línea oficial que se impone desde inicios de los ’30. En 1949 será secretario general del PCCh.

¹⁰¹ Humberto Mendoza. Ingeniero Agrónomo, uno de los pocos profesionales del PCCh de los años ’20. Formó parte de la fracción hidalguista desde 1929, ejerció la labor de ideólogo de la oposición bajo su seudónimo “Jorge Levin”. Luego de la purga de la oposición funda en 1933 la Izquierda Comunista junto a sus camaradas y luego ingresa al PSCh donde será Consul en Chicago por el gobierno de Gabriel González Videla por el Frente Popular.

¹⁰² Dicha entrevista es mencionada por Olga Ulianova pero no da una referencia al respecto: Ulianova, Olga, *op. cit.*, 2008, págs. 117.

¹⁰³ “Acta N° 42. Reunión del Secretariado Sudamericano de Komintern con “Socio”, delegado del PCCh”, 9 de agosto de 1929, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, págs. 401 y 402.

2.3 Primer acto de rebeldía, conflicto Comité Provisorio y SSA

Desde mediados de 1929 se iniciaron las discrepancias que convirtieron a Hidalgo en el tema central de las relaciones del joven partido chileno y la Komintern. Esto fue el reflejo de la inclinación del SSA por el grupo “más duro” del partido, aquel que sostenía que el “el aparato lo es todo, el movimiento es nada” que había enarbolado Iriarte y que dirigió de esa forma al PCCh desde mayo de 1928 hasta febrero de 1929. El comienzo de las divergencias es explicado de la siguiente forma por la oposición:

“Este C.C. trató de reorganizar el P.C. extendiendo el agrupamiento de a tres hombres y basándose para el agrupamiento solamente en la facilidad de reunirse. Tal fue el sistema combatido por el C.L. de Santiago.

Este C.L. que actuó durante la estadía del C.C. de los tres (Iriarte, Donoso y Bascuñan) se formaba por los camaradas M. Contreras (S. G.), E. Torres, H. Mendoza, H. Godoy, M. Araya, A. González y O. Moreno (este compañero fue reemplazado más tarde por D. Barrios). Tuvo una buena actuación, concretó el trabajo celular en células ubicadas en los barrios; se dividió la ciudad en sectores agrupando los barrios en ellos; se editó un boletín por medio del mimeógrafo que se adquirió por cuenta del C.L. (después pasó al C.C.); el trabajo se realizaba en medio de dificultades muy serias y sin embargo se pasaba hasta altas horas de la noche organizando el Partido en Santiago.

Cuando se quiso extender las labores a la provincia de Santiago fue suspendido en sus funciones por el nuevo C.C. por no estar de acuerdo con la orientación que este nuevo central quería dar al P.C. con sus grupos de a tres.

Sistema bueno tal vez para la conspiración pero en ningún caso para dar al P.C. la organización férrea y fuerte que es fundamento de su papel de vanguardia revolucionaria del proletariado”¹⁰⁴.

La desarticulación del partido hizo posible que en determinados momentos ciertos organismos funcionaran sin la supervisión del CC. El Comité Local de Santiago (CL) del partido, uno de los más activos durante la dictadura, implantó la organización celular pero no bajo el criterio “de a tres” que buscaba el grupo de Iriarte, tras considerarlo una forma preferente para la conspiración (trabajo en momentos pre-revolucionarios) aquel método alejaba al partido del contacto con las masas. Además del problema organizativo, el CL de Santiago era más cercano a la posición de Rosas sobre el problema de las alianzas para enfrentar a Ibáñez. La represión del gobierno nuevamente afectó al partido a inicios de 1929, tras eso, el CL reorganiza el CC quedando el grupo de Hidalgo en mayoría:

“El 20 de Abril de 1929 se constituyó en carácter de provisorio el C.C. con los siguientes compañeros H. Godoy (S.G.), H. Figueroa¹⁰⁵, M. Hidalgo, G. Valdés¹⁰⁶ y H. Mendoza.

¹⁰⁴ *En defensa de la revolución...., op. cit.,* pág. 14.

Este C.C. fue reconocido por el S.S.A en carácter de provisorio. Se enviaron delegaciones al norte y sur del país y se inició por una vez más la reconstrucción del P.C. que hasta ese momento no había conseguido hacer una realidad la organización celular”¹⁰⁷.

Este Comité Central provisorio fue reconocido por el propio SSA: “el hecho de que los miembros del Comité Regional de Santiago hayan tomado sobre sí la tarea de reorganizar el Partido y de transformarse en centro de dirección del mismo, es digno de todo apoyo”¹⁰⁸, serán las palabras con las cuales dijo recibirlo. Pero en la misma carta donde envió su reconocimiento expresó sus principales directivas para el PCCh con las cuales se condicionaría aquel “reconocimiento”: la dictadura debía ser derrotada por una “revolución obrero-campesina” y ésta no sería posible mediante alianzas con la “burguesía y pequeña burguesía” y el uso de un “partido legal”, para ello se hacía necesario:

“reforzar el aparato ilegal del partido, reforzar la capacidad de resistencia de ese partido por una centralización y organización mejor, mejorar la técnica del trabajo ilegal (...) el Secretariado se pronuncia categóricamente en contra de la creación de un partido “legal” y considera las proposiciones en tal sentido, como peligrosas e inoportunas porque desorientan a nuestras fuerzas”¹⁰⁹.

Para los encargados regionales de la Komintern el Comité Central Provisorio incurrió en una “completa incompreensión de los principios bolcheviques de organización” al aventurarse en rechazar la estructura conspirativa de agrupamiento y al propiciar la política de partido legal con diversas organizaciones anti-ibañistas. El tono de la carta de septiembre es mucho más duro e imperativo, desde Santiago el Comité Central Provisorio comenzó a distanciarse de las ideas que

¹⁰⁵ Humilde Figueroa. Obrera, una de las poquísimas mujeres comunistas en los años '20 y casi la única que formó parte de su dirección (si tomamos como único antecedente el breve momento de Teresa Flores en el CEN del PCCh en octubre de 1924). Sobre ella se sabe muy poco, compartimos el criterio de la historiadora Dolores Mujica sobre la invisibilización de ésta dirigente producto de una tendencia general a poner a las mujeres en un segundo plano dentro de la organización preferentemente masculina del comunismo chileno (Mujica, Dolores, *Retratos: Hombres y Mujeres del trotskismo. La cara oculta de la historia de la clase trabajadora*, 8ª Edición, Santiago, Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, Folletos de la Biblioteca de Historia Obrero, 2013, págs. 35 y 36). En 1929 Humilde formó parte del Comité Central provisorio y luego miembro del CC electo en el ampliado de enero de 1930. Relegada a Aysén junto con sus camaradas volvió a Santiago y se incorporó en el CC de la oposición. Fundó con sus compañeros la Izquierda Comunista en 1933 donde será parte de su CC. En 1936 ingresó al PSCh. Durante 1934 se encargó del trabajo de vinculación con el levantamiento campesino de Ranquil. Quedó inválida, a consecuencia de las múltiples flagelaciones a que fue sometido su cuerpo en investigaciones durante sus reiteradas detenciones. Muere hacia 1970.

¹⁰⁶ Genaro Valdés. Obrero, antiguo militante del POS. Uno de los fundadores del PCCh. Fue parte del Comité Central Provisorio de mayoría hidalguista durante 1929. Estuvo agrupado en la fracción oficial pero con el tiempo se unió a la oposición y estará presente en la fundación de la Izquierda Comunista en 1933.

¹⁰⁷ ¹⁰⁷ *En defensa de la revolución...*, op. cit., pág. 15. En el documento original la fecha de constitución del Comité Central Provisorio figura como “el 20 de abril 1930”. Creemos que la referencia a 1930 fue un error de tipeo ya que los documentos kominternianos (principalmente la carta que envían al SSA) ubican su constitución en abril de 1929.

¹⁰⁸ “Carta N° 227. Al Comité de Santiago del PCCh y a todos los miembros del Partido”, agosto de 1929, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), op. cit., 2005, pág. 405.

¹⁰⁹ “Carta N° 51. Al Comité de Central Provisorio del Partido Comunista de Chile”, 11 de septiembre de 1929, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), op. cit., 2005, pág. 412 y 413.

tenía Codovilla para el grupo chileno, los hidalguistas sostendrán luego que las “dificultades con el S.S.A. (...) se produjeron paulatinamente debido a lo inaceptable de las directivas enviadas por el S.S.A. y a su procedimiento de mantener relaciones”¹¹⁰. Este tono comenzó a incrementar en exaltación y demostrará en cierto sentido la preocupación creciente de la Komintern por “la cuestión chilena”. El “procedimiento de relaciones” que aplicaba el SSA fue contestado con las más duras críticas por sectores del partido: se abrió durante 1929 una importante divergencia, trascendental para la historia del PCCh, entre el SSA y una parte del partido, entre ellos Hidalgo. Desde estos momentos ambos grupos comenzaron a disputar la dirección de la organización hasta la definitiva ruptura ideológica y política que ocurre después de la caída de Ibáñez. Mientras la ruptura no se hizo definitiva estas divergencias asumieron las características de una carrera de velocidades por imprimir una lógica contra la otra. Las acusaciones del SSA contra la dirección transitoria de 1929 no fueron contra “desviaciones troskistas”. La palabra “Trotsky” o “trotskismo” no aparece en los documentos de 1929, aún cuando dentro de la Komintern hacía varios años que se combatía contra el pecado de opinar como los trotskistas perseguidos en la URSS. Sólo tiempo después cuando el grupo de Hidalgo comienza a armarse estratégica y políticamente con las ideas de la oposición de izquierda internacional hacia 1931 en los documentos soviéticos aparece la referencia a un “trotskismo”. A nuestro modo de ver el debate era entre una posición reformista y una ultra-izquierdista del “tercer período”. Allí partió y allí se acabó. Las posiciones reformistas del Comité Central Provisorio eran el fruto de la tradición recabarrenista que se encontraba presente en los viejos cuadros y dirigentes del PCCh, entre ellos Rosas e Hidalgo, y constituyó una especie de prolongación del centrismo con el cual describimos el carácter del PCCh. Las posiciones “ultra-izquierdistas” del SSA no eran otra cosa que la asimilación del discurso estalinista del “tercer período” que ya se posicionaba como eje en los partidos comunistas locales después de la Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos realizada en Buenos Aires entre el 1 y el 12 de junio de 1929. Esta conferencia se realizó como consecuencia del VI Congreso de la Internacional Comunista de 1928 donde se caracterizó “la agonía del capitalismo” y “el asalto al poder” por parte de la clase obrera a nombre de la “revolución democrático-burguesa”. La repercusión más importante de este congreso para las políticas de los partidos comunistas es que llamó a la formación de “sindicatos rojos” y caracterizó a la social-democracia (partidos obreros reformistas) como “social-fascista”, esto condujo a los comunistas del mundo a posiciones sectarias y, a veces, aventureristas. Como línea general significó la derrota de la clase obrera alemana frente al ascenso del fascismo.¹¹¹ La oposición chilena, que comienza a configurarse, sintió aversión por la línea ultra-izquierdista del SSA y sus métodos para hacer valer su posición dentro del PCCh, que calificó inmediatamente como burocráticas.

¹¹⁰ *En defensa de la revolución...*, op. cit., pág. 14.

¹¹¹ Hayek, Milos, *Historia de la Tercera Internacional. La política de Frente Único (1921-1935)*, Barcelona, Crítica Grijalbo, 1984, págs. 171-255; y Carr, E.H., *El ocaso de la Comintern, 1930-1935*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

Una vez que el SSA tomó conciencia de la resistencia de un sector del partido se inició una carrera por “reorganizar” al partido bajo el más puro estilo estalinista: envió a un delegado chileno que estuvo presente en una de las reuniones del SSA, Pedro Sotelo (bajo el seudónimo de “Socio”), para desautorizar la voz del Comité Central Provisorio entre la base dispersa de regiones. La ayuda se tradujo en la colaboración al SSA mediante una intervención en las filas del partido, la oposición recordó este hecho de la siguiente manera:

“Ésta maniobra del S.S.A. la hizo aprovechando la estadía en B. Aires del compañero Sotelo, del cual mandamos buenos informes en cuanto a su sinceridad y lealtad pero de ninguna manera de capacidad y preparación ya que su papel fue siempre de relacionador entre las organizaciones de provincias y Santiago; Sotelo llegó a Chile premunido de plenos poderes para organizar un Ampliado en caso de que no se entendiera con el C.C. provisorio y así tratar de reorganizar el Partido. Entre tanto las comunicaciones cambiadas entre el C.C. y el S.S.A. sobre la celebración de un Ampliado seguían sin curso hasta quedar de acuerdo en que la fecha se fijaría al S.S.A. por un telegrama en clave y contestaría igualmente dando aviso del envío del delegado. En estos mismos momentos el S.S.A. cambiaba correspondencia y preparaba el terreno para el trabajo de Sotelo con el grupo de Bascañan y a los muchos días consiguió el C.C. reunirse con Sotelo aclarando la figura; Sotelo firmó un papel en el cual dice hacerse cargo desde ese momento, de acuerdo con las instrucciones del S.S.A., de las actividades del P.C. por no merecerle confianza el C.C.

Supo el C.C. de la llegada de los compañeros de la Isla de Pascua y organizó rápidamente la celebración de un Ampliado y comunicó al P.C. que Sotelo estaba expulsado del P.C. hasta que lo acordara el Ampliado, y esta comunicación hubo que mandarla a todo el país porque Sotelo se constituyó en delegación en provincias para preparar el nuevo P.C. costeadando sus gastos con la plata entregada ex profeso por el S.S.A.”¹¹².

Pedro Sotelo estando en reuniones con el SSA en agosto de 1929 se subordinó a las posiciones de Codovilla, ingresando a Chile como su partidario. Inicialmente, en sus declaraciones, Sotelo no tuvo como centro la crítica a la política reformista de la dirección de Santiago, sino que puso énfasis en la incapacidad de Higinio Godoy¹¹³ en el manejo de dineros, pero no contra la política concreta que venían impulsando o pensando la dirección del partido. La reunión fue una suerte de interrogatorio agudo donde el chileno prácticamente es interrumpido y corregido como si se tratara de un libreto, e incluso se colocaron palabras en su boca que durante el transcurso de la “entrevista” nunca fueron planteadas por su propia iniciativa. Aún cuando

¹¹² *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, pág. 16.

¹¹³ Higinio Godoy. Obrero zapatero, fue Secretario General del PCCh entre 1928 y 1929. Secretario General del CC elegido en el ampliado de enero de 1930. Aún cuando no se inclinó por el grupo de Hidalgo, la nueva dirección que aparece respaldada por el SSA en 1931 lo consideraba “demasiado blando” lo que lo hacía muy “proclive” a la influencia del grupo de oposición. Por esta razón el comunismo oficial lo marginó de la dirección en 1931. Mantuvo su militancia comunista pero pasó a un segundo plano.

Sotelo no se centra en Hidalgo, tanto Pierre¹¹⁴ como Codovilla, lo empujaron a definirse frente a Hidalgo, como una forma de dirigir el peso de la crisis hacia ese nombre. Codovilla cerró la entrevista con Sotelo de la siguiente forma: “En resumen, ese Comité de Santiago, según el compañero Socio, no representa una garantía ni política ni personal para nuestro trabajo”, para luego decirle que se mantuvieran en “contacto” para seguir “ayudando”¹¹⁵. Como lo recuerda la oposición en 1933, la “ayuda” consistió en hacer de cierta forma “el trabajo sucio”, supuestamente sostenido por ayuda material financiera. Esta última afirmación es bastante plausible ya que el SSA ya había formalizado el envío de dinero mensual desde inicios de 1929, esto por supuesto contribuyó a generar entre los comunistas y el SSA lazos de filiación concreta generando por lo tanto una presión a depender políticamente del organismo kominterniano regional. El autosuficiente partido de Recabarren logró auto-financiar sus actividades por varios años. Ahora en dictadura el financiamiento se redujo a las dietas de los pocos parlamentarios que se mantuvieron fieles al partido, la ayuda que enviaba el Socorro Rojo Internacional¹¹⁶ que se entregaba por medio del SSA y la ayuda mensual que se discutía en las reuniones del SSA.

En sus poderes el Comité Central Provisorio de Santiago fue en los hechos el organismo dirigente del trabajo clandestino del partido entre 1929 y 1930. Como evidencia existen dos cartas enviadas por éste al SSA contando sus actividades y explicando sus posiciones. La primera cuenta es un informe sobre cada uno de los procesos de represión que vivieron y la serie de direcciones que había tenido la organización, da cuenta también que el partido se encontraba en una crisis profunda debido a la traición de una parte del partido, e informa la decisión del Comité Local de Santiago de constituirse, en un Ampliado, como CC provisorio. Su primera acción fue pedir reconocimiento del SSA el cual es concedido por unos meses. El acabado informe dio cuenta de la cantidad de militantes por sección y de la política que como CC se estaba impulsando en el plano legal, ilegal, sindical y político¹¹⁷. Esta dirección en su contacto con el SSA lo criticó por “pedir informaciones particulares a los afiliados de todo el país” por encima de la dirección legítimamente constituida y señala: “estamos en la seguridad que cualesquiera otro partido comunista del mundo, apremiado por la misma situación y en resguardo de una colectividad, hubiera procedido en igual forma que nosotros”¹¹⁸. Este nivel de autonomía y autosuficiencia era completamente inaceptable para la jerarquizada dinámica que estaba

¹¹⁴ Pierre. Su nombre real era Zinovi Ravinovich. Comunista ruso, fue representante del KIM (Internacional de Juventudes Comunistas) en el SSA. Se sabe poco sobre su trayectoria política. Volvió de América del Sur a Moscú en 1933 por razones de salud. En 1940 trabajó en el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de la URSS. En 1941 se enroló en las milicias populares en la defensa de Moscú de la ocupación nazi, muere en el otoño de 1941 en combate.

¹¹⁵ “Acta N° 42. Reunión del Secretariado Sudamericano de Komintern con “Socio”..., 9 de agosto de 1929, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, págs. 401 y 402.

¹¹⁶ Socorro Rojo Internacional. Servicio de asistencia para revolucionarios víctimas de la represión creada en 1922 por la Komintern. Condujo campañas de apoyo a comunistas prisioneros y coordinaba recolección de ayuda material para estos fines. Fue disuelta en 1942 en la antesala de la disolución de la Komintern por parte de Stalin.

¹¹⁷ “Informe del CC Provisorio del PC chileno al Secretariado Sudamericano del Komintern”, 15 de noviembre de 1929, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, págs. 416-436.

¹¹⁸ “Carta del Comité Central Provisorio del PC de Chile al Secretariado Sudamericano del Komintern”, antes del 15 de noviembre de 1929, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, págs. 436-439.

imperando hacía varios años en los organismos de la Komintern, era un verdadero acto de rebeldía a la obediencia burocrática que quería institucionalizar el SSA. El joven partido chileno exige:

“AMPLIA LIBERTAD PARA PROCEDER TÁCTICAMENTE EN LA CONSECUSIÓN DE NUESTROS FINES REVOLUCIONARIOS Y EL CONCURSO FRANCO Y ABIERTO DE ESE SECRETARIADO, porque estamos más que convencidos que nuestro deber estriba en dejar de una vez por todas y proceder mirando las realidades y sacando las conclusiones que va dictando el proceso mismo, y como para eso se requiere la independencia necesaria, debidamente autorizada, hemos procedido a solicitarla, en la seguridad de que ese Secretariado sabrá comprender todo el peso de nuestra responsabilidad revolucionaria, ante el partido y ante la clase trabajadora”¹¹⁹.

Las cartas del Comité Central Provisorio son quizás las únicas donde se puede encontrar la formulación de una línea política propia por la dirección chilena en todo este proceso, reconocida oficialmente por “la fuerza de los hechos”, en abierta discusión y desacuerdo con el SSA. Recogió el espíritu de autonomía de las decisiones y de la psicología militante de la tradición de Recabarren, consciente de su peso social y político. Por su lógica para comunicarse estos documentos se destacan entre otros escritos de comunistas chilenos en esa época mostrando un alto nivel político e ideológico. El Comité Central Provisorio se comunicó de igual a igual con el SSA, sin caer en descalificaciones ni soberbias, tampoco se humilló, planteó sus puntos y esperó la opinión de su par internacional. Su tono y autoestima es muy parecida a la de Rosas que hacía dos años había hablado en Moscú.

Como mencionamos, el SSA una vez que tomó conciencia de esto comienza a actuar por su propia cuenta para corregir el curso del partido hacia sus intereses, recurriendo entre otras cosas, al envío de un partidario de sus ideas para deslegitimar a la organización. Hacia fines de 1929 llegó a Santiago un delegado del SSA, el CC Provisorio ya había solicitado uno para colaborar con la línea política que estaba impulsando de “partido legal-instrumental” (para derribar a la dictadura y recuperar libertades) y “células barriales e industriales” (para vincular al partido con las masas), sin embargo, su acción sería toda la contraria: el delegado llegó con instrucciones claras para defenestrar a la dirección rebelde y reemplazarla por una adicta al SSA. Los documentos kominternianos desde fines de 1929 dan cuenta de los esfuerzos del SSA por desplazar a la dirección chilena pasando a un segundo plano la lucha contra la dictadura y la reestructuración orgánica del partido entre la clase obrera, para los funcionarios de la Komintern la dirección rebelde era peor que el propio tirano. Esta actitud duró desde mediados de 1929 hasta 1931 cuando cae Ibáñez, hasta esa fecha todo se concentró en la “cuestión Hidalgo”. El delegado que llega a Santiago a fines de 1929 cuenta el resultado de las acciones de “Socio” Pedro Sotelo:

“Querido Codovilla (...)

¹¹⁹ Ídem., pág. 439. Mayúsculas en el original.

A mi llegada, como ya informe, hablé con nuestro amigo Franchi el que me puso en relación con Socio. Este compañero ha confirmado la opinión que dejó en Buenos Aires; es de una abnegación ilimitada pero sin ninguna capacidad. Me informó al detalle de la situación y de sus gestiones. El CC, instigado por Hidalgo, le puso toda clase de dificultades, no queriendo ninguna clase de colaboración con él. En estas condiciones el camarada reaccionó mal, no entregó la carta abierta en agosto (que es la que le entregara el Secretariado) y firmó una declaración por la que se hace “responsable de la situación del Partido de acuerdo con las instrucciones impartidas por el SSA”. Es claro que en esta parte obró ofuscado, como él mismo reconoce. Además trabajó mucho en connivencia con Bascuñan que cometió, sin duda, una serie de errores”¹²⁰.

Sotelo, una vez en Chile, intentó realizar acciones en beneficio del SSA pero al parecer se encontró con la resistencia del CC provisorio. “José”¹²¹, el delegado enviado a Chile, señala que Sotelo fue acorralado por la dirección chilena “instigada” o presionada por Hidalgo el cual mantenía una actitud hostil a las maniobras burocráticas del organismo sudamericano. Estas declaraciones vienen a confirmar el documento que publicaron los opositoristas en 1933 como prueba de las acciones divisionistas de Pedro Sotelo, el cual una vez ofuscado declaró:

“El 26 de noviembre de 1929 en Santiago.

Desde hoy en adelante me hago responsable de las actividades del Partido por no inspirarme confianza en el C.C. provisorio, de acuerdo con las instrucciones recibidas del Secretariado

Firma: Pedro J. Sotelo”¹²².

Con el aislamiento de Sotelo el SSA perdió la primera batalla, pero seguirá jugando sus cartas. Esta vez “José” se reúne con militantes “de confianza”, que “no quieren saber nada con el senador”¹²³ utilizando las fricciones y desconfianzas producto de las confusiones de los años anteriores, luego de esto realizó acciones concretas para arrebatarle la dirección del PCCh al grupo de Hidalgo usando a su favor el prestigio que la Komintern tenía aún entre los militantes. Se entrevista con Hidalgo el cual:

¹²⁰ “Carta del enviado del SSA, “José”, desde Chile”, 8 de enero de 1930, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, pág. 447.

¹²¹ La oposición lo identifica bajo el nombre de “Giordi”, ¿será un intento por recordar el apellido “Ghioldi”? De ser así es altamente probable que “José” sea Orestes Ghioldi, comunista argentino hermano de Rodolfo Ghioldi. Pero ¿por qué cubrió su nombre? El paso de su hermano en 1927 hizo que su apellido ya estuviera en los registros de la policía, cuestión que al parecer obligó a Orestes a cubrir su identidad en las cartas que enviaba hacia Buenos Aires. El paso de Orestes por Chile en estas fechas se confirma también en las memorias de otro comunista del SSA: González Alberdi, Paulino, *Memorias* (manuscrito), págs. 128-129, citado en Ulianova, Olga, *op. cit.*, 2008, págs. 117.

¹²² *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, pág. 138.

¹²³ “Primeros Informes de nuestro delegado en Chile, remitidos por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista”, fines de 1929, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, pág. 446.

“empezó a atacar con muchas sutilezas, al SSA: negó la intención de constituir un partido “legal”, habló hasta que pensaban enviar un delegado directo a Moscú y eludía toda discusión política; yo fui parco con él; lo estuve estudiando y finalmente le dije que lo que yo deseaba era conversar con el CC en pleno. El me comunicó de la llegada de los compañeros de la isla y de la realización de un “congreso”, cosa las dos que me sorprendió vivamente. El Congreso se realizó los días domingo y lunes 5 y 6 de enero. Asistí a él así como los recién llegados. Esa fue la gran suerte, pues ya dije una anterior que el CC comunicó tarde el asunto al SSA y no esperaba la llegada de otros compañeros hasta mediados de mes, con el propósito de dejar la situación creada ya más difícil de romper. Pero esta vez la “providencia” nos ayudó”¹²⁴.

En la misma carta el delegado destaca el prestigio que poseía Hidalgo dentro del partido, un verdadero obstáculo para arrebatarle la dirección. Se muestra bastante preocupado que el CC elegido en ese “congreso”, que fue más bien un ampliado, aún conserve mayoría “hidalguista” y propone derechamente al SSA sacar la dirección del PCCh al extranjero ya que según él “solamente el SSA podrá, con ayuda eficaz, organizar y consolidar el partido”¹²⁵. Cada vez más el SSA se convence de que la única forma de poner en sintonía al joven partido con la línea estalinista predominante en la Komintern es la intervención directa. El “grupo de Hidalgo” organizaba su democracia interna a espaldas de la Komintern, no avisa, no pide autorización, el delegado intenta entonces mover el ampliado, esto tampoco resulta:

“En Enero de 1930 se constituyó el Ampliado con la asistencia de delegados del sur, del norte y centro del país. El delegado Giordi del S.S.A. fue tomado de sorpresa por el Ampliado ya que se comprobó que nada sabía de él por la comunicación convenida que se envió al S.S.A. y, cosa rara, el S.S.A. contestó que se postergaba el Ampliado porque aún no podía venir el delegado y el delegado en persona estaba ya, desde varios días atrás, en Santiago”¹²⁶.

El delegado ensaya otras herramientas: el uso de la “disciplina”. “Sobre Hidalgo no creo que pueda hacerse una cuestión disciplinaria, solamente debe hacerse política hasta quebrantar toda la influencia que tiene”¹²⁷. Llama la atención la frase “hacer cuestiones disciplinarias”, que suena a “armar” artificialmente una “cuestión disciplinaria”, da cuenta de los métodos recurrentes con los cuales la Komintern domesticaba a sus secciones nacionales. La lectura de los documentos del archivo de la Komintern contrastados con los documentos de la oposición de Hidalgo (quienes relatan el proceso en 1933) permiten concluir que la campaña contra Hidalgo se orquestó desde Buenos Aires, hacia inicios de 1930 la decisión ya se había tomado y no se echaría pie atrás, según el SSA había que desplazar y luego expulsar a Hidalgo. En los meses

¹²⁴ “Carta del enviado del SSA, “José”...”, 8 de enero de 1930, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, págs. 447 y 448.

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, pág. 17.

¹²⁷ “Carta del enviado del Buró Sudamericano de Komintern, “José”, desde Chile”, 15 de enero de 1930, en: Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, pág. 453. El subrayado es nuestro.

posteriores al envío de “José” la información sobre Chile se pierde, en Argentina había ocurrido el golpe militar que dió inicio a la dictadura militar de José Feliz Uriburu, “la hora de la espada” había llegado para el país trasandino y las labores del SSA se suspendieron con la persecución a los comunistas argentinos del PCA. Codovilla es solicitado por Moscú tras inmiscuirse en “acciones dudosas” ante la dictadura, tuvo que defenderse y luego fue rehabilitado como encargado del BSA (organismo que reemplaza al SSA) a fines de 1931.

Aún cuando el aparato estalinista pierde contacto con su sección chilena la división dentro de ésta ya se encontraba en marcha. Las diversas memorias oficiales al respecto mencionan que en Valparaíso se estaba gestando un bloque de militantes “firmes”¹²⁸, en palabras de Luis Corvalán “un compacto grupo de comunistas encabezado por Galo González, que se distingue por su firmeza de principios, por su fidelidad”¹²⁹. Este grupo, como mencionamos, encontró una confluencia de estilos con Codovilla cuando éste se encontraba en Chile hacia mediados de 1927. Este grupo empezó a servir de centro de gravedad de los miembros en desacuerdo con el C.C electo en el Ampliado de enero de 1930, cuya mayoría eran miembros del grupo de Santiago y proclives a la influencia de Hidalgo. En Valparaíso se constituyó, con el correr de los meses, una nueva dirección del partido que se colocó bajo la tutela del BSA y que articuló el trabajo de la fracción no-hidalguista. Desde el momento en que ese sector se constituye como CC en Valparaíso en agosto de 1930 bajo la autorización del BSA las fracciones comenzaron a actuar por sí solas, pensando la política de distinta forma, desarrollando políticas diferentes, aún cuando ambos sectores siguieron denominándose comunistas sección chilena de la Internacional Comunista, uno fué la voz del “tercer período” y el estalinismo en Chile y el otro mantuvo el pensamiento político propio y se identificará cada vez más con el trotskismo.

2.4 El PCCh de dos cabezas 1931 - 1933

La oposición chilena comenzó a configurarse definitivamente hacia 1930 cuando deja de reconocer al Comité Central “de excepción” de Valparaíso constituido en agosto de 1930 bajo el alero del BSA como una dirección legítima. Recordemos que el CL de Santiago durante el tira y afloja entre el CC provisorio y los partidarios del SSA había quedado bajo la dirección de Juan Chacón. Este CL de Santiago se fusionó con el “grupo firme” de Galo González, en palabras de la oposición este proceso significó lo siguiente:

“El C.C. que se organizó con residencia en Valparaíso compuesto entre otros por B. L. Peña, Galo González, José Vega, Contreras Labarca (con residencia en Santa Cruz), etc., coronó la obra de desquiciamiento del Partido procediendo burocráticamente en una serie de problemas y sobretodo en la referente a la disciplina.

¹²⁸ Lafferte, Elías, *op. cit.*, 2012, págs. 186 y 187; Délano, Luis Enrique, *op. cit.*, 1968 págs. 27; Varas, José Miguel, *op. cit.*, 1998, págs. 71; y Contreras Tapia, Víctor, *op. cit.*, 1981, pág. 37 y 38.

¹²⁹ Corvalán, Luis, *op. cit.*, 1971, pág. 69.

La actuación del C.L. de Santiago con su trabajo doble desorganizó la labor desarrollada en las ligas de arrendatarios, sindicatos y se prestó para que los hechos pusieran de relieve la ineficiencia de las directivas integradas por camaradas sin práctica previa y efectiva en las masas. Resultando de esta maniobra del C.L. de Santiago fue el rompimiento de la labor del P.C. dentro del terreno sindical y la separación de varios compañeros del C.L. y del P.C.”¹³⁰.

La reconfiguración de la dirección propiciada por el BSA en agosto de 1930 y la expulsión de los “indisciplinados” se hizo en momentos en que el grupo de Hidalgo (incluidos la mayoría de los miembros del Comité Central Provisorio y del ex Comité Local de Santiago) se encontraba relegado. Una vez regresados en 1931 tras la caída de la dictadura de Ibáñez en julio de 1931 la fracción opositora se constituyó como dirección paralela:

“Los miembros del C.C. y C.L. (que regresaban del Aysen, C.L. de Santiago) se constituyeron en C.C. e **hicieron lo posible para que el mayor número de camaradas del país se revelaran y asumieran la actitud nuestra**. Se repartió una circular impresa (4); se inició la impresión del periódico “La Chispa”¹³¹ y se levanto como bandera de protesta y de unificación de los camaradas que por varias razones estaban al margen de la lucha, la candidatura presidencial del camarada Hidalgo”¹³².

Los argumentos para hacerlo radicaban, en sus palabras, en el “enorme porcentaje de afiliados colocados al margen de las filas” y por la pérdida de base social producto de “el fracaso completo de casi todas las actividades en que el P.C. se hallaba empeñado”. Mientras no hubiera un Congreso Nacional sobre bases democráticas para “solucionar” esta crisis, la oposición ejerció el legítimo derecho a constituirse como fracción. Como veremos la oposición se articuló tras el rechazo a los métodos burocráticos del SSA y sus líneas cargadas hacia el “ultra-izquierdismo” del tercer período, y le disputó las banderas del comunismo chileno a la dirección partidaria originada en Valparaíso adicta al SSA. Antes de esto los regresados de Aysén (mayoría hidalguistas) envían una carta para pedir explicaciones por su desvinculación:

"Compañeros del CC,

"Los abajo firmantes, **militantes del Partido Comunista dejados fuera o al margen del partido por un Comité Regional que no conocen**, han tomado la resolución de dirigirse a ese CC por estimar que dicho Comité Regional está realizando una labor que no está de acuerdo con el plan de reclutamiento y porque no ofrece garantía a los afiliados al ir apartando, sistemáticamente, a los militantes que objetan o deliberen sobre los trabajos mandados, de ese C.R. Porque de esta manera no existe nobleza en la crítica y el personalismo desborda a sus anchas destruyendo la vitalidad del partido. Porque **con esa política destruye la personalidad de sus militantes, impide la libre emisión de ideas y**

¹³⁰ *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, pág. 18.

¹³¹ “La Chispa”, órgano de prensa que editaba la oposición desde el Comité Central de oposición. Se publicó entre agosto y fines de 1931. Permitió la articulación nacional de los opositores.

¹³² *Ibid.*, pág. 19. Subrayado es nuestro.

la crítica honrada, crea la incertidumbre en el trabajo y llena el partido de dóciles. Estimamos que los principios del partido no niegan el derecho de emitir juicios sobre su actitud y que sólo con militantes que valoren la acción comunista, conscientemente, puede tener el ascendiente en las masas para ser prácticamente la vanguardia del proletariado a la vez de dejar de ser un cuerpo gregario e indiferente.

"Por estas y otras razones solicitamos de ese CC:

- 1.- Que el CC nos considere como militantes activos del Partido.
- 2.- Que el CC llame a una conferencia de sus bases.
- 3.- Que esa reunión en Pleno se pronuncie sobre los cargos que hubieren contra los elementos del Partido.
- 4.- Que esa conferencia determine la manera de elegir su directiva.
- 5.- Que en esta Conferencia participen sólo los camaradas de ésta y los miembros del CC que no sean partícipe de las dificultades surgidas aquí.

Sin el menor propósito de decidir o fomentar la discordia que perturbe la buena marcha del P.C. en esta hora, en que sólo debe haber tiempo para el trabajo, pedimos a ese CC solucione las dificultades a la brevedad posible, intortanto continuaremos con la organización celular, el reclutamiento de nuevos militantes, la cotización y las relaciones directas con ese CC.

Esperamos que los compañeros del CC han de pesar serenamente estas observaciones que les hacen militantes de la masa que actúan en un medio conocido, para que las diferencias no reboten en las asambleas sindicales y para que la acción del P.C. sea en verdad más real y efectiva.

Firman: Roberto Pinto, Pablo López, R. Véliz, Everaldo Gómez, Juan Ramírez, Vicente Saavedra, Aquiles Jara, Humilde Figueroa, Lino Palomino, Carlos Acuña, Juan Toledo, Eloy Morales, Alberto Suárez, Ana de González, Humberto Mendoza, G. Peralta, F. Rodríguez, Osvaldo Moreno, Heriberto González, Luis Pavez, Vicente Cortez y Manuel Díaz”¹³³.

La “Carta de los 22” no fue contestada, al igual que la lucha contra Hidalgo, ya no había retorno, la expulsión de sus “seguidores” se tomará como consumada. La oposición consideró aquella cara como “la última tentativa para solucionar las dificultades del P.C. y dentro de sus enormes anormalidades”. Según los expulsados, el PCCh luego de la caída de Ibáñez debió convocar de inmediato un Congreso Nacional, para “estudiar la situación del país, la correlación de fuerzas de los diversos partidos como representantes de las diversas clases”, “trazar la línea política a seguir”, y luego, establecer un balance “la actuación de los CC.CC que actuaron durante la tiranía”, elegir un CC y un Secretario General, y sobre esa base evaluar las expulsiones arbitrarias. La oposición frente al rechazo de sus planteamientos constituirá de nuevo el Comité Central electo en el ampliado de enero de 1930, ésta vez quedando como

¹³³ *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, pág. 133-135. Las negritas son nuestras. Esta carta también aparece en forma íntegra en Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, pág. 92 y 93. De ahora en adelante nos referiremos a esta carta como la “Carta de los 22”

Secretario General Humberto Mendoza junto a siete miembros de su fracción¹³⁴, lanza un manifiesto frente a la caída del dictador y comienza a editar el periódico *La Chispa* donde se pronuncia sobre las expulsiones y el rol del buró kominterniano:

“El BSA de órgano relacionador de los PP.CC. de los países latinoamericanos y de centralizados y repartidos de la propaganda oficial de la I.C. se ha convertido, por la misma hipertrofia de su burocracia y de su teorismo, en C.C. de cada P.C. de cada país latinoamericano”¹³⁵.

Efectivamente el SSA estaba dirigiendo en los hechos el Comité Central de Valparaíso. Escribía los documentos centrales, establecía los criterios con los que se cooptaban para la dirección. Paulino González Alberdi¹³⁶ dirigente comunista del PCA en su viaje de deportación a España logra escapar y toma contacto con el recién creado Buró Sudamericano (BSA) que actuó en reemplazo del SSA de Victorio Codovilla. La transformación del Secretariado en Buró en respondió al esfuerzo que hacía el aparato central del Komintern por controlar de una mejor forma los órganos de dirección regional, como todo cambio de dirección para el estalinismo necesariamente implicaba establecer “culpas”, Codovilla será solicitado por Moscú donde logra “rectificarse” firmando actas de lealtad y de autocrítica en sus errores. El Buró tuvo, en razón de esto, mayor contacto con el Lender-Secretariado Latinoamericano, la oficina dedicada a las cuestiones latinoamericanas dependiente del Comité Ejecutivo de la Komintern, y se enviaron estalinistas europeos a integrarse a la dirección del antiguo Secretariado. Paulino retoma la labor dejada por el anterior delegado Orestes Ghioldi y estuvo en Chile entre inicios de 1931 e inicios de 1932. Según sus memorias, citadas por Olga Ulianova, en aquel período de tiempo tomó rápidamente contacto con el Comité Central de Valparaíso oficialista (una vez constituido se moverá nuevamente a Santiago), supervisando sus labores hasta su partida¹³⁷. En el primer informe enviado al BSA Paulino informó sobre la preparación de la candidatura de Lafferte a la Presidencia de la República y mencionó cuán “seguros” eran los dirigentes que se ponían de su lado. En ese entonces el BSA necesitaba saber en detalle la lealtad de estos a su línea. Así por ejemplo dijo: “Nuestros viejos líderes que vuelven del destierro no son una garantía política. Y en el Partido hay gran admiración por ellos, especialmente por Contreras Labarca”. Y sobre sus tareas urgentes mencionó “Yo dejo redactado el proyecto de tesis y tomadas para su realización (compañeros enviados al Norte y Sur), conferencia sindical de Valparaíso, etc. De aquí a tres

¹³⁴ El documento *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, reemplaza los nombres de estos miembros por números. Contrastando la información de este CC con la de los documentos kominternianos sabemos que estuvo compuesto al menos por Humilde Figueroa, Manuel Hidalgo, Aquiles Jara, Roberto Pinto y Manuel Contreras.

¹³⁵ Jorge Levin, *La Chispa*, Santiago, noviembre de 1931, citado en *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, pág. 103.

¹³⁶ Paulino González Alberdi. Comunista argentino, fue miembro del CC del PCA en 1927. Fue deportado a España en 1930, pero en el viaje logra escapar en su paso por Brasil, luego se integra al recién creado BSA (reemplazo del SSA con sede en Buenos Aires). En 1931 fue delegado del BSA en Chile y luego fue también delegado en Perú (donde ayudó a combatir el ala “Amauta”), Brasil, Uruguay. En 1935 pasó a ser el dirigente de facto del PCA. Durante la Segunda Guerra Mundial vivirá exiliado en Chile. Seguirá siendo miembro de PCA y su dirección hasta su muerte.

¹³⁷ González Alberdi, Paulino, *Memorias* (manuscrito), citado en Ulianova, Olga, *op. cit.*, 2008, pág. 118.

semanas debo estar en Montevideo”¹³⁸. Incluso va moldeando una psicología militante nueva en el sector del PCCh que estaba dirigiendo. En un informe posterior habló sobre el tema de las delaciones producidas por torturas de la policía, el delegado acá simplemente se limitó a pedir de los militantes obligados a hablar por medio de la tortura un “mea culpa” y propone la suspensión de aquellos, es decir, quedarían “inhabilitados para ejercer cargos de dirección ellos y todos los otros que han declarado”. En esta carta se constata que aquellos militantes que vulneran la seguridad serán enviados a regiones, no por razones de seguridad, sino como una especie de “castigo político”, al más puro estilo de los métodos usados por la fracción estalinista en la URSS para lograr la “rectificación” o “capitulación” de aquellos que cometen errores o que no se “ajustan a la línea”. Por el contrario, otros militantes fueron premiados una vez que fueron considerados lo suficientemente dóciles. En unas pocas semanas, la opinión sobre “los viejos” cambió: “La posición de los comp. Contreras Labarca, Lafferte y Rosas es buena. Este último tiene algunas concepciones oportunistas (...), pero se coloca con las resoluciones del Bureau y se convence en las conversaciones y reuniones”. Paulino además maneja bien las opiniones un tanto blandas con Hidalgo, así por ejemplo dijo: “Ocampo (...) creía que Hidalgo no debió ser expulsado sino suspendido hasta un Congreso. Parece que este comp. Ocampo¹³⁹ el ampliado le ha hecho bien y que empieza a cambiar (...) Se hizo bastante autocrítica en la reunión”¹⁴⁰.

Paulino junto a esta nueva dirección que encabezó realiza ampliados, reuniones con militantes de base, cursos de formación clandestinos, cada una de estas actividades las ejecutó sin la oposición que se estaba armando en Santiago. Cooptó a los dirigentes necesarios para rearmar la dirección, así por ejemplo fueron promovidos Contreras Labarca para Secretario General, tras haber recibido el visto bueno por parte de Ghioldi en reuniones del BSA. Marcos Chamudes, recién ingresado al partido, fue promovido como Secretario Técnico de Contreras y miembro del Buró Político¹⁴¹. Durante la caída de Ibáñez el delegado se encargó de corregir la línea en todo momento: según Paulino, ciertos “viejos” del partido se vinculaban a frentes comunes con fuerzas alessandristas en los momentos previos a la caída del tirano. Esto indica lo difícil que le era imprimir una lógica ultra-izquierdista estaliniana en el PCCh, recordemos la profunda tradición centrista que había desarrollado el partido, lo que le hacía tender alianzas con

¹³⁸ “Carta de Paulino González Alberdi...”, 5 de agosto de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 62. La urgencia por poner fecha límite para su retorno a Montevideo se debe a que en julio de 1931 Paulino fue detenido por la policía en una reunión clandestina con militantes de Valparaíso, entre ellos Víctor Contreras Tapia, José Vega Díaz y Leoncio Morales, la prensa burguesa montó todo un escándalo por aquello: “Un foco de actividades comunistas fue descubierto en nuestro puerto”, *El Mercurio*, Valparaíso, 22 de julio de 1931. En las memorias de Lafferte también hay una referencia a la estadía de González Alberdi, quién dice que el argentino solamente “se encontraba de paso” por Chile, sin mencionar el rol de dirección que ejerció en los hechos: Lafferte, Elías, *op. cit.*, 2012, pág. 202.

¹³⁹ Salvador Ocampo. Obrero tipógrafo sindicalista, militó desde sus inicios en el POS luego en el PCCh. Secretario General del Comité Central de Valparaíso en 1931 antes que asumiera definitivamente Contreras Labarca aquel rol. En 1936 fue parte de la directiva de la CTCH.

¹⁴⁰ “Informe de Paulino González Alberdi, emisario de Komintern desde Santiago de Chile al Buro Sudamericano”, 12 de agosto de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 65, 66 y 67.

¹⁴¹ Chamudes, Marcos, *Chile una advertencia americana. Semimemorias de un periodista chileno que durante 40 años fue actor y testigo de la vida política de su país*, Ediciones PEC, Santiago, 1972, pág. 71.

fuerzas de la pequeña burguesía, aún cuando éstas acciones no hayan significado gobiernos comunes al estilo de los posteriores Frentes Populares. El delegado es bastante duro también en corregir las intenciones de ciertos comunistas de unificar al partido: “Elementos ligados a Humilde Figueroa, Mendoza, Pintos¹⁴² y Cía., y a través de estos a Hidalgo, quisieron que se invitase [a un ampliado] a esa gente, colocada contra la IC en el caso de Mendoza y contra la línea del Partido (...) Mendoza por una parte ha hecho alardes de trotskismo (...) Me opuse a esta situación”¹⁴³. Ese último comentario nos permite concluir que la “expulsión” de Hidalgo (que no era más que la pérdida de reconocimiento por el BSA) se efectuó durante las labores del CC de Valparaíso, el mismo que desvinculó a los militantes que forman parte de la “Carta de los 22”. Esto se respalda en las memorias de Lafferte quien recuerda que tras la caída de Ibáñez:

“Por Calbuco empezaron a pasar deportados que volvían a Santiago. Entre ellos pasó Manuel Hidalgo, que había sido expulsado del Partido por la dirección central, que funcionaba clandestinamente en Valparaíso. Me habló mucho de su expulsión, diciéndome que no estaba conforme con ella, y me dejó cien pesos como ayuda”¹⁴⁴.

Como veremos las “expulsiones” no fueron aclaradas en los futuros ampliados o congresos, simplemente “ya se habían ejecutado”, ni tampoco los implicados tuvieron el derecho a defenderse de las acusaciones. Los grupos actuaron ahora por sí mismos. La recién configurada oposición en Santiago “levantó como bandera de protesta y de unificación de los camaradas que por varias razones estaban al margen de la lucha, la candidatura presidencial de Hidalgo”¹⁴⁵, Paulino se percató de esto:

“Hoy dos periódicos anuncian que el ‘Comité Central del Partido Comunista’ ha lanzado la candidatura de Hidalgo a la presidencia de la República’. El lunes anunciaremos la de Lafertte. Es evidente que Hidalgo se presenta candidato a cuenta del frente único civil y de los propiciadores de la candidatura única burguesa para restar votos a Lafertte. (...) La maniobra burguesa es evidente”¹⁴⁶.

La afirmación de que Hidalgo viene a servir de “frente único burgués” fue introducida por el propio BSA. Si ya Codovilla se había encargado de desprestigiarlo frente a los delegados chilenos ante el SSA, esta vez Paulino reforzaba esta idea, que por lo demás es profundamente errada ya que por el “frente civil” se lanzaron dos candidaturas burguesas, la de Arturo Alessandri (vuelto del exilio y apoyado por el Partido Liberal, Partido Democrático, Partido Liberal Democrático y el Partido Radical Socialista) y Juan Esteban Montero (ministro del

¹⁴² Roberto Pinto. Miembro de la dirección del PCCh durante la dictadura de Ibáñez. En 1931 se une a la fracción de oposición dirigida por Hidalgo y Mendoza. Fundó con sus camaradas la Izquierda Comunista en 1933 y luego ingresará al PSCh.

¹⁴³ “Informe de Paulino González Alberdi...”, 12 de agosto de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 66. Los corchetes son nuestros.

¹⁴⁴ Lafferte, Elías, *op. cit.*, 2012, pág. 200.

¹⁴⁵ *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, pág. 19.

¹⁴⁶ “Carta de Paulino González Alberdi, emisario de KOMINTERN desde Santiago al BSA” 13 de agosto de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 69.

interior luego de la caída de Ibáñez y apoyado por el Partido Radical, Partido Liberal Unido, Partido Conservador y la Unión Republicana), por lo tanto que Hidalgo fuera la figura tras la cual se unificaba políticamente la burguesía no pudo ser sino una calumnia. Posterior a la proclamación de las candidaturas comunistas de Lafferte e Hidalgo (que marca el inicio de la acción independiente de ambas fracciones y lo que podemos denominar un partido de dos cabezas) la campaña de calumnias fue la herramienta política principal utilizada por la fracción oficial la cual buscó los más variados argumentos para dejar al ex senador como un “colaborador con la burguesía”. La campaña presidencial de fines de 1931 fue la primera batalla pública entre estalinistas y la oposición, y es quizás el hecho que denominará coloquialmente a ambos bandos: “laffertistas” e “hidalguistas”¹⁴⁷. Desde las candidaturas divididas las diferencias políticas entre la dirección oficial y la dirección de oposición fueron llevadas al terreno de la propia lucha de clases y al terreno de la interpretación ideológica del proceso político en curso.

2.5 Dos candidaturas comunistas

Como reconoce el propio Paulino en sus cartas a Montevideo para el BSA, la candidatura de Hidalgo levantada por el Comité Central de la oposición había sido proclamada públicamente por la prensa unos pocos días antes de la proclamación de Lafferte por parte del Comité Central oficialista. La fracción pro-BSA comenzará a rearticular entonces sus organismos e instituciones desde la campaña de Lafferte, era una primera acción para dividir aguas. Por recomendación de Paulino se envían como delegados a ciertos compañeros para la rearticulación del partido en provincias: “Hoy sale el comp. Vega para el norte y el sábado irá por unos días al carbón Rosas, donde ya tenemos a un comp. desde un mes y medio. Mañana sale el periódico del Partido, con un manifiesto que he redactado”¹⁴⁸. Además del periódico central *Bandera Roja*¹⁴⁹ los enviados

¹⁴⁷ Las investigaciones actuales sobre el tema han utilizado el calificativo de “laffertistas” e “hidalguistas” para identificar a los comunistas de la fracción oficial y a los comunistas de oposición respectivamente. A nuestro modo de ver ambos apelativos no permiten identificar el contenido real de la disputa. Lafferte fue la figura pública del PCCh oficial pero no ejerció el rol de dirigente ideológico, es más entre 1927 y 1934 el dirigente comunista se encontró la mayor parte del tiempo relegado, preso o fuera del país, y su rol de dirigente nacional sólo se ejerció con la estabilización del partido. Por otra parte nos parece errado también hablar tajantemente de “hidalguistas” para el caso de los miembros de la fracción de oposición. Hidalgo fue el dirigente público de aquella fracción y tuvo un papel destacado en su configuración anti-burocrática pero el pensamiento político de su grupo no puede reducirse únicamente a su figura ya que otros dirigentes ejercieron una mayor influencia sobre el grupo, así por ejemplo Mendoza fue central para comprender la evolución de la fracción de oposición hacia las ideas del trotskismo. La campaña presidencial de 1931 que enfrentó a “laffertistas” e “hidalguistas” popularizó ambas términos, haciendo que cada fracción fueran reconocidas tras el apoyo a uno u otro dirigente comunista.

¹⁴⁸ “Informe de Paulino González Alberdi...”, 12 de agosto de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 65.

¹⁴⁹ *Bandera Roja*. Periódico comunista de la fracción oficialista. Competirá con “La Chispa” periódico del Comité Central de la fracción de oposición de Hidalgo. La “voz” oficial del PCCh entre agosto de 1931 hasta septiembre de 1936 fue reemplazado por el periódico *Frente Popular*. En Biblioteca Nacional se encuentran disponibles unos escasos números que van desde la 1ª semana de 1936 hasta la 4ª semana de septiembre de 1936, cuando la fracción estalinista ya había derrotado a la oposición y se aprestaba a dirigirse a los trabajadores desde la estrategia del Frente Popular.

viajaron con la estricta misión de re-articular la prensa de provincias. Es así como en septiembre de 1931 reaparece *El Comunista*¹⁵⁰, periódico comunista de Antofagasta, en su primera portada se agitaba la candidatura de los comunistas oficialistas¹⁵¹. En el mismo número se repitió la caracterización hecha por Paulino sobre la candidatura de su adversario comunista. Según los laffertistas la candidatura del ex dirigente de la FOCh se hacía:

“(...) en los momentos en que se libra una campaña política que tiene como base la civilidad y la constitución y el más grande derroche de demagogia por los bandos burgueses que llevan a Montero, Alessandri e Hidalgo.

Para nadie es desconocido el programa que sustentan los que llevan a Montero y que se traduce en pagar a los yanquis e ingleses hasta el último céntimo en los instantes mismos en que hay millares de hambrientos como reflejo de la aguda crisis que hoy azota a los países capitalistas, en que la agricultura chilena está totalmente arruinada y por la cual miles de campesinos medianos y pequeños burgueses pasan por un período de completa pauperización.

Alessandri e Hidalgo, personajes ligados a uno u otro imperialismo, tratan esta vez de adormecer al proletariado para facilitar la penetración imperialista, mediante sus programas de avanzadas que no son otros que vulgares anzuelos para impedir a los obreros, empleados, etc. No luchen por sus reivindicaciones y se entreguen como ellos a los imperialistas con fines inconfesables”¹⁵².

La campaña de calumnias había comenzado y no se detuvo por varios años. Para *El Comunista* la candidatura del ex-senador representaba a un bando burgués ¿Cuál? No lo informa. Luego lo vincula con uno u otro imperialismo, ¿inglés o norteamericano?, y que su postulación, junto con la de Alessandri, impedirían que la clase trabajadora luchara por sus reivindicaciones. Este tipo de lucha política despertaba la extrañeza de cualquier simpatizante del partido que tan sólo hacia un par de meses se informaba de la relegación del senador comunista. No tenemos documentos que se refieran al impacto de los dichos de los bolchevizados comunistas entre la base social del partido, pero si contamos con algunas pistas. En octubre de 1931 *El Comunista* informó que su oficina local se vio “asediada por numerosos obreros quienes inquirían sobre las causales que tuvo el Partido para expulsar a Manuel Hidalgo P. de su seno”, el artículo se cierra dejando constancia de su “victoria” tras explicar la expulsión: “dadas las explicaciones del caso, todos los simpatizantes resolvieron trabajar en favor de Lafferte, luchando contra la reacción

¹⁵⁰ *El Comunista*. Periódico comunista de Iquique en 1922. Se interrumpe su publicación en 1927 por la dictadura ibañista. Reaparece en septiembre de 1931 dirigido por la fracción oficialista del dividido PCCh. En Biblioteca Nacional se encuentran disponibles ejemplares del período de los '30 que van desde septiembre de 1931 hasta diciembre de 1933, con ciertas interrupciones.

¹⁵¹ “Proclamación de nuestro candidato camarada Elías Lafferte G. en Tocopilla”, *El Comunista*, Antofagasta, 30 de septiembre 1931.

¹⁵² “Norte América versus Inglaterra”, *El Comunista*, Antofagasta, 30 de septiembre 1931.

burguesa”¹⁵³. Ambos grupos trabajaron bajo el nombre de “Partido Comunista – Sección Chilena de la Internacional Comunista”¹⁵⁴, por lo que el grupo oficial redobló en varias ocasiones su propaganda contra Hidalgo, durante los primeros años de reaparición de la prensa comunista la mayoría de los artículos expuestos en su prensa de alguna u otra forma mencionan a Hidalgo. La prensa se esforzó por “aclarar” a los obreros, y a los militantes que volvían al partido, su concepción del dirigente de la oposición, lanzó entonces una serie de artículos titulados “¿Por qué el Partido Comunista expulsó a Hidalgo?” donde se mencionaba una supuesta colaboración con el régimen de Ibáñez. La prensa antofagastina no era más que la transmisora de lo que le interesaba al BSA. Un mes antes de la publicación de *El Comunista* y unos pocos días antes de la salida del primer número de *Bandera Roja* en Santiago, el propio Buró recomendó especial cuidado con la candidatura de Hidalgo al Comité Central oficialista. Hay cartas completas donde la atención sobre el otro candidato comunista absorbe toda la intención del mensaje, a la oficina en Montevideo parecían no interesarle las candidaturas de Montero o del propio Alessandri, sólo le importaba dejar en claro que Hidalgo era el enemigo número uno. Presumiblemente podemos decir que esto se debió a que efectivamente Hidalgo disputaba los mismos votos que los otros comunistas, su candidatura ya estaba generando confusiones, el BSA tensionó su campaña difamatoria, en agosto de 1931, este le dedicó las siguientes palabras a la fracción del partido que le había seguido siendo fiel:

“Actualmente, Hidalgo, expulsado del partido, declarado traidor y lacayo de la burguesía nacional, trata de transformarse en la figura central que reúna en su torno a todos los elementos contrarrevolucionarios de la burguesía y pequeño burguesía en su lucha contra el Partido Comunista, contra la lucha de los obreros y campesinos por sus reivindicaciones inmediatas económicas y políticas.- Desde este punto de vista, Hidalgo representa el mayor peligro para la orientación revolucionaria del proletariado de Chile”¹⁵⁵.

En la misma carta el organismo planteaba que permitir hablar a Hidalgo frente a cualquier comunista significaba una debilidad: “En estas luchas no puede haber vacilación alguna. Es una debilidad del partido el hecho de que Hidalgo haya podido intervenir en la gran asamblea en que grandes masas proclamaban la única candidatura (...) la del compañero Lafferte”¹⁵⁶. El candidato de los rebeldes genera “confusión en las filas de los obreros” declaraba nuevamente preocupado el BSA esta vez en septiembre: “Hidalgo lleva a cabo sus luchas electorales bajo consignas como ‘con Lenin y Trotski’, ‘en la URSS no hay cesantía’, exige la disolución de la COSACH¹⁵⁷ y una serie de otras reivindicaciones”¹⁵⁸. En la carta del 4 de

¹⁵³ “Votando por Elías Lafferte lucharemos contra la reacción. Una Conferencia sobre la U.R.S.S”, *El Comunista*, 4 de octubre de 1931.

¹⁵⁴ “Alzamora Ríos es pifiado por las mujeres y obreros”, *El Comunista*, 4 de octubre de 1931; y Waiss, Óscar, *Chile vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970*, Centro de Estudios Salvador Allende. Madrid, 1986, pág. 18.

¹⁵⁵ “Carta del Buró Sudamericano de Komintern al Partido Comunista de Chile”, 27 de agosto de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit*, 2009, pág. 74.

¹⁵⁶ Ídem.

¹⁵⁷ Corporación de Salitres de Chile.

septiembre el Lender informó que el BSA ya envió una declaración dirigida en contra de Hidalgo que fue íntegramente publicada en *Bandera Roja* el 7 de octubre de 1931 y en *El Comunista* en las fechas 7 y 10 de octubre¹⁵⁹. En el documento se le acusó de lo siguiente: 1) realizar discursos que “embellecieron” a la dictadura de Ibáñez en el parlamento en 1929; 2) complotarse junto a opositores burgueses para derribar la dictadura y restaurar la democracia burguesa y; 3) favorecer a los latifundistas por haber impulsado en el parlamento la fijación de precios del trigo para la exportación. Sobre lo primero ya expusimos que Hidalgo, como expresión de una corriente real dentro del PCCh no estuvo del lado Ibáñez, simplemente quiso enfrentarla con otros medios como la política reformista de “partido legal” y las alianzas puntuales con la oposición burguesa. El documento de los comunistas oficialistas cita un discurso de Hidalgo que, en sus palabras, “embellecía a la dictadura”. Dicho discurso lo ubican el 28 de octubre de 1929. Si se revisan los Boletines de Sesiones Ordinarias y Extraordinarias de la Cámara del Senado no existe acta para la fecha indicada¹⁶⁰. Si nos detenemos un poco en el contenido del “discurso” que citan los comunistas oficiales, se puede concluir que es muy similar a los que anunciaba Hidalgo junto con sus compañeros parlamentarios en 1926 y que sostenían que los sucesivos golpes de Estado (entre ellos el de Ibáñez) anunciaban (sin proponérselo) la caída inevitable del capitalismo y sus regímenes, haciendo cada vez más posible su reemplazo por la sociedad socialista donde existiría una centralización y dirección de la economía¹⁶¹. Lo que hacía la declaración del BSA que se publicó en la prensa comunista criolla no es más que una tergiversación de lo que realmente quiso decir Hidalgo en 1926. Esta tergiversación ¿era parte de lo que ya se anunció en 1930 sobre “armar cuestiones” contra Hidalgo para conseguir su expulsión? En ninguna parte de las declaraciones de Hidalgo en el parlamento se sugiere apoyo a Ibáñez. El segundo motivo de la expulsión que expresó el documento enviado por el BSA es el de haberse complotado con opositores burgueses a la dictadura para derribarla mediante un golpe de Estado que restituyera las libertades básicas. Como sabemos, no fue Hidalgo el que sostenía esta política sino todo un sector del partido pensó seriamente en realizar este tipo de alianzas. Recordemos, por ejemplo, la duda de Rosas y la tendencia del Comité Central Provisorio sobre el “partido legal”-instrumental con fuerzas anti-ibañistas de variadas clases sociales (y que nuevamente expresaba el centrismo del partido), aún cuando esta línea no prosperó. Públicamente se vinculó a sectores del PCCh con las intenciones alessandrinas por derrocar a Ibáñez, esto le valió la deportación a Hidalgo aún cuando nunca conspiró en términos concretos junto al alessandrismo. La tercera acusación tras la cual se justificaba la expulsión es haber votado a favor de una ley que fijaba el precio del trigo exportado. Según los comunistas

¹⁵⁸ “Carta desde la Sede del BSA al Lender-Secretariado Latinoamericano en Moscú”, 4 de septiembre de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 77.

¹⁵⁹ “El por qué el Partido Comunista expulsó a Hidalgo”, *Bandera Roja*, Santiago, 7 de septiembre de 1931; “El por qué el Partido Comunista expulsó a Hidalgo”, *El Comunista*, Antofagasta, 7 de octubre de 1931; y “Por qué el Partido Comunista Expulsó a Hidalgo”, *El Comunista*, Antofagasta, 10 de octubre de 1931.

¹⁶⁰ Cámara de Senadores, *Boletín de las Sesiones Ordinarias*, Santiago, 1929; y Cámara de Senadores, *Boletín de las Sesiones Extraordinarias*, Santiago, 1929.

¹⁶¹ “Discurso pronunciado por el Senador Comunista compañero Manuel Hidalgo Plaza”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 28, 29 y 30 de abril de 1926.

oficialistas eso contribuía a los latifundistas ¿de qué forma? No lo explica. La demanda de fijación de precios fue común en las políticas del PCCh y de la propia FOCh en los años '20. Por ejemplo, en 1926 Rufino Rosas frente al monopolio ejercido por el trust de la Asociación del Salitre escribía en la prensa comunista la necesidad de la fijación del precio del salitre y la nacionalización de la industria¹⁶². Hidalgo no hizo más que replicar aquellas medidas que supuestamente debían contrarrestar el monopolio de los productos. ¿Si otros sectores iguales a Hidalgo habían sostenido las mismas políticas por años, si otros dirigentes expresaban las mismas políticas centristas que Hidalgo, por qué no se les expulsó? El análisis de las acusaciones realizadas contra Hidalgo nos permite sostener la razón real de la expulsión radicó principalmente en la hostilidad del senador y su grupo a una educación estalinista del PCCh. No hay pruebas que indiquen que las acusaciones de “traición” son efectivamente válidas. Los documentos oficiales que explicaban la expulsión de Hidalgo terminaban diciendo: “en el Congreso Nacional celebrado en Agosto de 1930. Todos los delegados impugnaron su conducta incalificable”¹⁶³. ¿A cuál Congreso aluden el comunismo oficialista si durante agosto de 1930 recién se constituía a duras penas el Comité Central pro-BSA en Valparaíso? En tales condiciones se hacía prácticamente imposible montar un Congreso con el envío de delegados. En 1930 Ghioldi recién comenzaba el envío de delegados a las regiones con el fin de restablecer los contactos con la capital. Los documentos kominternianos entre 1929 y 1932 no mencionan ningún Congreso. Una instancia de ese carácter de haber ocurrido debió quedar registrada en los intercambios entre la dirección comunista local y la propia Komintern. La expulsión de Hidalgo y del resto de los opositores se efectuó, en definitiva, dentro de la dirección del PCCh oficial y no en un Congreso como se mencionaba en la prensa.

La información que se refiere a las candidaturas de Lafferte e Hidalgo es bastante restringida y no clarifica el contenido particular de las campañas, lo que hace difícil reconstruir el debate de ideas que ocurrió durante la misma. El documento del BSA, y sus repercusiones en la prensa comunista oficial, permite sostener que entre la propia militancia comunista en Chile había bastante confusión respecto de las dos candidaturas, ambos eran figuras históricas del movimiento obrero, ambas campañas “apelaban” a la Revolución Rusa como referente, una lo hacía “con Trotsky y Lenin” la otra sólo “con Lenin” (quizás esta es una de las primeras pistas de la identificación de la oposición criolla con la figura de Trotsky). Sumido ante estas preocupaciones, la Komintern reaccionó muy tarde frente al levantamiento de la Armada a mediados de septiembre de 1931. Ambas candidaturas repetían la fórmula del viejo PCCh sobre la utilización revolucionaria de la tribuna electoral, sin embargo una era la candidatura del BSA, la otra, la de la nascente oposición.

¹⁶² Rufino Rosas Sánchez, “Nacionalización y Chilenización”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 26 de septiembre de 1926. También Hidalgo había defendido una política similar cuando atacó la ley de fomento y exportación agrícola, en Cámara de Senadores, “37ª Sesión Extraordinaria”, 15 de junio de 1927, *Boletín de Sesiones Extraordinarias*, Santiago, págs. 504-542.

¹⁶³ “Por qué el Partido Comunista expulsó a Hidalgo”, *El Comunista*, Antofagasta, 10 de octubre de 1931.

Durante octubre y noviembre de 1931 la oposición constituyó sus propios Comités Regionales. Valenzuela los enumera y también esclarece el marco de influencia entre los obreros donde sus militantes comenzaron a reestructurar lazos orgánicos. Así mientras se llevaba adelante la campaña por Hidalgo:

“Se constituyeron Comités Regionales en Santiago, Aconcagua, Talca, Concepción, Coquimbo y Antofagasta. Se constituyeron Comités Locales en San Antonio, Puente Alto, Tocopilla, Quilpué, San Rosendo, Talagante, El Monte, Naltagua, Peñaflores, Paihuanco, Cautín y Valdivia. La actividad se centró en el movimiento de los arrendatarios que estaban agrupados en Ligas de Arrendatarios y se extendía desde Santiago hasta Viña del Mar y Valparaíso. También se orientó hacia el gremio de la construcción donde se fue a la creación de los Comités De Obras, que fueron organismos de alto poder combativo y sirvieron de base a una de las organizaciones más fuertes que ha tenido el proletariado de la construcción, El Comité Único de la Construcción. En cuanto a organización interna, la Oposición se orientó a la creación de las Células de Barrio y de Empresa”¹⁶⁴.

La alta actividad del comunismo oficial en el norte y su peso en la rearticulación porteña de la FOCh, nos hace concluir que el grueso de los votos de Lafferte se concentraron en regiones, principalmente en el norte (2.434, 0.85% de la votación total). Por el contrario el peso de la oposición en gremios obreros santiaguinos y su mayor vinculación con la sección capitalina del partido, podemos concluir que los votos de Hidalgo se concentraron principalmente en la capital (1.263, 0.44% de la votación total)¹⁶⁵.

2.6 La sublevación de la marinería: “ninguna orientación para la clase”

La sublevación de la Armada fue paralela a la vertiginosa campaña de los candidatos comunistas a la presidencia de la República. Este hecho nuevamente marcó puntos de diferencia entre las fracciones comunistas. La Junta Cívica, gabinete de facto que funcionó luego de la caída de Ibáñez, presidida por Juan Esteban Montero (civil vicepresidente de Ibáñez) fue golpeada nuevamente por los hechos de la lucha de clases. En momentos en que Manuel Trucco reemplazaba al candidato Montero, explotó un movimiento reivindicativo dentro de las FF.AA. El desacuerdo entre los sectores de la burguesía chilena sobre qué forma de modelo de dominación de clases se debía instaurar para solucionar la crisis, se trasladó al campo de la Armada. La madrugada del 1° de septiembre de 1931 la marinería inició una sublevación desde

¹⁶⁴ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, pág. 76 y 77. A la candidatura comunista de Hidalgo llegaron gestos de simpatía desde algunos intelectuales de izquierda como Vicente García-Huidobro, quien además desde el extranjero recibió como una buena noticia la publicación de *La Chispa* el órgano de la oposición: Huidobro, Vicente, “Carta a Manuel Hidalgo”, París, 7 de septiembre de 1931; y Huidobro, Vicente. “Carta a Manuel Hidalgo”, París, 20 de noviembre de 1931.

¹⁶⁵ Urzúa Valenzuela, Germán, *Historia política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992)*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1992.

el acorazado Almirante Latorre en Coquimbo que incluyó cerca de 5.000 marinos dirigidos por la suboficialidad. En medio de una crisis económica el gobierno de Trucco reduce los sueldos de empleados del Estado y a funcionarios de las FF.AA. En su primer manifiesto dan 48 horas al gobierno para revertir la reducción, exigen la creación de planes de obras públicas financiados por las grandes riquezas para absorber la galopante cesantía y pidió el apoyo de los obreros. Sectores del Ejército y de Carabineros adhirieron al llamado, se sumaron los marinos en Talcahuano. En El Latorre se detuvo a los oficiales. Los sucesivos manifiestos fueron radicalizando sus posturas, llegando incluso a hablar de “revolución social” y de “cambio de régimen” si el gobierno no retrocedía con los decretos. Se presentaba nuevamente una opción para que los comunistas combatieran el régimen burgués, en este caso, la Junta Civil no había hecho gestos de revertir lo obrado por Ibáñez, por lo que los castigos de Trucco a los soldados podían ser un espacio proclive para que el movimiento obrero interviniera con sus reivindicaciones, retomando las jornadas que empujaron la caída del tirano hacía unos pocos meses¹⁶⁶. El clima general de efervescencia social (producto de la rearticulación del movimiento obrero, las protestas obreras y estudiantiles contra Ibáñez, el inicio del combate callejero entre grupos políticos, en fin, la reactivación de los fenómenos de protesta social había impactado en una capa de las FF.AA. El acontecimiento tuvo una tremenda carga simbólica que se prolongó por años en la memoria colectiva¹⁶⁷. La sublevación tomó al PCCh por sorpresa, a sus dos fracciones, pero en ellas hubo reacciones distintas.

Hacia septiembre de 1931 los comunistas volvían de las relegaciones y comenzaban recién a re-articular sus lazos, lo hacían en medio de las divisiones entre el Comité Central de Valparaíso pro BSA y el Comité Central de oposición. Como mencionamos anteriormente la dirección del sector BSA le correspondía en los hechos a Paulino González Alberdi. La fracción que dirigía había perdido la iniciativa, por lo menos con respecto a la política general dependiendo de la Komintern, por lo tanto la responsabilidad de las acciones de esa parte del partido le correspondieron a él. El BSA durante agosto y septiembre, como vimos, concentró todas sus preocupaciones en la “cuestión Hidalgo”. Se redactaron muchos documentos para eliminar las dudas de la militancia en torno al otro candidato comunista. Se escribió también sendos documentos que explicaban la versión oficial de la expulsión, etc. Pero la sublevación como tema no aparece en los documentos del BSA sino recién el 4 de septiembre bajo el rotulo de “movimiento gremial”, “aún inmaduro” y se dejaba constancia que una “delegación de la federación sindical chilena subió a bordo de un gran acorazado donde trabajaba el comité de los marinos”¹⁶⁸. Berger¹⁶⁹ cuenta los hechos al Lender de Moscú sin manejar información certera,

¹⁶⁶ Vitale, Luis, *op. cit.*, 2011, págs. 250-253.

¹⁶⁷ Vial, Gonzalo, *Historia de Chile, V, De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*, Santiago, Zig-Zag, 2001, pág. 37.

¹⁶⁸ “Carta desde la Sede del BSA al Lender...”, 4 de septiembre de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 77 y 78.

¹⁶⁹ Arthur Ewert. Comunista alemán formó parte del Secretariado Sudamericano de la Komintern desde 1929, bajo el seudónimo de Harry Berger, le correspondió el traslado de Buenos Aires a Montevideo. Supervisó las labores del nuevo Buró. Militante de la Social-Democracia alemana, fue diputado del Reichstag entre 1928 y 1930. Acusado de

por lo que podemos presumir que el delegado del BSA en Chile Paulino González Alberdi no envió información para solicitar instrucciones. Durante el tiempo que ocurrió la sublevación y la agitación política el organismo regional no se manejó datos sobre el movimiento. La segunda carta sobre el proceso es nuevamente una misiva de Berger, esta vez al CC oficialista. Con fecha 7 de septiembre (el mismo día de la rendición) Berger se dirige al partido para plantearle su caracterización del proceso que se abría, les decía: “La ola revolucionaria en Chile no es todavía la revolución socialista sino el comienzo de la revolución democrática-burguesa”¹⁷⁰, luego analizaremos el contenido de esta carta. Berger da una lección estratégica para el momento pero no expresa nada concreto para el contexto. ¿Podría esto ser una señal de inmovilismo dentro de las filas comunistas? La siguiente carta relativa al levantamiento es del 9 de septiembre y la escribe un delegado de la Profintern no identificado. Es muy probable que sea el propio Paulino. Al respecto el delegado dijo:

“La prensa dice que la armada se sublevó rechazando la reducción de los sueldos que se decretó por el gobierno para todos los empleados fiscales. La insurrección tuvo lugar solamente en Coquimbo; en el puerto se reunieron los mejores buques de guerra para realizar unas maniobras. Los oficiales están detenidos. Me comuniqué de inmediato con el Buró Político y con los compañeros del C.C. Decidimos declarar una huelga en solidaridad y por las reivindicaciones del partido (...).

Los hidalguistas (...) hablaban sobre la necesidad de las manifestaciones conjuntas con el partido, así como con los anarquistas y socialistas “marxistas”. Es evidente que no debimos prestarles atención pero en el partido hubo compañeros con ánimos conciliadores que decían que en estas condiciones no se debe atacar a los hidalguistas (...)¹⁷¹.

Se reunió el Comité Regional. Se acordó: 1) Publicar un extenso llamamiento sobre la situación actual con las consignas concretas y el programa de la revolución antiimperialista agraria; en el llamado hay que insistir la creación de soviets (...) 3) Enviamos a Talcahuano y Concepción a un nuevo representante con las indicaciones más precisas para dirigir la insurrección (...).

Los compañeros fueron a las puertas de las fábricas y pudieron convencer a algunos de los obreros a asistir a un miting (...) entre los presentes hubo 29 militantes del partido y 21 [borrado] que no lo eran (...).

“desviación de derecha” fue removido de sus cargos en el momento de la caída de Bujarín como hombre de Stalin. Luego de “rectificar” en Moscú lo trasladaron a América Latina. Entre 1932 fue delegado del Komintern en Shangai. Tras las derrotas del movimiento comunista en China es enviado otra vez a Moscú. Nuevamente le envían a América, esta vez a Brasil. En 1935 lideró parte de la insurrección armada por los comunistas en Brasil. Arrestado por la derrota de la sublevación lo torturaron hasta quedar demente. Liberado en 1945 la RDA lo devuelve a Alemania donde pasó el resto de su vida en clínicas psiquiátricas.

¹⁷⁰ “Carta del Buró Sudamericano de Komintern al Comité Central del PC chileno”, 7 de septiembre de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 79.

¹⁷¹ Entre esos militantes estaba Genaro Valdés.

Un telegrama cifrado de Coquimbo confirma la información sobre la capitulación. Decidimos publicar un llamado que confeccioné. Debe salir mañana, lamentablemente solo multiplicado. En el llamado declaramos que el triunfo de la reacción será temporal y que el movimiento de la armada se convertirá en una verdadera insurrección popular”¹⁷².

Durante mucho tiempo se especuló sobre el rol del PCCh en la sublevación. Hubo casos en que se le adjudicó la preparación y ejecución de la misma. Al parecer la actuación de la fracción oficial fue más de “solidaridad” con el movimiento que una actuación audaz desde la clase trabajadora. La política de Paulino y su Comité Central oficialista fue la siguiente: caracterizó la revuelta como el inicio de una “insurrección popular”, las tareas estaban en desarrollar la revolución anti-imperialista agraria, convocó a una huelga general desde la chapa de la FOCh (que finalmente fracasó) sin hacer ninguna acción de frente único con el resto de los sectores obreros dirigidos por hidalguistas, anarquistas y socialistas. En cambio se llamó a constituir *soviets* a cuya reunión sólo llegaron un par de decenas de obreros y puso mucho énfasis en el envío de delegados para tomar contacto con los sublevados para encabezarlos. La retórica del tercer período comenzaba a animar las posturas en el joven PCCh, pero en el fondo el ala oficial no realizó ninguna acción seria desde el conjunto de la clase obrera, al cerrarle las puertas a las acciones conjuntas con el resto de la izquierda obrera (como lo eran los hidalguistas) se le restaba fuerza a un movimiento único que pusiera sobre la mesa las reivindicaciones obreras para dirigir las contra el régimen. Convocó a una huelga poco efectiva “en solidaridad” con los marinos, hizo llamados a convocar *soviets* que no influyeron en la realidad y destino muchas fuerzas al vínculo clandestino con los sublevados. Esta actuación del Comité Central oficial despertó la crítica de la oposición. Humberto Valenzuela, que en ese momento era un joven comunista que aún no se vinculaba por completo a la oposición, relata que “la dirección del partido comunista brilló por su ausencia, ni un solo llamado a los trabajadores, ni una orientación para la clase” aun cuando “fue informado a tiempo de lo que se venía encima, sabía cuál era la resolución de la tropa y de la suboficialidad”¹⁷³. Según Valenzuela la inclinación del Comité Central oficial fue la privilegiar acciones ultra-izquierdistas. Más que acciones ultra-izquierdistas optó por hacer acciones solitarias y fortalecer el aparato de los sublevados con el envío de delegados. Esto se confirma en las memorias donde no se recuerda ninguna acción conjunta entre todos los sectores de la clase obrera. Su caracterización del proceso en curso era profundamente impresionista y en última instancia desarmaba a los militantes¹⁷⁴.

La oposición en 1933 discutirá contra las exageraciones que hacía el estaliniano partido en 1931: “no hubo dichas circunstancias de solidaridad de las masas con la marinería sublevada, como lo pinta el delegado del Buró Sudamericano, González Alberdi en un largo Informe lleno de falsedades y exageraciones que nos dan la sensación de que esas luchas (...) han sucedido en

¹⁷² “Carta del representante del Profintern desde Chile al Buró Sudamericano”, 9 de septiembre de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 87- 93.

¹⁷³ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, pág. 81.

¹⁷⁴ Lafferte, Elías, *op. cit.*, 2012, pág. 207.

otro país desconocido por nosotros”¹⁷⁵. La fracción hidalguista estableció una diferencia con sus pares de la fracción oficial, según las fuentes de oposición el PCCh “disidente” “entró, de inmediato en una actividad febril. Comités Revolucionarios surgían como callampas en todas partes (...) hicimos un desfile por la Alameda, en que marchamos unidos todos los sectores de la izquierda”¹⁷⁶. La oposición reivindicó las acciones de unidad obrera, en contraste con la retórica “ultra-izquierdista”, el “sectarismo” y el “inmovilismo” con el cual actuaba el sector oficial del comunismo:

“Durante la sublevación de la Marinería [la oposición] organizó El Comité Revolucionario del Frente Único Obrero, integrado por los anarquistas, el Frente Único Sindical, Ligas de arrendatarios, Dueños de Mejoras, Partido Socialista Marxista, tranviarios de San Bernardo y Santiago, obreros de la Papelera de Puente Alto y otras organizaciones obreras. Este Comité ordenó la toma de autobuses y autos para el traslado de los compañeros a los diferentes puntos de la ciudad y en ellos se recorrieron algunas comisarías llegándose en algunos casos a acuerdos con la tropa y parte de la suboficialidad. Se tiró bastante propaganda y se tomaron medidas para ir a la toma de locales, imprentas, armerías y se echaban las bases para organizar los Comités Revolucionarios de Barrios. La represión por parte de la burguesía no se hizo esperar y entraron en acción las tropas de Ejército, las Guardias Blancas, las guardias cívicas y carabineros y se implantó el Estado de Sitio”¹⁷⁷.

La sublevación de la marinería, a pesar de haber sido un episodio breve pero no por ello menos significativo, sirvió para profundizar aún más las diferencias entre los comunistas, los resquemores debido a la actuación política y frente a las tácticas utilizadas por la fracción estalinista serán rechazadas con mayor convicción por la fracción de oposición. Era la primera vez que veían el “tercer período” en el terreno de la lucha de clases misma y sin duda abrió la pregunta entre muchos comunistas sobre si era correcto mantener al partido disciplinadamente obediente a las directrices del BSA. Algunos militantes se pasarán a la oposición tras estos hechos, como el antiguo militante Genaro Valdés o el joven Humberto Valenzuela, al mismo tiempo se sumó definitivamente Jorge Neut Latour¹⁷⁸, quién a nombre del grupo hidalguista tomó la defensa de los sublevados y los obreros detenidos¹⁷⁹.

El “delirio ultra-izquierdista” fue un punto que tomó la oposición para criticar profundamente a la dirección oficial. Aún cuando la historiografía reciente ha descartado la

¹⁷⁵ *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, págs. 33 y 34.

¹⁷⁶ Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, págs. 19 y 20.

¹⁷⁷ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, pág. 81; y Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, págs. 95 y 96.

¹⁷⁸ Jorge Neut Latour. Profesor de Estado y abogado. Militante del PCCh, en 1924 es dirigente de la Unión de Empleados de Chile que se vincula temporalmente a la lucha de la FOCh en Antofagasta. En 1925 es juzgado y deportado por consecuencia de “los sucesos de junio de 1926” (represión violenta a un movimiento huelguístico, cierre de imprentas y detención de comunistas). Durante la dictadura de Ibáñez sufrirá relegaciones. En 1931 se vincula con la oposición desempeñándose como defensor legal de presos políticos y sociales. En 1933 participa de la fundación de la Izquierda Comunista.

¹⁷⁹ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, pág. 81; y Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, pág. 20.

participación y planificación de la dirección comunista oficial en los levantamientos armados durante los '30 (insurrección de la marinería, Pascua Trágica de Vallenar y Copiapó en 1931, revuelta y masacre en Ranquíl). El uso de una fraseología del “tercer período” combinada con acciones sectarias en el movimiento obrero hizo pensar que en última instancia el PCCh oficial estaba detrás de acciones *putchistas*, por fuera de las acciones de masas que reivindicaban los hidalguistas¹⁸⁰. Esta postura no estaba del todo equivocada. Por lo menos para la Pascua Trágica, donde se fusiló a obreros comunistas por un supuesto intento de asalto al regimiento Esmeralda, los archivos de la Komintern sí constatan una participación comunista. Todas las memorias oficiales recalcan la no-participación en los hechos y su criterio por preferir las acciones de masas en contraste con las acciones armadas aisladas, sin embargo, la ficha personal del militante Guillermo Guevara se menciona que “organizó un movimiento de cesantes, caracterizado por el partido como *putch* (se proponía atacar los cuarteles, apoderarse de las armas y armarse) que fue aplastado con mucha sangre y numerosas víctimas”¹⁸¹. Sobre la Pascua Trágica efectivamente no existe documentación que pruebe una planificación comunista del intento de asalto, posiblemente fue una provocación o una trampa para hacer caer a los comunistas, pero el antecedente de Guevara es ratificado por Valenzuela quien lo identifica como “Negro Guevara”, el ejecutor de un plan de *putch*¹⁸². Aún cuando la fracción comunista oficial denunció la masacre y rechazó la “aventura revolucionaria”¹⁸³, lo más probable es que militantes comunistas, enardecidos por la retórica del “tercer período” confirmadas por las “Tesis” del BSA de inicios de diciembre de 1931, bajo iniciativa propia hayan recurrido a acciones de tipo insurreccional en momentos no propicios para aquellas.

2.7 Movimiento estudiantil: fracturas en el “Grupo Avance”

El *Grupo Avance*, que se funda entre mayo-junio de 1931, se constituyó como un frente único de estudiantes de izquierda contra la dictadura de Ibáñez. El descontento de los sectores medios producto de la situación de crisis impactaba al elitizado movimiento estudiantil de esos años. Previo a su fundación los grupos de oposición a la dictadura en la Universidad de Chile comenzaron a organizar asambleas, círculos de discusión, entre ellos había estudiantes comunistas. A mediados de 1930 la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) había sido reorganizada por sus estudiantes. Un grupo de trece estudiantes comunistas y de izquierda de la Universidad de Chile influenciados por los acontecimientos políticos

¹⁸⁰ Varios argumentos tenía la oposición para acusar a los oficialistas de “putchistas”, en Antofagasta el 29 de diciembre su periódico decía: “Bajo la bandera del comunismo combaten los pueblos de Copiapó y Vallenar.- Heroica actitud de los compañeros comunistas”, en “Una nueva insurrección ha sacudido la conciencia proletaria del país”, *El Comunista*, Antofagasta, 29 de diciembre de 1931.

¹⁸¹ Ficha citada por Ulianova, Olga, “República Socialista en Chile. Seguimiento y evaluación de una ocasión revolucionaria perdida”, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 221.

¹⁸² Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, pág. 81.

¹⁸³ “Las salvajes masacres de Copiapó y Vallenar”, *Bandera Roja*, Santiago, 14 de febrero de 1932, citado por Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 178.

comenzaron a articular acciones políticas dentro movimiento estudiantil contra Ibáñez, convocando a marchas políticas y participando de los combates callejeros contra Carabineros. Su peso en Santiago sirvió también de ejemplo para los adolescentes secundarios que fundaron rápidamente *Vanguardia* como grupo hermano de Avance¹⁸⁴. El 23 de julio Avance promovió la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile desde donde se preparó la movilización contra el tirano gatillando el movimiento de otros sectores sociales a nivel nacional. Marcos Chamudes¹⁸⁵, joven periodista chileno detenido en Perú por vincularse con los comunistas, se puso a la cabeza del *Grupo Avance* imprimiéndole las ideas del grupo universitario de izquierda peruano *Vanguardia*¹⁸⁶. Chamudes fue por Paulino González Alberdi como Secretario Técnico de Contreras Labarca y parte del Comité Central, aún cuando tenía solo dos años de militancia en el comunismo y sólo unos escasos meses en el PCCh oficial. Al momento de la fundación del grupo, el PCCh se encontraba en pleno proceso de fraccionamiento, esto repercutió en la organización estudiantil, cuyos miembros comenzaron a adoptar posiciones, esta vez bajo argumentos más ideológicos y luego más políticos. Oscar Weiss¹⁸⁷, futuro miembro de la oposición, recuerda:

“El Partido Comunista estaba remecido por una grave crisis interna. Se habían lazado contra la dirección oficial militantes de prestigio como Roberto Pinto, Pablo López, Aquiles Jara, Humilde Figueroa, Carlos Acuña, Juan Toledo Arévalo, Eloy Morales, Humberto Mendoza, Osvaldo Moreno, Luis Pavez, Vicente Cortés, Manuel Díaz y, especialmente, Manuel Hidalgo Plaza. Este grupo consiguió la adhesión de intelectuales como Jorge Neut Latour, cuya fama provenía de las campañas arriesgadas en la zona norte y de algunos estudiantes del grupo Avance, entre ellos Manuel Contreras Moroso, Luis Ernesto Muñoz, Daniel Barrios Varela, Orlando Torricelli, Juan Picaso, Alfredo Rojo y yo, de Leyes, Adrián Perry, de Medicina y algunos más de otras facultades (...).

La razón por la que los estudiantes compartíamos el descontento de esos obreros comunistas derivaba de la noticia más o menos vaga que nos llegaba desde la Unión Soviética, cuya revolución era el faro orientador de nuestra inquietud revolucionaria. En

¹⁸⁴ Mundt, Tito, *Las banderas olvidadas: reportaje a una época apasionante*, Santiago, Editorial Orbe, 2ª Edición, 1965, pág. 18 y 19, 30 y 31.

¹⁸⁵ Marcos Chamudes. Periodista y reportero gráfico. En un viaje al Perú se vinculó a los comunistas universitarios del *Grupo Vanguardia* y especialmente a Eudocio Ravines, la dictadura de Sánchez Cerró lo detuvo y encarceló en El Frontón. En mayo de 1931 fue extraditado a Chile. Paulino González Alberdi lo cooptó para la dirección del PCCh como asesor técnico de Contreras Labarca en 1931. Dirigió la fracción oficialista dentro del *Grupo Avance*. Fue diputado en 1937 por el Frente Popular. Fue expulsado del partido en 1940 tras oponerse al pacto Molotov-Ribbentrop. Viajó a Estados Unidos y se unió al ejército durante la Segunda Guerra Mundial bajo el pretexto de “combatir al fascismo”. De vuelta en Chile y luego de su experiencia traumática con el estalinismo criollo se convirtió en un acérrimo anti-comunista fundando editoriales reaccionarias. En tiempos de la UP estuvo a favor de la intervención golpista.

¹⁸⁶ Chamudes, Marcos, *op. cit.*, 1972, pág. 57.

¹⁸⁷ Oscar Weiss. Abogado y periodista. Siendo estudiante se une al *Grupo Avance*. Se unió a la fracción comunista de oposición en 1931. Con sus camaradas fundó la Izquierda Comunista pasando a ser uno de sus dirigentes e ideólogos más destacados. Hacia 1935 en sus artículos rompió con Trotsky y justificó el apoyo al Frente Popular. Ingresó en 1936 al PSCh. Durante el gobierno de la Unidad Popular dirigió el periódico estatal *La Nación*. En 1973 se exilió en Alemania donde fue profesor universitario hasta su muerte.

1929 Trotsky había sido expulsado de su patria y Bujarín criticó la política de Stalin basado en el testamento de Lenin, cuyo texto circuló profusamente en medios intelectuales de Santiago. Con motivo de ese artículo Bujarín fue destituido de la Presidencia de la Internacional Comunista y casi al mismo tiempo cayeron en desgracia Tomsy y Lunacharsky. Luego fueron expulsados Rikov –que era el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo- y Lominadze, de intachable conducta durante la revolución. Se sabía del “hambre de Stalin”, consecuencia de la política agraria impuesta por éste. **La tempestad que remecía a los círculos más conspicuos del comunismo soviético y mundial llegaba hasta Chile, y nosotros éramos los intérpretes, casi instintivos, de la resistencia al burocratismo stalinista**”¹⁸⁸.

Este tipo de testimonio en primer lugar, viene a demostrar nuevamente que el proceso de “expulsión de los hidalguistas” fue más complejo de lo que aparentan las memorias e historiografía comunista. La disputa no fue sólo entre personalidades, sino también entre sectores reales del partido, y en este caso, involucró también a una de sus tácticas de agrupamiento en el movimiento estudiantil. Waiss afirma que dentro de *Avance* ocurría una lectura disidente sobre el curso de la política en la Unión Soviética. Lamentablemente aún el estado de las fuentes no nos permite comparar sus afirmaciones con la prensa de oposición, pero lo que está claro es que el vínculo entre las maniobras del BSA en Chile y la burocratización de la URSS y el PCUS ya aparecía como una forma de explicar coherentemente el proceso de crisis del partido chileno. Estas discusiones en el *Grupo Avance* se ubicaron luego entorno a los balances de la dirección del estalinismo en los procesos donde participaban los partidos comunistas:

“Dentro del Grupo Avance la polémica se centraba, principalmente, en dos temas internacionales: uno era el burocratismo soviético y, el otro, la situación alemana. Un folleto de Trotsky, escrito en enero de 1931 en su destierro en Prinkipo, nos impactó fuertemente. En el prólogo de ese trabajo el líder de la revolución rusa sostenía que si bien los social-demócratas eran débiles y claudicantes, constituía un trágico error definirlos como social-fascistas y que, con esa política, se le abría el camino a Hitler”¹⁸⁹.

Según los estudiantes de la oposición el sector oficial del *Grupo Avance* aplicaba “estrictamente las consignas de la Internacional Comunista”. En un marco internacional donde se vivía el ascenso del fascismo en Alemania, en momentos en que la Komintern vivía su período ultra-izquierdista (una oscilación antes de declararse abiertamente reformista) las ideas de Trotsky sobre el frente único obrero contra la reacción, a modo de reactualizar los principios aprobados por los cuatro primeros congresos de la Komintern de Lenin, parecían coherentes, les entregaba armas para discutir contra la estrategia aplicada por los comunistas oficiales. La identificación de la oposición comunista chilena con las ideas del trotskismo lo desarrollaremos más adelante. Los estudiantes, más vinculados a la lectura de revistas internacionales, por la vía ideológica tomaron posiciones. La primera se reflejó ante las candidaturas comunistas, por su

¹⁸⁸ Waiss, Óscar, *o p. cit.*, 1986, pág. 13 y 14. Negritas nuestras.

¹⁸⁹ Ídem., pág. 23.

cuenta los miembros del grupo apoyaron a uno u otro candidato. Luego se tomó posición tras la sublevación de la marinería y la masacre en Copiapó-Vallenar. La oposición era numéricamente menor a la fracción oficial según cuenta Waiss dentro de la sección estudiantil pero con el tiempo algunos dirigentes de la fracción oficial se pasaron al hidalguismo, como Tomás Chadwick, Enrique Sepúlveda y Arturo Sepúlveda¹⁹⁰. Hacia marzo de 1932 el *Grupo Avance* lanzó sus candidaturas a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) con José Manuel Calvo (de la fracción oficial) como presidente y Manuel Contreras Moroso (de la fracción de oposición) como vicepresidente. Aún como una táctica amplia de izquierda el *Grupo Avance* conservaba su unidad, sin embargo ésta se hacía cada vez más frágil una vez que las fracciones comenzaron a tomar rumbos irreconciliables.

Durante el resto del año 1932 las fracciones actuaron por sí solas dentro del *Grupo Avance*. Durante la República “Socialista” de Grove de junio cada grupo se orientó tras las directrices de cada Comité Central comunista. En un documento de balance, la sección opositora del *Grupo Avance* declara: “la lucha aclaraba también el proceso revolucionario de ambas fracciones comunistas”¹⁹¹. La fracción de oposición acusa a los laffertistas de haber asumido nuevamente una política sectaria. Luego de la creación del Consejo Obrero y Campesino en el Salón de Honor de la Universidad de Chile tomada por sus estudiantes, el PCCh oficial lanzó una serie de proclamas reivindicativas al gobierno “socialista” de la Junta Militar de Grove y Dávila y se cerró a la realización de acciones conjuntas con el resto de la izquierda obrera:

“El golpe del 4 de Junio avocaba a los P.P.C.C. frente a agudos problemas que resolver. La unidad de la clase trabajadora y su control se dificultaban enormemente por que en su mayoría no estaba organizada, por la carencia de una central sindical y por la escasa capacidad política y calidad revolucionaria de la fracción laffertista y de los anarquistas que hacían muy difícil un Frente Obrero que posibilitara la acción de los trabajadores ante la coyuntura revolucionaria. Fue así como el Consejo Revolucionario de Obreros y Campesinos se quebró al nacer. La política del mangoneo y de la zancadilla se antepuso a la unidad que se requería. ¡Encerrados en la Universidad los laffertistas creían en su ingenuidad demagógica haber creado el primer Soviet de Sud América! Olvidaron los flamantes marxistas que el Soviet es un producto de la lucha, que no se inventa ni se incuba, y que, creado al margen de ella, o es arrasado por la ola revolucionaria o permanece ajeno a sus embates”¹⁹².

¹⁹⁰ Según el PCCh oficial, en la Conferencia de julio de 1933 “fue expulsado un grupo de universitarios que se dejaba influenciar por éstas teorías, formado por Fernández, estudiante boliviano, Tomás Chadwick, Arturo Sepúlveda y Enrique Sepúlveda, quienes sabotean y paralizan el trabajo partidario mediante discusiones interminables, tales como si puede o no haber fascismo en Chile. Estos elementos afirmaban que los funcionarios del partido eran una burocracia (...)”, en González, Galo, “Sobre la historia del P.C.”, *Principios*, N° 46, enero-febrero de 1958.

¹⁹¹ ¿Quién dividió el “Grupo Avance”? *Plataforma sobre el momento político y el peligro de escisión en el Grupo de Universitarios e Intelectuales de Izquierda “Avance” leída en la sesión 20 de Octubre por la fracción comunista de G.A.*, Ediciones Lucha de clases, 1934, pág. 6.

¹⁹² Ídem.

Efectivamente, como veremos después, el PCCh oficial dirigido por el estalinismo del “tercer período”, tras denominar a la Junta Militar Revolucionaria de Grove y Dávila como social-fascista, desarrolló una línea inflexible para moverse dentro de los vertiginosos días de la República “Socialista”. La oposición decía que una vez Grove en el poder, las expectativas de la clase obrera habían aumentado, por lo que era necesario acompañar a los trabajadores en su experiencia con ese gobierno burgués-nacionalista, de ahí se entiende que su política fue la de exigir al gobierno “socialista” las armas para las organizaciones obreras constituidas y de esa forma defender y aplicar cada una de las medidas prometidas por los militares. La política del sector oficial hizo que el Consejo creado en la universidad fuera un organismo que separado de las masas y que terminara siendo una “chapa” más del PCCh. Caído el gobierno de la República “Socialista” las fracciones se vieron sumidas en las elecciones presidenciales. El PCCh oficial lanzó nuevamente la candidatura de Elias Lafferte y el PCCh de oposición entregó un “apoyo crítico” a la candidatura de Grove.

El 20 de octubre de 1932 *Grupo Avance* se dividió definitivamente. Era la expresión del quiebre a nivel nacional que ocurría en las filas del comunismo. Aún así el sector de oposición culpará a los laffertistas de la división. El PCCh oficial seguirá usando la “chapa” de *Grupo Avance* por varios años. La oposición fundará en 1934 el *Grupo Vanguardia* como sección estudiantil universitaria de la recién creada Izquierda Comunista¹⁹³.

2.8 La República “Socialista”: denunciar o exigir

La caída de la dictadura de Ibáñez abrió un período de inestabilidad política, se expresó en la sublevación de la marinería y en la decisión del gobierno temporal de Manuel Trucco de convocar rápidamente a elecciones presidenciales. El 4 de octubre de 1931 Juan Esteban Montero resulta electo. Su gobierno no logró contener la desafección social producida por la crisis económica que hacía que los desocupados inundaran las calles, a pesar de contar con el apoyo de todos los partidos burgueses tradicionales. Sus políticas de austeridad implicaron un profundo malestar en las clases sociales empujando a que nuevamente una fracción de la burguesía tomara la iniciativa, esta vez, con una política “alternativa” a la aplicada por Trucco y Montero. En este marco, un frente de militares nacionalistas y civiles, con ciertas ideas socialistas, dió un golpe de Estado el 4 de junio de 1932 que defenestró rápidamente al gobierno de Montero y se disuelve el Congreso. Se formó a los pocos minutos una Junta de Gobierno dirigida por Eugenio Matte Hurtado, Carlos Dávila y el general Arturo Puga, apoyado en la fuerza militar que dirigía Marmaduque Grove. Grove había sido partícipe de los golpes militares de la oficialidad joven junto a Ibáñez. Dávila formó parte del gobierno de Ibáñez, y a su caída se mostró abiertamente crítico de Montero.

¹⁹³ “Se ha fundado el Grupo Vanguardia en la Universidad”, *Izquierda*, Santiago, primera quincena de junio de 1934.

Muchas hipótesis han intentado explicar el verdadero carácter de este gobierno. Para esta investigación, nos inclinaremos por definirlo como un gobierno nacionalista burgués heterogéneo (con el apoyo de ciertos civiles como Eugenio Matte), bajo un programa común anti-oligárquico y anti-imperialista. La desvergonzada política de entrega de las riquezas nacionales, especialmente la minera, al imperialismo había creado una reacción nacionalista de parte de sectores importantes de las capas medias y proletarias, generando el primer movimiento social anti-imperialista de masas en la historia de Chile. Sin embargo, el programa de la Junta de Gobierno no tuvo un carácter socialista, ya que no se propuso la expropiación del capital, ni tampoco estaba basado en el movimiento de la clase obrera, ya que su acción se ejerció por fuera de la acción de masas¹⁹⁴. Su Programa de Acción Económica Inmediata reflejó la caracterización que sostenemos de este:

“Todo ha sido sistemáticamente entregado al extranjero. A consecuencia de esta política, la administración de crédito, el ejercicio del comercio interno y externo y el control de los salarios y del mercado de los brazos, han escapado de nuestras manos (...) empresas extranjeras tienen en su poder toda la industria pesada de producción de materias primas y una gran parte de servicio públicos (...).

En la hora presente corresponde a los gobiernos intervenir en la gestión económica a fin de evitar las luchas entre individuos, restablecer la justicia y la equidad en el sentido socialista y de regular la producción y el consumo **en forma que garantice la existencia de todos**”¹⁹⁵.

El gobierno de la Junta Militar del 4 de junio se caracterizó entonces por ser un proyecto de resolución de la crisis, mediante medidas nacionalistas, pero en los marcos de la convivencia entre las clases “nacionales”. No obstante, la configuración de este movimiento anti-imperialista de masas abría una situación revolucionaria tras la cual el comunismo podía intervenir imponiendo la acción de los trabajadores para resolver la crisis a favor del socialismo. Las fracturas de las clases dominantes hacían posible que los explotados y oprimidos avanzaran a instalarse como un actor independiente que pudiera ofrecer una propuesta de nación que pudiera satisfacer las demandas más sentidas de las clases subalternas. La propia Junta tenía diferencias sustanciales sobre los objetivos del movimiento, sus concepciones eran a veces opuestas y la correlación de fuerzas dentro del nuevo gobierno entre sus miembros era poco clara e inestable. El golpe del 4 de junio fue acompañado de movilizaciones obreras a favor de los objetivos e intenciones anunciados por el nuevo gobierno. A esta crisis revolucionaria el PCCh asistió

¹⁹⁴ Esto no excluyó que importantes figuras de la clase obrera hayan participado directamente del gobierno de Grove y Dávila. Así por ejemplo Carlos Alberto Martínez, ex dirigente de la FOCh y del POS que en 1923 había roto con Recabarren y los comunistas, se desempeñó como Ministro de Tierras. Vitale, Luis, *op. cit.*, 2011, pág. 256.

¹⁹⁵ *Programa de Acción Económica de la República Socialista*, 5 de junio de 1932, reproducido parcialmente en Vitale, Luis, *op. cit.*, 2011, pág. 254; y en Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, pág. 29. Negritas nuestras. Sobre la declaración las 30 medidas de la Junta de Gobierno de junio: *Los Treinta Puntos*, Talcahuano, Librería e Imprenta Jordán, 1932, citado en Cruz Salas, Luis, *La república socialista del 4 de junio de 1932*, Santiago, Ediciones Tierra Mía, 2002, págs. 41 y 42.

dividido y en medio de un proletariado que recién volvía a constituir sus organizaciones y lazos de asociatividad. Y en competencia con el resto de los partidos que no habían conspirado con los *putchistas* intentó hacerse de su liderazgo, pero bajo dos fracciones con políticas distintas, una basada en la denuncia y otra en la exigencia.

La salida de González Alberdi del país ocurrió en vísperas del golpe del 4 de junio. En su estadía había logrado rearmar a un sector del PCCh bajo su dirección. A inicios de 1932 ya había llegado otro dirigente del BSA para colaborar con la tarea de reforzar el trabajo del organismo regional kominterniano en la fracción comunista oficial. Se trata esta vez de Carlos Dujovne¹⁹⁶ miembro de la fundación de la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA) organizada por la Komintern en 1929. A Chile llega en inicios de 1932 y discutirá la caracterización de la República “Socialista” con el BSA con el objeto orientar a la fracción oficial. Es interesante recalcar este asunto: dentro de la fracción oficial comunista los que discuten y elaboran la línea a seguir ya no es el partido local y sus dirigentes, sino los funcionarios del BSA. Antes de los cuatro primeros días del golpe militar el PCCh oficial no había lanzado una caracterización del proceso. El 8 de junio de 1932 la CSLA envía un documento dirigido a la FOCh. Este es el primer documento kominterniano que caracteriza el gobierno de la Junta de Gobierno:

“El actual levantamiento tiene el carácter clásico de todos los infinitos levantamientos militares que de vez en cuando cambian los gobiernos en América Latina. Para atraer a las masas obreras la junta dictatorial que quedó en el poder empezó a llamarse “socialista” e hizo gran cantidad de promesas demagógicas, pero en nuestra opinión **representa simplemente al fascismo nacional** (...). La participación en este de elementos “socialistas” y varios trotskistas, Hidalgo, etc., según la conformación telegráfica, solamente busca ocultar el carácter nacional-fascista de la junta, darle un cariz “izquierdista” para conquistar así una base sólida entre las masas obreras”¹⁹⁷.

El documento llama a los comunistas a no cooperar con el nuevo gobierno y a “desenmascarar (...) su carácter fascista”, poniendo como primera tarea la de crear la “autodefensa proletaria en las fábricas, usinas, lugares de concentración de cesantes, etc.” Mientras esta carta pasaba por la burocrática estructura de procedimientos de la Komintern antes de llegar a Chile, los delegados del BSA que se encontraban en el país analizaron por su cuenta el curso de la política chilena. Dujovne emitió su apreciación de los hechos de una forma distinta a la visión de la CSLA. Haciendo más reservas en la caracterización, definió al nuevo gobierno

¹⁹⁶ Carlos Dujovne. Comunista argentino desde temprana edad, el origen de sus familiares era ruso. En 1923 viaja a la URSS donde trabajó para sus organismos. En 1928 es designado para trabajar en la Internacional Sindical Roja (ISR o Profintern). Enviado clandestinamente a Montevideo participó en el congreso de la CSLA. Luego es designado delegado en Perú y Chile. En 1932 se encuentra en la dirección del PCCh oficial. En 1938 formó parte del CC del PCA. Sus familiares bolcheviques en Rusia fueron víctimas del “terror estalinista” en 1937. En 1947 abandona silenciosamente la militancia comunista desilusionado del curso de la URSS y de las políticas del PCA. Fue parte del movimiento nacionalista boliviano siendo vicepresidente de Hernán Siles.

¹⁹⁷ “Carta de la Confederación de los Sindicatos de América Latina (CSLA) a la FOCh”, 7 de junio de 1932, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 235 y 236.

como un fenómeno similar al aprismo del Perú, un movimiento nacionalista burgués de izquierda, pero cruzado por las disputas internas, entre sectores de izquierda (Grove) y de derecha (Dávila) y planteó la movilización obrera como táctica:

“en el programa de la Junta hay indiscutiblemente algunos puntos que interesan a la clase obrera, pero que la Junta jamás los cumplirá si es que el proletariado con sus acciones en la calle, fábricas, etc., no se lo impone. Por eso el Consejo Revolucionario Obrero y Campesino, que hemos constituido ha realizado una gran demostración al grito del armamento del proletariado”¹⁹⁸.

Efectivamente, luego del golpe del 4 de junio, la Universidad de Chile fue nuevamente tomada por sus estudiantes y en compañía de diversas organizaciones políticas y sociales de los trabajadores constituyeron el Comité Revolucionario Obrero y Campesino (CROC) que asumió las características de un frente único. A su convocatoria había participado el PCCh oficial y el PCCh de oposición, en el Comité Directivo del CROC fueron electos 9 miembros, presidido por Contreras Labarca, estuvo compuesto también por Pablo López y Oscar Waiss de la fracción de oposición¹⁹⁹. La actuación preliminar del PCCh oficial estuvo determinada en última instancia por los delegados Dujovne y su compañero Yakov Marianski²⁰⁰ también delegado del CSLA en Chile. La carta mencionada que proveniente desde Moscú llegó a Chile recién el 11 de junio y dictaba una línea más apegada al “tercer período” estalinista. Una vez llegada la carta, los delegados reconocen “ciertas vacilaciones en el CC” y prometen rectificarse²⁰¹. Los pasos de frente único habían sido errados, como la Junta Militar no era parecida al “aprismo” sino al “fascismo” para los estalinistas no podía existir políticas de exigencia, sino de ataque directo. El BSA por medio del CSLA intentaba ajustar la caracterización de Chile a la de Alemania. La Junta de Gobierno era fascista y los que “colaboraban” con ella eran, por lo tanto, socialdemócratas, es decir, “social-fascistas”, esto hacía imposible por tanto la posibilidad de acciones de frente único con el resto de las organizaciones obreras. Dujovne y Marianski fueron acusados luego por el propio BSA. El PCCh por su parte entonces inició un trabajo aislado como organización lanzando un pliego de 42 demandas generales. En palabras de la oposición esto significó “encerrarse en la Universidad”, sus acciones: “alejaban más y más al P.C. lafertista de la realidad social. El partido se hacía tan aéreo que tenía fatalmente que quedar en el aire a la primera prueba recia a que fuera sometido”²⁰², y contribuyendo “a la división de los

¹⁹⁸ “Carta de “Carlos”, delegado del BSA ante el PC chileno, desde Chile”, 11 de junio de 1932 en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 241 y 242.

¹⁹⁹ Waiss, Oscar, *op. cit.*, 1986, pág. 26.

²⁰⁰ Yakov Marianski. Comunista polaco. Entre 1930 y 1933 fue representante de la Profintern (ISR) en Sudamérica. Asesoró al CC oficial del PCCh en 1932. Fue arrestado en 1938 en el marco del terror estalinista. Se le culpó y luego se le fusiló por las “desviaciones” del PC polaco. Su esposa vivió 8 años en el Gulag, luego logró escapar a Polonia en 1946 rescatando a la hija que tenían en común y que había sido dejada en un orfanato en Moscú.

²⁰¹ “Carta de “Carlos” delegado del BSA ante el PC chileno, desde Chile”, 11 de junio de 1932, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 241-243.

²⁰² ¿Quién dividió el “Grupo Avance”?..., *op. cit.*, pág. 5.

trabajadores”²⁰³. En el estudio de Camilo Plaza, que trata sobre la actuación de los “laffertistas” durante los días de la República “Socialista”, incluye informes policiales donde se relata que en las concentraciones los dirigentes comunistas eran repudiados por la multitud y obligados a abandonarlas²⁰⁴.

La oposición chilena, desarrollando un pensamiento político propio y conservando la autonomía en sus decisiones tácticas, elaboró una caracterización distinta del proceso. El PCCh de oposición, que públicamente se hacía llamar “Partido Comunista Disidente” o “Partido Comunista Unificado” entre 1931 y 1933, analizó el golpe de Estado como;

“La revolución pequeño-burguesa que se gestaba a través del golpe de Grove con todos los caracteres de una revolución nacionalista debía por la acción conjunta del proletariado y trabajadores del campo y bajo la dirección del P.C. transformarse en la revolución democrático-burguesa efectuada por la Dictadura del Proletariado. Pero había antes que nada que demostrar a las masas la incapacidad absoluta del gobierno “socialista” para desarrollar la menor parte de socialismo y conquistar las masas por la convicción adquirida de que lo dicho por el P.C. es lo cierto y que solamente la revolución proletaria puede construir la sociedad socialista y desarrollarla hasta la sociedad sin clases, la comunista”²⁰⁵.

La oposición, bajo todo punto de vista, confeccionó una apreciación del fenómeno de la República “Socialista” mucho más cercana a la realidad. Para ellos, el golpe era una acción nacionalista burguesa, como parte de un movimiento anti-imperialista, y debía por la acción del movimiento obrero, transformarse en una revolución obrera y socialista, única capaz de resolver las demandas democráticas planteadas en la realidad. Para eso había que demostrar a las masas, con “hechos”, que la Junta de Gobierno era incapaz de satisfacer tales demandas y, mucho menos, de implantar el socialismo. La idea era más o menos la siguiente: aprovechar el momento político para acompañar la “experiencia” de las masas con un gobierno nacional-burgués. La documentación al respecto nos permite constatar que el PCCh oficial adhirió (durante los primeros siete días) a esta política uniéndose al CROC sobre la base de considerar “inoperante y burguesa la revolución grovista”. Pero poco a poco se diferenciaron en la táctica a seguir frente a las masas²⁰⁶. El PCCh de oposición elaboró un manifiesto el 5 de junio:

²⁰³ Sepúlveda, Enrique, “Acerca del movimiento obrero chileno”, París, 1981, citado en Dinamarca, Manuel, *La República Socialista Chilena*, Santiago, Ed. Documentas, 2ª Edición, 1987, pág. 106.

²⁰⁴ Plaza Armijo, Camilo. “*Soviets*, cuartelazos y milicias obreras: los comunistas durante los doce días de la República Socialista, 1932”, en Ulianova, Olga, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (edit.), *op. cit.*, 2012, págs. 186-187.

²⁰⁵ *En defensa de la revolución...., op. cit.*, pág. 56.

²⁰⁶ Una muestra de esto se ve en la prensa comunista oficial donde se llama a defender las conquistas obtenidas durante el gobierno de la Junta Revolucionaria mediante el armamento de la clase obrera: “El fusil sobre el hombro del obrero es la única garantía de democracia”, *El Comunista*, Antofagasta, 11 de junio de 1932.

"El Comité Central del Partido Comunista, Sección Chilena de la I.C., a sus organizaciones, a todos los obreros, campesinos, soldados y marineros, estudiantes y profesionales y a sus simpatizantes.

Camaradas: Frente al momento político decisivamente histórico, el Partido Comunista (S.Ch. de la I.C.) cree que su actitud no debe ser enteramente fraseológica sino de acción inmediata y enérgica. Hay que ir a la acción y porque hay que ir a la acción es necesario luchar desde ya por las siguientes reivindicaciones.

1.- La Junta Revolucionaria debe armar a los trabajadores reconociendo sus Comités y entregándoles armas para formar la Guardia Revolucionaria. 2.- La Junta Revolucionaria debe proceder de inmediato al desarme efectivo de las guardias blancas, cívicas, reservistas y bomberos. 3.- Formación de comités de obreros y campesinos, de obreros de fábricas, minas, salitreras transportes, etc. y su reconocimiento para el control de la producción y su reparto. 4.- Entrega del control de las fuerzas a la clase, lo que se ejecutará por medio de asambleas de soldados y marineros. 5.- Entrega de Municipalidades a los trabajadores y municipalización de las viviendas con el control de los cesantes sobre su alimentación y aprovisionamiento. 6.- Socialización de los medios de producción expropiándolos sin indemnización y entrega de la tierra a quienes la trabajan. 7.- Destrucción de la Industria Bancaria y creación del Banco del Estado.

Abajo los oportunistas civiles y militantes. Viva el Partido Comunista Unificado. (Sección Chilena de la I.C.)²⁰⁷.

Como fracción del CROC la oposición chilena lanza este manifiesto que es apoyado por Tomás Chadwick y sectores del PCCh oficial. El 6 de junio de 1932 este manifiesto se entregó a la Junta Militar generando divergencias entre sus miembros. Un testigo de los hechos, el en ese entonces teniente Carlos Charlín, recuerda que “en la sesión del Consejo de Estado del 14 de junio se discutió con inusitado acaloramiento si convendría o no crear milicias populares, entregándoles armamento y municiones a determinados sindicatos obreros”²⁰⁸. La táctica del PCCh de oposición fue la de exigir a la Junta de Gobierno “Revolucionaria”, cuya expectativa entre las masas crecía día a día, la entrega de armas a los obreros organizados y el control parcial de la producción. Esto, de realizarse, habría servido para que la clase obrera ganara tiempo y constituyera su poder como actor independiente para enfrentar la reacción que venía siendo orquestada por los actos del imperialismo²⁰⁹. La razón de la exigencia de armas no era con el propósito de “colaborar” o “vincularse” al gobierno de Grove-Dávila, sino introducir una cuña entre ellos, aprovechando sus contradicciones. Esta política funcionó parcialmente, la Junta de Gobierno no entregó armas con el pretexto de que las fuerzas armadas serían leales a los

²⁰⁷ *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, págs. 141 y 142. Este manifiesto también es reproducido íntegramente en Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, pág. 26; Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, págs. 96 y 97; y en Vitale, Luis, *op. cit.*, 2011, pág. 259.

²⁰⁸ Charlín, Carlos, *Del avión Rojo a la República Socialista*, Santiago, Editorial Quimantú, 1971, pág. 764.

²⁰⁹ Drake, Paul, “La misión Kemmerer en Chile”, *Cuadernos de Historia* N° 4, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, 1994, pág. 56.

objetivos de ésta, pero hizo concesiones: entregó vehículos militares para el transporte de dirigentes sindicales y habilitó edificios para el funcionamiento del PCCh, acá se cedió una antigua capilla metodista para la fracción oficial y la ex oficina del CRAC para la fracción de oposición²¹⁰. También la Junta de Gobierno entregó a éstos últimos las máquinas de la antigua imprenta del periódico santiaguino *Justicia* editado años antes por los fochistas y dirigido primero por Recabarren y luego por Hidalgo.

La diferencia táctica entre los comunistas oficiales y los comunistas de oposición (que había ocurrido tras la “corrección” de la línea del CC oficial por el BSA) trajo como consecuencia el quiebre del frente único del CROC y la búsqueda de otro por parte de la oposición, la cual terminó uniéndose a la Alianza Socialista Revolucionaria de Trabajadores (ASR de Trabajadores):

“Fracasada nuestra gestión en el CROC, por sacar la convicción de que eso era un simple engaño a los trabajadores, robustecimos la Alianza formando parte en gran mayoría del C.E. de la Alianza por medio de los delegados de las organizaciones obreras que controla el P.C. y que integraron el Comité Directivo de la Alianza. (...) Se organizaron secciones de la Alianza en provincias, en las que el P.C. tenía la ocasión de asumir el control de un frente político revolucionario nacido al calor mismo del momento”²¹¹.

Según otros documentos a la ASR de Trabajadores “concurrían también los anarquistas, los socialistas marxistas, los ferroviarios (eje después de la huelga) la confederación de sindicatos reformistas, el comité de la construcción, el rodado, etc., etc. Cuando fue preciso (...) concentró en su frente a todos los organismos en huelga general revolucionaria”²¹². La acción de frente único fue seguida por algunos comunistas de la fracción oficial en regiones los cuales se unían con trabajadores hidalguitas, anarquistas y socialistas en Consejos o Comités Revolucionarios, siguieron la lógica de exigir poder para los obreros con el objeto de enfrentar a la “reacción” que se tejía tras el inicio del boicot económico perpetrado por los opositores a la Junta de Gobierno. Según Luis Vitale, tales organismos, comités y consejos revolucionarios, el Frente Único Proletario y la ASR de Trabajadores representaron embriones de “poder popular” o “poder obrero”. Sin entrar en el debate sobre el carácter de estos organismos, que necesitaría de un estudio más acabado sobre el movimiento obrero entre el 4 y el 16 de junio, podemos sostener de todas formas que tales acciones y organismos se sustentaron sobre una tendencia al frente único obrero que los opositoristas supieron interpretar bien a tiempo. Según sus documentos, se esparcieron por el territorio utilizando la entrega de vehículos que hizo el gobierno organizando

²¹⁰ Confederación Republicana de Acción Cívica, durante la dictadura de Ibáñez funcionó como una especie de Central Sindical estatal.

²¹¹ *En defensa de la revolución...*, op. cit., pág. 57 y 58.

²¹² *¿Quién dividió el “Grupo Avance”?*..., op. cit., pág. 6.

“grupos de propaganda”. Estos fueron combatidos con mucha dureza por el PCCh oficial quien los acusó de “ganchos de la burguesía” que “hacían propaganda para los fascistas”²¹³.

La radicalización de los trabajadores y los oprimidos desatado tras el golpe del 4 de junio, las nuevas fracturas entre los miembros militares de la Junta de Gobierno, obligaron a la burguesía y al imperialismo dar un golpe de timón. Dávila renunció y comenzó a organizar un contra-golpe, junto a los generales y almirantes pro-imperialistas, dio el golpe del 16 de junio. La República “Socialista” llegó a su fin, siendo reemplazada por un “Comité Provisorio Revolucionario” formado por el general Agustín Moreno, el coronel Pedro Lagos, y el comandante Arturo Merino Benítez, presidida por el propio Dávila. El propio 16 de junio se da el orden de detener la “propaganda comunista”, vuelven al gobierno antiguos adherentes del golpe del 4 de junio que se habían distanciado por su orientación marcadamente a la izquierda. Se detiene a Marmaduke Grove y Eugenio Matte, y fueron desterrados a Isla de Pascua. El 20 de junio se decretó Estado de Sitio bajo Ley Marcial en todo el territorio²¹⁴. Los comunistas nuevamente pasaron a la clandestinidad y sus figuras públicas fueron detenidas y enviadas nuevamente a relegación, alguno de sus activistas fueron asesinados, sólo basta con recordar el caso del profesor comunista Manuel Anabalón Aedo, desaparecido y luego encontrado muerto en las aguas del puerto de Valparaíso. En las relegaciones las fracciones siguieron funcionando y pensando su estadía en los campos de concentración de forma política, en Isla Mocha²¹⁵, por ejemplo, los comunistas de oposición realizaron una huelga de hambre para revertir las medidas de castigo que ejercía el mando militar contra Juan Chacón, obrero dirigente del PCCh oficial²¹⁶.

Tras la caída de Grove y el Estado de Sitio se sucedieron una serie de mandos militares. El 12 de septiembre los comandantes del Ejército, Aviación y Marina, más el Director en jefe de Carabineros pidieron la renuncia a Dávila. La inoperancia de su gobierno frente a los agudos problemas económicos, políticos y sociales hizo que nuevamente un sector del ejército se pronunciara a favor de “recuperar ciertas libertades”. Asumió Bartolomé Blanche, pero su asunción sólo sirvió para que se formara una oposición civil burguesa que luego le exigirá dejar el poder. Se había formado un movimiento civilista, que incluso fue integrado por sectores de ambos PCCh desde los Comités Civiles²¹⁷. Sectores del ejército se sumaron al llamado de volver a la “constitucionalidad”. Tras crecer la influencia del movimiento “civilista”, Blanche fue obligado a abdicar entregando el poder al presidente de la Corte Suprema Abraham Oyanedel (nombrado por Ibáñez en 1927) quien llama a elecciones presidenciales y parlamentarias para el 30 de octubre y 5 de diciembre respectivamente. En este ambiente los militares volvieron a sus

²¹³ “La Comisión de Propaganda del nuevo gobierno y sus personajes principales”, *El Comunista*, Antofagasta, 15 de junio de 1932.

²¹⁴ Pinto Lagarrigue, Fernando, *La crónica política del siglo XX*, Santiago, Editorial Orbe, 1972, pág. 208.

²¹⁵ Isla Mocha. Isla de 48 km² situada a 34 kilómetros de Tirúa, actual provincia de Arauco de la VIII Región del Biobío. Antiguo asentamiento mapuche-lafquenche fue colonizada durante el siglo XVII. Refugio de corsarios y piratas. Durante el siglo XX sirvió varias veces de colonia penal para presos políticos y sociales.

²¹⁶ Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, pág. 34 y 35.

²¹⁷ Millas, Hernán, *Habrase visto*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1993, pág. 131.

cuarteles y con el aval de todos los partidos tradicionales y conservadores se crearon las Milicias Republicanas, cuyo fin era: “mantener el orden, el imperio de la ley, de la civilidad y detener en cualquier momento el avance del comunismo. En el fondo se trataba de defender la patria, sus instituciones y los hogares”²¹⁸. Durante todo octubre el “civilismo” compuesto desde conservadores hasta demócratas permitió controlar la calle para sacar al Ejército de encima, pero combatiendo todo acto de lucha de clases. Se comenzaba a tramar entre los sectores de la burguesía el inicio de un nuevo ciclo político marcado por un cambio en el Estado que respondiera al nuevo equilibrio entre las clases sociales. Las elecciones de octubre se dieron en el marco de ese “consenso” burgués civil, los PCCh oficial y de oposición actuarán de forma distinta nuevamente.

En concordancia con la línea que venía orientando sus acciones, la fracción oficial comunista inscribió a Elias Lafferte como candidato presidencial. Esta campaña no aparece referenciada en los documentos kominternianos. Todo indica que el PCCh oficial lanza la candidatura del viejo dirigente de la FOCh como una repetición de su actuar en las elecciones de octubre de 1931, siguiendo también con la lógica de enfrentarse sólo como partido frente al resto de los candidatos. El único documento que hace referencia a la candidatura comunista oficial, del momento, es una carta del BSA en Montevideo a los delegados del BSA en Chile. En ella se critica al partido local por no tener una “dirección estable”, que aún es “anárquica, desorganizada, cuadillesca, no proletarizada” y les ordena realizar en 1933 una conferencia y luego un congreso. Llama la atención que la causa para un congreso sea “la inestabilidad” de la dirección y no la necesidad de evaluar el actuar del PCCh durante y después de la caída de Ibáñez. El BSA, además de esto, les propone que la campaña electoral se utilice como plataforma para hacer propaganda del XV aniversario de la Revolución Rusa ligándola a una campaña de reclutamiento masivo. Además les interpeló para:

“combatir las tendencias grovistas y las desviaciones pequeño-burguesas que se han manifestado durante la última campaña (...) La participación de la organización de Antofagasta en el gobierno civil debe ser motivo de un amplio esclarecimiento y condenarla como corresponde²¹⁹. No se ve ninguna lucha sistemática, fuerte y clara contra Hidalgo. Precisamente Hidalgo ha hecho del grovismo la fuerza actual más peligrosa en el seno del proletariado. Hay que aparecer contra Hidalgo en las formas más contundentes”²²⁰.

Nuevamente Hidalgo es puesto sobre la palestra. Esta vez como promotor del “grovismo”. Efectivamente el PCCh de oposición inclinó su apoyo hacia la candidatura de Marmaduke Grove. Después que fue expulsado del gobierno y una vez que Dávila asume el poder, la figura de Grove comenzó a capitalizar todos los anhelos de transformación social que

²¹⁸ Revista *Hoy*, 3 de octubre de 1932, citado en Vitale, Luis, *op. cit.*, 2011, pág. 273.

²¹⁹ Se refiere a la participación de comunistas de su fracción en los Comités Civiles que sacaron a Blanche del poder.

²²⁰ “Carta de “Díaz”, dirigente del BSA, a los representantes en Chile del BSA y KIM”, 21 de octubre de 1932, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 270.

había prometido la fallida República “Socialista”. El grito de ¡Viva Grove! en las concentraciones obreras y populares comenzó a reinar. Había nacido un nuevo “Santos Salas”, una candidatura heterogénea socialmente, pero bajo un programa de “reforma” y de mayor intervención del Estado en las relaciones de producción. Grove sintetizaba en cierto sentido ese ambiente “socialista” que andaba por los aires producto de la crisis del régimen político. Se hablaba incluso entre sectores burgueses de avanzar hacia una “economía socialista”, cuestión que implicaba una readecuación del Estado burgués, pero no su destrucción y su reemplazo por un gobierno obrero y popular. A esta “candidatura popular” adhirieron los comunistas de oposición, tras maravillarse por el auge de la popularidad del caudillo militar relegado:

“El resultado inmediato del golpe de Dávila fue la creación de una simpatía “popular” hacia Grove que se plasmó en el grito callejero “Viva Grove”. Los trabajadores nada debían al gobierno socialista de Grove y Matte y sin embargo, éstos reaccionaron violentamente al grito de Viva Grove. Y esto estudiado dentro del determinismo histórico no se puede atribuir a una simpatía causal, a un puro sentimiento o a cualesquiera otra manifestación esporádica, sino que a la concatenación histórica de los hechos, es decir a la sucesión misma de los fenómenos políticos en que unos originan los otros. La misma corta vida de Grove en el gobierno con la libertad amplia de acción que se tuvo y con la falta de tiempo para demostrarse en su verdadera realidad el gobierno socialista crearon una situación propicia para formar políticamente el “ambiente” grovista como reacción directa a la “violencia” sin cuartel desarrollada por Dávila desde el primer momento. Dávila creó el grovismo con su inusitada violencia de clase”²²¹.

Para la oposición en ese momento que Grove constituía, “mal que les pese a los camaradas enfermos de infantilismo de izquierda, un fuerte motivo de unión política posible de transformar en una acción revolucionaria efectiva por la toma del poder”²²². La fracción comunista de oposición dió entonces su “voto crítico” a la candidatura de Grove y participó de un pacto electoral parlamentario con sus fuerzas. La ASR de Trabajadores de un frente único de lucha se transformó en el *Cartel Socialista* compuesto por los miembros del NAP (Nueva Acción Pública) de Grove y diversas corrientes “socialistas”. Los candidatos se inscribieron bajo el rotulo legal de “Partido Radical Socialista” o “Partido Socialista Unificado”. Aún cuando la oposición recalcó que esta alianza correspondió “a un período breve” y a “una situación concreta y determinada” y que reservaría su derecho a crítica y a retirarse cuando fuera necesario, terminó por pactar con sectores políticos que habían apoyado antes a Alessandri o que habían constituido el gobierno militar nacionalista, cuyo horizonte no radicaba en dar poder a los obreros, sino transformar al Estado para que éste se adaptara a la lucha de clases. No es casual que luego estos reagrupamientos “socialistas” fueran a parar al gobierno del Frente Popular. El PCCh de oposición había pasado de la exigencia a la colaboración, dejándose seducir por la efervescencia popular grovista. Bajo este “pacto puntual” la oposición comunista logró la elección de Manuel

²²¹ *En defensa de la revolución...., op. cit.*, pág. 57 y 58.

²²² Ídem. pág. 152.

Hidalgo y Emilio Zapata²²³, el primero senador por Antofagasta y el segundo diputado por el distrito capitalino de Talagante. Por su parte, la fracción del comunismo oficial obtiene dos diputados: Andrés Escobar Díaz por Santiago y José Vega Díaz por Antofagasta²²⁴. Marmaduke Grove obtuvo el segundo lugar en las presidenciales, Alessandri salió electo, ejerciendo así su segundo mandato.

En las elecciones presidenciales de 1932 nuevamente se produjeron violentos roces entre las fracciones. En la memoria de la oposición quedó registrada la muerte de Luis López Cáceres²²⁵, joven dirigente obrero de la oposición, cuando se realizaba un *meeting* el 28 de octubre en Antofagasta que proclamaba la candidatura de Elías Lafferte. Humberto Valenzuela sobre estos hechos menciona lo siguiente:

“el asesinato de Luis López Cáceres, miembro de la Oposición Comunista, llevado a efecto en Antofagasta por miembros del Partido Comunista, durante una concentración en la que se proclamaba la candidatura de Lafferte. López fue muerto a palos con una manga de pistoleros”²²⁶.

La oposición, en los preparativos para el Congreso de Unificación Comunista que convocaron para marzo de 1933, le dedica las siguientes palabras:

En memoria de Luis López Cáceres

En su sesión de clausura de fecha 27 de Diciembre de 1932, el Ampliado del C.C. del P. Comunista, decidió tributar un homenaje al compañero Luis López, asesinado por bandas ofuscadas del lafertismo, en Antofagasta mientras desarrollaba, trabajos de organización en su ciudad, el 28 de Octubre del año 1932.

El compañero Luis López fue asesinado a los 24 años de edad, mientras desempeñaba el cargo de Secretario General del Comité Único de la Construcción, al grito de “traidor”, lanzado por el actual diputado José Vega Díaz.

²²³ Emilio Zapata. Obrero pintor de origen campesino, militante comunista durante los años '20. En 1931 se unió a la fracción de oposición. En 1932 tomó en sus manos la organización del campesinado. Se transformó en dirigente y fundador de la Liga de Campesinos Pobres, organización que tuvo varias secciones regionales. Fue electo diputado por el distrito metropolitano de Talagante en 1932, sus intervenciones en la Cámara fueron recordadas por la dureza de sus argumentos contra los partidos políticos tradicionales. Formó la Izquierda Comunista en 1933, luego ingresó al PSCh. En 1938 tras la prohibición de la sindicalización campesina dictada por el Frente Popular, declaró su hostilidad a Aguirre Cerda, tras esto fue expulsado del partido. Fundó el Partido Socialista de Trabajadores (PST) en 1940. Vuelve al PSCh en 1944.

²²⁴ Barnard, Andrew, *op. cit.*, 2012, pág. 145.

²²⁵ Luis López Cáceres. Obrero de la construcción, militante comunista durante la dictadura de Ibáñez. Participa en las acciones obreras que empujaron la caída de Ibáñez en Santiago. Se une a la oposición junto con su hermano Pablo López Cáceres en 1931 y se destacará como miembro de los Comités de Obras que se estaban organizando en la capital fundando más tarde el Comité Único de la Construcción del cual fue su primer presidente. El 28 de octubre de 1932 en un *meeting* de propaganda comunista en Antofagasta murió apaleado por una turba de militantes laffertistas. El hecho fue negado por el PCCh oficial, pero su prensa no impulsó ninguna acción de solidaridad por su asesinato. Luis tenía 24 años.

²²⁶ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, pág. 83.

El lafertismo ha marginado así con sangre obrera su campaña de calumnias e infamias contra los militantes del Partido vanguardia del proletariado.

Es ello una consecuencia tristemente lógica de una campaña que debía envenenar el alma de los propensos a que ella se emponzoñe. Tal es el pecado mayor de los burócratas que dieron orden del asesinato, Lafferte, Contreras Labarca, Chamudes, Rufino Rosas, Intelectuales y Cía.: introducir en el cuerpo sano del proletariado revolucionario el virus de la calumnia y el engaño.

Los frutos se sazonaron en el alevoso crimen cometido en la persona de uno de nuestros más queridos, valientes y abnegados compañeros. Los responsables los señalamos a la masa obrera: la justicia burguesa ha procurado cubrir a los asesinos de un obrero revolucionario. Que la masa obrera sepa, medite y comprenda. Ese es el mejor homenaje que la vanguardia proletaria puede rendir a Luís López Cáceres.

El C.C. [disidente] del P.C.”²²⁷.

El asesinato de Luis López no fue denunciado por la prensa antofagastina de la fracción oficial. La única mención a su muerte se realizó recién en marzo de 1933 cuando se trata de vincular la figura de Aurelio Núñez Morgado con la de Manuel Hidalgo, una vez que en los funerales de Luis López el ex senador radical denunciara la muerte del joven obrero responsabilizando al PCCh oficial²²⁸. ¿Cómo fue posible que la muerte de un obrero comunista no causara el menor acto de solidaridad de parte de ambas fracciones? ¿Por qué el PCCh oficial se desvinculó del hecho recién en marzo de 1933 y como forma de hacer lucha política contra Hidalgo? La muerte de Luis nunca fue aclarada por lo tanto sigue primando la versión de sus camaradas, que si se compara con la actitud de los laffertistas, pareciera ser absolutamente verídica²²⁹. Una investigación acabada sobre el hecho permitiría, sin duda, ratificar esta hipótesis. Este acontecimiento marcó para siempre a la oposición y es sin duda una muestra de los ribetes que asumió la disputa por las banderas del comunismo en Chile. En esa batalla local, los comunistas oficiales recurrieron a la agresión y al crimen contra un obrero comunista. La oposición chilena tenía a su primer mártir a manos del estalinismo.

²²⁷ *En defensa de la revolución...., op. cit.*, pág. 3. Corchetes nuestros.

²²⁸ “La ola revolucionaria se acrecenta en todo el mundo capitalista”, *El Comunista*, Antofagasta, 13 de marzo de 1933.

²²⁹ En “Historia de los obreros de la construcción” escrita por varios autores se incluyen los testimonios de José Vega Díaz (candidato a diputado en ese entonces) quien reconoce que Luis fue asesinado de un palo en la cabeza por un “miembro de seguridad” del acto con la justificación de que Luis había disparado contra su persona: Rojas F., Jorge, Alfonso Murua O. y Gonzalo Rojas F., *La historia de los obreros de la Construcción*, Santiago, Ediciones PET, 1993, págs. 41.

2.9 Movimiento obrero: “sindicato rojo” o unidad sindical

Como mencionamos anteriormente la dictadura de Ibáñez durante cuatro años ejerció una profunda represión contra los sectores más radicalizados del movimiento obrero de los años '20. Se decretó a la FOCh ilegal y se promovieron los sindicatos legales y organismos de colaboración con el gobierno. La FOCh había sido prácticamente destruida durante la tiranía y el movimiento obrero se estaba reactivando dentro de los sindicatos legales, la Federación dejó de ser la poderosa central sindical combativa de los tiempos de Recabarren. Las condiciones económicas, políticas y sociales que existían en Chile durante los primeros años de los '30 parecían adecuadas para una exitosa actuación del comunismo y su lucha por el socialismo. La vieja oligarquía vinculada al modo de producción colonial con su Estado liberal se encontraba en una crisis terminal y los diversos sectores de las nuevas clases dominantes emergentes, sumado a la penetración de la dominación imperialista en los lugares clave de la economía, no lograban ponerse de acuerdo. Estos sectores no pudieron definir un proyecto común de dominación, cuestión que se prolongaba por la enorme cesantía, por la agitación social y la inquietud de los militares. Luego de la caída de Ibáñez, el péndulo político osciló bruscamente hacia la izquierda, haciendo posible la posibilidad de que los trabajadores irrumpieran en la palestra por sus intereses. Aunque la FOCh estaba muy debilitada desde que surgió de la clandestinidad en 1931, no había razón como para desechar la hipótesis de que podía atraer la adhesión de sectores significativos de la clase trabajadora, especialmente si ahora el PCCh estaba siendo “bolchevizado” o educado para que pudiera dirigir “su propio Octubre”. No obstante lo anterior, la última etapa de la FOCh no se caracterizó precisamente por sus triunfos, o mejor dicho, por sus avances. En un rápido despliegue de actividad militante en los meses posteriores a la caída de Ibáñez ambas fracciones comunistas (y los militantes que actuaban como “comunistas” sin declararse o conocer sobre la división de la dirección) se lanzaron a reactivar las organizaciones regionales y locales, comenzando la publicación de algunos periódicos, la mayoría de forma interrumpida. Sin embargo, la FOCh comunista tuvo muchas dificultades para constituirse. La crisis significó una dispersión de sus fuerzas y la pérdida de sus bastiones. A la competencia que ahora ejercían ciertos partidos burgueses como el PR y el PD (que comenzaban a “incorporar” demandas de los trabajadores), se agregó otra gran dificultad: la peor disputa interna de su historia²³⁰.

La dirección de la FOCh la conservó el sector oficial del PCCh. Paulino González Alberdi, el dirigente del BSA que estuvo en Chile para la reorganización de la fracción oficial, fue bastante cuidadoso con los dirigentes de la FOCh que eran parte del partido. A la llegada de los “viejos” de la relegación había mencionado que Lafferte, Secretario General Ejecutivo de la FOCh desde 1926, no era aún una garantía para los planes del BSA, y sólo luego de tantear, se referirá a él como un hombre de confianza²³¹. A los pocos días que el BSA aprobara a Lafferte,

²³⁰ Barnard, Andrew, *op. cit.*, 2012, págs. 130-134.

²³¹ “Carta de Paulino González Alberdi...”, 5 de agosto de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 60.

se dejó constancia que la FOCh estaba “funcionando en la oficina de Contreras Labarca”²³². La organización y convocatoria de reuniones recayó en el sector oficial, una de sus primeras acciones apareció en la prensa antofagastina:

“El Congreso de la FOCH que se clausuró el 24 de Setiembre expulsó de su seno a los siguientes elementos: Manuel Hidalgo, R. Ramón Sepúlveda Leal, Pedro Reyes D., Abraham Quevedo, José S. Córdova, Juan Luis Carmona y Manuel Leiva. Los compañeros ya lo saben: estos son los traidores que tiene el proletariado, mucho cuidado con ellos, y con los fetichistas. Nuestra línea política es bien definida y ante los hombres están las ideas y sus finalidades”²³³.

No hay fuentes que respalden las características de ese “congreso”, pero lo que sí queda claro es que la medida “disciplinaria” contra la oposición comunista se trasladó al organismo sindical²³⁴. No sólo estaban los parlamentarios que habían colaborado con Ibáñez, sino miembros destacados de la federación como Hidalgo y Manuel Leiva²³⁵. Esta es una primera muestra de que la FOCh pasó a ser rápidamente una “chapa” del PCCh oficial. Por lo tanto, su reactivación se ejecutó en armonía con la política que jugara el BSA para Chile. Las políticas del “tercer período” destinaron a los comunistas oficiales a resucitar la FOCh, a combatir el sindicalismo legal, y ciertamente a cualquier sindicato que no compartiera exactamente sus políticas. Desde temprano entonces, cada acción de la nueva FOCh pasó a ser reivindicada como una acción comunista, la federación cuidó de no aparecer convocando o firmando ninguna adhesión donde hubiera otro tipo de sindicatos²³⁶. Urgida por las resoluciones de la CSLA, se expulsaron a los dirigentes no-comunistas y, desde 1932, se crearon “oposiciones sindicales revolucionarias” (OSR) dentro de los sindicatos rivales, en un intento por atraerlos a la FOCh. Durante las elecciones de 1931 y de 1932 la FOCh fue puesta a funcionar a favor del candidato comunista oficial. Para el levantamiento de la marinería, la huelga general contra Montero en enero de 1932 y en los días de la República “Socialista”, la FOCh actuó sobre la base de la política del PCCh oficial, que ya describimos más arriba. Durante la sublevación de la marinería, el delegado

²³² “Informe de Paulino...”, 12 de agosto de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 65.

²³³ “¡Proletarios! Conozcan a los traidores de su clase”, *El Comunista*, Antofagasta, 2 de octubre de 1931. Es interesante recalcar que el artículo no entrega argumentos, no da derecho a defensa, sólo utiliza apelativos.

²³⁴ El propio Lafferte en sus memorias establece que recién en 1932 desde el partido se pensó organizar un congreso de la FOCh que “no se celebraban desde que en 1925 el ibañismo había desmontado cuidadosamente todo el engranaje del movimiento obrero, repartiendo a sus dirigentes a lo largo del país, apresándolos o mandándolos a las islas. Pensábamos realizarlo en febrero de 1933”: Lafferte, Elías, *op. cit.*, 2012, pág. 229.

²³⁵ Manuel Leiva. Dirigente obrero de Viña del Mar y Valparaíso, fue electo secretario de prensa de la FOCH en 1925. Electo miembro del CEN por el Congreso de fines de 1925 e inicios de 1926. En 1931 se une a la oposición nucleada en torno a Hidalgo. En 1933 figura como miembro fundador de la Izquierda Comunista.

²³⁶ “‘El gobierno civilista’, disuelve una manifestación de las organizaciones obreras, encabezadas por la FOCH”, *El Comunista*, Antofagasta, 2 de octubre de 1931.

González Aberdi se encargó de dirigir acciones que no implicarán frente único con hidalguistas y anarquistas²³⁷. Convocó a una huelga general sin prepararla y no ser por una huelga local de tranviarios casi no hubiera tenido ningún éxito²³⁸. Las huelgas generales contra Montero en enero de 1932, y Dávila en junio del mismo año, pudieron desempeñarse sólo gracias a que se plegaron a su llamado los sindicatos hidalguistas, anarquistas y parcialmente algunos legales²³⁹. Aún cuando desde sus inicios la federación estuvo íntimamente ligada al comunismo, ahora lo hacía totalmente debilitada y reducida en número. Recién en marzo de 1933 la FOCh tuvo su Congreso (que no había sido convocado desde 1926) y sólo se contaron 150 delegados, de los cuales sólo 15 eran de sindicatos legales y 13 de sindicatos rurales. Los hidalguistas, de forma crítica, mencionaron que sólo cinco delegados del total provenían de fuera de la capital²⁴⁰. Durante las reuniones del Congreso la oposición intervino sin éxito²⁴¹. La FOCh se había transformado en la fracción sindical del sector oficial del PCCh quien le imprimió la lógica sectaria y auto-proclamatoria de un “sindicato rojo”, era la concepción de las alianzas que tuvo la dirección de la Komintern para Alemania, la cual tras el ascenso de Hitler se negó a realizar un frente único con los sindicatos socialdemócratas y sus dirigentes, prefiriendo por el contrario el “frente único por la base” que en los hechos implicaba rechazar la unidad²⁴².

Las diferencias entre oficialistas y opositoristas se hicieron sentir de manera efectiva en el movimiento obrero. El PCCh rechazó no sólo el frente único durante la sublevación de la marinería o en los días de la Junta de Gobierno de Grove y Dávila. En 1934 atacó fuertemente la organización de una plataforma de unidad obrera con sindicatos legales, ilegales, anarquistas e hidalguistas, que comenzó a articularse para la auto-defensa en la calle tras los ataques de bandas fascistas:

“Circula una invitación a la organización del “Frente Sindical Proletario” que se propone “unificar la lucha contra el fascismo y por las reivindicaciones obreras”.

¿Quiénes pretenden dar vida a este Frente?

a) Los dirigentes de la Confederación de Sindicatos, que dedican todas sus energías a cooperar con el gobierno en la aplicación de la legislación del trabajo de tipo fascista,

²³⁷ “Carta del representante del Profintern desde...”, 9 de septiembre de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 87- 93.

²³⁸ *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, pág. 43.

²³⁹ *Bandera Roja*, Santiago, 10 de enero de 1932 y *La Nación*, Santiago, 18 y 22 de junio de 1932, citadas en Barnard, Andrew, *op. cit.*, 2012, pág. 148

²⁴⁰ Justicia, Antofagasta, 1 y 15 de marzo de 1933, y *Construcción*, Santiago, 18 de febrero de 1933, citado en citadas en Barnard, Andrew, *op. cit.*, 2012, pág. 147.

²⁴¹ Valenzuela menciona que en ese Congreso “A los gritos de “mueran los hidalgos-trotskistas” se abalanzaron sobre Pablo y quizás habrían conseguido sus propósitos, si no hubiesen actuado rápidamente, Carlos Videla, Osvaldo Moreno y Oscar Faundez, quienes revólver en mano lograron detener a los agresores”. Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, pág. 83.

²⁴² Un buen análisis de las consecuencias del “tercer período” estalinista en el curso de la situación del proletariado alemán y el ascenso de Hitler: Trotsky, León. *Por un frente único obrero contra el fascismo. Carta a un obrero alemán*, 8 de diciembre de 1931, CEIP León Trotsky [en línea], en <<http://ceipleontrotsky.org/Por-un-frente-unico-obrero-contra-el-fascismo>>. Este artículo fue publicado por revista *Comunismo* editada por la Oposición Comunista Española que leía la oposición chilena.

que defienden el sindicalismo estatal con que las clases dominantes dividen, desarman y desmoralizan a los obreros, que conducen las huelgas a las trampas de los tribunales del trabajo, que marchan del brazo con los milicianos que se llaman Inspectores del Trabajo.

b) Los dirigentes anarco-sindicalistas de la C.G.T., enemigos en palabras de las leyes y de la política burguesa, pero en el hecho defensores de ellas, que se adaptan servilmente a las condiciones impuestas por la dictadura de las clases dominantes (han llevado las huelgas de electricistas, gráficos de Santiago y Valparaíso y muchas otras a los tribunales del Gobierno), que dividen y debilitan la lucha de los obreros en beneficio de los burgueses organizándolos en gremios y no por industria.

c) Los dirigentes hidalguistas del Comité de la Construcción, que cooperan del modo más cínico con el Estado, frenando huelgas detrás de una vergonzosa caricatura del “control obrero”, que sostienen asimismo la legislación fascista del trabajo y ayudan al gobierno en la organización de sindicatos legales

d) Los jefecitos grovistas de la Federación de Estudiantes, cómplices serviles de la reacción entronizada en la Universidad, que impiden las huelgas, que sustituyen la profunda indignación y deseo de la lucha de los estudiantes por un par de notas humillantes y vergonzosas dirigidas a las autoridades universitarias y que cooperan con éstas en su “plan de extensión cultural”.

Obreros grovistas, hidalguistas, anarquistas: vuestros dirigentes no quieren ni han querido nunca una lucha activa contra el fascismo. Toda su política ha sido del más sistemático apoyo al régimen actual, contra la unidad proletaria”²⁴³.

El eje de la lucha del partido en el plano sindical no consistió en realizar frentes únicos puntuales entre organizaciones obreras o sindicales y sus dirigentes para destruir a los partidos enemigos de los intereses de los trabajadores, como las bandas fascistas creadas en abril de 1932 y que dirigían violentas acciones en las calles contra la izquierda obrera y sus acciones en el movimiento obrero. La FOCh, consecuente con esta lógica, llamó a “Congresos de Unidad”, que no eran otra cosa que un llamado a engordar las filas de la propia federación²⁴⁴. La línea que siguió la FOCh desde 1931 en adelante fue duramente criticada por el PCCh de oposición. Una vez que los comunistas regresaron de su relegación, y después de la constitución del CC en Valparaíso, la oposición dijo “se dio constituida la FOCH, cuando se debió estudiar la conveniencia o no conveniencia de resucitar la FOCH, como central sindical y esto a base de una gran agitación sindical y por intermedio de Congresos o Convenciones sindicales regionales y nacionales”. En sus palabras, lo que había hecho el PCCh oficial fue: “IMPROVISAR LA RESURRECCIÓN DE LA FOCH (...) [queriendo] de esta manera vincularse a las masas a través de un cadáver glorioso pero al fin cadáver”²⁴⁵. La mirada de los que fueron opositores

²⁴³ “Maniobra para mantener la división de los obreros”, *Unidad Obrera*, Santiago, 1ª semana de 1934. Esta política sectaria se había repetido en 1933 ante un llamado de los gremios anarquistas a constituir un Frente Anti-Fascista: *Boletín del Comité Central del Partido Comunista, Sección Chilena de la I.C.*, Santiago, 1 de julio de 1933, citado en Barnard, Andrew, *op. cit.*, 2012, pág. 152.

²⁴⁴ “Cómo trabajar por el Congreso de la Unidad de la Foch”, *Unidad Obrera*, Santiago, 2ª semana de junio de 1934.

²⁴⁵ *En defensa de la revolución....*, *op. cit.*, págs. 19 y 81. Mayúsculas en el original. Corchetes nuestros.

es igual de dura frente a la Federación: un apéndice del partido y un mero timbre de oficina²⁴⁶. La política del grupo de Hidalgo hacia inicios de 1933, en contradicción con la línea sectaria del PCCh oficial, fue la de fundir la vieja FOCH y los nuevos sindicatos (creados durante y después de la dictadura de Ibáñez) en una nueva central sindical:

“El P.C. acusa ante las masas trabajadoras la política lafertista de sostenimiento de la FOCH como una obra efectiva de división del proletariado revolucionario y una mistificación evidente con un sistema de timbres y de nombres obstaculizando efectivamente la constitución de una CENTRAL SINDICAL REVOLUCIONARIA.

La FOCH, que tuvo una época histórica en que cumplió un gran papel como central sindical revolucionaria, se perdió para la organización de las masas por el hecho de considerarse PARTE DEPENDIENTE DEL PARTIDO COMUNISTA y por la política llevada por el P.C. en ese tiempo de considerara la FOCH organización propiedad del P.C. de tal manera de considerar a los afiliados a la FOCH, miembros del P.C. Ésta política se mantiene actualmente por medio del lafertismo y por medio de las directivas de la C.S.L.A. que dirige la constitución de los Sindicatos Rojos incrementando la división por cuanto sigue el mismo camino ya viejo del reformismo internacional, del sindicalismo confesional, anarquista, etc.

El P.C. sienta en consecuencia la necesidad del desaparecimiento de la FOCH como medida elemental para la unidad sindical y debe hacerse a través de una gran convención obrera sindical de todo el país”²⁴⁷.

La FOCh además tuvo una táctica poco flexible para tratar con el problema del sindicalismo legal. En este asunto nuevamente primaba la estrategia del BSA quien se encargó que el C.S.L.A. corrigiera su posición que consideraba un tanto “colaboradora”:

“Tarea central debe ser la conquista de estos sindicatos y en especial los sindicatos legales, entre los que deben trabajar una fuerte fracción. Nuestra consigna ‘volquemos integramente a la FOCH los sindicatos legales’, ha sido considerada poco justa por la C.S.L.A. y debe ser adoptada la antigua consigna ‘abajo los sindicatos legales’ ¡vivan los sindicatos revolucionarios de la FOCH’. Porque hay que contraponer fuertemente estos dos tipos de organización y sus contenidos de clase y ganarlos a los trabajadores de los sindicatos adversarios para ingresarlos a la FOCH”²⁴⁸.

La hostilidad hacia los sindicatos legales iba a contrapelo de la posición del partido en tiempos de Recabarren. El intento del primer gobierno de Alessandri por implantar un sistema legal que regulara los conflictos entre el capital y el trabajo generó amplios debates en la organización pero, a diferencia de la postura del estalinizado PCCh a inicios de los '30, el PCCh

²⁴⁶ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, pág. 89; y Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, pág. 47.

²⁴⁷ *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, págs. 87 y 88.

²⁴⁸ “Resoluciones del C.C. ampliado del PCCh. Celebrado el 13 de diciembre de 1932. Tesis sindical a base del Informe del camarada Lafferte”, *Boletín del Comité Central del Partido Comunista, Sección Chilena de la I.C.*, Santiago, N° 4, febrero de 1933, pág. 6-10.

durante la primera mitad de los años '20 se inclinó por considerar que tales cambios eran el reflejo de la lucha sostenida que había dado el movimiento obrero por mejores condiciones laborales y de vida, pero que obviamente tenían el objetivo de erradicar en los sindicatos la lucha de clases. Los espacios creados por la burguesía debían ser “utilizados revolucionariamente”, fue así que el joven partido alcanzó a iniciar sus pasos en la utilización de la “legalidad” a favor de los trabajadores sin dejar de sostener la crítica a la corporativización que querían imprimirle las clases dominantes²⁴⁹. La FOCh llegó a elaborar proyectos de “Cámaras del Trabajo” y de “Socialización Industrial”, que permitían mejores márgenes de acción a los obreros organizados en sus luchas contra los patrones, luchando incluso por especie de “control obrero” reconocido por ley. Producto del centrismo del PCCh de los '20 estos proyectos no se contrapusieron a los planes alessandristas, sino que el partido los colocó como un complemento de aquellas²⁵⁰. A pesar de esta debilidad, los comunistas nunca rechazaron la posibilidad de trabajar en los sindicatos legales y mucho menos realizar acciones comunes con la FOCh. Es más, mientras existieron resquicios legales, la FOCh exigió el reconocimiento legal a sus sindicatos libres (o mal llamados “ilegales”), llegando a combinar en una síntesis organizativa, la estructura del sindicato libre con la del sindicato legal.

La oposición sostuvo la política de unificación de los antiguos organismos de la federación con los nuevos sindicatos creados, lo que era una total “herejía” para el curso estalinista que iba profundizando el PCCh oficial²⁵¹. Los comunistas de izquierda realizaron una práctica política proclive al frente único obrero en momentos de lucha como había ocurrido entre 1931 y 1932 y tuvieron ciertos éxitos en la reorganización de los trabajadores de Santiago, especialmente entre los obreros de la construcción. El agravamiento de la crisis trajo como consecuencia el fin del ciclo salitrero hacia 1931. Esto trajo como consecuencia la expulsión de mano de obra hacia los centros urbanos donde se estructuraron organizaciones de cesantes²⁵². Los gobiernos intentaron paliar la crisis creando plazas de trabajo transitorias y el sector de las obras públicas se vio fortalecido²⁵³. Es así como los comunistas de oposición aprovecharon esta situación para constituir desde fines de 1931 los Comités de Obra, la base de la creación posterior del Comité Único de la Construcción (CUC) en junio de 1932 con Pablo López Cáceres²⁵⁴ a la cabeza. El CUC se basó en los Comités de Obra y fue más efectiva que la

²⁴⁹ Luis Víctor Cruz, “Orientación doctrinaria sobre las reformas sociales”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 30 de abril de 1925.

²⁵⁰ Mellado, Vicente, *Del Consejo Federal al Sindicato Legal. La Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919 - 1927)*, Informe de Seminario de Grado para optar a Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2013, págs. 114-120.

²⁵¹ José Flau, “El renegado Hidalgo y sus satélites calumnian a la FOCh”, *Unidad Obrera*, Santiago, 4ª semana de junio de 1934.

²⁵² El caso de Humberto Valenzuela es un ejemplo de cómo los obreros de la pampa salitrera viajaban a Santiago en búsqueda de trabajo, el cual será enganchado en la industria de la construcción.

²⁵³ Palma, Gabriel. “Chile 1914-1935: De una economía exportadora a una sustitutiva de importaciones”, *Estudios de CEIPLAN*, N° 81, 1984, págs. 80-82.

²⁵⁴ Pablo López Cáceres. Obrero carpintero. Militante del PCCh, hizo sus primeros pasos en la sección de Santiago y en el movimiento sindical capitalino. En 1931 formó parte de la oposición. Organizó los Comités de Obras,

anticuada organización por oficio que aún ejercía parcialmente la FOCh. La organización por lugar de trabajo le permitió al CUC utilizar el resquicio de sindicato legal por empresa o “sindicato industrial”²⁵⁵. Este “Comité Central” de sindicatos de la construcción, nucleó a otros gremios como los trabajadores agrícolas de Puente Alto, San Bernardo, Talca y pescadores y portuarios de Valparaíso y San Antonio. Publicó 22 números del periódico *Construcción* entre 1933 y 1934. Adhirieron al Comité las Uniones en Resistencia de Jornaleros, de Carpinteros, de Enfierradores y el Sindicato Único de Gasfiteros y Hojalateros. En 1936 el gremio de la construcción en su congreso nacional reunió a más de 15.000 trabajadores²⁵⁶. Fue una especie de bastión y centro de gravedad del resto de los sindicatos levantados por los comunistas de oposición como la Federación del Cuero dirigida por Nicolás Carvajal²⁵⁷. El CUC consiguió, tras varias movilizaciones, la gestión de las obras de construcción del Policlínico N° 1 del Seguro Obrero, una experiencia de control obrero²⁵⁸. Con todo lo anterior, y aún cuando no tenemos mucha información documental sobre el panorama completo de la influencia de la oposición en el movimiento obrero, la política del PCCh de oposición y luego de la Izquierda Comunista fue lo suficientemente importante como para generar la preocupación del PCCh oficial. En 1933 los oficialistas reconocerán la enorme calidad de la base obrera que agrupaban los trotskistas. En el lamento de un delegado a inicios de 1933 también se puede leer: el peligro de Hidalgo “reside en que nos sustrae gente”²⁵⁹. Desde entonces redoblaron su campaña de calumnias contra la figura pública de la oposición²⁶⁰.

Cuando finalizó la estalinización de la organización, y una vez que los opositores quedaron fuera, recién en 1935 el PCCh cambiará su táctica de “sindicato rojo” por la de unidad sindical. Fusionaron la FOCh en la Confederación de Trabajadores de Chile en 1936 con los sindicatos legales, obteniendo una mayoría socialista y comunista. La nueva central no se organizó sobre los principios de la lucha de clases y tras el objetivo del socialismo, sino sobre los

gérmenes del Comité Único de la Construcción, la organización más importante de los obreros de la construcción de los '30 de la cual fue su presidente. En 1933 fundó la Izquierda Comunista con sus camaradas. En 1936 ingresó al PSCh. En las filas socialistas formó parte activa de un sector que criticó la estrategia del Frente Popular, como consecuencia en abril de 1939 fue asesinado por orden de José Rodríguez Corces, líder de las Milicias Socialistas.

²⁵⁵ “El Comité U. de la Construcción. Una experiencia sindical que enseña”, *Izquierda*, Santiago, segunda quincena de junio de 1936.

²⁵⁶ Rojas F., Jorge, Alfonso Murua O. y Gonzalo Rojas F., *La historia de los obreros de la Construcción*, Santiago, Ediciones PET, 1993, págs. 40-48.

²⁵⁷ Nicolás Carvajal. Obrero Marroquino, militante del PCCh se unió a la oposición en 1931. Fue dirigente de la Federación del Cuero en Santiago. En 1933 fue electo miembro del Comité Central de la Izquierda Comunista. El 28 de agosto de 1933 junto a otros camaradas sufrió el ataque de una banda fascista que le propinó un disparo en la espalda, producto de esta acción quedó inválido. En el mismo enfrentamiento cayó muerto el obrero de la construcción Manuel Contreras Garret, miembro de la oposición y parte del Comité Central del Comité Único de la Construcción.

²⁵⁸ Vitale, Luis, *op. cit.*, 2011, págs. 517 y 518; y Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, págs. 97-100.

²⁵⁹ “Informe de un(a) delegado(a) de Komintern, a su vuelta desde América del Sur a Moscú”, 1933, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 283. En este informe aparece textual la frase: “Nos quitan una parte de los obreros y bastante buenos”.

²⁶⁰ *Manuel Hidalgo, colaborador profesional de la burguesía*, Santiago, Imprenta “Selecta”, El C.C. del Partido Comunista (Sección chilena de la Internacional Comunista), 1934, pág. 9.

principios de la colaboración, por lo mismo desde 1937 formará parte activa del Frente Popular, y con Pedro Aguirre Cerda en el gobierno se inclinará por contener las movilizaciones obreras para no romper los lazos con el gobierno²⁶¹.

2.10 Carácter de la revolución: “antimperialista-agraria” u “obrero y socialista”

Quizás uno de los temas más importantes del desarrollo del PCCh es el que respecta a su posición frente al problema del carácter de la revolución. Ha sido poco abordado por la mayoría de los autores. El problema del carácter de la revolución entre los marxistas significaba la definición de una hoja de ruta para guiar su acción en la lucha de clases. Por definición del “carácter de la revolución” entenderemos la concepción con la cual una organización marxista piensa la forma que asumirá la futura revolución. En términos generales, Marx formuló que la única posibilidad real de abolición del capital sería mediante la toma del poder político por parte del proletariado instaurando transitoriamente una dictadura de la mayoría basada en sus organismos de auto-determinación. Con el triunfo internacional de la revolución socialista a manos de los obreros, desaparecerían las clases sociales y por consecuencia el propio Estado²⁶². Pero ¿Qué hacer una vez que la clase obrera tiene poco peso en la estructura económica y social en un determinado país? ¿Qué hacer donde el capitalismo aún no genera a un proletariado lo suficientemente capaz de encabezar la revolución?

Estas interrogantes eran el centro de los debates entre los marxistas de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. El caso más emblemático y conocido, el del desarrollo del marxismo ruso, fue central para comprender el posterior éxito de los bolcheviques. Las concepciones sobre el carácter de la revolución también fueron la piedra angular para entender de por qué la Internacional Comunista se constituyó en base a promover la dictadura del proletariado como única posibilidad de lograr la resolución de las tareas inconclusas por el capitalismo como lo eran el desarrollo de la industria, la reforma agraria y la conquista de máximas libertades democráticas. Los mencheviques (una de las fracciones del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso) caracterizaban la próxima revolución en Rusia como una revolución de carácter democrático-burguesa, dado que el proletariado era aún muy débil socialmente, había que apoyar a la burguesía liberal como primera etapa para luego realizar la revolución socialista una vez que el proletariado se haya desarrollado. Los bolcheviques discreparon de esta visión “etapista” y mantuvieron la premisa marxista de la necesidad del socialismo pero, decían, que para conseguirlo había que realizar una alianza obrera-campesina para transitoriamente instaurar una

²⁶¹ Chamudes, importante dirigente del PCCh durante los '30, en sus memorias relata como el PCCh se había convertido en “bombero” del gobierno del Frente Popular. Enviaba delegados o figuras públicas del partido para mediar entre las partes y hacer retroceder ciertas luchas, aún cuando no compartimos el espíritu anti-comunista con el cual analiza los hechos, tales hechos objetivos son ratificados por la historia del propio PCCh en relación al Frente Popular. Chamudes, Marcos, *op. cit.*, 1972, pág. 104.

²⁶² Lenin, Vladimir Ilich. “La experiencia de la Comuna de París (1871). El análisis de Marx”, en *op. cit.* Tomo II., 2013, págs. 149-163.

dictadura democrática de obreros y campesinos en el camino a la revolución obrera íntegra. Esta concepción “semi-etapista” se hacía en el marco de la primera revolución rusa de 1905 el “ensayo general” de la revolución. Sin embargo, en 1917 corregirán su posición. El desarrollo de la lucha de clases les hizo llegar a la conclusión en abril de 1917 que la tarea inmediata era poner la producción y distribución social bajo el control y dirección de los *soviets* de diputados obreros y campesinos y de esta forma acaudillar al resto de los sectores oprimidos y explotados que ingresaban al campo revolucionario²⁶³. La lección general del proceso señalaba que la única forma de resolver las tareas planteadas era mediante la revolución obrera y socialista, y por lo tanto, que el único “momento de transición” beneficioso para los objetivos socialistas sería la dictadura obrera que acaudille tras de sí al resto de las clases sociales oprimidas²⁶⁴. Estos fueron los principios rectores de la fundación de la nueva Internacional con la que Lenin intentó agrupar a todas las fuerzas obreras centristas que giraban a la izquierda en el marco de sus posiciones nacionales e internacionales²⁶⁵. El PCCh de Recabarren, como mencionamos en el primer capítulo, audazmente adhirió a esos principios estratégicos pero desarrollando una práctica centrista.

El PCCh soportó a la dictadura con esta indefinición estratégica y, por ende, la lucha interna entre comunistas oficialistas y comunistas opositores hay que entenderla también como una disputa por el carácter que asumiría el partido finalmente. Aun cuando el origen de los agrupamientos se originó en torno a los problemas de la democracia interna, el problema de los métodos terminó relacionándose con cuestiones estas estratégicas. El BSA como dirigente de facto del PCCh oficial y su CC entre 1931 y 1933, desde que se abocó a la tarea de reorganizar el partido sobre la base de las concepciones de la fracción dirigente de la Komintern, intervino en este proceso de definición estratégica. En una carta al CC del PCCh oficial el BSA caracteriza el carácter de la revolución según sus concepciones: “La ola revolucionaria en Chile no es todavía la revolución socialista sino el comienzo de la revolución democrática-burguesa”. De acuerdo a los postulados del “tercer período” de la Komintern la fracción estalinista dirigente pensaba que la crisis provocaría revoluciones en diversos países y como América Latina no era considerada un continente donde las revoluciones socialistas pudieran ocurrir, se levantó tempranamente la tesis sobre la revolución “democrático-burguesa” como primera etapa que debía resolver el proletariado y el partido. La carta mencionada anteriormente fue escrita por Berger (Arthur Ewert) desde el BSA, y sintetiza así sus principales elementos: “La burguesía nacional tratará de impedir no solamente que este amplio movimiento de las masas populares marche por el camino revolucionario (...) En la época actual, de lucha encarnizada de la burguesía de todo el mundo contra la construcción del socialismo en la URSS, la burguesía considera cualquier lucha de los obreros y campesinos contra el yugo imperialista y la explotación feudal, como una lucha contra

²⁶³ Lenin, Vladimir Ilich, “Las tareas del proletariado en el actual revolución (Tesis de abril)” en *op. cit.* Tomo II, 2013, págs. 21-24.

²⁶⁴ Trotsky, León. “Tres concepciones de la Revolución Rusa”, en *La teoría de la revolución permanente (Compilación)*, Buenos Aires, CEIP “León Trotsky”, 2005, pág. 161.

²⁶⁵ “La III Internacional...”, en Lenin, Vladimir Ilich, *op. cit.* Tomo II., 2013, pág. 422.

sus propios intereses”. El dirigente del BSA sostenía que el carácter de la revolución sería democrático-burgués pero que en esa etapa la burguesía nacional sería hostil a ella, por lo que la salida estaba en la necesidad de un “gobierno obrero y campesino”²⁶⁶. Como el carácter de la revolución sería “democrático-burgués” el programa de esa alianza obrera y campesina debía basarse en las tareas anti-imperialistas y agrarias. La asimilación doctrinaria de estos postulados el PCCh oficial los asumió disciplinadamente, en su prensa esto se reflejó automáticamente, cada uno de los manifiestos ahora terminaban bajo la consigna “por la revolución anti-imperialista y agraria”²⁶⁷. Esta concepción de la revolución hacia 1933 llegó a explicarse de una mejor forma:

“1-. ¿Cuál es el carácter de la revolución en Chile? Los obreros y campesinos sienten más directamente la explotación y la opresión de los imperialistas y terratenientes y del régimen político feudal-burgués que protege los intereses de aquellos a expensas de la masa trabajadora; la burguesía no es visible como explotadora de masas. De ahí es que la revolución tenga carácter agrario y anti-imperialista. Su misión es la de liquidar, aplastar el imperialismo y el feudalismo.

Los grovistas e hidalguistas afirman que la revolución es de carácter socialista; pero ¿cómo liquidar al capitalista, como hacer la revolución socialista sin antes derribar el régimen semi-feudal que facilita la dominación imperialista? El proletariado no puede pasar a la realización del socialismo sin aniquilar ese régimen, sin resolver los problemas de la revolución agraria anti-imperialista que asegura el pasaje a la etapa superior de la revolución. (...)

2-. ¿Cuáles son las fuerzas motrices de la revolución agraria anti-imperialista? El proletariado y el campesinado son esas fuerzas motrices. El contenido de clase de la revolución consiste en la lucha del proletariado, en alianza con los campesinos y arrastrando a la pequeña-burguesía urbana, contra el imperialismo y el feudalismo.

El campesinado es, pues, el aliado fundamental del proletariado en esta etapa de la revolución. El campesinado está formado por varias capas: a) el campesino rico o kulak, que es explotador; b) el campesino medio, que es a la vez explotador y explotado, y c) el campesino pobre. Estas tres capas constituyen la aplastante mayoría de la población y entre ellos existe de común la necesidad de luchar contra el terrateniente y el imperialista (...) El campesino rico no es, por cierto, en la etapa democrático-burguesa el enemigo principal; lo es el señor feudal”²⁶⁸.

²⁶⁶ “Carta del Buró Sudamericano...”, 7 de septiembre de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 79.

²⁶⁷ Wladimir, “Necesidad de una implacable auto-crítica”, *El Comunista*, Antofagasta, 29 de mayo de 1932; Comité Regional del Partido Comunista, “Manifiesto del Partido Comunista frente a la ‘República Socialista’”, *El Comunista*, Antofagasta, 8 de junio de 1932; y “La situación nacional e internacional y las tareas del partido”, *Boletín del Comité Central del Partido Comunista, Sección Chilena de la I.C.*, Santiago, N° 4, febrero de 1933, pág. 6.

²⁶⁸ *Hacia la formación de un verdadero partido de clase, resoluciones de la Conferencia Nacional del Partido Comunista realizada en julio de 1933*, Imprenta Gutenberg, 1933, págs. 30 y 31.

Más allá del uso mecánico y puramente escolásticos del concepto “feudalismo”, en la formación social-económica de Chile, la clave de la concepción de la revolución del sector oficial era la de realizar la revolución democrático-burguesa como una etapa infranqueable para la posterior realización de la revolución socialista. La primera excluía necesariamente a la segunda. Según la Conferencia de julio 1933, que dicho sea de paso fue un congreso refundacional del comunismo chileno organizado por el BSA, existían sectores de la burguesía (“campesinos ricos”) con los cuales era posible estrechar alianzas debido a su antagonismo con el imperialismo. Este marco proclive a la colaboración de clases será la base sobre la cual el PCCh oficial hacia 1936 iniciará su viraje hacia el Frente Popular, pero avanzando a considerar “progresista” ya no sólo a la burguesía del campo, sino a la burguesía nacional de conjunto. Sobre este punto creemos que la hipótesis de José Luis Vásquez es correcta pero demasiado simplista ya que el viraje definitivo hacia la colaboración de clases se hará una vez completada la estalinización y como consecuencia del cambio de la política de la fracción dirigente de la Komintern²⁶⁹. En inicios de los ’30 la Komintern había demandado la formación de alianzas agrario-antiimperialistas en los países semi-coloniales como Chile, incluso formuló la creación de partidos obrero-campesinos (bipartidos) y, si era posible, de gobiernos obrero campesinos, como sintetiza Andrew Barnard: “a medio camino entre la [dictadura] burguesa y la del proletariado”²⁷⁰. La educación del BSA no sirvió más que para profundizar el carácter centrista que el PCCh arrastraba desde la primera mitad de los ’20, centrismo que con el viraje a los Frentes Populares se transformaría definitivamente en reformismo, imprimiéndole el nuevo sello al PCCh.

Los hidalguitas por otra parte desarrollaron una concepción distinta sobre el carácter de la revolución en Chile y por consecuencia pensaron las tareas del proletariado y del partido de otra manera. Aceptaban la caracterización de la formación económica de Chile como la de una semi-colonia, pero rechazaban la tesis de la “inmadurez” del proletariado como excusa para no luchar por la revolución obrera y socialista. Argüían que la propia Rusia había sido considerada “inmadura” para la revolución por parte de las teorías mencheviques y que el desenlace de la revolución de 1917 había demostrado que la clase obrera, aún siendo inferior numéricamente en comparación con el campesinado, seguía siendo la única clase revolucionaria. La oposición chilena calificaba la postura etapista de los estalinistas del sector oficial como un “error teórico”:

“La causa de este error teórico criticado por la Oposición es la falsa apreciación del significado que tiene la clase campesina en la revolución proletaria. La revolución debe hacerla el proletariado, debe dirigirla el proletariado, que se apoyará más o menos activamente en la clase campesina y demás sectores explotados por la organización

²⁶⁹ Al respecto este autor nos dice: “Los comunistas (Lafferte) adoptaron la perspectiva histórica estalinista, lo que los llevó a considerar a Chile como semicolonias, pero añadiéndole, que su estructura agraria había tenido y mantenía un desarrollo feudal, extrayendo como conclusión la necesidad de una revolución democrático-burguesa y, por lo tanto, la necesidad de buscar una alianza con una burguesía progresista y antiimperialista”, en Vásquez, José Luis, *op. cit.*, 1998, pág. 31.

²⁷⁰ Barnard, Andrew, *op. cit.*, 2012, págs. 136 y 137. Corchetes nuestros.

capitalista. Es indudable entonces que la exacta apreciación de este “apoyo” permitirá mirar en su justa importancia la influencia del campesinado en la revolución. Pero un marxista no puede olvidar que el campesinado y el proletariado son clases diversas y que la hegemonía revolucionaria debe tenerla históricamente el proletariado.

La introducción de nuevas fórmulas como “dictadura democrática de obreros y campesinos”, “gobiernos de obreros y campesinos”, “partidos bipartidos obreros y campesinos” significa un confucionismo de la peor especie. La distinción entre países “maduros” y “no maduros” para la aplicación de dichas fórmulas es un absurdo que empieza por desconocer la implantación de la dictadura proletaria en un país “no maduro” como era Rusia. El P.C. [de oposición] ha evitado estas ambigüedades”²⁷¹.

Estas fueron las conclusiones estratégicas generales sobre las cuales se fundó la Izquierda Comunista en 1933, una vez que el PCCh de oposición se declara trotskista. Sin embargo existen evidencias de que una vez producido el quiebre de mediados de 1931 sus dirigentes ya comenzaron a sacar conclusiones similares a las de la oposición internacional dirigida por Trotsky. Esto constituye otra muestra del pensamiento político propio que poseía el grupo de Hidalgo. Las tesis que envía el BSA sobre “las grandes luchas del proletariado chileno” escrita por el dirigente del BSA Abraham Guralsky²⁷² en diciembre de 1931 lo confirma. En uno de sus pasajes vincula al naciente “hidalguismo” con el trotskismo, según el miembro del BSA, en el pensamiento de Humberto Mendoza se encontraban indicios del odiado “trotskismo”: “los trotskistas se apoyan en la teoría menchevique de Trotsky de que el proletariado es capaz de realizar la revolución sin la alianza con las masas campesinas explotadas. Con frases rimbombantes de la ‘revolución social’, aíslan al proletariado y lo condenan a la derrota. La exageración de Mendoza y otros hidalguistas sobre el grado de la industrialización de Chile, constituye evidentemente, un aporte a esta concepción antirevolucionaria”²⁷³. La afirmación de Guralsky, permeada por el espíritu anti-trotskista que asumía la Komintern en esos años, ayuda a reconocer algunos elementos. En primer lugar reconoce que los hidalguistas venían formulando

²⁷¹ *En defensa de la revolución...., op. cit.*, págs. 101 y 102.

²⁷² Abraham Guralsky. Su verdadero nombre era Abraham Jiefets. Militó en el Bund (organización socialista de judíos en Rusia) antes de 1917. Luego de la guerra civil fue incorporado como funcionario clandestino del Komintern, participó en la “troika” que dirigió a los comunistas alemanes en 1923. Cercano a Zinoviev participó de la “oposición conjunta”, en 1926 es expulsado del PCUS. Tras realizar su “autocrítica” es incorporado al Komintern y se le envió a trabajar al BSA como “castigo político”. En su paso por Chile en 1932 como “instructor” del PCCh oficial se le conoció como “Juan de Dios”, se sabe que estuvo durante los días de la República Socialista dirigiendo las operaciones del PCCh oficial. Oscar Weiss recuerda que Guralsky era parte central del Comité Central que funcionaba en los subterráneos de la Universidad de Chile. De vuelta en Moscú en 1935 es nuevamente expulsado como fruto de los Juicios de Moscú que terminó por fusilar a la plana mayor de los dirigentes bolcheviques. Pasó por varias prisiones. Cumplió su condena en el gulag.

²⁷³ “Tesis del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista sobre las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno”, 4 de diciembre de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 131.. En 1933 una carta del BSA dice textual: “los grupos de renegados (trotskistas, “hidalguistas”, etc.) que ya hace mucho que rompieron con la Internacional Comunista y descendieron a la actividad contrarrevolucionaria, pero que hasta ahora siguen utilizando la retórica “izquierdista” y que tratan de crear la impresión de que son más “de izquierda” que los partidos comunistas (le tesis de los hidalguistas sobre el carácter socialista de la revolución en Chile sacado del trotskismo, etc.)”, en “Carta directiva del Secretariado Sudamericano”, 17 de enero de 1933, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 302.

de alguna forma la “hegemonía” de la clase obrera en el proceso revolucionario, este punto es tomado por el ruso Guralsky como una forma de “combatir” la alianza con los campesinos al no reconocerles a ellos también su carácter “revolucionario” en esta etapa de “revolución democrática”. Y en segundo lugar identifica que los hidalguistas usaban como argumento el desarrollo de la industrialización, es decir, el crecimiento de la clase obrera ligada a la producción industrial en ciudades y enclaves mineros, para sostener sus posiciones. Pasajes como este hay muchos en los intercambios entre los delegados en Chile y los dirigentes del BSA en Moscú, incluso en los intercambios con el Lender Secretariado en Moscú. En capítulos siguientes analizaremos el desenlace de esta diferencia estratégica fundamental en el curso de la disputa por el comunismo en Chile.

2.11 Concepción de la democracia partidaria: dos visiones opuestas

La intervención del SSA durante 1931 fue el motivo principal de la creación de un Comité Central paralelo por parte de la fracción hidalguista. Es errado pensar que los hidalguistas se opusieron a la “bolchevización”, entendida ésta como una forma de adaptar al partido a las formas de funcionamiento del centralismo democrático. Compartimos la conclusión a la que llega Mariano Vega en su artículo “¿Hidalguismo versus lafertismo?”²⁷⁴. No es que el grupo de Hidalgo haya rechazado la bolchevización a priori, pues en sus palabras, había que adaptarla a la orgánica y funcionamiento del partido. El rechazo de la oposición fue al proceso de estalinización inconciente del partido comunista chileno. Lentamente el SSA, luego BSA, fue apoyándose en el grupo comunista que planteaba “privilegiar el aparato”, haciendo funcionar en Valparaíso por recomendación del propio Codovilla un CC adicto a sus posturas y cuya medida inicial fue la “expulsión” del grupo proclive a la “rebeldía” de Hidalgo. La fracción dirigente de la Komintern no necesitaba orgánicas partidarias proclives al pensamiento político propio de las secciones nacionales. Es así que durante 1927 y 1935 en todos los partidos comunistas del mundo la estalinización consistió en instaurar un tipo de organización que favoreciera la realización de los intereses de la burocracia soviética dirigente.

Tal como recuerda Valenzuela, los opositores reclamaban una mayor democracia interna que permitiera el “derecho a discutir la línea del partido”²⁷⁵. La expulsión arbitraria abrió una crisis interna que despertó el rechazo de muchos. Y es que esta medida iba a contrapelo de lo que había sido el tratamiento de las fracciones, las diferencias políticas y las medidas disciplinarias en el partido de Recabarren. En el marco de su desarrollo como organización centrista, el PCCh ya había pasado por luchas tendenciales estando Recabarren con vida. Tomemos un ejemplo: un grupo de jóvenes militantes durante los preparativos del Congreso de septiembre de 1924 formuló una serie de duras críticas contra el “convencionalismo pactista”, es

²⁷⁴ Vega Jara, Mariano, *op. cit.*, 2012, págs. 102.

²⁷⁵ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, 2008, pág. 76.

decir, contra la “alianza electoral con partidos burgueses”. Su postura, en ausencia de Recabarren, dominó las decisiones del Congreso el cual resolvió suspender a ciertos militantes que habían incurrido en este tipo de pactos. Como consecuencia el CEN quedó conformado por una mayoría de militantes con poca experiencia de dirección causando el rechazo por parte del propio Recabarren. Ante las diferencias existentes, el partido abrió las páginas de sus periódicos para el debate. Es así que luego de una deliberación política se acordó reelegir el CEN sobre la base de militantes con experiencia política suficiente²⁷⁶. Más allá de los detalles de este hecho en la vida del joven partido, lo que queremos subrayar es que el PCCh ante divergencias y luchas tendenciales no había antepuesto medidas disciplinarias, sino que resolvió los conflictos sobre la base de la democracia partidaria. Hacia 1931 la resistencia de una buena parte del partido se debió a que la forma de resolver las disputas no se dieron dentro de los marcos de la democracia y el debate, el sector oficial cortó la discusión bruscamente purgando a una buena parte de la militancia, la “Carta de los 22” expulsados manifestaba en julio de 1931 que “con esa política [el sector oficial] destruye la personalidad de sus militantes, impide la libre emisión de ideas y la crítica honrada, crea la incertidumbre en el trabajo y llena el partido de dóciles. Estimamos que los principios del partido no niegan el derecho de emitir juicios sobre su actitud”²⁷⁷. La no respuesta a la petición de reingreso fue motivo suficiente para que la oposición se nucleara en torno al CC provisorio de Santiago, que había sido votado en un Ampliado antes de la última represión del régimen ibañista, el mismo que había sido reconocido como “legítimo” por parte del SSA²⁷⁸. Codovilla tras percatarse de la mayoría hidalguista en aquel CC saltó por encima de la tradicional democracia local del partido y comenzó a maniobrar dentro de las diezmas filas comunistas para que se reconociera como “legítimo” el CC constituido en Valparaíso. La acción de Pedro Sotelo (Socio) es ilustrativo en este sentido. El SSA educaba a su fracción sobre la base de la obediencia ciega a la Komintern y no sobre la base de la discusión abierta y fraternal que había primado antes en las relaciones, esporádicas, entre la Komintern y la sección. La obediencia a cualquier costo fue la herramienta principal con la que se buscó mantener en pie un núcleo de comunistas leales a las instrucciones y en lucha contra la fracción de Hidalgo. La “ayuda fraterna” que ve Ramírez Necochea en los delegados del Secretariado o Buró fue tal sólo previo a 1927 y no durante la reorganización del partido luego de la caída del tirano, eso explica la ausencia de fuentes para explicar tal hipótesis²⁷⁹.

La concepción de la orgánica partidaria de los opositores no desechaba ni rechazaba la incorporación de las normas del centralismo democrático: la organización en células (o equipos partidarios como centros de deliberación y acción partidaria estructuradas por trabajo, barrio o tareas puntuales), la autoridad del Comité Central (como órgano de dirección partidaria entre cada congreso), los Comités Regionales y Locales (como organismos intermedios de

²⁷⁶ Grez, Sergio Toso, *op. cit.*, 2011, pág. 321-336.

²⁷⁷ *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, pág. 133-135

²⁷⁸ “Carta N° 227. Al Comité de Santiago del PCCh...”, agosto de 1929, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, págs. 405-409.

²⁷⁹ Ramírez Necochea, Hernán, *op. cit.*, 1984, págs. 274-277.

dirección) y los Congresos periódicos (como máximo órgano de dirección partidaria basados en la elección democrática de delegados), ni tampoco era hostil a la fórmula “amplia crítica interna” y “unidad en la acción” características del leninismo²⁸⁰. Es más, los expulsados en su carta reconocieron enfáticamente, que mientras no se solucionara su condición, continuarían trabajando en la “organización celular, el reclutamiento de nuevos militantes, la cotización y las relaciones directas con ese CC”, identificando también, que una de las principales debilidades del partido justamente recaía en su sistema organizativo poco efectivo para la lucha de clases²⁸¹. En sus tesis sobre organización la oposición en 1933 sostuvo lo siguiente:

“I.- El Partido Comunista como Estado Mayor revolucionario, requiere una trabazón perfecta de sus diversas organizaciones, una responsabilidad completa de sus directivas y una fiscalización constante de sus componentes. La responsabilidad de las directivas radica en su control y juzgamiento por las células, asambleas locales y Congresos Regionales y Nacionales, en que son elegidas y a las cuales deben dar cuenta de su mandato.

II.- El Congreso Nacional del P.C. es la máxima autoridad en todo lo referente a la dirección política, a las resoluciones teóricas y a las cuestiones de organización. Los Congresos Regionales que deberán preceder al Congreso Nacional del P.C. discutirán los proyectos de tesis y resoluciones que se tratarán en el Congreso Nacional y que deberán ser dados a conocer por lo menos con un mes de anticipación por el C. Central, así como todas las cuestiones que interesen a su radio de acción o al proceso revolucionario en general. Las Asambleas locales o de sector resolverán la mejor manera de organizar los Regionales y de procurar una mayor eficiencia local del P.C., así mismo también como todas las cuestiones que sean de interés para el P.C.

III.- El Congreso Nacional ordinario del P.C., que deberá celebrarse anualmente, se constituirá con la presencia del Comité Central, de los delegados de los Consejos Regionales, de los parlamentarios y municipales del P.C. y de los delegados de las organizaciones locales que no hayan podido celebrar Congreso, atendándose en todos los casos para la proporción numérica de los delegados, al número de cotizantes del P.C. y entendiéndose la presencia de los parlamentarios y municipales en el mero carácter informativo. La calificación de los delegados que no hayan sido elegidos en los Congresos Regionales, será cuestión del Congreso Nacional.

IV.- Los Congresos Regionales se constituirán a base de los delegados nombrados en las Asambleas locales y las Asambleas locales a base de delegados de las células, cuando ésta pasen de diez, o de todos los militantes de la localidad, en caso contrario. Podrán celebrarse Congresos Extraordinarios, nacionales y regionales y Asambleas Extraordinarias, cuando las circunstancias lo requieran.

V.- El Congreso Nacional adoptará resoluciones sobre los siguientes puntos, cuyo informe corresponde evacuar al C. Central: a) Cuenta del C.C., b) Informe y tesis

²⁸⁰ Lenin, Vladimir Ilich. “¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento” en *op. cit. Tomo I*, 2013, págs. 69-198.

²⁸¹ *En defensa de la revolución...*, *op. cit.*, págs. 134 y 14.

política, c) Informe y tesis internacional, d) Informe y tesis sindical, e) Cuestiones de organización

VI.- El Congreso Nacional resolverá también, en definitiva, sobre las sanciones de especial gravedad que haya acordado la Comisión de Control y elegirá los miembros de esta Comisión, como también a los integrantes y suplentes del C. Central. Tratará también de todas las cuestiones de importancia que le someta el C. Central o alguno de los delegados y oír la cuenta de los parlamentarios. La organización y tabla de los Congresos podrán variarse incidentalmente si las circunstancias lo requiere, pero en todo caso el C. Central procurará ajustarse a los deseos de las bases, consultadas con el tiempo necesario (...)²⁸².

El sector oficial del PCCh aplicaría, por el contrario, una versión mucho más rígida de la concepción de centralismo democrático, centrandó las atribuciones en el CC y sobre la base de una disciplina, a veces, acrítica. Esta práctica no sólo fue utilizada en las maniobras burocráticas para desplazar a los hidalguistas y al CC provisorio de 1931, sino que constituyó una lógica que una y otra vez el BSA buscó introducir en el trastornado partido. En vista de los acontecimientos en Chile entre 1931 y 1932 la Komintern pondrá mucha más atención en el funcionamiento interno de su sección chilena. Uno de los aspectos de la “discusión sobre Chile” fue precisamente el problema del funcionamiento interno del partido que, en sus palabras, era de una “incomprensión” de las formas del normal funcionamiento de un partido comunista. En un documento titulado “Protocolo de la reunión del Buró Político del PCCh” de fecha 6 de enero de 1933 da cuenta de cómo los delegados iban imprimiendo una nueva forma partidaria a su fracción: “Los C. de Radio²⁸³ están liquidando al P. La conferencia Regional de Organización de Santiago ha planteado que las C. no deben tratar las cuestiones políticas, sino limitarse a ser organismos de ejecución de las órdenes”, ante estas críticas Lafferte trata de suavizar el mensaje: “Todos los órganos tienen que tener la parte política. [Pero] tampoco hay que olvidar que cada organismo tiene que cumplir y revisar las decisiones; pero cumplirlas primero”. Tras escuchar el informe y las observaciones de Lafferte, “Horacio”²⁸⁴, llegó a la dura conclusión de que el funcionamiento de la organización “es liberal burguesa. Socialdemócrata (...) el contenido del cambio es: menos aparato, más trabajo de célula.- Asegurar más el control de las directivas”²⁸⁵. La “autocrítica” que se realizó en la reunión apuntaba contra la dinámica que venía adquiriendo el funcionamiento del partido. Las “células de radio”, según esta “autocrítica”, estaban constituyéndose en “fracciones” demasiado independientes que dificultaban el desarrollo de la línea de la “directiva” en el actuar de las mismas. Las discusiones de estas reuniones fueron los

²⁸² Ídem. págs. 121-126.

²⁸³ Comités de Radio, se trata de una especie de organismo intermedio que se ensayó en la organización, al parecer, para centralizar el trabajo de un número de células. El documento está en un lenguaje cifrado, por lo que su estilo es entrecortado y cargado de abreviaturas.

²⁸⁴ Luis Alberto Fierro, delegado de KIM (Internacional de Juventudes Comunistas), estuvo en Chile en 1933, apareciendo bajo el seudónimo de “Horacio” en los documentos de la Komintern. Estuvo en Chile después entre 1934 y 1935.

²⁸⁵ “Protocolo de la Reunión del Buró Político del PCCh”, 6 de enero de 1933, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 289-293. Corchetes nuestros.

preparativos de la Conferencia Nacional del partido que el BSA propone convocar. En estos documentos comenzó a ocurrir la condena al recabarrenismo, la flexibilidad de la organización para agruparse fue entendida como una “harencia” de Recabarren a la cual había que combatir para la conseguir la tan esperada “disciplina”.

Los hidalguistas ante el problema de las acciones anti-democráticas desde 1932 plantearon la necesidad de la convocatoria a un Congreso, sin dejar de reconocer el derecho de las fracciones a constituirse como tales. La fórmula de ese Congreso se quiso realizar sobre la base del derecho de ambas fracciones a organizar sus documentos y presentarlos abiertamente ante los delegados convocados. Esa era la idea inicial del “Congreso de Unificación Comunista” que convocaron para inicios de 1933, un “Congreso Nacional amplio del P.C. con la asistencia de las dos fracciones comunistas y con la asistencia de todos los comunistas que estando actualmente al margen de la lucha revolucionaria se incorporarían a ella a través de este Congreso comunista de una efectiva autocrítica comunista nacional e internacional”²⁸⁶. ¿Habrá constituido este llamado una táctica para atraer a los indecisos? Hacia 1933 la posibilidad de “unificar” los criterios de ambas fracciones era imposible si no ocurría un cambio en la dirección de la propia Komintern. El fortalecimiento de la burocracia soviética hacía muy difícil un cambio en el curso del movimiento comunista internacional. No obstante esto, en sus inicios los llamados a la unidad y al derecho a conformar fracciones cuando no había acuerdo, fueron batallas de la oposición con el objetivo de “corregir” las malas prácticas y las políticas sectarias. Para el sector oficial, los derechos reclamados por la oposición para constituirse formalmente como fracción no podían significar otra cosa que el peor peligro para su causa. La discrepancia con el “tercer periodo” era interpretada por el comunismo oficial como un sinónimo de divisionismo e indisciplina:

“la teoría de los hidalguientos, es la teoría de Trotzky, es la negación de la necesidad de una disciplina de hierro en el Partido. Para los hidalguientos, como para Trotzky, el Partido no es un partido unificado y coherente, sino una reunión de grupos y de fracciones, cada una de las cuales su centro, con su prensa, etc. Esto significa la libertad de las fracciones en el partido y cuando la libertad de los grupos políticos haya sido reconocida en el interior del partido, se hará necesario tolerar el desmembramiento de la vanguardia del proletariado, la división del ejército disciplinado de las grandes masas en beneficio exclusivo de la burguesía, quien será la única que ganará con la teoría”²⁸⁷.

²⁸⁶ *En defensa de la revolución...*, op. cit., págs. 6.

²⁸⁷ “El socialismo aristocrático y muy burgués de Grove”, *El Comunista*, Antofagasta, 18 de marzo de 1933. Esta nota reproduce el argumento de Stalin (expuesto en números anteriores de *El Comunista*) para combatir a Trotsky, confundiendo la política de “pluripartidismo soviético” (reconocimiento legal de partidos al interior de la URSS que fueran partidarios de los Soviets y que defendieran las conquistas del estado obrero) impulsada por la oposición rusa con un supuesto “ataque al centralismo democrático”. Estas tergiversaciones propias del estalinismo también fueron parte del debate sobre los destinos del socialismo en Rusia. Según Stalin, la teoría de la revolución internacional de Trotsky, se basaba en una supuesta “perdida” de confianza en la clase obrera rusa como clase capaz de desarrollar el socialismo. Lo que discutía Trotsky no se refería al papel revolucionario de la clase obrera, lo que combatía era la teoría reaccionaria del “socialismo en un solo país”, que en última instancia sacrificaba la posibilidad de la revolución en otros países (prohibiendo la revisión crítica de los pasos dados por la Komintern en las revoluciones

Esta “disciplina de hierro” en la práctica se tradujo en un rechazo a la discusión política con los opositores y su reemplazo por la “disciplina ciega”. Volodia Teitelboim, futuro dirigente nacional del PCCh, recuerda durante sus primeros años de militancia el tipo de actitud que tenían los militantes de la fracción oficial ante los debates abiertos por la oposición:

“Vivimos el problema en el grupo Avance. No se nos borra de la memoria la reunión en un local de segunda cuadra en San Diego, repleta de estudiantes, en que en un llamado ideólogo del trotskismo, Heraclio Mendoza, pronunció su requisitoria contra el stalinismo, (...). Nosotros, los muchachos de la tercera fila, incapaces de tomar la palabra y de argumentar con conocimiento callábamos, aguardando la respuesta de la Dirección del Partido. De pronto se levantó un dirigente obrero, conocido por su abnegación, que había resistido horribles torturas sin decir una palabra durante la dictadura de Ibáñez y la represión davilista. Hizo una intervención muy escueta: “los que estén con la línea del Partido Comunista abandonen conmigo esta sala, rechazando la desviación trotskista”²⁸⁸.

La actitud del dirigente citado por Teitelboim, Juan Chacón, en aquella reunión grafica muy bien el tratamiento de parte de la fracción oficial frente a las críticas de la oposición, el dirigente simplemente se levanta y se va de la reunión. Luego del fracaso del “Congreso de Unificación” sus organizadores decidieron transformarse en Izquierda Comunista, sección chilena de la Oposición Comunista Internacional haciendo responsables de la división del movimiento comunista internacional a sus adversarios:

“La división internacional del comunismo es producto del régimen burocrático imperante en la I.C. y en todas sus secciones. La burocracia oficial impide en Chile, como en todas partes, la unificación del partido, dificultando con ello el robustecimiento de una verdadera vanguardia revolucionaria del proletariado. Al constatar pues el fracaso de las gestiones de unificación, deja constancia de la responsabilidad que en ese fracaso cabe a la burocracia de la I.C., del BSA, y del P.C. (S. Ch. de la I.C.). La Izquierda Comunista de Chile, junto con los opositores de todos los países, seguirá batallando por la unificación comunista (...)”²⁸⁹.

Llama la atención que a pesar de dar una lucha muy dura contra la burocracia, el texto final termina con un juramento a seguir dando la batalla dentro de las filas del comunismo, considerándose “fracciones” de los partidos nacionales y una “fracción” internacional del movimiento comunista. Tal como lo pensaba la oposición internacional nucleada en torno a las

derrotadas) a cambio del fortalecimiento del Estado soviético. El triunfo del estalinismo sobre los destinos del movimiento comunista significaron el aniquilamiento del carácter revolucionario de la III Internacional.

²⁸⁸ Teitelboim, Volodia, (*Antes del Olvido*) *Un muchacho del siglo XX*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1997, pág. 288. El dirigente “trotskista” identificado como “Heraclio Mendoza” era en realidad Humberto Mendoza, en las memorias de Juan Chacón el propio Teitelboim reproduce el mismo hecho en una entrevista señalando al dirigente trotskista como “Levin”, el seudónimo de Mendoza: Varas, José Miguel, *op. cit.*, 1998, págs. 83 y 84.

²⁸⁹ “Resoluciones sobre la unificación comunista”, en *Boletín Comité Central de la Izquierda Comunista, Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional (bolcheviques-leninistas)*, Santiago, N° 1, 15 de abril de 1933, pág. 8.

ideas de Trotsky, consideraban que el curso “estalinista” que venía siguiendo la Internacional Comunista no era un procesos “irreversible”, al respecto los comunistas de oposición en Chile sostuvieron la misma actitud: “la posición fundamental de considerar a la oposición de izquierda como fracción de la Internacional Comunista y sus secciones como fracciones de los P.C. nacionales, [se hace] en el sentido de no considerar como definitivos los resultados de la dominación fraccional del estalinismo”²⁹⁰. Sin embargo, al poco tiempo de la enunciación de estas palabras el curso de la Komintern ya asumiría un curso definitivo e irreversible, la III Internacional, al igual que su predecesora, entraría en una bancarrota política lo suficientemente capaz de llevarla a su auto-liquidación.

²⁹⁰ “Sobre el problema de las fracciones”, en *Boletín Comité Central de la Izquierda Comunista, Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional (bolcheviques-leninistas)*, Santiago, N° 2, 1° de mayo de 1933, pág. 16.

3.- EL ROL DE LA KOMINTERN Y LA REFUNDACIÓN DEL PCCh

El partido de Recabarren, al igual que muchos otros partidos obreros socialistas autodidactas de América Latina, sólo alcanzó a adherir a los principios rectores de la Komintern en tiempos de Lenin, pero no a incorporarse por completo a su estructura. Su práctica oscilaba entre esos principios revolucionarios y las acciones conciliadoras con partidos burgueses o movimientos reformistas burgueses de inicios de los años '20. Su centrismo, sin embargo, podía ser corregido por la acción educadora de los bolcheviques. La “bolchevización” del partido desde 1924 apareció entonces en las mentes de los comunistas chilenos como la posibilidad de convertir a la organización en un “auténtico partido de vanguardia”, pero, no fueron precisamente los bolcheviques los que se hicieron a la tarea de educar y reorganizar al diezmado partido que emergía de la dictadura de Ibáñez. En el seno del partido bolchevique ocurrían profundas transformaciones que contribuyeron a su degeneración burocrática.

3.1 La evolución de la Komintern

Diversos investigadores e intelectuales han llegado a la conclusión de que entre los primeros años de la Unión Soviética y la etapa de consolidación del Estado Soviético existen diferencias sustanciales. Una diferencia entre el período de democracia soviética y el período del régimen impuesto por la burocracia, entre las tradiciones de Lenin y las de Stalin²⁹¹. De esta forma la lucha de la Oposición de Izquierda dirigida por Trotsky, permite ser estudiada no como el fruto de la “lucha por el poder producto de ambiciones personales”, como lo han interpretado números autores, sino como la resistencia de un sector del partido bolchevique a la burocratización del partido, con su correlato práctico en la vida política de la Unión Soviética hasta finales de los años '30. Ahora bien, la burocratización del partido y del Estado, tampoco fue una simple suma de “acciones de maniobra” ejercidas por una fracción contra las otras, aquella sólo fue su expresión política, ya que sus causas estuvieron precisamente en la relación de las clases sociales rusas después del triunfo de la revolución. Quien pretenda creer que la instauración del gobierno de los soviets acabó con la lucha de clases en Rusia sólo conseguirá respuestas superficiales y al fin de cuentas poco esclarecedoras acerca del destino de los comunistas rusos. Durante los años siguientes a la revolución, que tanto influenció los destinos de los revolucionarios del siglo XX, en el interior de la Unión Soviética diversos factores estimularon el proceso de burocratización que llevó a Stalin y su fracción a dirigir los destinos del partido bolchevique, del Estado soviético y de la Komintern. El atraso de la economía rusa, la derrota de la oleada revolucionaria en Europa, la centralización forzosa que impuso la situación

²⁹¹ Carr, E.H., *La revolución rusa. De Lenin a Stalin (1917-1929)*, Madrid, Alianza Editorial, 1997; Deutscher, Isaac, *Trotsky, el profeta desarmado*, Santiago, LOM Ediciones, 2007; y Broué, Pierre, *El partido bolchevique*, Madrid, Editorial Ayuso, 1973.

de guerra civil, la inevitable identificación del partido con el Estado, la aplicación de mecanismos “capitalistas” en la economía soviética a través de la NEP²⁹², el exterminio de miles de viejos cuadros obreros, el agotamiento físico y moral de un pueblo en guerra desde 1914, las derrotas de las revoluciones obreras en la Europa Occidental; todas estas circunstancias posibilitaron el surgimiento de sectores ligados al aparato estatal en la sociedad soviética, y que a la larga constituyeron la capa burocrática sobre la que se asentará la “reacción estalinista”²⁹³.

Tras la muerte de Lenin, la configuración de las alas dentro del partido comenzó a desarrollarse de forma vertiginosa. Primero el bloque Stalin, Zinoviev y Kamenev logró el control del partido sobre la base del mantenimiento de la estrategia utilizada por la Komintern en la revolución alemana de 1923, dejando en su ala “derecha” a Bujarín, teorizador del socialismo en un solo país, y a Trotsky y los firmantes de la “Declaración de los 46” en su ala de izquierda. Con el tiempo la fracción dominante logró introducir en el VI Congreso la “teoría del socialismo en un solo país” como estrategia rectora, su argumento central se basó en el descenso de la actividad revolucionaria de Occidente y por lo tanto la forma de mantener en pie el primer Estado obrero revolucionario abría inevitablemente la necesidad de “construir el socialismo” al margen del curso de la lucha de clases mundial. En la política interna de la nación soviética esta orientación se manifestó en la consigna “*kulaks* enriqueceos”²⁹⁴, interpretación conservadora de los objetivos iniciales de la NEP. En el exterior esta orientación implicó la aceptación del ingreso del Partido Comunista Chino en el *Kuomintang*²⁹⁵.

Este viraje a la derecha implicó el acercamiento de Stalin a Bujarin, Rikov y Tomski, empujando a Zinoviev y Kamenev a unirse a la oposición dirigida por Trotsky, formando la “oposición conjunta” en inicios de 1926. Entre los últimos meses de 1923 (cuando se constituyó la oposición de izquierda), y los últimos días de 1927 (cuando la “oposición conjunta” es expulsada en las conferencias de octubre y noviembre de 1926 sin el derecho a exponer sus puntos) la batalla encabezada por la oposición de izquierda se articuló sobre los ejes fundamentales de: a) desplazar a la dirección burocrática mediante la democratización del partido, b) la adopción de un plan centralizado que tuviera como objetivo consolidar y ampliar el sector industrial y que, como consecuencia, reforzara la fuerza social del proletariado en el Estado soviético, y c) la oposición frontal a la línea exterior de la Komintern abogando por el retorno a una auténtica política por la revolución internacional como único medio de revertir el

²⁹² Siglas en inglés de la Nueva Política Económica ideada por Lenin para el desarrollo económico de la atrasada Rusia dirigida desde el Estado de los Soviets como forma de evitar la pérdida de hegemonía por parte de la clase obrera en el proceso de consolidación de las aspiraciones de la revolución.

²⁹³ Un buen libro que sintetiza en varios artículos los medios por los cuales emergieron estos “funcionarios” se puede encontrar en Rakovski, Christian, “Los peligros profesionales del poder”, en Trotsky, Radek, Rakovsky, Joffe, Kamenev y Zinoviev, *La Oposición de Izquierda en la URSS*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1977.

²⁹⁴ Kulak, palabra rusa que hacía referencia a una capa social del campesinado que poseía propiedades y tenía capacidad de contratar trabajadores.

²⁹⁵ Kuomintang. Partido nacionalista burgués chino, antes de la guerra civil purga violentamente a sus miembros comunistas.

escenario de retroceso en el PCUS, la URSS y la propia Komintern²⁹⁶. A la desarticulación de la “oposición conjunta” siguió el viraje ultra-izquierdista que enfrentó al “centro” de Stalin con quienes habían sido sus aliados y teóricos en la fase anterior, entre ellos Bujarin (nombrado en 1926 presidente de la Komintern) quien fue excluido de la dirección del partido y de la Internacional. En esta fase la fracción de Stalin utilizó antojadizamente las consignas de la oposición de “¡guerra al *kulak!*” e “industrialización forzosa”. La situación de inestabilidad social y política en la Unión Soviética producto de la proliferación de pequeños y medianos propietarios nacidos al calor de la política de concesiones a los *kulak* empujó al centro estalinista a apoyarse no en medidas “capitalistas” sino socialistas, pero mediante la utilización de métodos autoritarios. En la Komintern este viraje a la “izquierda” se materializó en la teoría del “social-fascismo” y sus secuelas (sectarismo en la política de alianza sindical y frente único obrero, creación de “sindicatos rojos”, creencia en la insurrección armada como una cuestión inminente y caracterización de la revolución como “democrática-burguesa”); el “tercer período” había llegado²⁹⁷. La nueva actitud de la dirección rusa trajo como consecuencia la confusión de muchos militantes de la oposición de izquierda, muchos de ellos consideraron que Stalin hacía suya su plataforma, esto trajo como resultado el “cese” de la hostilidad de éstos hacia la burocracia y su reincorporación a las labores del partido. Muchos bolcheviques firmaron documentos donde reconocían su rendición. Para el cada vez más duro núcleo de opositores de izquierda esto no significaba otra cosa que la capitulación, ya que si bien la burocracia había girado por la necesidad de la situación a la izquierda, esto no se traducía en una apertura de la democracia partidaria, y peor aún trajo nuevas derrotas al movimiento comunista internacional: como el trágico ascenso de Hitler al poder tras la negativa del Partido Comunista Alemán a realizar un frente único con la socialdemocracia contra la “peste parda”. Durante los tira y afloja entre las fracciones rusas, ocurrió también el reemplazo paulatino de los opositores de Stalin por sus incondicionales en el aparato estatal y en el partido. Una vez que la oposición perdió el apoyo de Zinoviev y Kamenev (en 1928), y una vez que se inició la persecución política y física contra sus miembros, los esfuerzos de Trotsky se trasladarán al trabajo por conectar los diversos grupos de oposición dispersos en las diferentes secciones de la Komintern bajo el objetivo de construir la oposición de izquierda a escala internacional.

Los cambios de la política interna en Rusia fueron la antesala de los cambios en la Komintern. Cada uno de los virajes efectuados por la dirección del PCUS repercutió directamente en la estrategia que seguía la internacional y también en el modo de funcionamiento de sus instituciones. La ausencia de revoluciones exitosas en otros países reforzó el liderazgo del partido ruso, y éste tras privilegiar la orientación de la “teoría del socialismo en un solo país”, utilizó a la Komintern como una extensión de sus políticas nacionales. Stalin “aún necesitaba del

²⁹⁶ Pérez, Jesús, “Nota Editorial”, en *Revista Comunismo (1931-1934), la herencia teórica del marxismo español*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1978, págs. 13-25.

²⁹⁷ Para el estudio de la crítica de Trotsky al programa aprobado por el VI Congreso de la Komintern recomendamos leer: Trotsky, León, “Crítica al programa de la Internacional Comunista”, en *op. cit.*, 2012, págs. 81-238, escrito originalmente en julio de 1928 desde su exilio en la ciudad Alma-Ata en Kazajistán.

Komintern, pero no en calidad de “Estado mayor” de la revolución, sino como apéndice al aparato del PC soviético”²⁹⁸. La orientación del “tercer período” de la Komintern que llegó a Chile por intermedio de los delegados del SSA y del BSA no era más que el reflejo de la necesidad de la burocracia de apoyarse en ciertos sectores de los partidos comunistas como maniobra para evitar su desplazamiento por la oposición. Como ya mencionamos en el capítulo anterior, la institucionalización de las relaciones entre la internacional y su sección chilena se consolidó recién entre 1927 y 1931, teniendo como referencia la intervención del PCCh en 1929 por parte de Victorio Codovilla. Los militantes comunistas criollos, por lo tanto, sólo alcanzaron a desarrollar una experiencia con la Komintern en su versión estalinista.

3.2 La evolución del SSA

Entre los congresos V (junio y julio de 1924) y el VI (julio y septiembre de 1928) de la Komintern transcurrieron cuatro años marcados por las luchas tendenciales y fraccionales en el seno de sus organismos, todas ellas provenientes de las luchas fraccionales que habían y estaban actuando en el seno del PCUS. Durante este período se estableció la “Delegación rusa” como una instancia de control fáctico sobre el resto de las delegaciones comunistas de la Komintern. En el período entre congresos se cambió la composición de los órganos de dirección en los plenos. Se reemplazó a los purgados por incondicionales a la línea de la “Delegación rusa” (hegemonizada inicialmente por la dupla Stalin-Bujarín, luego por el binomio Stalin-Manuilski). En los plenos fueron destituidos del Comité Ejecutivo de la Komintern (CE) Trotsky, Zinoviev y los dirigentes izquierdistas alemanes, la misma suerte corrió el representante de Sudamérica ante el CE y primer secretario del PCA y del SSA, José Penelón, en su reemplazo fue puesto Victorio Codovilla, el cual ya había sido promovido como miembro del CE por parte de la “Delegación rusa”. Si bien las purgas al interior del PCUS no llegaron “directamente” a Sudamérica, ya que ninguno de los dirigentes regionales podría haber sido juzgado como miembro o partidario de una u otra fracción rusa, los reordenamientos de fuerzas políticas repercutieron directamente en la conformación y orientación de los organismos regionales. En el caso de Penelón su juzgamiento sirvió a Codovilla y a los hermanos Ghioldi del PCA tomar la dirección del SSA y consolidar su propio espacio de poder contra los penelonistas argentinos. En 1926 también fueron creados los “secretariados seccionales” en Moscú, rebautizados bajo la denominación Lender-Secretariado y compuestos por funcionarios estalinistas europeos y soviéticos. La tarea del Lender-Secretariado Latinoamericano era: el “estudio y discusión de la situación política y económica de los países y sus PC, preparación de materiales para los órganos superiores del Komintern, realización de las resoluciones del CE y control sobre la realización de estas

²⁹⁸ Ulianova, Olga. “Cuando los archivos hablaron. Evolución de la estructura organizativa, de la doctrina y la línea política del Komintern a partir de sus archivos”, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, pág. 41.

resoluciones por los partidos”²⁹⁹. Se trató de un organismo en Moscú que supervisó por varios años la ejecución en Latinoamérica de la política que se discutía en el Politburó del CC del PCUS. Los antiguos “secretariados” con funcionamiento regional, con relativa autonomía en la acción y conformados por dirigentes de los partidos que habían adherido a la Internacional en tiempos de Lenin, fueron disueltos y reemplazados por los Lender, salvo el SSA. A la cabeza del Lender-Secretariado Latinoamericano quedaron militantes europeos y rusos de la nueva capa de funcionarios, el principal de ellos fue Sinani³⁰⁰, responsable de la correspondencia entre ese organismo y el BSA con sede en Montevideo. A su vez en el BSA (que reemplazó al antiguo SSA en 1931) también se repitió el nombramiento de hombres europeos y soviéticos, en 1929 ya había sido esquematizada su composición, quedando Guralsky, Dengel y Williams a la cabeza, todos funcionarios de la Komintern. Serían estos militantes los encargados de “bolchevizar” al PCCh.

3.3 Intervención estalinista en el partido y refundación del comunismo

Como describimos en el capítulo anterior la labor principal del BSA fue la de corregir el curso del joven PCCh hacia las directrices que estaban dirigiendo la Komintern en esos años. Entre 1926 (momento en que el movimiento comunista se estaliniza) y 1929 (momento en que comienza la intervención directa del SSA) el PCCh no era totalmente consciente de la disputa fraccional en las filas del PCUS y de la Komintern. Los debates en el seno del partido bolchevique eran vistos como eso, “debates”, pero no fueron seguidos en detalle ni mucho menos hubo toma de posiciones de parte de los comunistas criollos por una u otra fracción. Los conflictos llegaban a Chile como “diferencias” y eran reproducidas como tales. En la prensa comunista criolla existen referencias a la disputa rusa pero en general aparecen ilustrados de forma parcial³⁰¹. Parte de esto se explica por el rápido dominio de parte del “centro de Stalin” sobre la Komintern y sus organismos, lo que conllevó a un control de las informaciones enviadas

²⁹⁹ Ibid, pág. 47.

³⁰⁰ Sinani. Seudónimo de Gueorghi Borisovich Skalov. Inició su militancia como menchevique durante la revolución y guerra civil en Rusia, siendo oficial del ejército ruso. En 1919 se pasó al bando bolchevique e ingresó al Ejército Rojo, donde es puesto a trabajar en los frentes de Asia Central aprovechando su conocimiento militar. Después de la guerra civil fue enviado a China como asesor militar del PC chino entre 1925 y 1929. De vuelta en la URSS realizó estudios en la Academia Militar. En 1930 fue destinado por el CC del PCUS al CE de la Komintern y en 1931 fue nombrado encargado del Lender-Secretariado Latinoamericano, el argumento para colocarlo en esa oficina se basaba en la supuesta similitud entre los procesos revolucionarios de China y los de América Latina. En 1935 fue destituido y luego expulsado del partido. Condenado por los “procesos de Moscú” de agosto de 1936 junto con Kamenev y Zinoviev. Murió en 1940 en la cárcel.

³⁰¹ “El ‘Pravda’ refuta las ideas fundamentales del libro de León Trotzky de 1917”, *Justicia*, Santiago, 22, 23 y 25 de febrero de 1925; “Divergencias entre Trotzki y el Partido Comunista Ruso”, *El Despertar de los Trabajadores*, 8, 9, 10, 11 y 12 de marzo de 1925; “Una comunicación de Zinovieff a los comunistas alemanes”, *Justicia*, Santiago, 11 de julio de 1925; “Trotzky, el cerebro de oriente”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 28 de agosto de 1926; “Bukharin da a conocer los propósitos de Trotzky y sus amigos”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 17 de octubre de 1926; De la Internacional Comunista, “Por la unidad leninista, por la disciplina proletaria”, Extracto de Pravda, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 5 de octubre 1926.

a las secciones nacionales, pero sobre todo se debe a la poca inserción del partido chileno en las estructuras organizativas de la Internacional. El recordado viaje de Recabarren a la “patria de los trabajadores” permitió afianzar el audaz viraje del socialismo chileno hacia la estrategia de los bolcheviques, pero no significó una incursión plena de éste en la Komintern. Los primeros vínculos entre el PCCh de Recabarren y la Komintern fueron durante los primeros años de la internacional, cuando aún existía una dinámica de relaciones horizontales y la política regional de la internacional estaba en manos de dirigentes latinoamericanos. Luego de la constitución del SSA, recién comenzaron a existir mayores lazos con la “sección más lejana de la Komintern”. Estos se hicieron para el “asesoramiento” del PCCh en su proceso de “bolchevización”. Se enviaron dos “delegados” para cooperar en dicha labor los dirigentes argentinos Rodolfo Ghioldi y Miguel Contreras los cuales participaron directamente de la organización del Congreso de fines de 1926 e inicios de 1927 colaborando con la redacción de los nuevos estatutos. El SSA envió pocos días antes de ese Congreso una carta abierta a la militancia del partido con motivo del congreso donde se reivindicaban los avances y fortalezas del partido. La participación de estos delegados, vista como la primera intromisión de la Komintern en el partido, no fue más que una colaboración en las labores del congreso, no hubo expulsiones, tampoco se recurrió a la táctica del aislamiento de militantes. Todavía no era la hora de la estalinización. La participación de Ghioldi y Contreras confirma la tendencia, que ya se había percibido con la presencia de Juan Greco³⁰² en el congreso fundacional del PCCh, de relaciones “horizontales”. Los delegados eran obreros comunistas dirigentes de sus organizaciones nacionales quienes siendo parte de la Komintern, más que imponer sus criterios y desconocer a la dirección local, acompañaron el proceso de discusión del joven partido chileno. Si bien algunos ya habían ido a Moscú no venían a Chile con aires de grandeza, incluso Contreras tras la pérdida de contactos con el SSA permaneció en el país ingresando a trabajar en una industria³⁰³. Una vez que cayó la represión del Ibáñez contra el partido, las comunicaciones se cortaron restableciéndose recién en 1929. El BSA y el Lender habían recibido los informes de los militantes exiliados y algunos contactos con dirigentes enviados clandestinamente, la mayoría, como Rufino Rozas, sin ser conscientes del proceso de burocratización que afectaba al comunismo internacional³⁰⁴.

³⁰² Juan Greco. Obrero linotipista, miembro fundador del PCA, encargado sindical de aquella organización. Fue Secretario General del PCA entre 1923 y 1924. Estuvo presente en la fundación del PCCh como invitado y participó de los preparativos de la fundación del Partido Comunista de Uruguay (PCU). En 1925 emigra a Uruguay donde se transforma en miembro del CC del PCU, dirigió el Gremio Gráfico y el Consejo Central del Bloque de Unidad Obrera. Fue electo diputado por el PCU a fines de los '20. Tras oponerse a las políticas del “tercer período” impartidas por Codovilla en el partido uruguayo fue expulsado en 1928.

³⁰³ “Informe reservado del integrante del Secretariado Sudamericano Mijailov (Raimond) al CE de Komintern”, mayo de 1927, 7 de mayo de 1927, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2005, pág. 286.

³⁰⁴ La hipótesis sobre “estalinización inconsciente” del partido es sostenida por Mariano Vega, aún cuando este autor se centra demasiado en los problemas de “método” entre las fracciones por lo que no compartamos su análisis, efectivamente los militantes del comunismo oficial, y en sus inicios los del sector opositor, no fueron del todo conscientes del proceso general de avance de la burocracia estalinista y su correlato en el partido local: Vega Jara, Mariano, *op. cit.*, 2012, pág. 102.

Los contactos con el grupo chileno se restablecieron recién en 1929 una vez que el propio Victorio Codovilla viajó a Chile y tantea el terreno. En sus informes, como ya señalamos, identificó las tendencias políticas, algunas proclives a realizar alianzas con las fuerzas no-ibañistas y por la creación de un partido instrumental-legal como Rozas e Hidalgo; otras más apegadas a una línea dura de privilegiar el aparato y mantener sólo actividades ilegales contra la dictadura como sostenía Iriarte. Codovilla llegó a la conclusión que había que reorganizar al partido por completo. La poca inserción del comunismo chileno en las estructuras de la Komintern hizo muy difícil esta tarea. Entre 1929 y 1931, ocurrieron varias batallas entre la reorganización que quería imprimirle el SSA y la orientación de la dirección chilena (CC provisorio de 1929 y CC electo en el ampliado de enero de 1930, ambos de mayoría “hidalgista”). Este paso recién logró concretarse con la llegada de “José” Orestes Ghioldi quién luego de percatarse de la caída del CC en manos de la policía organizó rápidamente un CC en Valparaíso compuesto por Braulio León Peña, Galo González, José Vega y Carlos Contreras Labarca. Bajo la intención de aislar al grupo de Hidalgo, el SSA quebró al partido en dos fracciones declarando a la suya como la “oficial”. De aquí en adelante ambos sectores responderán a sus respectivas direcciones, asumiendo cada vez más posturas divergentes: ante las elecciones presidenciales, el levantamiento de la marinería, la república socialista, el reordenamiento del movimiento sindical, la emergencia del movimiento obrero y las formas de la democracia partidaria. El sector oficial fué asesorado por el recién creado BSA con sede en Montevideo y por el Lender-Secretariado Latinoamericano con sede en Moscú. Desde ese momento el PCCh oficial perdió el pensamiento político propio y la autonomía de sus decisiones, no porque simplemente fueran “militantes dóciles” sino porque gran parte de ellos no había ejercido nunca el papel de dirigentes nacionales, salvo los casos de Lafferte en la FOCh y el joven Contreras Labarca, que siendo parlamentario se vinculó más estrechamente con la dirección entre 1926 y 1927, el resto de los miembros del nuevo CC prácticamente fueron formados por los delegados kominternianos. De ahora en adelante, también, cada uno de los virajes que asumió el PCCh oficial serían el reflejo de lo que discuten las instancias kominternianas. Tomemos tres ejemplos: la actitud hostil a la oposición nucleada en torno a Hidalgo y el anti-trotskismo; la política del “tercer período” que se expresará ante su posición en los diversos hechos de la lucha de clases; y la concepción estratégica sobre la revolución “agraria anti-imperialista”, todas fueron concepciones impuestas a los militantes oficiales por medio del SSA-BSA. Aún cuando esto fue difícil de aplicar en los militantes de su fracción, hacia 1933 el discurso ya se había asimilado casi por completo.

¿Hasta qué punto la acción de la Komintern y sus organismos regionales es trascendental para comprender la historia del PCCh después de Recabarren? Hacia fines de 1932 e inicios de 1933 en los documentos kominternianos relativos a Chile una de las temáticas centrales que los cubre es la crítica al PCCh oficial. Pese a su docilidad declarada a la Komintern éste insistía en no cumplir cabalmente las instrucciones del BSA. Es por eso que los funcionarios regionales de la Komintern precedieron nuevamente a una intervención directa, esta vez sobre su propia fracción. Varios informes mencionan la existencia de grupos y sectores completos del partido

que no se ajustaban a la disciplina. Guralsky luego de su estadía en Chile informó, por ejemplo, que en Valparaíso se había conformado un grupo de militantes que pedía la renuncia del secretario del partido, mayor democracia partidaria e independencia en su relación con el movimiento sindical. La salida que dio el delegado fue la siguiente: “ya decidimos dirigirnos a estos grupos opositores y terminar con esta situación con la oposición, mejorando además la dirección, utilizando los mejores elementos de la vieja dirección, para renovar. Hay acuerdo de convocar una conferencia y terminar la reorganización planteando las cuestiones políticas”³⁰⁵. Otra de las conclusiones a las que llegó la “delegación del BSA” en Chile es que “El partido no marcha porque orgánicamente no es un partido comunista”, las células no aplicaban “las órdenes” y ciertos organismos intermedios insistían en discutir varias veces la política³⁰⁶. Una vez hechas estas críticas en el propio Buró Político del PCCh oficial, el BSA en su nombre prepara la Conferencia Nacional del partido que se realizó en julio de 1933. El BSA estaba convencido de la persistencia de “desviaciones” en los comunistas chilenos cuyo origen estaría en la llamada “herencia del recabarrenismo” aún presente en las filas del partido. Desde inicios de 1933 se instaló en el discurso oficial de la Komintern la lucha contra el pasado recabarrenista. El objetivo de la Conferencia entonces fue el de barrer con las “influencias de Recabarren” en el partido y dar camino a una nueva dirección elegida bajo los términos exigidos por la estalinización:

“El partido tiene una gran influencia en las masas. Es uno de los rasgos más positivos de la organización chilena y no lo debemos subestimar. El partido a pesar de todo es activo, comete muchos errores, pero, sin duda, es un partido que lleva a cabo una política revolucionaria activa. El partido no es todavía en ningún caso un partido marxista-leninista. El partido está bajo la influencia ideológica de Recabarren, el que era su fundador (...) Es un socialista argentino que era fundador del partido argentino y una figura muy influyente en América del Sur (...) Lo fundamental era el hombre que introdujo en su programa las ideas de ISR (...) Es lo positivo que este hombre aportó al movimiento. En general su plataforma era social-demócrata, reformista, son vestigios de la social-democracia, reformista, se introducen en la vida de nuestras organizaciones”³⁰⁷.

¿Cual era la idea de atacar a la “herencia recabarrenista”? Más allá de la ignorancia del delegado sobre la historia del fundador del partido y del lenguaje descalificatorio que utiliza para referirse a él, el blanco de las críticas iban contra la tradición de Recabarren aún presentes en el PCCh. Para no confundirnos con los anhelos estalinistas del delegado haremos una síntesis de lo que entendemos por “herencia” de Recabarren: 1° La organización federativa del POS y del PCCh, efectivamente lo asemejaba a un partido “social-demócrata”, pero en lo esencial, era un sistema que descansaba sobre la base de la democracia interna, y que por lo demás no era

³⁰⁵ “Informe de un(a) delegado(a) de Komintern...”, 1933, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 284.

³⁰⁶ “Protocolo de la Reunión del Buró Político...”, 6 de enero de 1933, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 289.

³⁰⁷ “Informe de un(a) delegado(a) de Komintern...”, 1933, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 284 y 285.

opuesta a la implementación del centralismo democrático. 2° El comunismo chileno nació al calor del movimiento obrero de inicios de siglo y representó en buena medida su “conciencia política” fogueada tras años de lucha obrera. En lo esencial, era un movimiento que descansaba sobre la base del desarrollo de un pensamiento político propio y autónomo, 3° la adhesión de Recabarren y sus camaradas a la Internacional de Lenin descansaba sobre la base del aprendizaje estratégico que había recorrido él y su organización al calor de la propia lucha de clases a nivel nacional, cuestión que lo llevó a sacar lecciones importantes, por ejemplo, con respecto al reformismo burgués y el intento de cooptación de sus reivindicaciones por parte del Estado, y 4° la práctica política del partido fue proclive al frente único obrero como método táctico para dar batallas más eficaces contra la burguesía. Todo este bagaje político, en los momentos más “duros” del estalinismo, no podía constituir otra cosa que la peor de las herejías. La Komintern desde 1926 no podía aceptar ni la democracia interna en sus secciones, ni que estas poseyeran un pensamiento político propio y autónomo, mucho menos podía permitir que éstas elaboraran balances y proyecciones distintas a las acordadas desde arriba, y coyunturalmente, era enemiga de las acciones de frente único obrero para la lucha contra los patrones. Es por eso que los delegados del BSA concluyen que efectivamente la tradición de Recabarren debía acabar, ya que bajo su concepción de “partido marxista-leninista”, su herencia representaba un peligro. La oposición justamente representaba y había mantenido esos cuatro elementos. De este modo Paulino González Alberdi enseñó al PCCh oficial que **“Mientras nuestro partido no critique fuertemente las concepciones recabarrenistas, no podrá sacudir la influencia hidalguista”**. Quizás es una de las primeras veces en que la Komintern vincula a Recabarren con la oposición de Hidalgo. González Alberdi, en la misma intervención vuelve sobre lo mismo: “Todas las concepciones oportunistas de Recabarren, son aprovechadas por el hidalguismo para combatir la ideología bolchevique, y la formación del Partido”³⁰⁸.

Desde la visión de la fracción dirigente de la Komintern de esos años, González Alberdi tenía toda la razón. La Komintern en tiempos de Stalin no necesitaba de líderes con personalidad política propia, capaces de articular bajo sus propios medios la política a seguir en el terreno nacional. La burocracia, para mantenerse en el poder, necesitaba de hombres incondicionales. No resulta casual, entonces, que entre 1926 y 1934 las viejas direcciones fundadoras de los partidos comunistas occidentales fueran expulsadas de los propios partidos que habían levantado. Recabarren no pudo ser convertido automáticamente en “mártir o santo de la nueva iglesia universal” (utilizando la frase de Olga Ulianova al respecto³⁰⁹) como sí lo pudieron hacer con otros dirigentes comunistas que habían muerto antes del reinado de Stalin. Esto se explica porque en su nombre la oposición se articuló para resistir la estalinización del partido. A pesar de las primeras resistencias, la obediente sección en el noveno aniversario de la muerte de su ex líder expresará lo siguiente:

³⁰⁸ “Discusión de la situación chilena en el Buró Sudamericano de Komintern. Intervención de Paulino González Alberdi (G.A.)”, marzo de 1934, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 376.

³⁰⁹ Olga, Ulianova, “República Socialista en Chile...”, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 196.

“Recabarren, a pesar de su sentimiento y su abnegación revolucionaria no pudo llegar a la ideología revolucionaria por estar bajo fuerte influencia ideológica burguesa. No supo plantear como tarea central de la organización y de la lucha del proletariado por su liberación, la formación de un verdadero partido proletario. (...) Es muy corriente oír a los dirigentes del grovismo, a Hidalgo, Zapata, Reyes, Córdova, Sepúlveda y demás de la pandilla de renegados, que Recabarren era más consecuente, que sabía aprovechar los movimientos de cualquier parte que partieran y no tenía escrúpulos en ir del brazo de ellos. Dicen también que si Recabarren estuviera vivo, el partido Comunista sería grande y respetado. Con esto los traidores del proletariado tratan de desviar la lucha a que se ha abocado la vanguardia del proletariado (...) El Partido dice: no queremos nada con los jefes grovistas, con los socializantes de la pequeña burguesía, ni mucho menos con los Hidalgo y demás renegados. Lucharemos con todos los obreros por la revolución agraria anti-imperialista. Quieren, como se ve, aprovecharse de la influencia burguesa que tuvo Recabarren para esconder la lucha que sostienen contra los trabajadores. Esto es lo que queremos aclarar, en el día de hoy, en que se cumplen nueve años de la muerte de nuestro camarada. Queremos llamar a todos los militantes del partido a que luchen fuertemente contra el recabarrenismo y empecemos a hacer “un verdadero partido de masas”, con una clara ideología proletaria y que sea capaz de afrontar la lucha que se viene encima y poder conducir a las masas a su verdadera liberación. Estamos pues, con Recabarren, pero contra el recabarrenismo”³¹⁰.

La identificación del “recabarrenismo” con la oposición de Hidalgo ha sido una hipótesis sostenida por varios autores en la actualidad, sin embargo la mayoría de ellos, si no todos, coinciden en entender esta identificación sobre la base de una equivocación. Así por ejemplo, la propia historiadora Olga Ulianova sostiene que uno de los elementos centrales, quizás el fundamental, de la “herencia recabarrenista” serían sus características aliancistas:

“Entre los “conceptos de Recabarren” que de acuerdo al Komintern el PC chileno debería erradicar de su ideario y de su cultura política, encontramos los elementos que, en los años y décadas posteriores sustentaron sus mayores logros políticos en el país, como el éxito de la política del Frente Popular a fines de los treinta; el peso político y social adquirido por el comunismo en el sistema político”³¹¹.

Bajo este análisis la única conclusión posible sería que el pensamiento político de Recabarren, “basado en las alianzas políticas”, tuvo su expresión máxima póstuma en el “Frente Popular”. Lo que ignora la autora es que el “peso político y social” adquirido por los comunistas en tiempos de Recabarren se hizo a partir de una práctica reformista en el marco de un centrismo. Los pactos electorales efectuados por los comunistas en ciertos momentos, la simpatía inicial por los movimientos militares contra la oligarquía y las relaciones de buenas intenciones con

³¹⁰ “¿Cómo debemos conmemorar el noveno aniversario de la muerte de nuestro compañero Luis E. Recabarren Serrano?”, *El Comunista*, Antofagasta, 19 de diciembre de 1933.

³¹¹ Olga, Ulianova, “República Socialista en Chile...”, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 197 y 198.

Alessandri durante los primeros días de su gobierno, estaban lejos de constituir una estrategia clara, y por el contrario, era parte más bien de sus oscilaciones centristas. El PCCh de inicios del '20 no poseía una estrategia frente-populista, sino una estrategia revolucionaria (opuesta a la del Frente Popular), pero con una práctica reformista de concesión a la burguesía en aspectos puntuales. Es más, tal práctica aliancista sufrió cuestionamientos dentro del partido como parte de su indefinición política. Lo que queremos destacar aquí es que entre el PCCh de inicios de los '20 y el PCCh del Frente Popular de 1938 hay una gran diferencia, y por lo tanto entre el grupo de Hidalgo y el PSCh (que también adquirió la estrategia del Frente Popular) no ocurrió una fusión automática de sus fuerzas, como sostiene Pérez Ibaceta³¹², sino que el ingreso de la Izquierda Comunista se hizo sobre la base de la liquidación de sus ideas fundadoras. Es por esto que una vez efectuado el viraje hacia el frentismo con partidos burgueses de izquierda por parte del PCCh la reincorporación de la figura de Recabarren se hará a partir de la eliminación de su potencial revolucionario y mediante una interpretación frentepopulista de los aspectos centristas de su historia. Sostener que la formación del Frente Popular es la materialización de los ideales aliancistas del PCCh de Recabarren conlleva inevitablemente a pensar que la estalinización del partido fue sólo un momento “ultra-izquierdista” de rechazo a tales alianzas, y por lo tanto en el fondo estalinismo y recabarrenismo serían de esta forma perfectamente compatibles. La acción del estalinismo no significó otra cosa que la profundización del carácter centrista del partido hasta hacerlo totalmente reformista, a imagen y semejanza de lo que terminó siendo el destino del movimiento comunista tras años de dirección estalinista.

3.4 PCCh: antes y después

La intervención directa del BSA significó la transformación orgánica (funcionamiento interno y modo de relacionarse con la Komintern) y estratégica (“plan” con el cual pretendía conquistar el socialismo en Chile). En este sentido la Conferencia de julio de 1933 fue el hito refundacional del comunismo. Como ya planteamos tal conferencia fue minuciosamente preparada por los delegados del BSA en Chile y supervisada por el propio Lender en Moscú. Esta Conferencia vino a socializar el acuerdo al que ya habían llegado estas instancias kominternianas con los dirigentes del partido local. Desde enero de 1933 en Chile ya se encontraban delegados del BSA y de otras estructuras del Komintern. Una prueba de ello la encontramos en las actas de la reunión del Buró Político del PCCh el 6 enero de 1933, a la que asistieron “Horacio” (Luis Alberto Fierro delegado del KIM) y “Lorenzo” (delegado del BSA no identificado), este último era el más duro contra las “desviaciones” que estaban ocurriendo en el partido. Como preparativos del evento partidario se llevó a cabo una especie de “congreso clandestino” en marzo de 1933, el primero después del caída de Ibáñez en 1931. Si contamos el congreso de inicios de 1927 como el anterior a este, ya habían pasado más de 6 años en que el comunismo chileno no había tenido ni un solo Congreso. Según las memorias de Juan Chacón

³¹² Pérez Ibaceta, Cristian, *op. cit.*, 2000, pág. 157.

(dirigente promovido por el BSA para la nueva dirección en la Conferencia de julio) aquel congreso clandestino contó con la presencia de “más de ochenta delegados”³¹³. Más allá de la cantidad de delegados, lo esencial es que este fue un congreso sólo de la fracción oficial, ya que durante los días de marzo de 1933 se estaba efectuando en forma paralela el “Congreso de Unificación Comunista” convocado por la fracción de oposición. Contreras Labarca que dejó su testimonio en las memorias de Chacón recopiladas por José Miguel Varas menciona que luego caer presos por una redada policial, se terminaron las sesiones dentro de la misma cárcel. El objetivo de las sesiones era: “la reconstrucción del Partido”³¹⁴. La prisión del Congreso completo atrasó la realización de la Conferencia, la cual finalmente se realizó en julio. En los documentos de la Komintern referidos a Chile no se conservan actas o resoluciones de su contenido, pero en Chile se publicó el mismo año el documento: “Hacia la formación de un verdadero partido de clase, resoluciones de la Conferencia Nacional del Partido Comunista realizada en julio de 1933”. Se trata de un documento extenso que hace oficiales y públicas las apreciaciones de la Komintern para Chile.

En sus resoluciones se ratifican los postulados del “tercer período”:

“Esta Conferencia sobre la base de las decisiones de la XIIa Sesión Plenaria del C.E. de la I.C., comprueba que ha llegado el fin de la estabilización relativa del capitalismo, que no hay aun una situación revolucionaria inmediata en los países capitalistas más importantes y decisivos, pero que actualmente se realiza la transición hacia un período de grandes colisiones entre las clases y entre los Estados hacia un nuevo período de revoluciones y guerras”³¹⁵.

Quizás lo más trascendental para la nueva historia que se abría con esa Conferencia, fue la afirmación pública de la concepción de la revolución en Chile, haciendo definitivo el cambio estratégico hacia los postulados de la revolución “democrático-burguesa”:

¿Cuál es el carácter de la revolución en Chile? Los obreros y campesinos sienten más directamente la explotación y la opresión de los imperialistas y terratenientes y del régimen político feudal-burgués que protege los intereses de aquellos a expensas de la masa trabajadora; la burguesía no es visible como explotadora de masas. De ahí es que la revolución tenga carácter agrario y anti-imperialista. Su misión es la de liquidar, aplastar el imperialismo y el feudalismo.

[Los] hidalguistas afirman que la revolución es de carácter socialista; pero **¿cómo liquidar al capitalista, como hacer la revolución socialista sin antes derribar el régimen semi-feudal que facilita la dominación imperialista? El proletariado no puede pasar a la realización del socialismo sin aniquilar ese régimen, sin resolver los**

³¹³ Varas, José Miguel, *op. cit.*, 1998, pág. 85.

³¹⁴ Ídem, pág. 86

³¹⁵ *Hacia la formación de un verdadero partido de clase, resoluciones de la Conferencia...*, 1933, págs. 3.

problemas de la revolución agraria anti-imperialista que asegura el pasaje a la etapa superior de la revolución (...)³¹⁶.

Se condenó la herencia de su líder, imitando la visión kominterniana sobre aquella:

“Para formar un partido del proletariado se requieren las condiciones siguientes:

Ideología revolucionaria: El ideólogo del Partido es Recabarren. Recabarren tiene los más grandes merecimientos. Como organizador, agitador, como dirigente abnegado y sincero, le rendimos nuestro tributo de admiración. El gran cariño que la clase obrera siente hacia él, está plenamente justificado, y nosotros no deseamos empeñar en lo más mínimo ese cariño. Recabarren es nuestro. Pero es evidente que su ideología era la de un liberal. Los socialistas no son enemigos de la Patria, sino los más patriotas decía; siendo que, por el contrario, nosotros no reconocemos otra patria que la Unión Soviética. Habló de Revolución social, y nunca de revolución obrera y campesina, no comprendió el rol del imperialismo ni la alianza obrera y campesina; el P.C. era, según él, el partido de todos los pobres y no el P. de una sola clase, del proletariado (lo que no es obstáculo para que entren en él elementos de otras clases y se reeduquen en el marxismo-leninismo); tenía grandes ilusiones democráticas. Todas estas concepciones sobreviven aún en el P.C. y constituyen la fuente de las más graves desviaciones colaboracionistas”³¹⁷.

Se perfilaron además las lógicas con las cuales había que desarrollar las discusiones en el partido. Se instaló la famosa “autocrítica” estalinista. La “autocrítica” no era más que el rechazo al libre pensamiento y la sumisión a la línea de la dirección. La Conferencia aprovechó además de expulsar públicamente a los miembros de la “oposición de Santiago” acusados de interpretar de forma “trotskista” la “autocrítica bolchevique”. Se trataba de un grupo de universitarios y dirigentes regionales de la Federación de Juventudes Comunistas (FJC) que discrepó de la “línea” y se había acercado peligrosamente a los hidalguistas³¹⁸.

“La Conferencia ha abierto con mucha decisión las puertas de la autocrítica, combatiendo al mismo tiempo las deformaciones de ella que intenta realizar un grupo de universitarios, quienes pretenden utilizar la autocrítica como medio de descomponer el p., que trabajan por introducir al P. las concepciones contrarrevolucionarias del renegado Trotsky y que practican una obra de disgregación y de desprestigio de la dirección del P. (...)

Autocrítica bolchevique: Hasta ahora no se ha hecho una verdadera autocrítica. La deformación de la autocrítica aprovechándola para obstaculizar la formación del P., para

³¹⁶ Ídem., pág. 30. Las negritas son nuestras.

³¹⁷ Ídem., pág. 33 y 34.

³¹⁸ “Vida de la Federación Juvenil Comunista a través del país”, *Juventud Obrera*, Nº 3, noviembre de 1933. Los expulsados siguieron dirigiendo a un importante sector del movimiento juvenil de Santiago y se constituyeron como Comité Regional “Autónomo” de las FJC: “Un Comité Regional “Autónomo” de la Fed. Juvenil Comunista”, *Juventud Obrera*, Nº 4, octubre de 1933. Entre los expulsados se encontraban: A. Fernández, Tomás Chadwick, Enrique Sepúlveda y Arturo Sepúlveda. Luego se acusa de seguir levantando el CR Hanewal (Burgos), Escobar (ilegible), Vargas, Villaruel (Villar), Doran, Leiva, Elcira Contreras y María Freile, todos fueron expulsados.

mantenerlo en la pasividad, para descomponerlo y disgregarlo utilizando las armas del arsenal trotskista e hidalguista, son la negación de la autocrítica”³¹⁹.

Para la historiografía oficial del PCCh el hito de la Conferencia fue más importante que cualquier otro congreso. El historiador Ljubetic es bastante sincero en este sentido:

“En julio de 1933 tiene lugar en Santiago una Conferencia Nacional del PC, más significativa que varios congresos partidarios. En ella se aprueba una nueva línea política, la de la Revolución Democrático-burguesa. Su objetivo, **unir a todos los sectores democráticos para enfrentar y derrotar a los tres principales enemigos de Chile y su pueblo: el imperialismo estadounidense, el latifundio y la oligarquía nacionales**”³²⁰.

Efectivamente en ella se ratificaron las bases fundamentales de la estrategia que seguirá el PCCh durante el resto de su vida. Se dió el definitivo paso de un centrismo a un reformismo de corte estalinista, iniciando así una nueva historia para el PCCh. A pesar de conservar aún la influencia del “tercer período” los fundamentos para comprender el viraje hacia el frentepopulismo estaban allí. Se definió el carácter de las tareas a resolver por la revolución: las de tipo agraria y anti-imperialista, una etapa que debía anteceder bajo cualquier punto de vista a la etapa socialista, y para llevarla a cabo era necesario que la clase obrera y su partido fueran a la zaga de alianzas con las clases sociales que estuvieran en contradicción con los intereses de la vieja oligarquía nacional y el imperialismo. Esta alianza con otras clases sociales se hizo con el objetivo de luchar por un programa de reivindicaciones inmediatas enmarcadas en: la “liberación nacional” (contra el imperialismo), “la reforma agraria” (“anti-feudal” para liberar al campesino) y por la “amplia y efectiva democratización del poder político y de todas las instituciones”³²¹. En un primer momento el PCCh, bajo el momento del “tercer período” entendía esa alianza sólo con las capas sociales del campesinado. Una vez que el viraje a los “Frente Populares” por parte de la Komintern llamó a formar bloques políticos con todas las fuerzas “democráticas”, el PCCh se abrió a las alianzas electorales con la burguesía nacional “progresista” expresada políticamente en el Partido Radical, sumándolo a este frente “policlasista” por la “revolución democrático-burguesa”. El BSA antes de su disolución envió al comunista peruano Eudocio Ravines³²² para promover el viraje reformista en la sección chilena de la Komintern. La poca claridad de los aliados del proletariado en esta fase democrático-burguesa de la revolución, según Galo González, miembro del nuevo CC electo en la Conferencia y posterior Secretario General entre

³¹⁹ *Hacia la formación de un verdadero partido de clase, resoluciones de la Conferencia...*, 1933, págs. 7y 35

³²⁰ Ljubetic Vargas, Iván, *op. cit.*, 2000, pág. 25. Las negritas son nuestras.

³²¹ Ramírez Necochea, Hernán, *op. cit.*, 1984, pág. 273.

³²² Eudocio Ravines. Nació a la vida política en las filas del movimiento nacionalista peruano APRA. En su paso por París fue reclutado por la Komintern. En 1930 regresó al Perú donde asumió la dirección del Partido Comunista Peruano (PCP). Fue detenido por el régimen de Sanchez Cerró y condenado a muerte. Mediante operaciones clandestinas entre el PCP y la Komintern logró realizar una huida exitosa. En 1934 es destinado como delegado del Komintern para Chile. Le correspondió realizar en el PCCh el viraje del “tercer período” a la línea de los “frentes populares”. Por su trato autoritario fue acusado por dirigentes chilenos ante Moscú. De vuelta en Moscú logró zafarse de la ejecución y es nuevamente enviado a Chile. En 1940 es expulsado de la Komintern volviéndose un ferviente anti-comunista.

1949 hasta su muerte en 1958, correspondía al “lastre ultraizquierdista” que aún existía en el PCCh de esos años. Coincidimos plenamente con María Soledad Gómez cuando se refiere a este hecho:

“La Conferencia del PC Ch realizada en 1933 planteó por primera vez el carácter de la revolución chilena como democrático-burguesa, agraria y anti-imperialista. Sin embargo, de acuerdo a Galo González, dicha Conferencia no resolvió el problema de las alianzas del proletariado en la realización de la revolución democrático-burguesa, ya que las fuerzas que debían realizarlas eran, según sus conclusiones, la clase obrera y los campesinos. ‘Transcurrió algún tiempo para que el Partido se desprendiera de este lastre ‘ultra-izquierdista’ y pasara a convertirse en un verdadero partido de masas’ (...)”³²³.

No obstante ese cambio en la concepción de los aliados del proletariado en aquella etapa, lo esencial es que con este viraje reformista se respondía a la pregunta de cómo recomponer el partido y cómo iniciar una nueva tradición en su existencia. Se completó la estalinización del PCCh que había comenzado años antes con el inicio de la intervención del SSA, y que contó con el largo recorrido por expulsar a la fracción de oposición y por erradicar dentro del partido los aspectos de la herencia recabarrenista que eran imposibles de asimilar con el estalinismo. Las posteriores luchas fraccionales al interior del PCCh no tuvieron ningún parangón con la que ocurrió entre 1930 y 1933, entre el PCCh oficial y el PCCh de oposición. Después de la disputa por el comunismo en Chile estudiada en esta investigación las divisiones o expulsiones de ciertos dirigentes no se transformaron en una verdadera amenaza para la existencia de la dirección oficial. Jorge Rojas Flores en la presentación de una obra que se hace cargo historiográficamente de la evolución del PCCh en sus diversas etapas sostiene lo mismo al respecto: “La homogeneidad interna quedó asegurada a partir de entonces, y las crisis fueron superadas con relativa rapidez. Ni siquiera la disensión interna que llevó a la expulsión de importantes encargados internos en 1950 (incluyendo al secretario de organización) provocó la salida de un grupo relevante de militantes”³²⁴. El cambio estratégico que sufrió la organización se hizo irreversible, a la consigna de “emancipación de los trabajadores” el partido antepuso la frase “Chile para los chilenos”, y por lo tanto su apoyo a un tipo de gobierno que reflejara esa “unidad nacional” progresista que llevaría a cabo la “revolución democrática”. Hacia 1940 esto ya estaba completamente asentado en la política práctica del partido:

“El Partido Comunista de Chile defenderá –prestándole todo su concurso y apoyo- a un Gobierno genuinamente popular, cuya norma de acción sea la realización de SU programa mínimo de labor pública, democrático y nacional, **como medio** de abrir el camino al desarrollo histórico de la sociedad hacia el establecimiento de la propiedad colectiva de los medios de producción; hacia la abolición de toda explotación del hombre

³²³ Gómez, María Soledad, “Factores nacionales e internacionales...”, en Augusto Varas (com.), *op. cit.*, 1988, págs. 72. La autora cita un artículo del dirigente comunista: González, Galo, “La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile”, *Principios* N° 5, págs. 4-9.

³²⁴ Rojas Flores, Jorge, “Historia, historiadores y comunistas...”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp.), *op. cit.*, 2000, pág. 37.

por el hombre, y hacia la eliminación de las diferencias de clases existentes en la actual sociedad, de acuerdo con los principios científicos del socialismo, enunciados por Marx y Engels, realizados y desarrollados por Lenin y Stalin, y sustentados por la Internacional Comunista”³²⁵.

Esta fue la estrategia que llevará a cabo el PCCh desde los preparativos para la conformación del Frente Popular en 1936 hasta la trágica derrota de la Unidad Popular en 1973, un gobierno cuya inspiración descansaba en la estrategia de revolución democrático-burguesa que también compartían sus aliados del PSCh por medio de la llamada “vía pacífica (institucional) al socialismo”. La refundación del partido permitió constituir una nueva identidad y también una nueva tradición comunista, su acto re-fundacional (que proclamó los nuevos principios estratégicos) coincidió con el cambio de régimen que querían realizar sectores políticos de la burguesía tras constatar que la única forma de asegurar en Chile la sociedad de clases era transformando el Estado. El PCCh entre 1936 y 1973 creció sobre el terreno fértil de los “tiempos de la reforma” ya anunciados por el renovado Partido Radical y tras la agonía de los partidos burgueses tradicionales³²⁶. Al igual que en otros países de América Latina el Estado chileno, a partir de la década de 1930 asumió nuevas funciones, sin cambiar en esencia su carácter de institución gerente del sistema de dominación de clases. Ya desde el segundo gobierno de Alessandri (1932-1938) tímidamente se iniciaron los impulsos hacia el fomento de la industrialización para sustituir algunas importaciones y el fomento de la participación del Estado en la economía. Los gobiernos del Frente Popular profundizaron esta línea teniendo como aliados al PCCh en el movimiento obrero. Después de 1936 en adelante el comunismo creció sobre la base de esa alianza “estratégica” con sectores de la burguesía, una alianza a veces frágil, pero que en lo sustancial contribuyó significativamente en la estabilidad institucional de las décadas siguientes, buscando sólo en la legalidad las posibilidades de un cambio social y político³²⁷. Las nuevas generaciones educadas por el estalinizado PCCh fueron parte de esta historia, enraizando hasta nuestros días una tradición que tiene sus fundamentos en el término de la disputa por el comunismo chileno en 1933.

³²⁵ *Estatutos del Partido Comunista de Chile. XI Congreso del PCCH “Por la paz y por las victorias del Frente Popular*, Santiago, 1940, págs. 4 y 5. Negritas nuestras.

³²⁶ Sobre la apertura del Partido Radical a transformaciones en el Estado y el régimen político: Milos, Pedro, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago, LOM Ediciones, 2008, págs. 19-23.

³²⁷ Moulian, Tomás, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.

4.- DE PCCH DE OPOSICIÓN A “IZQUIERDA COMUNISTA”

La oposición comunista gestada en el seno del diezmado PCCh en 1931 se formó al calor de la resistencia a la intervención burocrática de los dirigentes regionales de la Komintern. Tuvo su antesala en los roces entre Codovilla e Hidalgo en 1929, animadas por una distinta apreciación de las tareas a seguir para combatir la cruel dictadura de Ibáñez. Una serie de circunstancias empujaron al grupo dirigente de Santiago a tomar la reorganización del partido en sus manos de forma provisoria, tras sus éxitos se legitimó ante los pocos comunistas habilitados para el trabajo partidario en clandestinidad. Una vez identificadas las maniobras del BSA para deslegitimarlos se convirtieron en los principales denunciadorees de los métodos burocráticos y envían sus informes directamente a Moscú creyendo que el problema estaba con los Codovilla de Buenos Aires/Montevideo. Aprovechando la detención completa de CC de 1930 de mayoría “hidalguita” y su relegación al sur de Chile en las tierras patagónicas el delegado Paulino González Alberdi logró tomar contacto con un grupo de militantes de Valparaíso sobre los cuales crea un CC paralelo que poco a poco se convertirá en la fracción autorizada de la Komintern. Los hidalguistas ya habían cometido su primer acto de rebeldía tras convocar un Ampliado en enero de 1930 sin la supervisión del SSA. Este hecho fue suficiente para que los delegados argentinos encargados de “la cuestión chilena” llegaran a la conclusión de que la única posibilidad de asegurar la lealtad de la sección de Chile era su división. En respuesta a esto el grupo de hidalguistas reconstituyó la dirección electa por el Ampliado de enero de 1930, constituyéndose en julio-agosto de 1931 en CC de oposición. Había nacido la oposición chilena. Hasta aquí sus grados de vinculación con el trotskismo eran casi inexistentes. Tras la recopilación y análisis de fuentes disponibles sobre los motivos de aislamiento del grupo de Hidalgo queda descartada la posibilidad de que esta haya ocurrido por “el trotskismo”. Los documentos kominternianos que se refieren a los años 1927 y 1930 donde ocurre el origen de las diferencias entre el SSA y el grupo de Hidalgo no hay referencias al trotskismo, ni mucho menos a Trotsky. ¿Qué hizo posible entonces que el PCCh de oposición se declara miembro de la Oposición de Izquierda Internacional poniéndose del lado de los trotskistas?

Todo parece indicar que la oposición chilena se identificó poco a poco con la oposición de izquierda internacional que se estaba articulando desde 1930 tras las pre-conferencias de grupos de oposición de varios países en París, a la cual habían asistido delegaciones de Francia, Estados Unidos de América, Alemania, Bélgica, España, Checoslovaquia, Hungría y dos grupos de Austria. En ese momento la oposición rusa era la más numerosa de todas, con más de mil militantes en los campos de prisión política en o trabajando en clandestinidad en las principales

ciudades rusas³²⁸. Esta identificación no fue automática ni inmediata. Los vínculos con el escenario ruso, y con la propia Komintern, no estaban del todo institucionalizados por lo que el debate de las fracciones rusas no alcanzó a colarse entre los diálogos con la sección chilena, lo que sí ocurrió con aquellas secciones que tenían mayor estructuración en los organismos de la internacional como lo fue el caso de la formación del trotskismo norteamericano³²⁹. Las conexiones con las secciones nacionales fueron rápidamente tomadas bajo control de la fracción estalinista desde 1926. Los contactos entre el PCCh de oposición y las otras oposiciones se hicieron por otros caminos.

4.1 Primeras señales de identificación con el trotskismo

Quizás la primera identificación del PCCh de oposición con la figura de Trotsky ocurrió a fines de 1931. Arthut Ewert, dirigente del BSA se percató que la candidatura de Hidalgo y del PCCh de oposición causaba numerosas confusiones entre la militancia, una de las razones era que ambas candidaturas comunistas, la oficial de Lafferte y la de oposición de Hidalgo, apelaban a la revolución rusa como marco identificador, pero que para el caso de la oposición había una diferencia: “Hidalgo lleva a cabo sus luchas electorales bajo consignas como “con Lenin y Trotsky”, “en la URSS no hay cesantía” (...)”³³⁰. La presencia de la figura de Trotsky en la campaña presidencial de la oposición a fines de 1931 es quizás la primera pista que permite reconocer las simpatías del grupo chileno con el líder exiliado de la oposición rusa. Ahora bien, la figura de Trotsky en esos años también pudo corresponder al imaginario político que poseían los comunistas chilenos sobre el movimiento comunista y sus principales líderes. Hasta 1927, cuando se interrumpe la prensa partidaria, las referencias a Lenin y Trotsky como los principales dirigentes bolcheviques era una cuestión recurrente. Así por ejemplo con motivo del 7 de noviembre, aniversario de la insurrección obrera dirigida por los bolcheviques en Rusia, los periódicos del PCCh mostraban a Trotsky como “el músculo de la revolución” y aparecían sus imágenes al frente del Ejército Rojo³³¹. Esta tendencia ya había sido inaugurada con los primeros

³²⁸ Deutscher, Isaac, *op. cit.*, 2007, pág. 122. Este mismo autor estima que en los momentos de semi-legalidad de 1 la oposición rusa en 1927 ésta contaba con cerca de ocho mil militantes por toda Rusia. El descenso violento de la cifra de debió, según éste autor, a las capitulaciones de algunos de sus miembros, a las deportaciones y los primeros fusilamientos ocurridos desde 1929. Hacia fines de los '30 los militantes trotskistas rusos fueron prácticamente exterminados.

³²⁹ Cannon, James P., *Historia del trotskismo norteamericano*, Buenos Aires, Ediciones Rebelión, Partido de Trabajadores por el Socialismo, Buenos Aires, Argentina, 1993.

³³⁰ “Carta desde la Sede del BSA al Lender...”, 4 de septiembre de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 77. En agosto el BSA ya había advertido del uso de “Trotsky” en el pensamiento político de la oposición: “Carta del Buró Sudamericano...”, 27 de agosto de 1931, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 75.

³³¹ “El ejército rojo, por León Trotzky, en un precioso folletito editado por nuestra imprenta, con el retrato de Trotzky y fotografías del Ejército Rojo”, *Justicia*, Santiago, 14 de noviembre de 1924; “Hablando con Desiderio Trilles. Trotzky mano de hierro de la revolución proletaria”, *Justicia*, Santiago, 7 de noviembre de 1924; Salvador Barra Woll, “7 de noviembre de 1917-1924”, *El Despertar de los Trabajadores*, 7 de noviembre de 1924; “Algunas fases del grandioso movimiento liberador del proletariado Ruso”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 7 de

gestos de solidaridad entre el POS y los marxistas rusos en 1921, así por ejemplo, la fotografía de Lenin y Trotsky fueron la portada de un folleto, editado por *El Socialista* de Antofagasta, titulado *La 3ra Internacional* que sirvió para preparar la adhesión definitiva al programa de la Komintern de aquellos años³³². De esta forma la figura del líder de la oposición pudo haber sido incluida en la campaña como parte de una inercia sobre la imagen que había entre los comunistas y el movimiento internacional al que pertenecían. Sin embargo, esta hipótesis pierde sustento si se estudian otras fuentes al respecto, que hacen llegar a la conclusión de que la figura del revolucionario ruso fue enarbolada durante la campaña en rechazo al BSA y su fracción oficial. Un poco antes, y en paralelo a las campañas electorales propiamente tales, entre agosto y septiembre un sector de la oposición reconoce haber tenido una noción sobre las luchas fraccionales dentro del PCUS y la Komintern. Oscar Waiss, dirigente del *Grupo Avance*, menciona que entre algunos estudiantes comunistas ya se había iniciado un descontento por las noticias sobre las purgas de Stalin. Les resultaba extraño que dirigentes bolcheviques de renombre estuvieran siendo expulsados y exiliados³³³.

Waiss también comenta que entre sus compañeros comenzó a proliferar poco a poco el pensamiento trotskista. Esta información sumada a las referencias cada vez más insistentes en el “contenido trotskista” de la oposición chilena expresada en los informes de los delegados desde 1931 en adelante, nos hace concluir que desde de septiembre y octubre de 1931 ya existía una noción entre los militantes de oposición acerca del proceso de burocratización que estaba ocurriendo en el PCUS y las purgas a dirigentes bolcheviques de la generación que tomó el poder en 1917, lo que coincidía con el tipo de intervención aplicada por BSA dentro del PCCh. Los folletos de Trotsky escritos desde su exilio en Prinkipo³³⁴ ya circulaban entre la militancia de oposición en esas fechas³³⁵. En aquellos escritos Trotsky criticaba el curso que había seguido la dirección de la Komintern del “tercer período” en el Partido Comunista Alemán, quizás el partido comunista más importante después del ruso. Este análisis sobre el frente único obrero debió tener cierto impacto en los opositoristas chilenos que ya conocían por experiencia propia el sectarismo de la fracción oficial ante el levantamiento de la marinería, ante las huelgas de inicios de 1932 y durante los días de la República “Socialista”. La oposición comenzó a ser consciente de que los virajes y zig-zags de la Komintern dirigida por el estalinismo repercutían directamente en las acciones seguidas por el PCCh oficial dirigido por el BSA. Desde 1931 en

noviembre de 1926. A comienzos de los '30 la fracción oficial levantó una nueva noción sobre la revolución y sus dirigentes. Trotsky desapareció de las referencias y se centraron los elogios en Lenin y luego en Stalin, “constructor del socialismo” y “primus inter pares”: Pedro Claridad, “7 de noviembre grito de libertad”, *El Comunista*, Antofagasta, 7 de noviembre de 1931; A. Alouf, “El año decisivo del Plan Quinquenal. Dos sistemas económicos”, *El Comunista*, Antofagasta, 2, 4, 7 y 10 de octubre de 1931. “Expresiones torcidas”, *El Comunista*, Antofagasta, 24 de octubre de 1931.

³³² *Estudios para el proletariado de Chile. La 3ª Internacional*, Talleres de “El Socialista”, Federación Obrera de Chile, Antofagasta, 1921.

³³³ Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, págs. 13 y 21

³³⁴ Prinkipo. Isla de Turquía ubicada en el Mar de Mármara. Entre 1929 y 1933 sirvió de prisión política para León Trotsky.

³³⁵ Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, pág. 23.

adelante los informes dan cuenta del “trotskismo” presente en las posiciones de los hidalguistas que debían ser combatidas por la FOCh³³⁶. Los balances de la Komintern sobre la “República Socialista” sostenían que entre Hidalgo y el trotskismo existía cada vez menos diferencia:

“No es casual que Hidalgo haya elegido como bandera ideológica el trotskismo y que los trotskistas españoles digan en su prensa: “En Chile el comunismo está dividido en varios sectores, de los cuales el principal es el hidalguismo”. El papel de Hidalgo en Chile es bastante grande. No cabe duda de que los hidalguistas continúan denominándose el Partido Comunista sección de la IC [*cortado*] del proletariado (...) toda la ideología falsa, contrarrevolucionaria del **trotskismo se infiltran en nuestro partido a través del hidalguismo**. El partido no ha comprendido aun con toda la amplitud que el hidalguismo es su enemigo principal, el más serio, que debe discutir y rechazar sus falsas concepciones y aprender a desenmascarar su ideología falsa y contrarrevolucionaria.

La concepción sobre la revolución socialista “pura”, la política de colaboración con la burguesía, la subestimación de las reivindicaciones inmediatas de masas. (...), su práctica contrarrevolucionaria enmascarada de fraseología revolucionaria, su lucha contra el P. Comunista, como partido de clase del proletariado y contra la IC con los métodos más sutiles, su desestimación absoluta de la revolución agraria y antiimperialista, (...) todas estas concepciones caracterizan el hidalguismo como parte integrante del trotskismo”³³⁷.

Esta intervención de Guralsky entrega algunas luces sobre la similitud entre las posiciones del PCCh de oposición y las posiciones del trotskismo en esos años. La oposición chilena actuaba muy similar al “trotskismo” tras los siguientes argumentos: “se denominaban comunistas”, miembros de la Internacional Comunista y de sus secciones nacionales, “se infiltran en las filas del partido” (al igual que los opositores, dirigidos por Trotsky desde su exilio, seguían denominándose militantes de sus partidos comunistas respectivos, bajo la idea de que su existencia como fracción internacional se explicaba por la necesidad de que mediante su acción la Internacional y sus secciones podrían corregir su curso), compartían también la concepción del carácter de la “revolución socialista pura” (al igual que Trotsky que sostenía que aún en países donde existiera atraso económico, la única posibilidad de realizar las tareas democráticas no resueltas por las clases dominantes era la lucha por la revolución socialista tras la cual los obreros y su partido debían acaudillar y dirigir al resto de las clases dominadas tras su bandera de expropiación del capital), y “luchaban contra el PC y la IC” (la crítica contra la fracción dirigente del comunismo formulada por la oposición rusa y por el propio Trotsky, era interpretadas por el estalinismo como un supuesto “ataque al partido, a la Internacional y al socialismo”, en esto, según el BSA, también incurrieron los hidalguistas). Hacia mediados de 1932 el comportamiento del PCCh de oposición se acercaba cada vez más al de los trotskistas perseguidos por el estalinismo dentro y fuera de la URSS. La apreciación del hidalguismo como la versión chilena

³³⁶ “Carta de la Confederación de los Sindicatos de América Latina...”, 7 de junio de 1932, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 234-238.

³³⁷ “Discusión en el BSA sobre la “República Socialista” en Chile”, junio-julio de 1932, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 256.

del trotskismo formulada por Guralsky fue discutida por Sinani desde el Lender-Secretariado Latinoamericano. Sinani argumentaba que las informaciones sobre las características del “hidalguismo” entregadas por los documentos enviados por el propio BSA desde Montevideo hacían percibir que no se trataba de trotskismo sino de “social-democracia”³³⁸. Ambos funcionarios incurrieron por varios meses en un debate escolástico donde cada uno intenta “probar” la incompetencia del otro. Al igual que Olga Ulianova, consideramos que este debate, si bien entrega algunos hechos objetivos de la acción del grupo de oposición, no fue más que una lucha por cuotas de poder dentro del aparato de la Komintern, al punto que años después ambos personajes terminaron acusándose el uno al otro durante los juicios de Moscú³³⁹.

4.2 La Oposición Comunista Española

A las referencias a Trotsky en la campaña electoral de la oposición le siguieron otros hechos que permiten ir esclareciendo las formas y grados de identificación con el trotskismo y el movimiento de oposición internacional gestado desde 1930 en París. Nuevamente Waiss nos ilustra al respecto:

“Nuestro sector político se comenzó a orientar claramente hacia el trotskismo, en especial por la influencia de la revista ‘Comunismo’ que editaban en Madrid Andrés Nin y Andrade, cuyos conceptos coincidían fuertemente con nuestros puntos de vista. Nin sostenía que la revolución no era un golpe de mano de minorías audaces y que las acciones aisladas debilitaban al movimiento general. Combatíó la teoría del “frente único por abajo” que calificó de vulgar maniobra divisionista y puso énfasis en la situación alemana, donde los errores de la Internacional conducían directamente a la catástrofe. La Conferencia de Trotsky en Copenhague, dictada el 27 de noviembre de 1932, y que es una manifiesta síntesis de la revolución de Octubre, la conocimos a través de esa revista, que publicó íntegro su texto”³⁴⁰.

El testimonio de Waiss permite constatar que las ideas de la oposición internacional llegaban a Chile por medio de las publicaciones de la recién constituida Oposición Comunista Españolan (OCE). En mayo de 1931 se publicó en Madrid el primer número de la revista *Comunismo*³⁴¹. El viaje de obras literarias españolas a Chile con relativa frecuencia y rapidez a

³³⁸ “Carta del Lender-Secretariado Latinoamericano al Buró Sudamericano de Komintern”, 13 de enero de 1933, (traducido del ruso por Olga Lepijina), en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, págs. 297.

³³⁹ Ulianova, Olga. “La figura de Manuel Hidalgo...”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp.), *op. cit.*, 2000, págs. 205 y 206.

³⁴⁰ Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, págs. 45.

³⁴¹ *Comunismo*, revista teórica de la Oposición Comunista Española, en ella escribieron destacados comunistas de oposición e intelectuales de izquierda españoles y europeos, como Andrés Nin, José Luis Arenillas, Fersen, Luis García Palacios, Esteban Bilbao, Marino Vela, Henri Lacroix, Alfonso Leonetti, André Malraux y el propio León Trotsky. Su primer número se publicó en mayo de 1931, un mes antes de la caída de la monarquía española, y anticipándose a la primera Conferencia de la oposición española que se convierte oficialmente en Oposición

mediados de los años '30 nos permite aseverar que hacia fines de 1931 la revista española ya se encontraba en manos del PCCh de oposición nucleado principalmente en Santiago. Esto explicaría los “indicios” de trotskismo que vieron los funcionarios del Komintern ya desde enero de 1932. Es muy probable que los comunistas chilenos de oposición con rapidez (principalmente entre aquellos que tenían más acceso a las obras políticas venidas desde el extranjero) se identificaran con sus pares españoles desde el primer número de *Comunismo*, la cual en sus primeras páginas informaba públicamente los propósitos de la fracción española:

¿Cuáles son sus propósitos, qué fin persigue la Oposición Comunista Española y su órgano “Comunismo”? Muchos obreros y no pocos militantes del PCE³⁴² plantean sin cesar esa pregunta. Los burócratas stalinianos de la IC han falseado tanto la verdad, en lo que a la actividad desarrollada por la Oposición Comunista de Izquierda se refiere, que no puede ya extrañarnos la ansiedad que muchos camaradas del partido oficial manifiestan por conocer el plan de trabajo que nosotros mismos nos hemos impuesto. (...)

El PCE no se ha salvado en el naufragio ideológico que ha presidido la actividad de todas las secciones de la IC en los últimos pasados seis años. Por el contrario, podemos afirmar que la crisis ideológica y orgánica del PCE ha sido y es más profunda que la que atraviesan, con carácter ya crónico, las demás secciones de la Comintern.

Crisis de organización; crisis de dirección; crisis ideológica y política; crisis de moralidad y hundimiento estrepitoso y total, dentro de un vacío sin límites, de lo más elemental de la delicadeza y honradez que deben ser normas en todo organismo proletario. La sección española de la IC ha sido y es la *menos comunista* de todas las que integran el organismo internacional que con tanto esfuerzo crearon los verdaderos comunistas del mundo entero.

La Oposición Comunista de Izquierda Internacional, que cuenta en su seno con los verdaderos artífices de la Revolución Rusa, lucha por evitar que los dirigentes de la IC, los burócratas que preconizan tan bastardas ideas cual lo es la incluida en el programa de la internacional defendiendo la posibilidad de edificar el “socialismo en un solo país” (desmintiendo así la concepción marxista-leninista sobre el carácter internacional de la sociedad socialista), continúen conduciendo el ejército del proletariado mundial por el camino de los fracasos y errores tan enormes y funestos para las masas obreras como lo han sido los sufridos, por ejemplo: en el Comité pro-unidad Sindical Angloruso y su hijuela las huelgas general y minera inglesas, en el año 1926; el fracaso de la revolución

Comunista Española (OCE). Sirvió como órgano articulador y difusor de las ideas del trotskismo de la primera etapa de los '30 armando teórica y políticamente al resto de las oposiciones de habla hispana. Luego del levantamiento revolucionario de Asturias de 1934, el gobierno republicano persigió a la izquierda obrera, esto conllevó a la suspensión de la publicación cuyo último número alcanzó a salir clandestinamente en septiembre de 1934. La OCE tras fusionarse con el Bloque Obrero y Campesino rompió políticamente con Trotsky alejándose definitivamente del movimiento trotskista. La revista no volvió a ser publicada. Los esfuerzos de Nin por constituir rápidamente un partido de izquierda, pero sobre la base de fusionarse con otras estrategias, lo llevó a él y a sus compañeros a apoyar el Frente Popular en España. Para esta investigación disponemos de una selección de 100 artículos de dicha revista hecha por la editorial Fontamara al cuidado de Jesús Pérez: *Revista Comunismo (1931-1934) La herencia teórica del marxismo español*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1era Edición, octubre de 1978.

³⁴² Partido Comunista Español.

china, porque Stalin depositó toda su confianza en los verdugos del Kuomintang; las batallas de Viena, fracasadas por falta de preparación orgánica en el 1927; el 1° de agosto de 1929; el 6 de marzo de 1930, etc., etc. La Oposición Comunista Internacional, de Izquierda, batalla por evitar que las conquistas que Octubre Rojo puso en manos del proletariado mundial, la dictadura del proletariado, sean absorbidas por la amenaza incesante y latente de un Thermidor de la revolución rusa.

En el aspecto nacional, la Oposición Comunista Española luchará: por la reorganización del PCE; por el restablecimiento de la democracia comunista en el interior del partido; por la reintegración al mismo de todos los camaradas excluidos por motivos de opinión; por la aplicación de una táctica sindical verdaderamente comunista; por liquidar el aventurerismo, la irresponsabilidad, el despilfarro y la inmoralidad; por restablecer la armonía entre todos los camaradas; por documentar, orientar y educarnos todos, sobre todos los aspectos político-sindical-económicos, basando el principios de dicha educación en la discusión necesaria y comunista de todos los problemas que se planteen al partido, haciendo intervenir en las discusiones a todos los camaradas para que de la discusión nazcan las decisiones e impidiendo que una dirección sin noción clara de su responsabilidad tome resoluciones que pretenden imponer e impone dictatorialmente.

Lucharemos contra la escisión de nuestra organización; defenderemos la unidad del partido contra las exclusiones que los burócratas, sin contar con la base, pronuncien contra los mejores camaradas.

Serenamente, sin asustarnos por amenazas y acusaciones de quienes jamás supieron ni quisieron hacer nada por la causa comunista en España, daremos siempre gestión de nuestros actos entre los camaradas comunistas verdaderos. Ellos nos juzgarán a todos.

La OCE no es otro partido más. Es la fracción más pura y consciente, unida para salvar nuestras organizaciones del caos a que ha sido conducida.

(...) Cuando nuestra obra esté terminada, nuestros fines logrados, “Comunismo” cesará su publicación y la Oposición Comunista Española no tendrá razón de existir”³⁴³.

Con estas palabras los opositores chilenos podían comenzar a ser conscientes del significado de su “expulsión” y del papel de la intervención burocrática del BSA en el PCCh. Éstas se explicaban por el proceso de burocratización de la Komintern y sus secciones a manos de la fracción dirigente del PCUS desde 1926. La fracción estalinista y su teoría del “socialismo en un solo país”, que subordinaba “los problemas de la revolución proletaria [en los países en que tenía presencia] a las consideraciones y necesidades del prestigio burocrático seriamente comprometido”³⁴⁴ no permitiendo el planteamiento crítico de una sola cuestión, era la responsable de la crisis del movimiento comunista internacional. Esto explicaba, para los comunistas chilenos, el comportamiento de la fracción oficial durante los días de la sublevación de la Armada, sus posiciones sectarias durante las huelgas de enero de 1932 contra el gobierno

³⁴³ “Nuestros propósitos”, *Comunismo*, N° 1, mayo de 1931, en *Revista Comunismo (1931-1934) La herencia...*, 1978, págs. 23 y 24.

³⁴⁴ Trotsky, León, “A la redacción de la Revista ‘Comunismo’, Órgano teórico de la Oposición Comunista de Izquierda española”, *Comunismo*, N° 1, mayo de 1933, en *Revista Comunismo (1931-1934) La herencia...*, 1978, pág. 25.

de Montero, y la preocupación del BSA por el partido y sus divisiones más que por los problemas candentes de la realidad política en Chile. Esto explicaba el odio de parte de Codovilla contra Hidalgo, también explicaba por qué las cartas de Hidalgo a Moscú en 1929 nunca fueron contestadas. La cuestión del conflicto entre el BSA y los opositores chilenos no descansó, entonces, solamente en los problemas de “método”, sino que éstos se explicaban por la estalinización del comunismo. Ahora bien, la oposición española siguiendo el pensamiento del exiliado Trotsky, sostenía que su existencia como fracción política formal descansaba sobre la caracterización que se hacía para comprender el curso de la Komintern: aún no era definitiva la consolidación de la “traición a la revolución y sus fines”, por lo tanto el objetivo de los comunistas de oposición radicaba en combatir al estalinismo para enderezar el curso de la Komintern y en consecuencia asegurar el triunfo de la revolución mundial. Además, leyendo las publicaciones de la oposición española, es altamente probable que la historia de los “expulsados” del PCE haya sido interpretada rápidamente como un proceso muy similar al ocurrido en el PCCh. El PCE venía de sufrir una durísima dictadura militar, de rasgos bonapartistas y corporativistas muy similares a los de Ibáñez, que diezmó las pocas fuerzas del comunismo español facilitando la acción estalinizadora de la Komintern apoyándose en el liderazgo de José Bullejos.³⁴⁵

Desde inicios de 1932 el PCCh de oposición se encaminó a sostener políticas ante la lucha de clases imperante muy similares a las elaboradas teóricamente por la OCE. En el plano de la acción sindical compartió sus llamados al frente único obrero contra los ataques de los gobiernos, denunciando la complicidad del comunismo oficial cuando éste se negaba a unificar el movimiento sindical. Los comunistas españoles sostenían que era necesario volcar los esfuerzos sindicales hacia el fortalecimiento de la CNT³⁴⁶ y su fusión con los sindicatos de la UGT, mientras tanto la fracción oficial se apoyó en los débiles sindicatos autónomos. Esta postura radicaba en el análisis que se hacía sobre la dinámica del movimiento obrero español luego de caída la dictadura de Primo de Rivera: a la CNT estaban ingresando amplias capas de trabajadores revolucionarios y su antigua dirección anarco-sindicalista se encontraba en una situación de franca debilidad, eso hacía posible que la unidad sindical se hiciera sobre bases combativas y bajo una posible dirección comunista en una reconstruida CNT³⁴⁷. En las tesis sobre el partido la organización española emitía juicios similares a los argüidos en la “Carta de los 22” expulsados de la oposición chilena, eso sí, un poco más concientes del rol de la burocracia en los partidos:

³⁴⁵ Lacroix, Henri, “Algunas consideraciones sobre la Oposición Comunista”, *Comunismo*, N° 5, octubre de 1931, en *Revista Comunismo (1931-1934) La herencia...*, 1978, pág. 27.

³⁴⁶ Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Era una especie de central sindical de sindicatos autónomos españoles e ibéricos. Fundada en 1910 fue dirigida por los anarco-sindicalistas. En 1917 mostró simpatía por la revolución rusa y se declaró aliado provisional de la Tercera Internacional. Junto a la Unión General de Trabajadores (UGT), dirigida por los socialistas, fue una de las más importantes organizaciones obreras. Jugó un papel preponderante durante la revolución española de 1936 y 1937.

³⁴⁷ “Proyecto de tesis sindicales de la OCE”, *Comunismo*, N° 1, mayo de 1931, en *Revista Comunismo (1931-1934) La herencia...*, 1978, págs. 43-46. Estas tesis fueron aprobadas en la II Conferencia de la OCE de junio de 1931.

“La Internacional Comunista tiene que soportar todas las inepticias cometidas por sus Manuiskis. La burocracia antepone a cualquier otra cosa la sumisión incondicional titulándola disciplina. Este criterio de selección no es el más a propósito para formar un partido que quiere ser la vanguardia del proletariado. Inmediatamente queda en condiciones ventajosas el hombre indiferente a todo problema, pero dispuesto a obedecer ciegamente. A la burocracia no le importa el grado de preparación de las personas o de los partidos sobre las cuestiones que han de emitir juicios; sólo es la adhesión lo que desea”³⁴⁸.

La oposición comunista española también compartía la apreciación sobre el carácter de la revolución en los países capitalistas atrasados donde se manifestaban formas sociales y de producción variadas. Guardando las diferencias entre el viejo imperio colonial español y la semi-colonia chilena, las oposiciones comunistas de ambos países compartían en lo esencial que el carácter de la revolución en ambos países sería obrera y socialista, como única posibilidad de resolver las tareas no resueltas por el dominio de la burguesía. En sus tesis agrarias de 1931 y en los documentos de la III Conferencia de la OCE de marzo de 1932 *Comunismo* afirmaba:

“En el campo sobre todo es donde se advierte como el individuo es un producto del medio. Unos [campesinos] tienden a conservar y otros a poseer, y en general el concepto de posesión está profundamente arraigado en todos, aunque por ser diferente su situación circunstancialmente difieran no en sus tendencias, pero sí en sus actos. Es, por tanto, tarea fácil ganar al partido la inmensa capa de [campesinos] asalariados con una política agraria justa como condición, claro está, que les dé la sensación de que sólo la revolución comunista puede hacer la transformación agraria que dé la tierra al que la trabaja”³⁴⁹.

“(…) la proclamación de la República ha sido una tentativa desesperada de la parte más clarividente de la burguesía y de los grandes terratenientes para salvar sus privilegios. La experiencia de los diez primeros meses de existencia del nuevo régimen ha venido a demostrar lo que hemos sostenido siempre los comunistas: que la revolución democrática-burguesa no puede ser realizada por la burguesía, que dicha revolución no puede ser obra más que del proletariado, apoyándose en las masas campesinas, mediante la instauración de su dictadura. La República no ha resuelto, ni puede resolver directamente, ninguno de los problemas fundamentales de la revolución democrática: el agrario, el de las nacionalidades, el de las relaciones con la iglesia, el de la transformación de todo el mecanismo burocrático-administrativo del estado.”

“(…) La revolución española no puede tener, pues, un coronamiento victorioso más que en la instauración de la dictadura del proletariado. Los comunistas deben preparar a la clase obrera para la conquista de esta dictadura. Pero sería aventurerismo puro incitar al

³⁴⁸ “Proyecto de plataforma política de la OCE. Tesis sobre la organización del PCE”, *Comunismo*, N° 1, mayo de 1931, en *Revista Comunismo (1931-1934) La herencia...*, 1978, págs. 37-42.

³⁴⁹ Mariner, Roberto, “Proyecto de tesis agraria”, *Comunismo*, N° 2, junio de 1931, en *Revista Comunismo (1931-1934) La herencia...*, 1978, págs. 49-55.

proletariado a la insurrección inmediata. *Nos hallamos, no en la etapa de la lucha inmediata y directa por el poder, sino en la de preparación de esta lucha*³⁵⁰.

Las oposiciones comunistas gestadas en el seno de muchas secciones nacionales de la Komintern hicieron su experiencia con la dirección estalinizada y su discurso coyuntural del “tercer período”. El llamado de parte de las fracciones oficiales a iniciar inmediatamente la “revolución obrera y campesina” era perjudicial para el destino de los partidos comunistas y por ende del destino de la revolución. No sólo por el aventurerismo que significaba diagnosticar la inminencia de la revolución (en momentos, a veces, no revolucionarios) sino que esta confundía a los trabajadores tras la consigna de “gobierno obrero y campesino”. Al respecto Trotsky intentó educar a sus seguidores, discrepando con las orientaciones “oficiales” del comunismo ruso sobre las caracterizaciones sobre el proceso revolucionario en España:

“Después de habernos dado una apreciación sociológica tan preciosa, la Pravda³⁵¹ entra en el terreno de los pronósticos y de las directivas. "En España –dice– la revolución socialista no puede ser la finalidad inmediata. La finalidad inmediata (!) consiste en la revolución obrera y campesina contra los grandes terratenientes y la burguesía." (Pravda, 10 de mayo). Es indudable que la revolución socialista no es en España la "finalidad inmediata". Sin embargo, sería mejor y más preciso decir que la insurrección armada con el objetivo de la toma del poder por el proletariado no es en España la "finalidad inmediata". ¿Por qué? Porque la vanguardia diseminada del proletariado no arrastra aún tras de sí a la clase, y ésta no arrastra tras de sí a las masas oprimidas del campo. En estas condiciones, la lucha por el poder sería aventurerismo. Pero, ¿qué significa en este caso la frase complementaria: "la finalidad inmediata es la revolución obrera y campesina contra los grandes terratenientes y la burguesía"? ¿Es decir, que entre el régimen republicano burgués y la dictadura del proletariado actual habrá una revolución particular "obrero y campesino"? Además, ¿es que esta revolución intermedia, "obrero y campesino", particular en oposición a la revolución socialista, es en España una "finalidad inmediata"? ¿Está, pues, a la orden del día un cambio de régimen? ¿Por la insurrección armada o por otro medio? ¿En qué se distinguirá precisamente la revolución obrera y campesina "contra los terratenientes y la burguesía" de la revolución proletaria? ¿Qué combinación de fuerzas de clase le servirá de base? ¿Qué partido dirigirá la primera revolución en oposición a la segunda? ¿En qué consiste la diferencia de programas y métodos de esas dos revoluciones? Buscaremos en vano una respuesta a estas preguntas. La confusión y el barullo mental están cubiertos por la palabra "transformación". A pesar de todas las reservas contradictorias, **esa gente sueña en un proceso de tránsito**

³⁵⁰ “La situación política española y misión de los comunistas”, *Comunismo*, N° 13, junio de 1932, en *Revista Comunismo (1931-1934) La herencia...*, 1978, págs. 61 y 62, 66. Estas tesis fueron escritas por Andrés Nin, enmendadas y aprobadas en la III Conferencia de la OCE (donde la fracción cambió su nombre a Izquierda Comunista Española) realizada el 27 de marzo de 1932.

³⁵¹ Pravda. *La Verdad* en español, fue desde 1912 el periódico oficial de los bolcheviques. Había sido fundado por Trotsky y otros socialistas rusos en Viena durante 1908, luego fue continuado por el grupo de Lenin. En 1917 se convierte en el diario del PCUS. Después de 1923 fue el vocero oficial del estalinismo. Funcionó hasta 1991 y tras la prohibición la firma Pravda fue vendida a empresarios griegos.

evolutivo de la revolución burguesa a la socialista, por una serie de etapas orgánicas que se presentan bajo distintos seudónimos: Kuomintang, "dictadura democrática", "revolución obrera y campesina", "revolución popular", y en este proceso el momento decisivo en que una clase arrebató el poder a otra, se disuelve imperceptiblemente”³⁵².

No tenemos referencias del grado de contacto entre la oposición española y el PCCh de oposición en la revista *Comunismo*, pero hasta aquí podemos constatar que la oposición chilena compartía en lo sustancial las ideas de la oposición dirigida por Trotsky en esos años. Mucho se ha especulado sobre la “ideología” del grupo comunista de Hidalgo. Algunos autores, como mencionamos anteriormente, tras reconocer en los hidalguistas, la herencia “aliancista” de Recabarren, se saltan rápidamente el proceso de gestación de la Izquierda Comunista identificándolos como parte de los agrupamientos previos a la constitución del PSCh. El ingreso a ese partido fue el desenlace, pero, en medio existieron una serie de hechos que permiten sostener que la oposición chilena representó un espacio diferenciado de los experimentos “socialistas” de inicios de los ’30. En primer lugar, la oposición chilena, nació al calor de la resistencia al proceso de estalinización del PCCh aplicado por el BSA y en nombre de la tradición democrática y aliancista del PCCh de tiempos de Recabarren. Constituyeron su propio grupo en rechazo a la dirección oficial estalinista. La debilidad de la Komintern en Chile significó la posibilidad de que el grupo inicial de Hidalgo tomara el control de prácticamente la mitad del partido. Al rechazo anti-burocrático casi automáticamente le siguió la identificación con las ideas de la oposición de izquierda internacional articulada en París desde 1930, esto se materializó con los primeros contactos entre los opositores chilenos y la Izquierda Comunista Española³⁵³, cuya formación data de la III Conferencia de la OCE del 27 de marzo de 1932. La Izquierda Comunista de Chile era parte de este proceso y estaba lejos de ser expresión de la “radicalización de las capas medias” de la cual surgió el PSCh.

4.3 Fundación de la Izquierda Comunista

La lucha fraccional entre el PCCh oficial y el PCCh de oposición giró esencialmente sobre los problemas de la democracia partidaria. Tras una serie de intentos para ser escuchados, los dirigentes “expulsados”, o mejor dicho: los desautorizados por el BSA, estos constituyeron una fracción comunista con su propio Comité Central cuyo Secretario General fue el agrónomo

³⁵² “¿Cuál será el carácter de la revolución en España?”, en Trotsky, León, *La revolución española y sus peligros*, Ediciones Ruedo Ibérico, Francia, 1971, [en línea], en <<http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/permanente/cualseraelcaracterdela.htm>> En España esta obra fue traducida y publicada por Andrés Nin durante fines de 1931. Las negritas son nuestras

³⁵³ En diciembre de 1932 el BSA informó al Lender-Secretariado Latinoamericano “El vínculo de los hidalguistas con los trotskistas españoles” dejando entre ver que dicho contacto ya se había iniciado hacía varios meses. Para el funcionario del BSA (posiblemente Guralsky) esta realidad no hacía más que confirmar las sospechas del aborrecido “trotskismo” entre los hidalguistas: “Carta de la dirección del BSA al Lender-Secretariado Latinoamericano en Moscú”, 15 de diciembre de 1932, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *op. cit.*, 2009, pág. 276.

Humberto Mendoza Palacios. La actividad de la fracción de oposición durante los años 1931 y 1933 nos permite afirmar que, dentro del PCCh de Recabarren, habían fuerzas dispuestas a resistir la estalinización. Su base radicaba principalmente en la cultura democrática del autodidacta comunismo chileno. Como primera táctica para revertir las maniobras deshonestas de los funcionarios de la Komintern, la fracción de oposición llamó desde fines de 1931 a la convocatoria de un Congreso de Unidad. No queda del todo descartada la posibilidad de que los opositoristas durante esas fechas aún creyeran factible la unidad de las fracciones y que por lo tanto haya trabajado por convencer a la otra fracción de la necesidad de la unidad. Con el correr del tiempo, con la educación “anti-hidalguista” propinada por el BSA al sector oficial, con las discrepancias entre las políticas oficialistas aplicadas para Chile y el pensamiento político propio de los opositoristas, y tras la toma de conciencia del destino de la Komintern y del PCUS, los llamados a “unidad” al parecer se constituyeron con la finalidad de atraer a los sectores más dudosos y esencialmente con el objetivo de fundar en dicho Congreso las bases formales de la oposición chilena como sección del movimiento de oposición internacional. Ante este escenario adverso, los dirigentes previeron la no participación de la fracción oficial y se adelantaron a preparar posiciones a favor de constituirse en Izquierda Comunista, sección chilena de la Oposición Comunista Internacional. Se elaboraron documentos de Tesis Políticas sobre la realidad nacional (donde reafirmaron su convicción por la estrategia de la revolución obrera y socialista), Tesis Políticas sobre la realidad internacional (adoptando cada una de las posiciones de Trotsky y la Oposición Comunista Internacional) y Tesis sobre organización (esforzándose por desarrollar un centralismo democrático ajustado a la realidad concreta de la clase obrera chilena)³⁵⁴. Al “Congreso de Unificación” asistieron, según *Bandera Roja*, sólo 200 personas, pero según la Izquierda Comunista, asistieron además de esos 200 militantes, más 300 afiliados del CUC de Santiago de forma intermitente. Más allá de las cifras lo cierto, es que a dicho Congreso concurrieron los mismos cuadros políticos que habían conformado el PCCh de oposición de 1931 más un significativo sector de la juventud que había roto con la sección oficial a inicios de 1933:

“El 19 de marzo de ese año 1933 efectuamos un Congreso Nacional de nuestro sector decidiendo no participar de la fundación del Partido Socialista de Chile, por considerar confusos sus fundamentos doctrinarios y heterogénea la base humana concurrente. Ahí decidimos denominarnos Izquierda Comunista y convertirnos en la sección chilena de la Oposición Comunista Internacional (bolcheviques-leninistas), o sea el germen de la futura Cuarta Internacional. El informe del Comité Central estuvo a cargo de Humberto Mendoza, bajo su seudónimo Jorge Levín, lo mismo que el informe y tesis política; el informe y tesis sindical, con el nombre de batalla de Emilio Lobos lo presentó Pablo López; el informe y tesis internacional me correspondió a mí, con el seudónimo de Jorge Norte y el de organización a un compañero al que denominábamos Santiago.

³⁵⁴ *En defensa de la revolución..., op. cit.*, págs. 75-88, 107-110, y 121-128.

Las delegaciones asistentes fueron escasas y, muchas de ellas enormemente simbólicas, abarcando Talcahuano, Peunte Alto, San Bernardo, Talca, San Antonio, Viña del Mar, Valparaíso, Ovalle e Iquique. Santiago, por supuesto, copaba la reunión. Entre los asistentes debo recordar a Manuel Hidalgo Plaza, senador, Jorge Neut Latour, Manuel Contreras Moroso, Pábulo López Cáceres, Manuel Leiva, Ramón Sepúlveda Leal, su hijo Dante Sepúlveda, Humilde Figueroa, Carlos Acuña, Benjamin Rojas, Aquiles Jara, Miguel Araya, Roberto Pinto, Guillermo Pedreros, Emilio Zapata, Manuel González, Roberto Pickert y otros más”³⁵⁵.

Luego de marzo de 1933 la oposición lanzó el *Boletín del Comité Central de la Izquierda Comunista* como órgano de propaganda y de difusión pública. Se publicó con este carácter hasta mediados de 1934, en su primer número, se confirma nuevamente su plena identificación con la oposición comunista internacional:

“Una fracción en el partido bolchevique, primero, una cantidad de grupos dispersos en los países capitalistas de Europa después, en seguida una organización verdaderamente internacional con ramificaciones en más de veinticinco países de Europa, de América, de África, y de Asia, tal es la evolución de la Oposición de Izquierda Internacional desde su constitución hasta hoy día.

Oposición de Izquierda Internacional que no es sino la encarnación y la continuación viviente del leninismo, estrategia y táctica de la revolución proletaria.

Después que la corriente centrista de la I.C. con su teoría reaccionaria del socialismo en un solo país, y la política nefasta en China, Alemania y el mundo entero, ha reducido a la I.C. a la pasividad y al marasmo, la vanguardia de los comunistas y del proletariado ve cada vez más en la Oposición de Izquierda Internacional el marxismo revolucionario viviente, la continuación ideológica de la I.C. de los cuatro primeros congresos.

El hecho que en la resolución sobre el S.I.³⁵⁶ se haya señalado la necesidad de una relación más estrecha entre el S.I. y las secciones, la obligación para las secciones de aportar los medios materiales para el funcionamiento del S.I., demuestra que las secciones se dan cuenta de la trascendencia del rol que el S.I. debe jugar”³⁵⁷.

La Izquierda Comunista incorporaba para sí el bagaje teórico e interpretativo del movimiento trotskita de esos años: “La oposición de izquierda descansa sobre la base de los cuatro primeros congresos de la I.C. (...), rechaza las decisiones revisionistas del V y el VI congresos y considera como necesaria una reforma racional del programa de la I.C., en el cual la potencia del marxismo se anula bajo el peso del centrismo”³⁵⁸. Condenaba la experiencia del *Kuomintang* en China; reconoció nuevamente el carácter internacional y permanente de la revolución proletaria rechazando la teoría del socialismo en un solo país; defendió a la URSS

³⁵⁵ Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, págs. 46 y 47.

³⁵⁶ Secretariado Internacional. Organismo coordinador y dirigente de la Oposición Comunista Internacional.

³⁵⁷ “La Pre-conferencia Internacional de la Oposición Internacional de la Oposición Comunista de Izquierda”, *Boletín Comité Central de la Izquierda Comunista*, N° 1, Santiago, 15 de abril de 1933, págs. 1 y 2.

³⁵⁸ “Los principios fundamentales de la oposición de izquierda”, *Boletín Comité Central de la Izquierda Comunista*, N° 1, Santiago, 15 de abril de 1933, págs. 3 y 4.

como un “Estado obrero” nacido al calor de una revolución obrero y socialista al cual había que defender del “creciente régimen burocrático”, criticaba la política “de derecha” aplicada por el centro estalinista entre 1923 y 1928 de alianzas con los kulaks y su posterior viraje “ultraizquierdista” entre 1928 y 1932, además; reconocía la necesidad del trabajo comunista sistemático en todas las organizaciones obreras de masas, “sobre todo en los sindicatos reformistas” y reconocía luchar por la aplicación de frentes únicos con organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera para la defensa de los intereses obreros, condenando “la teoría del social-fascismo” que aplicaba la fracción oficial en Chile. La Izquierda Comunista en su primer *Boletín* rechazó la fórmula “dictadura democrática de obreros y campesinos” y abogó por el “reconocimiento de la democracia interna del partido”. El *Boletín* comenzó a servir de articulador y orientador de la acción práctica de los militantes y simpatizantes de la oposición, publicando los discursos de sus parlamentarios Emilio Zapata y Manuel Hidalgo. Este último una vez que su grupo se pasó abiertamente a las filas del trotskismo se permeó rápidamente de los conceptos que caracterizaron al movimiento trotskista. De este modo en una sesión del Senado denunció fuertemente el uso de las facultades extraordinarias por el nuevo gobierno de Alessandri contra la movilización obrera y contra los comunistas (entre éstos incluía al PCCh oficial) y declaraba su adhesión a las ideas de la nueva corriente comunista internacional:

“A nosotros, los comunistas, no nos interesa, como no le interesa al proletariado, el perfeccionamiento del Estado de la burguesía nacional e internacional; ni por tanto, venimos al parlamento a colaborar en la solución de las contradicciones (...).

Nosotros decimos terminantemente donde estemos, sea en la fábrica o en la calle, en el campo o en la industria, en el local obrero o en este local del Estado capitalista, que solamente por la acción revolucionaria, independiente y organizada del proletariado y bajo la dirección de su vanguardia de clase, la Izquierda Comunista (Sec. Chilena de la Oposición Comunista Internacional – Bolcheviques leninistas) y derrocando violentamente a la burguesía explotadora, podrá conquistar el poder político, establecer la dictadura del proletariado y construir la sociedad sin clases (...).

La ley de facultades extraordinarias será otorgada a Alessandri, como ayer lo fue a Ibáñez y mañana lo será a cualquier otro amo que les pida (...)³⁵⁹.

En junio de 1934 la oposición chilena lanzó el periódico *Izquierda*, su órgano de prensa oficial hasta su disolución como organización política en 1936. En su primer número anunció de la siguiente forma sus objetivos elementales como corriente política:

“Aprovechando la desorganización de las filas proletarias, la burguesía trata de hundir a la humanidad en la barbarie fascista.

Un reguero de sangre que cruza desde Europa hasta América, desde África hasta Asia, señala la ruta de la represión, del terror, de las guerras, de las insurrecciones.

³⁵⁹ “Las facultades extraordinarias y la Izquierda Comunista. Discurso del senador Manuel Hidalgo realizado el 27 de abril de 1933 en Sesión Extraordinaria del Senado”, *Boletín Comité Central de la Izquierda Comunista*, N° 2, Santiago, 1° de mayo de 1933, págs. 5-13.

Sin embargo, el proletariado revolucionario carece de una dirección mundial, de un Estado Mayor que dirija su lucha internacional. La Internacional Comunista y la Internacional Reformista han caído en bancarrota; sus secciones reproducen en la escala nacional los errores y las traiciones de las burocracias dirigentes.

Los partidos centristas de todos los matices, carecen de una política clara; con el proceso histórico no se puede jugar a los escondites.

“IZQUIERDA” será el vocero del reagrupamiento de las fuerzas del proletariado y estará al servicio de la lucha por la organización de un nuevo partido comunista y de una nueva Internacional”³⁶⁰.

4.4 El ocaso de una fugaz organización revolucionaria

La Izquierda Comunista fue el punto de llegada del difícil camino que siguió el PCCh de oposición entre los años 1931 y 1933. Una serie de hechos y acciones fueron acercando al grupo cada vez más a las ideas de la oposición internacional dirigida por Trotsky. Hacia marzo de 1933 formalmente los opositores chilenos se declararon trotskistas cumpliendo de cierta forma los “presagios” que ya habían advertido los estalinistas del BSA sobre el comportamiento de la fracción hidalguista. Esta especie de “nuevo partido”, tomando los aspectos más progresivos de la herencia de Recabarren, y rectificando las insuficiencias de su centrismo inicial sin por ellos condenar a su líder fundador, realizó un audaz intento por constituir una alternativa revolucionaria en forma paralela a la estalinización del PCCh. Sin embargo, ese intento, no alcanzó a desarrollarse ni llevar a cabo los objetivos que se propuso en su momento de constitución. A los pocos años de su organización como grupo independiente la dirección de la Izquierda Comunista ingresó, sin reservas, al PSCh en 1936 al mismo tiempo que esta organización formulaba su franco apoyo a la constitución del Frente Popular con comunistas y radicales. ¿Qué sucedió con la oposición, que la hizo renunciar a sus principios rectores? Una respuesta acabada a esta pregunta requeriría de una investigación que sobrepasa el marco cronológico y analítico de esta investigación, cuyo eje debería ser esencialmente la historia de la Izquierda Comunista entre 1933 y 1936. Sin embargo, creemos necesario plantear algunas hipótesis que permiten explicar la disolución de la primera organización trotskista en Chile.

En primer lugar es evidente que el grupo de oposición nacido, como una reacción a la burocratización del partido por parte del estalinismo, entró a competir por la dirección del movimiento obrero con grandes dificultades que le impidieron superar a su principal competidor, el PCCh. La situación política y social de Chile hacia 1933 con el segundo gobierno de Alessandri tendió a estabilizarse causando el reflujo de las movilizaciones sociales. Los tiempos para el desarrollo de una organización revolucionaria tendían a cerrarse y la oposición comunista se vio cada vez más aislada. Hubo algunos significativos levantamientos campesinos como consecuencia de los planes de austeridad aplicados por el gobierno y también huelgas obreras,

³⁶⁰ “Izquierda”, *Izquierda*, Santiago, primera quincena de junio de 1934.

pero todas estas acciones ocurrieron en el marco de una relativa unidad de las clases dominantes que por fin llegaron al consenso de transformar al Estado sin alterar el régimen de dominación imperante.

En el plano internacional la burocracia estalinista comenzó a recibir los elogios tras la facilidad del Estado soviético para resistir a la crisis capitalista que asolaba al mundo desde 1929, esto elevó el prestigio de la fracción dirigente en casi todas sus secciones nacionales, precipitando el aislamiento de las oposiciones. Esto aumentó las presiones sobre el joven grupo trotskista el cual se maravilló desde temprano con el crecimiento de las agrupaciones socialistas ampliamente reforzadas por la izquierdización de las capas medias y por la afiliación de cientos de obreros a la organización fundada por los “herederos” de la República “Socialista”. Para sobrevivir en la palestra nacional, la Izquierda Comunista buscó alianzas oportunistas con estas corrientes aún cuando se diferenció desde un principio del PSCh. Sumado a esto, ya habían rasgos que permitían predecir el destino de la organización: durante las elecciones presidenciales de fines de 1932 la oposición chilena se dejó arrastrar por la marea popular que apoyaba al militar nacionalista Marmaduke Grove y aún cuando destacó que él y su grupo no representaban ninguna garantía para la clase obrera y el triunfo del socialismo, le entregó su “apoyo crítico” y constituyeron alianzas electorales con los partidos adherentes a su candidatura. Repitiendo esta presión a la colaboración con partidos no-obreros, en 1934 la Izquierda Comunista se sumó al “Block de Izquierda”, compuesto por el PSCh y las variantes del reformismo burgués y de las clases medias; el Partido Democrático y parte significativa del Partido Radical. Sin proponérselo, los opositoristas estaban dentro de un “Frente Popular” en miniatura. Es así que las advertencias sobre las consecuencias del surgimiento de partidos reformistas (“socializantes”) que se había hecho en el Congreso de marzo de 1933, no sirvieron de mucho. Los opositoristas no supieron soportar la presión de la “unidad de la izquierda” donde también cabían partidos con otros intereses sociales y que representaban las aspiraciones de otras clases sociales. Ya hacia 1935, y en los preparativos del ingreso al PSCh, los dirigentes de la oposición chilena se habían distanciado de las ideas de Trotsky³⁶¹. En 1934 también la revista *Comunismo* había dejado de publicarse como antesala del distanciamiento del grupo de Andrés Nin de las ideas del trotskismo³⁶². El dirigente ruso envió sus advertencias al grupo

³⁶¹ Al respecto Oscar Waiss, uno de los jóvenes dirigentes de la Izquierda Comunista, reconoce en sus memorias que hacia 1935 entre Trotsky y la dirección de la Izquierda Comunista de Chile habían profundas diferencias. Según Waiss, la oposición chilena estaba más cercana a las ideas del socialista Largo Caballero que abogaba por la “unidad de los partidos” por el Frente Popular en España en 1936: Waiss, Óscar, *op. cit.*, 1986, págs. 46 y 47.

³⁶² Con la llegada de Hitler al poder en Alemania y el auge del fascismo en Europa, apareció en el movimiento socialista español un ala izquierda dirigida por Largo Caballero que utilizando un discurso revolucionario prometió la insurrección y la dictadura del proletariado. Para Trotsky esto reflejó, distorsionadamente, el giro a la izquierda de las masas en busca de una alternativa revolucionaria que no encontraban en el Partido Socialista Obrero Español ni en el anarco-sindicalismo. La Oposición Internacional propuso a sus sección española el “entrismo” en las filas del PSOE, UGT y JS. Esto fue rechazado por los principales dirigentes de la Izquierda Comunista Española que, encabezados por Nin, aumentan las diferencias con los dirigentes trotskistas repartidos por el mundo. La ruptura definitiva, que significó una ruptura teórica, política y organizativa con el movimiento trotskista, se produjo con la unificación de la sección española con el Bloque Obrero y Campesino constituyendo el POUM a fines de 1935, organización que apoyó en 1936 al Frente Popular español y luego al Gobierno de Coalición catalán.

chileno sobre la equivocada táctica de “entrismo” en el PSCh que venía girando hacia las ideas del frente-populismo y por ende hacia una estrategia de colaboración de clases. La Izquierda Comunista intentó justificar esta jugada bajo los argumentos de realizar un “entrismo” dentro de los socialistas para robar la base obrera que venían agrupando. Al igual que José Luis Vásquez consideramos que el ingreso de la Izquierda Comunista constituyó la liquidación de la estrategia sobre la cual se había constituido como organización revolucionaria. Los comunistas de izquierda no ingresaron al PSCh como una fracción organizada capaz de disputar la dirección, simplemente se adosaron a los planes de su dirección reformista³⁶³. La Izquierda Comunista sucumbió a los tiempos del Frente Popular y sus dirigentes poco después serán ministros de los gobiernos radicales compartiendo la misma estrategia de PCCh del cual habían sido expulsados. Los tiempos de la alianza entre un sector del movimiento obrero y sectores de la burguesía liberal chilena sobre la cual creció el refundado PCCh entre 1936 y 1973, se convirtieron a su vez en la causa del declive de la oposición chilena. La oposición chilena templada para combatir enérgicamente el desastre de las políticas aislacionistas del “tercer período” no pudo soportar la presión de su época. Ese “entrismo liquidacionista” acabó con la primera organización trotskista, pero en su camino dejó el bagaje suficiente para que un sector de la Izquierda Comunista combatiera la disolución frentepopulista del trotskismo chileno, sobre la base de ese pequeño grupo nació en 1938 el Partido Obrero Revolucionario, cuya historia escapa de los márgenes que nos propusimos abordar en esta investigación.

³⁶³ Vásquez, José Luis, *op. cit.*, 1998, págs. 223-225.

CONCLUSIÓN

Entre 1927 y 1933 el PCCh vivió el momento más importante de su trayectoria política. De un joven partido obrero autodidacta pasó a ser una leal sección chilena de la estalinizada Komintern. Este proceso de conversión del partido que había nacido al calor del nacimiento de ese movimiento “con olor a pólvora” no estuvo exento de terribles contradicciones. A la brutal represión aplicada por la dictadura Ibáñez contra el partido le siguieron las deserciones y la desarticulación de la organización política más destacada de la clase obrera chilena. El grupo de dirigentes comunistas, acostumbrados a actuar por iniciativa propia, logró recomponer la actividad política en clandestinidad entrando en contradicción con las órdenes que desde el Secretariado Sudamericano se intentaban impartir para la complicada sección chilena. Aprovechando la situación de represión al partido, los delegados regionales de la Komintern se apoyaron en una de las alas del partido y constituyeron una dirección leal, desautorizando a los comunistas nucleados en torno a la controvertida figura de Manuel Hidalgo. Continuando con los actos de rebeldía, un grupo importante de dirigentes del partido constituyó su propio Comité Central y reorganizó a su manera el partido. De esta forma se iniciaba la disputa por el comunismo en Chile, una lucha entre el pensamiento político propio del comunismo chileno y la rígida disciplina estalinista del “tercer período”. A los problemas de la democracia del partido le siguieron las diferencias ante los problemas tácticos y estratégicos frente a los nuevos fenómenos de la lucha de clases de inicios de los años '30, distanciando para siempre a los comunistas oficialistas y a los comunistas de oposición. Entre los años 1931 y 1933 la dirección de la fracción oficial le correspondió *de facto* a la iniciativa de los delegados del Secretariado y posterior Buró Sudamericano. La obra de los funcionarios kominternianos profundizó el carácter centrista del partido subordinando su política, en última instancia, a las necesidades de la fracción dirigente de la Komintern la cual no servía ya a la “revolución mundial” sino a los intereses de la capa burocrática que se había forjado al calor de la consolidación del Estado soviético. En última instancia la acción del estalinismo sobre el PCCh no significó otra cosa que su refundación y el asesinato del partido que había fundado Recabarren con sus camaradas socialistas. El partido debió ajustar su política nacional al principio elemental de la revolución “democrático-burguesa”, el primer paso para comprender la tradición política de los comunistas entre 1936 y 1973.

La oposición surgida en 1931 expresó la reacción instintiva del partido por conservar su autonomía. Esta fuerza se identificó rápidamente con aquellos comunistas que también sufrían la estalinización en los partidos que habían fundado, comprendiendo rápidamente que la única forma de recuperar el comunismo chileno de los trastornos burocráticos era la lucha conjunta por regenerar a la Komintern y sus secciones, de ahí su adhesión a la Oposición Comunista Internacional. Los opositores no cesaron sus esfuerzos por disputar las banderas del comunismo porque sabían que el cese de sus acciones no serviría ni al partido ni al socialismo.

En su búsqueda por rescatar la organización desarrollaron un imaginario que apuntó a la recuperación de la democracia en el partido, al ejercicio de un pensamiento político propio y autónomo, y a la articulación de políticas prácticas para el movimiento obrero llegando incluso a elaborar un programa revolucionario frente al nacionalismo militar en el poder en 1932. El enorme potencial revolucionario de la fracción de oposición no logró obtener sus propósitos de recuperar el partido y se vio obligada a constituir su propia organización en 1933 al calor de la definición estratégica de las oposiciones a nivel internacional. Fueron así la primera organización trotskista de Chile. No obstante su débil y fugaz trotskismo, éste no deja de serlo ante la fuerza de los hechos. Otros enmendaron aquella debilidad forjando desde la derrota las bases de la segunda generación trotskista.

El proceso de escisión del PCCh ocurrido sobre este marco cronológico ha intentado ser manipulado y tergiversado por la memoria oficial de los comunistas. Sobre los opositores se dijo de todo: que colaboraron con la dictadura, que se habían opuesto a la adhesión a la Internacional de Lenin, que su objetivo era introducir la contrarrevolución en el partido. Una parte de esta investigación tuvo como objetivo principal restituir los hechos desde la historia verdadera de esos comunistas expulsados, pero también de las reales consecuencias del triunfo del estalinismo sobre el partido. Ante la descalificación de su líder fundador, los comunistas del sector oficial permanecieron prácticamente incólumes, como fieles creyentes de la iglesia universal que representaba Moscú, tarde o temprano debían asumir los costos del pecado recabarrenista y por mucho tiempo evitaron la inminente condena. Una vez transformado desde sus cimientos, y cuando el interés no estaba puesto en alejar el peligro hidalguista que amenazaba seriamente la integridad de la lealtad a Moscú, los comunistas chilenos pudieron reincorporar la figura de su líder una vez castrado su potencial revolucionario.

La investigación de la disputa entre las fracciones comunistas permite comprender el cambio entre dos momentos distintos de la organización comunista criolla, y a su vez entrega la base sobre la cual explicar la conducta comunista de las décadas posteriores. La lucha entre las fracciones representa en el fondo el proceso de definición de sus bases estratégicas, aún cuando sus protagonistas no hayan estado del todo conscientes del profundo cambio al que estaba siendo sometida la joven organización. Múltiples estudios contemporáneos se han aventurado a tomar la historia del partido desde los sujetos y no tanto de los “aparatos” y “las grandes ideas” que los historiadores comunistas impusieron para no hacerse cargo de una parte importante de los comunistas que decidieron continuar la obra de Recabarren desde *otra* perspectiva. La mayoría de estos pioneros esfuerzos por esclarecer la historia de los comunistas han descuidado varias aristas que los conducen inevitablemente a análisis imprecisos y muchas veces a conclusiones completamente equivocadas. Suelen realizarse investigaciones que no definen el carácter estratégico del PCCh que deja en pie el propio Recabarren. Otros trabajos incurren en destacar el “aliancismo” de Recabarren como una virtud heredada al grupo de Hidalgo, quienes representarían simplemente “la resistencia al tercer período”. Bajo esta perspectiva inevitablemente se confunde el centrismo comunista previo a 1927 con el reformismo comunista

posterior a 1933. Otra debilidad de los nuevos estudios consiste en reducir unilateralmente el conflicto a las figuras de Lafferte e Hidalgo, evitando así la descripción y explicación del movimiento real de las fracciones como sectores objetivos del partido. Así también a la oposición se le ha tachado de “pre-socialista” confundiendo su momento inicial con su momento final. Algunas investigaciones tras identificar el contenido primordial de la disputa incurren en generalidades e incluso traslaciones mecánicas entre las luchas fraccionales dentro del bolchevismo y la lucha entre “laffertistas” e “hidalguistas”, redundando en un análisis que poco ayuda a esclarecer las particularidades históricas del desarrollo de la división del partido. En fin, esta investigación busca superar las deficiencias de esos análisis colaborando y aportando con esa brecha abierta por historiadores chilenos y extranjeros que no se convencen del enajenante discurso sobre las “rebeldías primitivas” que han enarbolado ciertos referentes de la (no tan) Nueva Historia Social-popular, y que sostienen que la faceta política de los movimientos sociales populares merece la misma atención. Aún quedan muchas vetas por donde seguir profundizando sobre la historia de los comunistas, que sin duda podrán trabajarse de mejor manera a la luz de la disponibilidad de nuevas fuentes, sobre todo las referentes a la historia de la oposición chilena, cuyo acceso se vio bastante limitado para esta investigación.

En momentos en que el movimiento obrero chileno inicia su *nuevo despertar*, se hace más necesario que nunca conocer historiográficamente el destino de aquellos comunistas de inicios del '30, que no eran otra cosa que la expresión del *primer despertar* de los obreros. Esclarecer sus posturas, conocer sus debates, sus luchas y también sus derrotas, no con el fin de incrementar de forma estéril el conocimiento académico “puro” sino para dialogar con ese nuevo despertar sobre la necesidad de constituir nuevamente un partido revolucionario de la clase trabajadora tomando en cuenta la historia.

Santiago, 15 de diciembre de 2013.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

a) Periódicos y revistas:

- Bandera Roja*, Santiago, 1931-1936
- Comunismo*, Oviedo-Madrid España, 1931-1934
- El Comunista*, Antofagasta, 1922-1934
- El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1925-1926
- El Soviet*, Cataluña España, 1932
- Justicia*, Santiago, 1924-1927
- Juventud Obrera*, Santiago, 1932-1934
- Izquierda*, Santiago, 1934-1936
- Unidad Obrera*, Santiago, 1934

b) Libros, folletos y boletines

- ¿Quién dividió el “Grupo Avance”? Plataforma sobre el momento político y el peligro de escisión en el Grupo de Universitarios e Intelectuales de Izquierda “Avance” leída en la sesión 20 de Octubre por la fracción comunista de G.A.*, Ediciones Lucha de clases, 1934.
- Alexander, Robert J., *El Comunismo en Latinoamérica*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1957.
- Álvarez, Rolando, Augusto Samaniego, Hernán Venegas (edit.), *Fragmentos de una historia: el Partido Comunista de Chile en el siglo XX: democratización, clandestinidad y rebelión*. Santiago, ICAL, 2008.
- Anderson, Perry, “La historia de los partidos comunistas”, en Raphael Samuel (edit.), *Historia Popular y teoría socialista*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.
- Arrate, Jorge y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)*, Ediciones B, Santiago, 2003.

- Barnard, Andrew, “El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Período (1931-1934)”, en Olga Ulianova y Manuel Loyola y Rolando Álvarez (edit.), “1912 y 2012. El siglo de los comunistas chilenos”, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados Universidad Santiago de Chile, 2012, págs. 115-169.
- Benavides, Leopoldo, *La formación de la izquierda chilena: Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. I. Antecedentes Históricos*, Santiago, Documento de Trabajo, FLACSO N° 389, 1988.
- Boletín Comité Central de la Izquierda Comunista, Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional (bolcheviques-leninistas)*, Santiago, 1933.
- Boletín del Comité Central del Partido Comunista*, Santiago, 1932-1933.
- Broué, Pierre, *El partido bolchevique*, Madrid, Editorial Ayuso, 1973.
- Broué, Pierre, “Los trotskistas en la URSS (1929/38)”, en *Los trotskistas contra Stalin, Cuadernos del CEIP N°15*, Buenos Aires, especial agosto, 2011, págs. 11-57.
- Cámara de Senadores, *Boletín de las Sesiones Extraordinarias*, Santiago, 1926.
- Cámara de Senadores, *Boletín de las Sesiones Ordinarias*, Santiago, 1926.
- Cámara de Senadores, *Boletín de las Sesiones Extraordinarias*, Santiago, 1929-1932.
- Cámara de Senadores, *Boletín de las Sesiones Ordinarias*, Santiago, 1929-1932.
- Cámara de Diputados, *Boletín de las Sesiones Extraordinarias*, Santiago, 1926.
- Cámara de Diputados, *Boletín de las Sesiones Ordinarias*, Santiago, 1926.
- Cámara de Diputados, *Boletín de las Sesiones Extraordinarias*, Santiago, 1929-1932.
- Cámara de Diputados, *Boletín de las Sesiones Ordinarias*, Santiago, 1929-1932.
- Campione, Daniel, Mercedes López Cantera, Bárbara Maier, “La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a fines de la década del '20”, en *XI Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia Tucuman*, 19 al 22 de septiembre, 2007.
- Cannon, James P., *Historia del trotskismo norteamericano*, Buenos Aires, Ediciones Rebelión, Partido de Trabajadores por el Socialismo, Buenos Aires, Argentina, 1993.
- Carr, E.H., *El ocaso de la Comintern, 1930-1935*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- Carr, E.H., *La revolución rusa. De Lenin a Stalin (1917-1929)*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

- Chamudes, Marcos, *Chile una advertencia americana. Semimemorias de un periodista chileno que durante 40 años fue actor y testigo de la vida política de su país*, Ediciones PEC, Santiago, 1972.
- Charlín, Carlos, *Del avión Rojo a la República Socialista*, Santiago, Editorial Quimantú, 1971.
- Chocano, Magdalena, “La memoria tráfuga: mediaciones estéticas y guerra fría en el testimonio de Eudocio Ravines”, en *Hueso Húmero*, N° 48.
- Claudín, Fernando, “La crisis del movimiento comunista. Vol. 1. De la Komintern a la Kominform”, en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, N° 25, junio-julio, 1970.
- Codovilla, Victorio, *Nuestro camino desemboca en la victoria: escritos y discursos*, Editorial Fundamentos, 1954.
- Contreras Tapia, Víctor, *Campesino y proletario*, Moscú, Editorial de la Agencia de prensa Novosti, 1981.
- Corvalán, Luis, *Ricardo Fonseca. Combatiente ejemplar*, Santiago, Editora Austral, 1971.
- Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago, LOM Ediciones, 1997.
- Delano, Luis Enrique, *Galo González y la construcción del partido (reportaje)*, Imprenta Horizonte, Santiago, 1968.
- Deutscher, Isaac, *Trotsky, el profeta desarmado*, Santiago, LOM Ediciones, 2007
- Devés, Eduardo y Carlos Díaz (comp.), *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*, Santiago, América Latina Libros – Nuestra América Ediciones – Ediciones Documentas, 1987.
- Díaz, José, *Militares y socialistas en los años veinte. Orígenes de una relación compleja*, Santiago, Universidad ARCIS, Centro de Estudios Estratégicos, 2002.
- Donoso, Ricardo, *Alessandri. Agitador y demoleador. Cincuenta años de historia política de Chile. Tomo I*, Fondo de Cultura Económica, 1ª Edición, 1952.
- Durán, Luis, “Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile”, en: Augusto Varas (comp.), *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, FLACSO, 1988, págs. 341-372.
- En defensa de la revolución. Informes, Tesis y Documentos presentados al Congreso Nacional del Partido Comunista a verificarse el 19 de Marzo de 1933*, Congreso Nacional PCCH, Editorial Luis E. Recabarren, Santiago, 1933.

- Estatutos del Partido Comunista de Chile. XI Congreso del PCCH “Por la paz y por las victorias del Frente Popular*, Santiago, 1940.
- Estudios para el proletariado de Chile. La 3ª Internacional*, Talleres de “El Socialista”, Federación Obrera de Chile, Antofagasta, 1921.
- Flores Galindo, Alberto. "Eudocio Ravines o el militante", en *Tiempo de plagas*, Lima, El Caballo Rojo Ediciones, 1988.
- Furci, Carmelo, *El Partido Comunista de Chile y la vía hacia el socialismo*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2008.
- Grez Toso, Sergio, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago, LOM Ediciones, 2011.
- Groppo, Bruno, “Los diccionarios biográficos del movimiento obrero: Análisis comparado de un género científico”, en *Cuadernos de Historia*, n°36. Santiago, Dpto. de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 2012, p. 137-160.
- Gómez, María Soledad, “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)”, en: Augusto Varas (comp.), *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, FLACSO, 1988, págs. 65-139.
- González, Galo, *La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile*, Editorial Austral, Santiago, 1958.
- González, José, *Curso elemental sobre el Partido*, Imprenta Horizonte, Santiago, 1963.
- Guzmán, Nicomedes, *La sangre y la esperanza*, Santiago, Editorial Orbe, 1943.
- Hacia la formación de un verdadero partido de clase: Resoluciones de la Conferencia Nacional del Partido Comunista realizada en Julio de 1933*, Santiago, 1933.
- Hagamos la unidad de todos los obreros del país. Para luchar contra el hambre y la reacción*, Editado por la Federación Obrera de Chile, Santiago, 1934.
- Hayek, Milos, “La bolchevización de los partidos comunistas”, en Eric Hobsbawn, *Historia del marxismo. La época de la IIIª Internacional (II)*, Barcelona, Bruguera, 1983, págs. 45-73.
- Hayek, Milos. *Historia de la Tercera Internacional. La política de Frente Único (1921-1935)*, Barcelona, Crítica Grijalbo, 1984.

- Hidalgo, Manuel, “Todos bailamos el año veinte”, en: Sagredo, Rafael (comp.), *Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorfa, del “Cielito Lindo” a la Patria Joven*. Santiago, DIBAM, RiL Ediciones, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998, págs. 35-42.
- Hobsbawm, Eric, *Revolucionarios*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000.
- Informes y Resoluciones. Política Parlamentaria. Política Municipal. Cultura, Prensa y Propaganda. XI Congreso del PCCH “Por la paz y por las victorias del Frente Popular*, Imprenta y Litografía Antares, Santiago, 1940.
- Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Ediciones Prensa Latinoamericana. Santiago. 1971.
- Lafferte, Elías, *Vida de un comunista (Páginas Autobiográficas)*, Iquique, Ediciones Campvs, Universidad Nacional Arturo Prat, 2012.
- Lenin, Vladimir Ilich, *Obras Selectas*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2013.
- Lewin, Moshé, *El siglo soviético. ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?*, Barcelona, Editorial Crítica, 2006.
- Ljubetic Vargas, Iván, *¿Surge el Partido Comunista de Chile en 1912?*, Santiago, ICAL, Documento de Trabajo, 1991.
- Ljubetic Vargas, Iván, *Breve historia del Partido Comunista de Chile*, Serie Comisión Regional Metropolitana de Educación, 1º Edición, 2000.
- Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días*, Santiago, LOM Ediciones, 2007.
- López D'Alesandro, Fernando, “Los orígenes de la cultura estalinista en el comunismo uruguayo”, en: Yaffé, Jaime, *Dossier ‘Cinco estudios recientes sobre el comunismo uruguayo’*, [en línea], <<http://historiapolitica.com/dossiers/comunismouruguayo>>
- Loyola, Manuel y Jorge Rojas (comp.), *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Impresora Valus S.A., s/c, 2000.
- Manuel Hidalgo, colaborador profesional de la burguesía*, Santiago, Imprenta “Selecta”, El C.C. del Partido Comunista (Sección chilena de la Internacional Comunista), 1934.
- Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, LOM Ediciones, Santiago, 2008.

- Mellado, Vicente, *Del Consejo Federal al Sindicato Legal. La Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919 - 1927)*, Informe de Seminario de Grado para optar a Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2013.
- Milos, Pedro, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Santiago, LOM Ediciones, 2008.
- Millas, Hernán, *Habrase visto*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1993
- Millas, Orlando, “En Tiempos del Frente Popular. La Alborada Democrática”, en: *Chile Memorias Primer Volumen 1932-1947*, Santiago, CESOC Ediciones, 1993.
- Miranda, Nicolás, *Contribuciones para una historia del trotskismo chileno (1929-1964)*, Ediciones Clase contra Clase, Santiago, 2000.
- Miranda, Nicolás, *Historia marxista del Partido Comunista de Chile (1922-1973)*. Ediciones Clase Contra Clase, Santiago, 2001.
- Miranda, Nicolás, “A propósito de ‘Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)’ de Sergio Grez Toso” [en línea], en: <<http://www.revistaluchadeclasses.cl/blog/?p=11>>, [consulta: 27 mayo 2013]
- Mujica, Dolores, *Retratos: Hombres y Mujeres del trotskismo. La cara oculta de la historia de la clase trabajadora*, 8ª Edición, Santiago, Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, Folletos de la Biblioteca de Historia Obrera, 2013.
- Mundt, Tito, *Las banderas olvidadas: reportaje a una época apasionante*, Santiago, Editorial Orbe, 2ª Edición, 1965.
- Municio, Juan Manuel, “La izquierda Comunista, Trotsky y el POUM”, en: *Marxismo Hoy*, N°3, Fundación Federico Engels, 1996 [en línea], en: <<http://www.fundacionfedericoengels.org/index.php/marxismo-hoy/no3-la-revolucion-espanola/>>
- Olavarría Bravo, Arturo, *Durante la tiranía. El Proceso de las Proclamas de la Imprenta de la Armada*, Santiago, Imprenta La Alianza, 1931.
- Pages i Blanch, Pelai, *Eugenio F. Granell y la Izquierda Comunista de España (1931-1935)*, Fundación Andreu Nin, 2007 [en línea], en: <<http://www.fundanin.org/pages3.htm>>

- Palacios Ríos, Germán, “El Partido Comunista y la transición a la democracia después de la dictadura de Ibañez”, en: Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp.), *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*. Impresora Valus S.A., s/c, 2000.
- Palma, Gabriel, “Chile 1914-1935: De una economía exportadora a una sustitutiva de importaciones”, *Estudios de CEIPLAN*, N° 81, 1984, págs. 61-88.
- Pérez Ibaceta, Cristian, “¿En defensa de la revolución? La expulsión de la “Izquierda Comunista”, 1928-1936”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp.), *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Impresora Valus S.A., s/c, 2000.
- Plaza Armijo, Camilo, “Soviets, cuartelazos y milicias obreras: los comunistas durante los doce días de la República Socialista, 1932”, en Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (edit.). *1912 y 2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados Universidad Santiago de Chile, 2012, págs. 171-193.
- Pinto Lagarrigue, Fernando, *La crónica política del siglo XX*, Santiago, Editorial Orbe, 1972.
- Sagredo, Rafael (comp.), *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del Cielito Lindo a la Patria Joven*. Santiago, DIBAM, 1998.
- Sepúlveda, Enrique. “Acerca del movimiento obrero chileno”, París, 1981, citado en: Dinamarca, Manuel, *La República Socialista Chilena*, Santiago, Ed. Documentas, 2ª Edición, 1987.
- Sepúlveda Leal, Raul, “Yo vi muerto a Recabarren”, entrevista realizada por Wilfredo Mayorga en *Ercilla*, Santiago de Chile, noviembre 1967.
- Silva, Miguel, *Recabarren y el socialismo*, Santiago, Taller de Artes Gráficas, 1992.
- Teitelboim, Volodia, *(Antes del Olvido) Un muchacho del siglo XX*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1997.
- Trotsky, León, “¿Cuál es el propósito de estos juicios?”, en: *El Caso León Trotsky, Informe de las Audiencias sobre los cargos hechos en su contra en los Procesos de Moscú. Por la Comisión presidida por John Dewey*. Buenos Aires, Ediciones IPS. CEIP “León Trotsky”, 2010, págs. 593-597.
- Trotsky, León, *Escritos, Tomo I (1929-1930), Volumen 4*, Editorial Pluma, Bogotá, 1977.
- Trotsky, León, *Escritos, Tomo IV (1932-33), Volumen 2*, Editorial Pluma, Bogotá, 1979.
- Trotsky, León. “Tres concepciones de la Revolución Rusa”, en: *La teoría de la revolución permanente (Compilación)*, Buenos Aires, CEIP “León Trotsky”, 2005, págs.161-178.

- Trotsky, León, “Lecciones de Octubre”, en: *1917. Escritos en la revolución*. Compilado por Gabriela Liszt. Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007.
- Trotsky, León, “Saludo de León Trotsky ante la incorporación de la Izquierda Comunista a la Oposición de Izquierda Internacional, 15 de abril de 1933”, en: *Boletín Hispano-Americano de la Oposición de Izquierda Española*. 1 de agosto, 1933.
- Trotsky, León, *Stalin, el gran organizador de derrotas: la III Internacional después de Lenin*. 1ra ed. Buenos Aires, Ediciones IPS, 2012.
- Ramírez Necochea, Hernán. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile*. Moscú, Editorial Progreso, 1984.
- Ravines, Eudocio, *La gran estafa*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1977.
- Revista Comunismo (1931-1934) La herencia teórica del marxismo español*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1era Edición, octubre de 1978.
- Robles, Andrea, “El caso León Trotsky. Primera edición en español de un documento fundamental”, en: *El Aromo* N° 56 septiembre-octubre, 2010, pág. 18.
- Rojas F., Jorge, Alfonso Murua O. y Gonzalo Rojas F., *La historia de los obreros de la Construcción*, Santiago, Ediciones PET, 1993.
- Rojas Flores, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 1993.
- Rojas Flores, Jorge, “Historia, historiadores y comunistas chilenos”, en: Manuel Loyola y Jorge Rojas (compiladores), *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*. Impresora Vals. Santiago, 2000.
- Rojas Flores, Jorge, *Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones*. Santiago, Revista de Economía y Trabajo, N° 10, PET, 2000, págs. 47-56.
- Ulianova, Olga, “La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista”, en: Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp.), *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*. Impresora Valus S.A., s/c, 2000, págs. 189-212.
- Ulianova, Olga, “Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista”, en: *Estudios Públicos* N° 95, CEP, verano 2003.
- Ulianova, Olga, “El Partido Comunista chileno durante la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931); primera clandestinidad y ‘bolchevización’ estaliniana”, en: Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.). *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Tomo I: Komintern y*

Chile 1922-1931, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005, págs. 215-258.

-Ulianova, Olga, “Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, en: *Revista Historia* N° 41, Vol. I, enero-junio 2008, págs. 99-164.

-Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Tomo I: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.

-Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (edit.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Tomo II: Komintern y Chile 1931-1935*, Santiago, LOM Ediciones y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

-Ulianova, Olga, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (edit.), *1912 y 2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados Universidad Santiago de Chile, 2012.

-Valenzuela, Humberto, *Historia del movimiento obrero chileno*, Editorial Quimantú, Santiago, 2007.

-Varas, Augusto (comp.), *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*, CESOC-FLACSO, Santiago, 1988.

-Varas, Augusto, “Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern”, en: Varas, Augusto (comp.), *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, CESOC-FLACSO, Santiago, 1988, págs. 17-63.

-Varas, José Miguel, *Chacón*, LOM Ediciones, Santiago, 1998.

-Vergara, Marta, *Memorias de una mujer irreverente*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1962.

-Vásquez Vergara, José Luis, *Introducción a la historia del trotskismo en Chile: 1931-1954. De la fundación de la Izquierda Comunista al “entrismo” en el Partido Socialista*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Instituto de Estudios Humanísticos, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 1998.

-Vega Jara, Mariano, “¿Hidalguismo versus laffertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”, en: Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (editores), *1912 y 2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados Universidad Santiago de Chile, 2012, págs. 97-105.

-Vial Correa, Gonzalo, *Historia de Chile 1891-1973, Volumen III*, Santiago, 1981.

-Vitale, Luis, "Historia del trotskismo chileno", en Nicolás Miranda. *Contribuciones para una historia del trotskismo chileno (1929-1964)*. Ediciones Clase contra Clase. Santiago, 2000, págs. 132-136.

-Vitale, Luis, *De Martí a Chiapas. Balance de un siglo*, Editorial SÍNTESIS-CELA, Santiago, 1995.

-Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la Historia de Chile. Volumen III. (Tomo V y VI)*, LOM Ediciones, Santiago, 2012.

-Waiss, Óscar, *Chile vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970*, Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986.

-Yopo, Boris, "Las relaciones internacionales del Partido Comunista", en: Augusto Varas, (compilador), *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, CESOC-FLACSO, 1988, págs. 373-399.

ANEXO



Manuel Hidalgo Plaza

Candidato a Senador del Partido Comunista por la
Agrupación de Tarapacá y Antofagasta

**Manuel Hidalgo, candidato a senador por el PCCh, *El Despertar de los Trabajadores*,
Iquique, 21 de noviembre de 1925**

Trabajadores: ¡A la lucha contra el hambre y la reacción!

El Partido Comunista (Sección Chilena de la Internacional Comunista) ha presentado como candidato a senador por las provincias de Antofagasta y Tarapacá al aguerrido y abnegado luchador de la clase obrera, compañero ELIAS LAFFERTE. El editorial del último número del órgano central del Partido — «Bandera Roja» — señala claramente la posición del Partido al llevar como candidato a uno de sus mejores y más destacados militantes.

Debemos hacer de la campaña electoral que se aproxima una gran lucha revolucionaria para obtener el triunfo en las urnas de nuestro candidato. Esta campaña debe ser una gran oportunidad para hacer una intensa propaganda de las reivindicaciones del Partido, para señalar a los trabajadores que el único camino a seguir para conquistar la emancipación definitiva de la clase obrera y campesina, es el camino que les señala el Partido Comunista.

Nuestros gritos de guerra deben ser: ¡Fuera los perros imperialistas yanquis ingleses de la CO-SACA y de la ASOCIACION DE PRODUCTORES DE SALITRE! ¡Detengamos la política de hambre, de pillaje, de miseria, de reacción del actual gobierno, vendido al imperialismo extranjero y a la burguesía nacional! ¡Desenmascaremos implacablemente al demagogo Alessandri, masacrador de la Coruña y de San Gregorio, lacayo de los imperialistas ingleses; al traidor Hidalgo, cuyo candidato es Neut.

Contra toda reducción y por aumento de salarios. Por la jornada de siete horas. Contra la racionalización capitalista.

Por alimento, vestuario y alimentación higiénica gratuitos para todos los desocupados. Por el aumento de las raciones que sustentan las ollas fiscales. Por la administración de los albergues por los cesantes mismos y el retiro inmediato de los carabineros. Por un subsidio de 5 pesos diarios para cada obrero o empleado desocupado que no esté en albergue a costa del Estado y de los capitalistas.

Por la rebaja del cincuenta por ciento de los arriendos y de los precios del agua y luz. Por la rebaja de los víveres.

Por la admisión de los marineros, soldados y obreros presos por la sublevación de Septiembre y por la provocación de Copiapó, Vallenar y Ovalle y por la libertad de todos los presos por cuestiones políticas y sociales.



Por la derogación de las leyes fascistas de represión (Ley de Seguridad Interior del Estado, etc.) y todas las leyes que obstaculizan los movimientos de clase del proletariado.

Por la más amplia libertad de propaganda, prensa, reunión, organización y huelga.

Por la disolución de la COSAH y su nacionalización expropiándola sin indemnización.

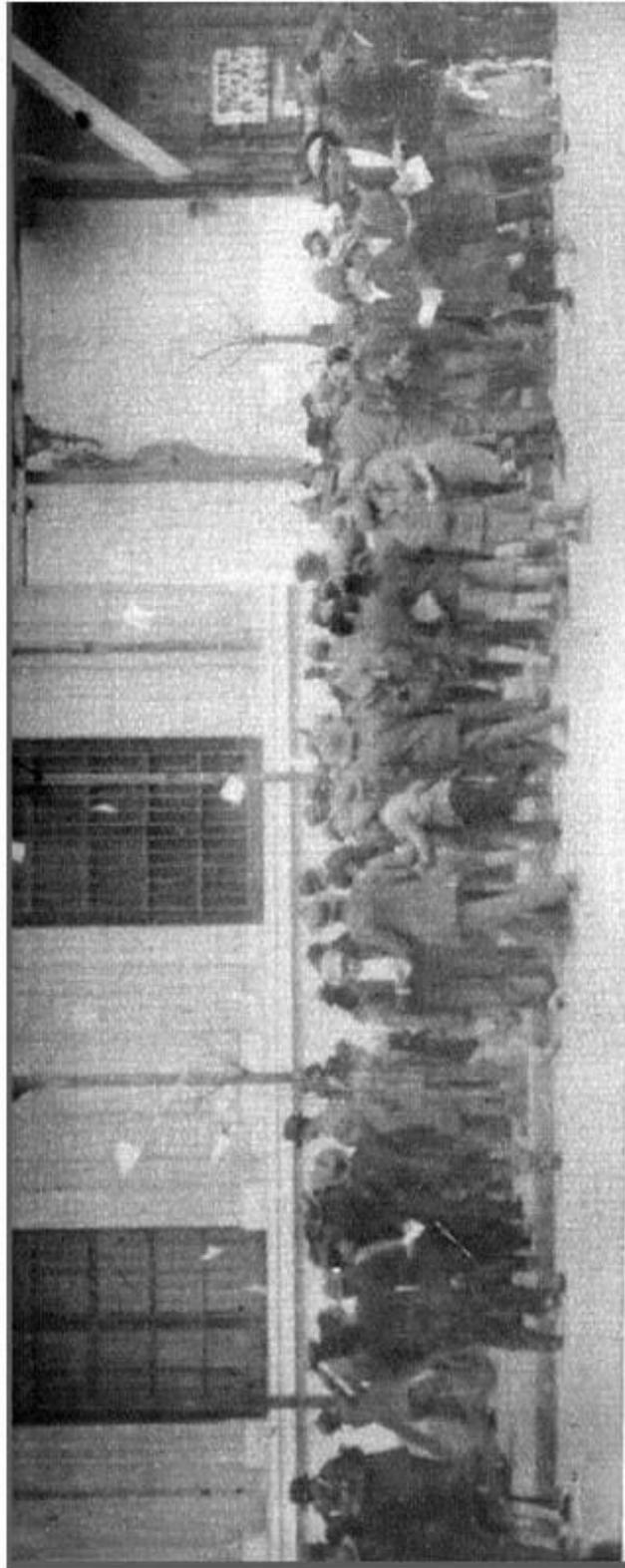
Por la disolución del actual parlamento y contra todos los parlamentos burgueses.

Por los Consejos de Obreros, Campesinos, Soldados y Marineros.

Por la defensa y reconocimiento de la Patria del Proletariado, la Unión Soviética.

Contra la guerra imperialista. Por la defensa de la revolución soviética en China.

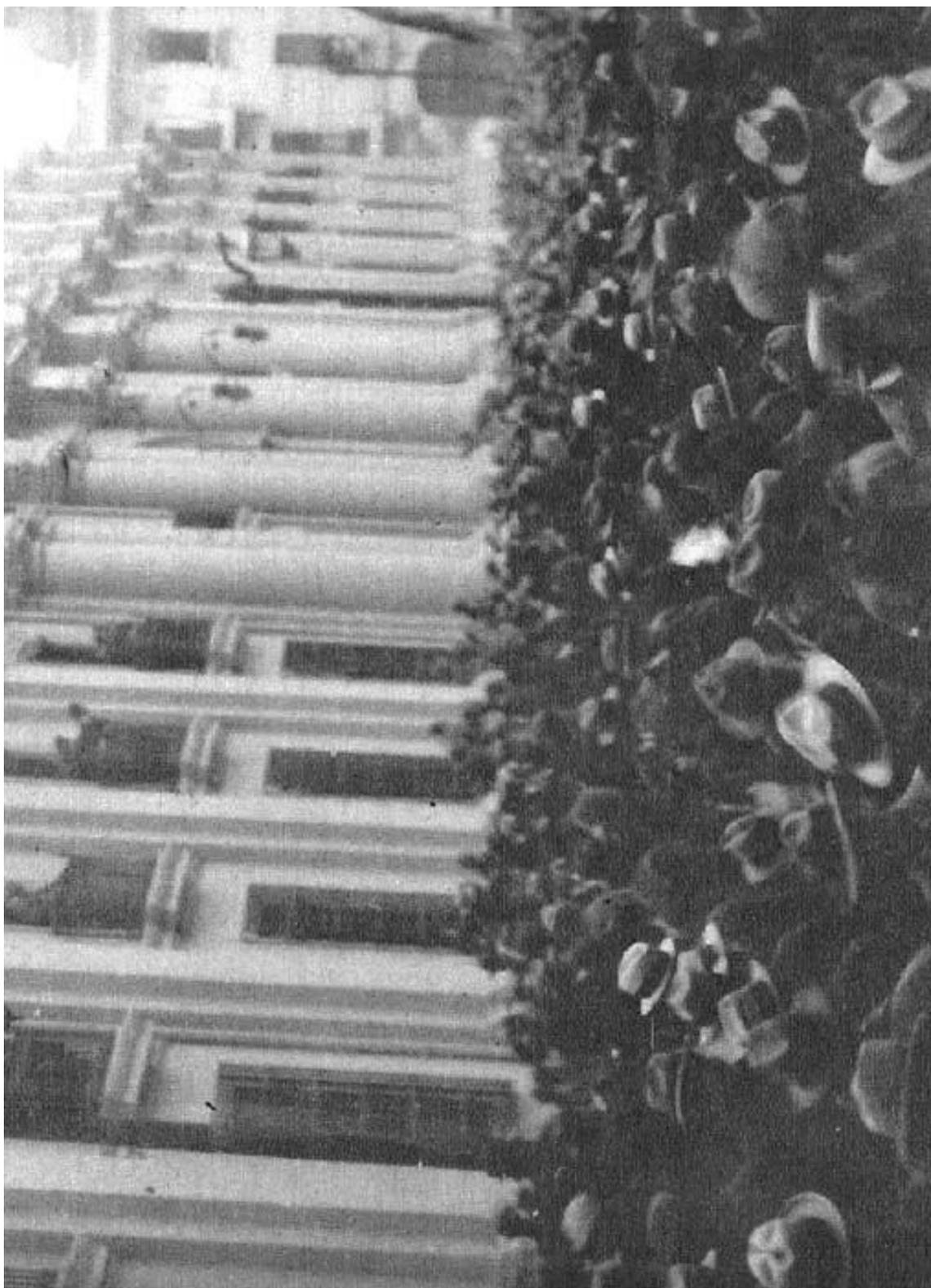
Elias Lafferte candidato a senador por el PCCh, *El Comunista*, Antofagasta, 31 de marzo de 1932



***“Grupo Avance”* reparte volantes en Casa Central de la Universidad de Chile, junio de 1932**

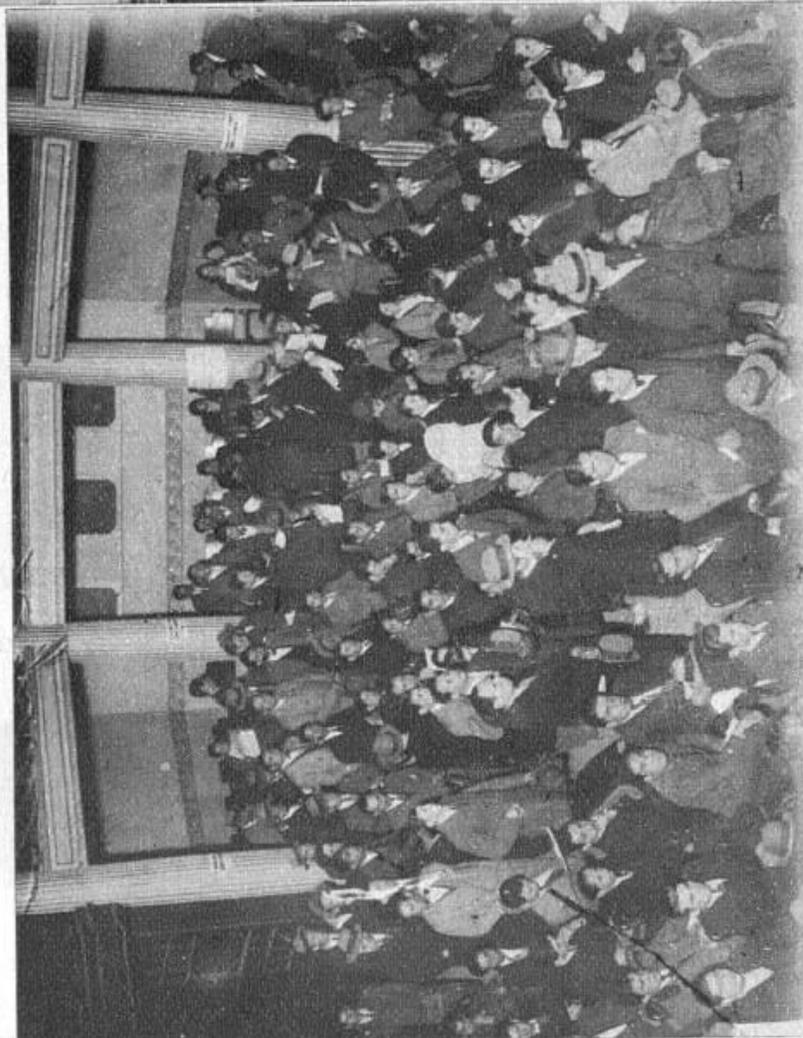


Portada *En defensa de la revolución. Informes, Tesis y Documentos presentados al Congreso Nacional del Partido Comunista a verificarse el 19 de Marzo de 1933*, Congreso Nacional PCCH, Editorial Luis E. Recabarren, Santiago, 1933



**Concentración obrera en apoyo a la República Socialista, “Chile, República Socialista”,
Zig-Zag, 11 de junio 1932**

Los Estudiantes ante la Revolución



Durante la asamblea celebrada el sábado por la Federación de Estudiantes de Chile, con el objeto de definir la actitud del estudiantado ante los acontecimientos.



El presidente del Grupo Universitario "Avance", señor Alvarado, usa de la palabra para imponer a los asistentes de las finalidades del movimiento.